

LA MONARQUIA HEBREA,

ESCRITA

POR *D. VICENTE BACALLAR Y SANNA*,

MARQUES DE S. FELIPE.

NUEVA EDICION,

Corregida de muchos errores, y sobre el Expurgatorio del Santo Oficio: añadida con dos Disertaciones del Reverendo P. Agustin Calmet, Benedictino, sobre las diez Tribus de Israel.

TOMO SEGUNDO.

Contiene dos libros, que son el tercero, y quarto de esta Historia: En el tercero se ponen trece Reyes de Judá, desde Joas, su decimo Rey, hasta Sedecias, en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David: y en el quarto, y ultimo diez y nueve Reyes de Israel, desde Jeroboam á Ossee, en quien tuvo fin el Israelitico Reyno, llevando las ultimas reliquias de él cautivas Salmanasar Rey de Asyria.



MADRID M DCC LXXXIV.

Por D. PLACIDO BARCO LOPEZ, calle de la CRUZ, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

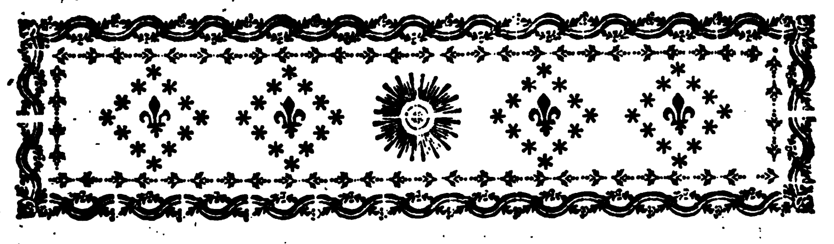
TABLA

DE LOS REYES QUE SE CONTIENEN en el Libro tercero, y quarto de este segundo Tomo.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QUARTO.

DOS DISERTACIONES.



LA MONARQUIA HEBREA.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

TRece Reyes contiene este Libro, desde Joas á Sedecias, en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David, y descaeció de su explendor, y de su Trono la Monarquia Hebrea, que aunque despues de setentá años de servidumbre, le quedaron en Zorobabél señas de Imperio, no hubo mas Rey: fue la Tierra de Promision Provincia de Babylonia: no se distinguian Tribus, ni las suertes que cupieron á la Casa de Jacob, que le costaron á Dios tantos prodigios, y á Moysés, y Josué tantas fatigas. Todo lo malogró apartado de Dios, y convertido á los Idolos el Hebreo, siguió á la mentira, y quedó como fabula su Imperio: alguno sin el explendor del Cetro, y de la Magestad quedó en los Summos Sacerdotes (algunos de la estirpe de David) que conservaron con el pretexto de la permitida religion, el mandó, subordinado á los Babylonios: ni fue esta autoridad duradera, ni permanecia en un suge-

to: la ambicion, y la avaricia desordenó los animos: se vinculaba algunas veces el mando al mas indigno, y al que con mayor malicia sabia executar las iniquas artes que conducian al dominio, aunque hubo muchos buenos, como fueron los Machabéos, Judas, Jonathás, Simon, Joán. Este dominio extirparon los Romanos; mas Christo, en pena de que le conocieron, y fueron los perfidos instrumentos de su dolorosa pasion, con la que cumpliendo la ley, borró las figuras de la Escrita, y fundó la de Gracia, destruyendo enteramente hasta el nombre Hebreo, porque le hizo odioso, y abominable, derramó sobre ellos y sus descendientes, como oprobio, su sangre; y llamando á la posesion de su Reyno á los Gentiles, les dexó á los Hebreos una falsa, ciega, y delinquente esperanza, que tendrá solo por termino la pena. En medio de estas desgracias se queda glorioso Jacob, porque en un solo descendiente, que fue Christo, compensa con exceso el sonrojo de tanta multitud de iniquos que de él derivaron. Dióles Dios el ultimo aviso, porque de su propia estirpe, en quanto hombre, salió el Mesías, y les dió visible una luz, que la veian los ciegos. Ni esto bastó para que le creyesen y se perdieron: no podian volver á la Magestad del Solio, porque Dios habia trasladado la promesa echa á David del Reyno temporal al espiritual: aquel fue ofrecido, baxo la condicion de que fuesen buenos sus descendientes, no la cumplieron, y se les cayó de las manos el Cetro. El Reyno espiritual aun le posee la generacion de David, porque le posee Christo, que aun vive con nosotros en su Reyno, que es la Iglesia Catholica, que fundó con su doctrina, y su sangre: con nosotros estará, y en ella hasta la consumacion de los siglos: la rige, la gobierna, la ilumina: preside vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perciben los sentidos, lo sabe, y lo conoce la fe; por eso no puede la Iglesia errar, porque nunca se ausenta Christo, que conservará su Reyno hasta la fin del mundo.

JOAS.

Desde 3985. hasta 3125.

UNa no entendida dulzura tiene el dominio. Que la corona es una ilustre servidumbre, dicen los que se precian de Estoycos, y nadie he visto rehusarla; mas creeré que canse alguna vez poseida, que padezca oprobios de despreciada: tiene el absoluto imperio todas las satisfacciones de la voluntad. Aquel mismo sabio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra su Diadema proferia injurias, la conservó hasta el sepulcro. Por eso no me admira Athalía, Reyna de Judá, madre del infeliz Ochosias, que sabiendo habia muerto en Israel su hijo, se levantó con el Reyno. Ya poseiada de la ambicion de reynar, mas ardiente que el amor á su posteridad, mata á todos sus nietos, y con vigilante tyranía estirpa quanta infelice descendencia quedaba de su esposo Jorám (a).

Este abominable hecho ha dado que discurrir á los que queriendo ser interpretes de su intencion, dicen que pensó acabar con la Casa de David, en odio de la Religion y unir este Imperio al de Israel. Otros lo atribuyeron á frenesi del dolor por la muerte de su unico hijo Ochosias: yo no he creido mas que inmoderada ambicion del dominio, y para afirmarse en él, anegó en misera inocente sangre la razon que hizo desdichados los descendientes de Jorám, que sobraron á las iras de los Arabes antes, á la de Jehú despues. Para ser mas terrible ciñe el Cetro, y apoderada del Trono como tutora, aparece como tyrana.

Mas que vulgar providencia ha menester Dios contra Athalía. Hombres hay tan malos, que casi obligan á Dios á extraordinarios remedios. La exquisita diligencia del rigor de Athalía burla Dios: cree aquella estirpar la generacion de David; y como no podia faltarle succesor, entre las tyranas disposiciones de tan cruel sacrificio, librase de la impía muger Joas, ulti-

(a) Chron. cap. 23. v. 10.

timo hijo de Jorám, y de Sebia, tan tierno, que le robaron piadosas diligencias desde la cuna (a). Fundados Joan Annio, Philón, y Lucidio, en el texto, que asegura haber acabado Athalía con toda la Casa Real, creyeron, que aquella tragedia habia sido el ultimo periodo de la descendencia de Jesé, y que los demás que siguieron eran hijos de Nathán. De fe es lo contrario. La Letra dice la intencion de la Reyna de estirpar la Casa de Jorám, y la sangrienta execucion, que en quanto estuvo de su parte satisfizo á su deseo; pero subvertió Dios tan depravada idea, y engañada, ó inadvertida, dexó la raiz de su mal en un solo Principe, que reservó la providencia.

Joyada, Summo Sacerdote, y Pontifice de aquella perseguida Iglesia, tenia por muger á Josabá, hermana de Ochosias, que robando á Joas entre la confusion tumultuaria del horrendo sacrificio de la Casa del Rey, le esconde en uno de los mas secretos retretes del Templo, solo permitidos á Joyada. Indignado Dios dexó que naciese Athalía; pero provido tenia prevenido á Josabá: siempre nace el antidoto junto al veneno. Una muger restauraba en Judá lo que perdia la otra; (figura puede ser de nuestra Ley) y quando satisfecha la atroz Reyna, que no quedaba mas competidor, ni derecho á la Corona, que su usurpado dominio (b), tenia Joyada en sagrado el verdadero Rey de Judá. Asi nos adulan nuestras erradas disposiciones. Toda la agigantada soberbia de aquel feroz corazon de Athalía, tiene su riesgo en un niño, cuyos sollozos, en afectados rumores, confundian los que le guardaban: pocos eran, por eso permaneció el secreto. Josabá, con modo el mas heroyco robó á las injustas iras de un monstruo el succesor del Reyno, ó el Rey, precisada de su lealtad, ó de su amor. Crióle como hijo suyo en el retiro de su casa. Nadie conocia á Joas, solo la que le alimentaba á sus pechos sabia el secreto. No es poco que supiesen dos mugeres guardarle, donde la vanidad de saberle suele alguna vez ser perniciosa. Por eso no se saben

(a) Chron. c. 23. v. 11. (b) Ibidem v. 2.

ben contener algunas mugeres, porque son inferiores á su propia vanidad. Todos obedecen á Athalia, y solo tres que guardaban á Joas, se conjuraron contra ella, que agena del riesgo que se le aguarda, domina despoticamente en el violado Trono de David. Nunca estuvo mas opreso Judá, porque todo convertido á su propio interés el cuidado de la impía Reyna, es dos veces tyrana, dexando relaxar el Pueblo, con maliciosa indulgencia, á los mas torpes vicios. Una fingida libertad permitia, para establecer la esclavitud, y envilecidos los Principes de Judá obedecian á su Tyrano, porque ignoraban, que permaneciese la generacion de sus Reyes. Contemplaba Athalia á Joyada. Nunca violó el Templo, porque lisongeando la variedad de los genios, dexaba libre la Religion. Su politica era instrumento de la voluntad de Dios, que no queria se derogase la Ley de Moysés enteramente, ni se perdiese la Iglesia, que aunque en pocos, permanecia.

Han negado muchos que fuese Joyada Summo Pontifice, porque en la serie de ellos no le nombra el Paralipomenon, ni Josepho, y es porque solo hacen mencion de los que descendieron de Aaron, y callan muchos, tanto, que en el largo espacio de doscientos y treinta y ocho años, desde Joseph á Josias, solo nombran quatro, que son Achitob, Merechot, Sadoc, y Selum, y hubo muchos mas. La narracion de la historia, y el hecho es literal, de que mandaba Joyada en el Templo, y en la Ley; y que retiró á Joas á la parte mas sagrada de él, á donde solo al Sacerdote era el entrar permitido.

Opreso del violento yugo gemia Judá, dominado de la inhumana Reyna, quando cumplió siete años Joas, que impaciente en su retiro, daba señas de su magnanimidad y brio (a). Meditaba Joyada colocarle en su Trono, y dice el texto, que para esta execucion le confortó Dios, avivando los alientos, que tendria como remisos el temor. Convoca en secreto los magnates y varones principales de Judá: forma cinco Compañias, dandoles Gefes de conocido valor y fidelidad. No fue dificil

(a) Chron. cap. 23. v. 5.

cil la conjura, donde aborrecida la Reyna ocupaba el Solio, pero no el corazon de los vasallos. El amor del subdito es el presidio mayor del Principe; ni puede ser el tyrano usurpador del Solio acreedor de él; porque sobre ser naturalmente aborrecida la injusticia, es violento el obsequio dirigido á quien no es el dueño. Llama Joyada al Templo á los Levitas. Detiene en él quantos venian á la celebridad del Sabado; y quando por algunas semanas vió completo el numero de los que habia menester, para hacer frente á los parciales de Athalia, distribuye los cargos á su milicia. Esta es una de las historias mas dignas de ponderacion. Millares de hombres inclia la conjura, y la Reyna la ignora: es que está Dios contra ella. Ya no era secreto el que habia Rey en Judá; y todos lo callan. Descuidada vive Athalia, ó le faltaban leales que se interesasen en su seguridad. Cómo podia tenerlos, quien habia sido tan escandalosamente traydora? La tercera parte de la conjurada gente, guardaba de orden de Joyada las puertas interiores del Templo (a): la otra cuidaba del portico que miraba al Real Palacio: lo restante tenia á cargo la puerta que llamaban del fundamento, á espaldas del quartel de las tropas de Judá. Puso alli el Rey sus Guardias, que llamaban Cerethi, y Pheleti. La insignia de aquellos era una afilada cuchilla como partesana: estos embrazaban, ceñidos de su espada, un fortisimo escudo. Estas Compañias fundó David, y aun se conservaban en Judá, pero ociosas, porque no habia Rey. Athalia se formó otras Guardias de su confianza, fiando su seguridad á los mas iniquos. De estos se suele valer el tyrano, porque en la violenta confusion de las execuciones, á enormidad alguna se niegan. Coronase en el Templo Joas con el sagrado Diadema que se guardaba en él. A esta llaman los Setenta santificacion, porque debe santificar al hombre el dominio. La Corona, que es adorno, y superior Dignidad, debe trascender al animo, para contenerle, y perfeccionarle. El Rey casi dexa de ser hombre: instrumento es

(a) Chronic. c. 23. v. 4.

es de Dios; y es su Ministro, dice Santo Thomás, y se le debe asemejar quanto es posible, ya que se lleva parte de la adoracion, y la mayor parte del temor. Coronado el Rey, dice el texto, que le dió Joyada el Testimonio(a). Aqui discurren variamente los Expositores, porque Pagnino, y Vatablo quieren que esto signifique la Real purpura, como precioso distintivo de la Magestad. Otros creen, que el Testimonio era el libro de la Ley, ó el Deuteronomio, el qual mandaba Dios dar en las manos al Principe, como verdadera insignia del dominio, porque es el preliminar para el gobierno, saber guardar la Ley. Explicacion es del Abulense y Cayetano. El texto es dudoso, porque separa el Testimonio del libro de la Ley. Esta es la letra: *Sacaron al hijo del Rey, imponenle el Diadema, y el Testimonio, y danle en sus manos el libro de la Ley.* Si este es el Testimonio, es pleonasmo, ó explicacion del periodo que precede: si no es uno, ni otro, sin duda es la Purpura, ó el Cetro. Despues de estas ceremonias le reconocen por su verdadero Dueño: antes le adornan, no porque necesitase la veneracion de esa apariencia, sino para avisar á su cuidado con los symbolos de su obligacion. Ungióle Joyada: esto fue consagrarle á Dios, y darle sobre los demás hombres un realce de sagrado, que es de grande entidad para el respeto, y para avisar al Principe quan divino es el ministerio de reynar.

Reconocido Joas por Rey de Judá, le aclama el Pueblo, diciendo: Viva el Rey. No le nombra: esta es solidez de su lealtad. El vasallo ha de ser fiel al Rey, sin hacer mencion de su nombre ó de su apellido. El que ocupa con justicia el Trono es el acreedor del obsequio, y de la obediencia: nada mas debe atender el vasallo antes de reconocer: despues no le queda mas accion sino á servirle. Disputar sobre la legitimidad del Rey ó su Familia, podrá ser licito antes del juramento. Prestado el homenage, toda disputa es especie de sedicion. Punto es bien autorizado de la experiencia en el siglo presente.

Solo los festivos rumores de la clemencia del Pueblo

(a) Chron. c. 23. v. 11.

avisan á la infeliz Athalia, que con rabioso furor, por ultimo periodo de su Imperio, baxa con sus guardias al Templo. Ve coronado á Joas, y rompiendo sus vestiduras exclama: *traicion, traicion.* Nadie se pone de su parte, ni se lee costase una vida la mutacion de este teatro. Todos obedecen á Joyada, que muestra el verdadero Rey, y manda que saquen á Athalia del Templo, y que la den muerte. Ponen los Soldados de Joas las airadas manos sobre la cerviz de Athalia, y arrastrandola hasta las caballerizas del Palacio con ignominia, no hubo baldon, ni oprobio, que no oyesen sus oidos. Muchas menos heridas de las que padeció infeliz, bastarian á acabar con ella; mataronla con tanta animosidad y furor, que se desconocia el cadaver, despedazado de la rabia de los mismos que le habian prestado violentos cultos. Este es el regular fin de los Tyranos.

Regocijos respira Judá: pueblan el ayre organos, psalterios, y cytharas, que templó mejor lo festivo del animo que la mano: pasa á confusion la alegria, que en su exceso casi declinaba en desvario. Josepho dice, que mataron á la Reyna en el Cedron; lo contrario es claro en el texto. En ese torrente echaron despues las reliquias que del misero cadaver sobraron á los escarnios del pueblo. Esto equivocó á Josepho, que pondera lo que en la venganza de las tyranías de la Reyna se cebó el pueblo de Jerusalén. Ni este hecho escarmentó la ambicion de muchas Princesas, que arrastradas desde el Dosél, no fueron mayores los cultos, de las que padecieron ignominias. Entreteniendo entre lascivias á su hijo Theodorico, ocupaba el Reyno de Francia Brunechildis: mató á San Columbano, y con su direccion tuvieron la misma suerte otros dos Reyes: desterró á Desiderio, y Delfin, Obispos de Viena y Leon, y al fin la arrastró, y mandó despedazar Clotario.

Como un contrato celebró Joyada entre Dios, y el Rey: y dispuso que el pueblo jurase fidelidad al Rey, y á Dios (a); hizose de eso una autentica Escritura, y el primer cumplimiento de ella fue des-

(a) Reyes 4. 11. v. 17.

destruir las aras de Baal, y hacer victima del mas justo rigor á Mathan, Sacerdote iniquo de aquel Idolo. Bien empieza Joas. Introducenle precedido de festivos coros de musica al Real Palacio, que en venturosa mutacion de scena, formaba mas alegre júbilo de la tragedia de Athalia. Ocupaba el trono de David, y aqui empieza el Reyno de Joas. Habia la infame Reyna trasladado las riquezas, y los preciosos adornos del Templo de Salomón al de Baalim. Quierele robar á Dios su sagrado menage, mas no pudo. A la nada entregó el costoso aseo dedicado antes al que es todo. Poseiale Dios en ambos Templos: en el de Salomón como culto: aqui, como asunto á su ira; mas no quiso perderlo, porque lo restableció todo Joas; compensando las pasadas injurias, con restituir á Dios sus riquezas, y añadirle mayores (a). Manda, que los Levitas depositen en el sacro Erario las ofrendas que se debian al Templo; á proporcion de las culpas, y las limosnas de los peregrinos, como lo dexó ordenado Moysés, y que se recoja para reparar el Templo una considerable suma de dinero en Judá. Esta ley, que tantos aplausos tuvo de justa, no se la atribuyamos á Joas como gloriosa, aunque diga el texto, que él la publicó, porque todo lo gobernaba Joyada, que zelante de la Religion, hizo un decreto, tanto mas injurioso á su fama, quanto mas justo; porque los Sacerdotes, nada observantes del precepto, aplicaron á sus usos lo que en la intencion del Pontifice se aplicaba á Dios. Hizo Joyada la ley, y descuidó de su observancia. Esta es la forma de exponerlas á la irrision. La parte mas dificil del gobernar es hacerse obedecer. Mandar, puede ser solo sutileza del ingenio: hacer observar lo que se manda, es fortaleza de animo, requisito principal del que mandó: si no vive á vueltas del precepto el rigor, se hace de una providencia un delito: por eso no se publica jamás ley sin pena. Tenianla severisima los Estatutos de Moysés; pero corre á cuenta del cuidado del Principe la execucion, porque sin ella son perjudiciales las Providencias, y solo avivan el engaño

(a) Reyes 4. c. 12. v. 5. 6. 7. &c.

ño para hacerlas inutiles. Las Leyes en su nacimiento se han de fomentar con vigilanqia, hasta que se establezca la duracion de su ser : despues ya deben al tiempo su constancia ; pero no dexandolas jamás de la mano. El tiempo que lo hace todo robusto, lo enflaquece despues, porque se vale de nuestro descuido. Contra la avaricia de los Levitas era la ley, que depositasen en las arcas del Templo el dinero de las penas que impuso Moysés á las culpas. No era nuevo el Decreto, porque asi lo hacia observar Salomón, y asi lo mandaba el primer Legislador. El descuido de los Principes enflaqueció tanto la ley, que casi estaba derogada. Renuevase en el reynado de Joas, y su inobservancia hizo mas perversos á los Levitas. Pecaban menos con el abuso, disculpando algo la costumbre. Ya puestos en mala fe, es mayor el delito de la inobediencia, y es sacrilego robo que ocasionaba la omision de Joyada. Este es un escollo en que sin advertirlo peligran los Principes: culpa, que porque no horroriza, no hace impresion, y es origen de otras muchas. El Principe en lo que comete malo pone limites á su malicia, en lo que por omision dexa cometer no hay termino, y si le hay le ignora: sabe de sí lo que delinquió, mas no sabe quanto permitió delinquir. Estos son los pecados ocultos, de los quales pedia David que le librase Dios.

No recogieron los Levitas con exaccion rigurosa lo que mandaba la ley, para reparar el Templo de las pasadas injurias de los tiempos, porque faltaban, no solo adornos, pero instrumentos necesarios al sacrificio, y algo de él amenazaba ruina. Pagó Judá parte del tributo, pero no se cumplió el fin, porque hallaron en la omision del Rey, y del Pontifice oportunidad los Sacerdotes, para aplicar á su codicia lo que se destinaba á Dios, y delinquian los que gobernaban á Judá, en lo que pecó la Tribu de Leví.

Quién es en este hecho mas culpable, el Rey, ó Joyada, pudiera ser problema, á no ser mas inmediata la obligacion del Summo Sacerdote, en lo que pertenecia al Templo; pero no dexaba de tenerla el Rey, desde que saliendo de la menor

nor edad tomó las riendas del gobierno, porque permaneció el abuso muchos años. El texto calla esa imperfeccion en Joyada, por no desayrar su historia, y parece que echa la culpa á Joas, aunque tenia solo siete años quando subió al Solio. El año en que esto mandó el Rey se ignora. La letra del Paralipomenon da á entender que no fue pensamiento de Joas, porque dice que se conservó bueno todo lo que duró la vida de Joyada; aunque en la serie de los hechos pone este, despues de casado ya el Rey con dos mugeres que le eligió Joyada: que si le hacemos absoluto autor del Decreto, le debemos atribuir toda la negligencia; y asi leemos que lo confirma la Escritura, porque dice: *Que á los veinte y tres años de su edad reprehendió á Joyada el descuido de no haber reparado el Templo, y no haber puesto en el sagrado Erario el dinero que le pertenecia* (a). Y revocó la orden en el modo de cobrarle; porque hizo una arca cerrada con muchas llaves, y en la cubierta de ella un agugero, por donde sin abrirla se echaba el dinero que era propiamente del Templo, y el medio siclo, ó dos reales de plata que pagaba cada Hebreo, y la llamaban ofrenda por precio del alma. Por la salud de cada individuo queria decir, porque era una limosna aplicada á impetrar de Dios la conservacion de su vida.

Esta arca, quando ya llena de dinero, se abria en presencia del Secretario del Rey, y del Summo Pontifice, y se distribuia á los que cuidaban de la reparacion del Templo (b). La letra del Paralipomenon, ensalzando mas el religioso cuidado del Rey, dice, que á su presencia se traia el arca, y que alli se distribuia el dinero. Cierto es que entonces se reparó el Templo, y fue tan exacta la providencia de Joas, que sobró caudal para labrar los vasos que faltaban, y otros instrumentos de oro y plata que quitó la perversa Athalia. Asi satisfizo Joas la parte que le cupo de omision, quando empezaba el verdor de la juventud. La Escritura de los Reyes dexa caer una

(a) Reyes. cap. 22. v. 2. (b) Chron. c. 24. v. 8.

una clausula opuesta á todo el cuidado de Joas. *No se les tomaba* (dice) *cuenta, ni razon á aquellos que recibian el dinero, para distribuirle en los Artifices del Templo, sino que á su fe y palabra se diferia, dispensando inmensas cantidades.* (a) Ha debido reparo esta circunstancia, porque todo el deligente cuidado del Rey, aqui es descuido y confianza, aun despues de los avisos del escarmiento. Asi son todas las direcciones del hombre, sigue á nuestras premeditadas fatigas un error, y nos jactamos de entendidos: á Dios solo se debe el acierto, y aqui parece de Joas, porque satisfecho Dios de su zelo, dió eficacia, y logro á las ineficaces diligencias del Rey. El modo fue humano, porque enfrenó la codicia de los Sacerdotes saber que el Rey estaba en todo sobre aviso. No se les fió menos, pero creyeron que los reparaban mas. Un afectado y aun fingido cuidado del Principe es freno. Mostrar descuido, é inaplicacion, es fomentar la insolencia.

No pasa de aqui la felicidad de Joas, su religion, ni su justicia, porque cumpliendo ciento y treinta años Joyada, empezó muriendo mejor vida. Aqui declinó toda la virtud del Rey. Parece que la debia á Joyada, y que la inspiraba, porque la pierde el Rey quando este muere. La altivez de los Principes no se persuade á que le haga falta consejero alguno. En esta historia vereis lo que vale el bueno. En el sepulcro de los Reyes dan honroso descanso á las felices reliquias de Joyada (b). Asi se guardaron los caducos cansados materiales, que sirvieron tanto á la felicidad del Reyno y de Joas. Sepultóse la Religion, y la verdad. Rige solo su Imperio el Rey: faltale quien le contenga: hacenle corte mas frequente los Principes de Judá, que cansados del bien, arrastran con obsequios, y lisonjas al Rey, en cuyo animo introducidos, olvida el Templo de Dios, y prestando vano culto á los mentidos Idolos de las gentes, idolatra Joas. Consequencia es de la muerte de Joyada. Olvidó el Rey el sagrado pacto, ó convencion, quando le introduxo al Trono,

(a) Reyes *cap.* 12. *v.* 15. (b) Chronic. *c.* 24. *v.* 16.

no. De los sagrados retretes del Templo salió Joás al Solio, y ahora ingrato vuelve á sus sacrosantos Atrios la espalda, y adora á Baalim. Esto pueden los que á los incautos oidos del Principe se llegan, ó los ocupan. Menos parece que puede aqui Dios que los Aulicos de Joas, porque sordo este á los Prophetas que Dios le envia, pueden sus palaciegos aduladores perturbar su voluntad. Hablaban los Prophetas al alma, los Cortesanos al sentido. Lo que era en los Ministros de Dios amenaza, era en sus familiares desprecio: hablabanle al Rey á su gusto sus malos consejeros, y le daban mas libertad, no ciñendole á la Ley de Moysés. El furor de Dios expresa con ponderados terminos el texto; pero en la misma historia se equivoca su indignacion con su piedad, porque envia á Zacharias, hijo de Joyada, para que predique á Joas. Nada entendemos menos, que la indignacion de Dios: tan disfrazada y ceñida la tiene la clemencia, y nada debieramos entender mas, porque es precisa consequencia del pecado. Quando le aguardabamos airado contra Joas, admiramos la misericordia de enviarle á Zacharias que le amoneste. Y está tan sordo y obstinado el Rey, que hizo de esta piedad rigor, porque en el pedernal de su pertinaz corazon encendió nuevas iras á Dios.

Esto dice en alta voz con heroyca libertad Zacharias: (a) *Por qué, Judá, transgrediste el precepto que impusieron en nombre de Dios tus mayores? Por qué buscas tu ruina, produciendo en tu olvido el que de ti tiene ya Dios?* Estas preguntas de Zacharias no tienen respuesta. Convencido, y airado el Rey, manda apedrearle. Tan ciego como el Principe el engañado pueblo executa el tyrano decreto. Acometenle en barbaro tumulto con piedras, sin que valiese lo sagrado del Templo, donde el rabioso furor del Rey le mandó matar, desconocido á quanto debia á Joyada (b). Ya en los ultimos afanes de la muerte Zacharias, profirió esta formidable imprecacion contra el Rey: Vealo Dios, y requiera mi sangre de ti. Infeliz Joas, que haciendo un mar-

(a) Chronic. c. 24. v. 20. (b) Ibid. v. 22.

martyr, há de dar cuenta de la inocente sangre que vertia! Por la Religion, y la verdad muere Zacharias; y como no podia dexar de oirle Dios, era fiscal contra el Rey su postrer lamento, y su inocencia.

San Geronymo Santo Thomás, el Abulense, Maldonado, Barradio, y otros dicen, que es este Zacharias del que hizo mencion Christo, improperando á los Judios su tyranía, quando acordando la inocencia de Abél, dixo, que mataron á este Zacharias entre el Templo, y el Altar, porque se cometió el sacrilegio en el atrio de los Sacerdotes, que estaba entre el Templo, ó el Tabernaculo, y el Altar de los holocaustos, situado en el atrio; y aunque de este dixo Christo, que era hijo de Barachias, y aqui suponemos que era de Joyada, responde San Geronymo, que este se llamaba tambien Barachias, que significa bendito de Dios; y añade, que en el Evangelio que usan los Nazarenos, se halla escrito Zacharias, hijo de Joyada, aunque nuestras Biblias digan hijo de Barachias.

San Epiphanio, y Genebrando aseguran, que desde entonces faltó el Oraculo en Israél, y que ya no respondia el Summo Sacerdote, cesando la luz con que Dios le iluminaba, en castigo del pecado del Pueblo: ni por los santos Pavellones del Tabernaculo respira Dios: tan expresivo era su silencio. Parece que está sordo el Cielo, y no es mucho, pues aunque quedaban Varones Religiosos en Judá, en vano se cansan las plegarias del Justo, quando transciende toda la razon de la clemencia el delito. Con Dios estaban (aunque no en la beatitud eterna todavia) Zacharias y Joyada. Sin duda rogarian por Joas; pero esto empeña mas á Dios contra él, porque es el mas eficaz modo de instar contra nuestros enemigos el perdonarlos. Dios toma á su cuenta nuestro agravio, para que tema mas el que ofende.

Antes de morir parece que estuvo Zacharias vengativo. Zelo era, y querer manifestar su inocencia por la honra del Sacerdocio. Perdonó á Joas, pero deseando el escarmiento en él, y en los Principes succesores, quiere que pida Dios cuenta del delito. Amabale en el castigo que imploraba, por si este le corregia. Autenticaba con su sangre la verdad de la Religion,

por

por la qual expuso, y sacrificó la vida, y queria se confirmase aquella con la justicia que pedia á Dios; pues de parecer culpado se exaltaria el Gentilismo, é interesando á Dios en su muerte, si castigaba la tyranía, echaba quanto era posible raices á la verdad, con caridad perfecta á la Casa de Jacob.

Desprecio haria Joas de las ultimas clausulas que profirió Zacharias, sino se las ocultó la lisonja, que sin duda aprobaria el Rey el Decreto, castigando la libertad de un vasallo; pero Zacharias no hablaba con el Rey solamente, quando en el Templo predicaba á Judá la observancia de su Religion. Esto hace mas tyrano á Joas, que como era el primer culpado, y el autor de la Idolatría en su Reyno, toma toda la reprension para sí. Este punto de reprehender al Principe es delicado: plausible, y necesaria es la libertad Evangelica: si la tiñe la vanidad haciendo de ella pompa, es criminosa afectacion. No se puede difinir el modo: el que amonesta por oficio, sabe de sí lo que no se puede entender por sus palabras. Impulsos hay que fomentados del zelo son invencibles: parecen imprudentes, y son caridad perfecta, que desea imponer orden á los desenfados de la culpa. El Principe sabio, si se ofende de la verdad, se hace reo: perdonese al fervor del que amonesta alguna mayor viveza en lo que dice, porque hay llagas que es menester que las sane el vehemente ardor del fuego. Si el Rey se conoce culpado, adore la providencia en lo que oye; si inocente, dé gracias al auxilio, que le eximió del delito. Enfurecerse el doliente contra la mano que le aplica el remedio, ó es delirio, ó es amar la enfermedad: no permitimos con esto licencias contra el respeto. El que reprehende al Rey con la Doctrina Evangelica, no habla con la Magestad, sino con el hombre: este, si es malo, debe conocer su interior vileza; con ella habla el Varon Apostolico que predica.

No sordo Dios á las postreras voces de Zacharias, medita vengarle, y quando se cumplia el año de su muerte, como en fatal periodo, suscita al Rey de Syria contra Judá. Vence sus terminos con no muy poderoso Exercito, que instrumento de la indignacion de Dios, busca las mas exquisi-

si-

sitas crueldades para afligir la misera Tribu : tala, destruye, y quema sus poblaciones : cebase en humana sangre, y penetrando hasta Jerusalén, no quedó magnate á vida: las primeras victimas del furor fueron los favorecidos del Rey : bañase en sangre la Ciudad de David, y teñidas las piedras de Sion, violado el Templo, son sus sagradas riquezas facil despojo de los Syros: nadie se resiste; la raiz del pecado que dominaba en los Hebreos los vence, y acobardados no mostraban el intrepido rostro á la muerte, sino la vergonzosa espalda (a). Cogen los enemigos al Rey, y dice el texto, que executaron en él los mas ignominiosos juicios: esos eran los de Dios. Padeció la Magestad no esperados oprobios, que nunca soñó su soberbia. Quales fueron no dice la Escritura, pero dice, que dexaron al Rey con grandes angustias y dolores (b). Sus ultrages calla sin duda el Historiador sagrado, por no desayrar la Casa de David, cuya purpura hollaron con escarnio, haciendole del Rey, con el modo mas inhumano porque sin acabar con su vida le hicieron objeto de la irrision, y desprecio de sus vasallos: pena mas atroz qne la muerte. Menos numeroso del Exercito que podia juntar Joas, era el de Hazael, Rey de Syria; pero estaba Dios de su parte. Religioso Judá, habia vencido muchas veces con pocos á innumerables: idolatra ahora, no se puede resistir con muchos á pocos (c). Asi explicaba Dios su furor: esta era la sangre de Zacharias. Expresiva la letra dice, que mataron los Syros todos los Principes de Judá. Este termino no tiene riguroso sentido. Muchos quedaron por castigo de Joas, y por asunto de la venganza de Amasias, y asi en el termino todos se entienden los principales Autores de la idolatría, y de la ruina del Rey, y sus mas autorizados Consejeros, y favorecidos, que porque eran los que mandaban, parecian todos. Sin duda empezaria Dios por ellos el castigo, como contra el origen de la culpa. Llevaronse los Syros á Damasco las saqueadas riquezas de Jerusalén, y

(a) Chron. 2. *cap.* 25. *v.* 24. (b) Ibidem *v.* 25.
(c) Ibidem *v.* 23.

y dexaron al infelice Rey; pero se llevaron su honor. Sin el respeto, y obediencia de los subditos, con mil males, angustias, y dolores quedó Joas, y aun no se acabó su tragedia. Esta breve guerra, ó irrupcion de Hazael en Judá refiere la Escritura de los Reyes de otra manera menos indecorosa para Joas, porque dice que primero tomaron los enemigos á Geth, y despues fueron á Jerusalén, y que para apartarlos de la ciudad les dió Joas todas sus riquezas, y las del Templo, y no hace mencion de oprobio alguno contra la persona del Rey; pero la letra del Paralipomenon es clara.

Zabaàd, (Jozacar le llama el libro de los Reyes) y Jozabaad, aquel hijo de Sammaath Ammonita, ó Somer, segun otro texto, este de Semarith Moabita, amigos de Zacharias, como dice Josepho (a), viendo al Rey despreciado, y abatido, estando descuidado en su cama en el Palacio de Mello, le dieron muerte, en venganza de la que habia dado á Zacharias. Estaba tan aborrecido el Rey, que gloriandose del hecho los agresores, cometieron impunes tan gran delito. Cornelio dice, que eran criados suyos (b); y es reparable que estos Idolatras, descendientes de Moàb, y Ammon, que antes hicieron prevaricar á Joas con lisonjas, ahora le acaban con traiciones. Poco distan. Los mismos instrumentos, que le sirvieron al Rey al delito, sirven á Dios para la pena, y entregado á la confianza de hombres tas iniquos, sin duda moriria de ella. Mas allá de la vida pasa la infelicidad de Joas, porque aun del sepulcro de los Reyes le juzgaron indigno, aunque le sepultaron en Jerusalén. Asi lo dice expresamente el Paralipomenon, y aunque el libro de los Reyes afirma que se sepultaron con sus mayores, se entiende en una misma ciudad, no en el mismo Panteon. Vivió Joas infeliz, muere violentamente á manos de una traicion, y espira réprobo. No se puede ponderar mas su desgracia, despues de haber reynado quarenta años. Hasta qué edad fue bueno se ignora, porque el periodo de su bondad fue el de la vida de Joyada.

(a) Reyes, *c.* 12. *v.* 17. & 18. (c) Chron. 2. *c.* 14. *v.* 16.

AMASIAS.

Desde 3125. *hasta* 3154.

OFendido de la alevosia de los suyos, ocupa el Trono AMASIAS, hijo de Joas: nadie repugna su coronacion, y obedeciendo tacitamente el pueblo la palabra de Dios á David, sin que hubiese ley que estableciese hereditario el Cetro, lo es. Reserva Amasias el justo furor contra los traidores que mataron á su padre: afecta olvido; y en aparente tranquilidad se hacia mas robusta con el disimulo la ira. Es el hombre un labyrintho texido de engaños, y cautelas, tan obscuro, que hasta de si mismo se esconde el avisado: un archivo tiene el hombre en su memoria; y tyrano Alcayde de la prision del pecho, tiene el corazon muchos senos. Nadie lee en el rostro á Amasias las que le cuesta afectaciones su apacibilidad, tanto, que perdió hasta sus naturales zozobras el delito. Nada temen Zabaad, y Josabad. Ofende su confianza al Rey, pues le juzgan tan remiso, que puede olvidar tan gran crimen, aun quando hubiese sacrificado á Dios la ofensa. La que parece venganza en la mano del Soberano es castigo, porque puso Dios en él la balanza de la justicia. Amasias podia, y debia perdonar, pero no el Rey; y asi, escondiendo su resolucion, ocupa el Trono. Tenia entonces veinte y cinco años; era su madre Joadam. Reparó el Abulense, que callandose todas las madres de los Reyes de Israel, las de los Reyes de Judá se nombran todas porque esta es la verdadera série de los Reyes de la casa de David; la de Israel era de Tiranos, y Rebeldes; ó porque de estas Reynas de Judá descenderia Christo, en las quales hubo muchas llenas de virtudes, y muy observantes de la verdadera Religion, aunque otras Idolatras, porque se casaban alguna vez los Reyes con hijas de Gentiles.

Asegurado Amasias en el Trono, manda prender los atrevidos agresores de la muerte de Joas (a), y en lastimoso, aunque merecido cadahalso, pagan el horrendo cri-

(a) Chronic. 2. *cap.* 25. *v.* 3.

crimen, que de lesa Magestad cometieron. A este delito aun no ha hallado la ley condigna pena. El que osa poner las sacrilegas manos en su Principe, de tantos delitos es reo, que se halla como embarazado el castigo. Con el de Zabaad, y Josabad se autorizó Amasias, y dilató el respeto á la Magestad debido, porque eran hombres poderosos en Judá. Nada autoriza mas al Principe, que la justicia; mas si es contra los Magnates de su Imperio, teme el humilde quando ve victima del justo rigor al soberbio, y amedrenta al vulgo ver rendido á la pena al que de ella le creia eximido su arrogancia.

Ha de distinguir grados el Principe en sus vasallos quando honra, pero no quando castiga. Debese perdonar menos al noble, que al plebeyo, porque aquel está mas vecino á una perniciosa insolencia. Sufrir desacatos del vasallo, porque es varon principal, es enseñar á delinquir con riesgo de la veneracion, y la obediencia, que son los polos del dominio.

La infelicidad con que castigó Dios á Joas habia reducido á desprecio comun la purpura, y debia Amasias restablecer el respeto, y restaurar el temor con que debe vivir el subdito al rigor de la ley. Aun entre las horrendas severidades del castigo ostenta benignidad Amasias (a), porque no transcendió su rigor á los hijos, y familia de los reos, y no los persigue, ni los privó de su gracia, ni de sus bienes. Ley era del Deuteronomio esa moderada limitacion de la pena; pero el poder arrastra las leyes, teniendo la soberbia particular satisfaccion en violarlas. Gran Rey parece Amasias, porque enfrena á su aborrecimiento la razon, lo que ostenta, todo es justicia, y nada del odio que reserva, ó que apaga; ya castigados los principales agresores. Aquella razon, que al fin triunfa de la inmoderada precipitacion de los afectos, es Dios, ya seria el mundo pavesa de las iras de los hombres, si no hallàran por alta providencia en su propia ceguedad una satisfaccion, que es termino del furor.

No castigó Amasias á quien mató á su padre, sino á quien mató al Rey. Que el Prin-

B 2

(a) Chron. 2. *cap.* 22. *v.* 4.

Principe haga estas mentales precisiones, y se separe de si mismo, hará justicia: si la confunde con sus propias pasiones, será tyrano. Dios mandaba no castigar al hijo por el padre, por no extender el poder del hombre á lo que dilata Dios el suyo; porque como en Dios no hay tiempo y conoce todos los quilates de la malicia de la culpa, la castiga, hasta que quede satisfecha la justicia. El hombre no entiende mas del delito, que por la externa execucion de él hace demostrativa la pena, y cumpliendose la ley se satisface la justicia, al modo que la pueden entender los hombres, aun quando no está satisfecha la de Dios, que prosigue su castigo, porque para él delegó al Principe la parte de la autoridad precisa para solo lo que entendemos.

Con sus honores quedaron los hijos de los reos; y aunque era delito de lesa Magestad el mas sacrilego, no transcendió la infamia por decreto de Amasias. Por eso reprueban muchos la ley de que infame á los hijos la culpa del padre, porque se quexa agraviada la innocencia. No podemos hacer de eso problema, porque la practica de los Tribunales, y las leyes es esa.

Trecientos mil jovenes esforzados alista en sus Tropas Amasias, y da nueva planta á sus exercitos, no bastando las Milicias de Judá, y Benjamin (a). Llama auxiliares cien mil hombres de Israel á su sueldo, gratificandolos antes con cien talentos de plata. Era el proyecto contra Amnon, y Seir, y quando ya meditaba su ruina con el formidable aparato de quatrocientos mil hombres, encuentrale al Rey un Propheta, y le dice: *No salgas que no vencerás con esa gente.* No entendia este el ministerio de la guerra: no sabia combatir pero sabia lo que era preciso para vencer, que era el divino auxilio; porque prosigue diciendo: *No se vincula á la fortaleza del exercito el vencimiento: No hay, aunque lo parezca, humano poder: Dios solamente es el que dá las victorias, y los lauros, ó los permite: Dios apaga, ó infunde el valor al animo.* Esto que es tan facil de entender, no lo cree la arrogancia del hombre, y la vanidad de los Principes, cuya interna confianza

(a) Chronic. *cap.* 25. *v.* 3.

za en sus tropas, y en las disposiciones de sus ideas son una especie de atheismo. Arguyen con las desgracias, que acontecen al bueno, ó con las victorias del infiel, y las dichas del iniquo, como si todo no fuese providencia con alto fin, impenetrable al humano entendimiento. Los que asi lo discurren creen que todo es acaso, y dan en la aparente duda de Claudiano, de que nadie governaba el mundo; pero aun con ser un Gentil, en el mismo lugar donde duda, confiesa la providencia. Asentados tiene Dios los creditos de su omnipotencia, derrotando con pocos á inumerables; y toda la historia de Moysés, Josué, y la de los Jueces lo confirman. No son cada dia convenientes los prodigios: triunfa el malo del bueno, y ni aquella, que parece desgracia, lo es, ni esta es dicha. Busque el Principe á Dios en la mas fausta, y formidable constitucion de sus tropas: conduzcalas como quien ignora lo arcano, y desprecielas interiormente como dependientes de lo divino.

Prosigue el Propheta, y dice al Rey. *Despide los cien mil Israelitas, que no está Dios con ellos, ni con los hijos de Ephraim* (a). Duda el Rey, y le responde: Qué haré de los cien talentos que me cuestan? *Puede Dios* (replica el Propheta) *darte mucho mas*. Creelo asi el Rey, porque obedece. Despide los Israélitas; y estos indignados se vuelven separados en varias Tropas. Quien no supiera esta amonestacion de Dios la juzgára veleidad del Rey, arrogancia, y aun locura desmembrar su exercito con dispendio tan costoso; y el de Amasias era acierto, y acto de fé: asi suele juzgar la temeridad de los hombres. Mas primores tiene la obediencia de Amasias, porque habiendole hablado en secreto el Propheta, calla el Rey disculpas de cuerdo, cargandose la nota de imprudente.

Guarda el silencio muchas veces, y oculta rozones, que dexan libre la injusta critica de la operacion mal entendida: por eso es el acierto, opinion, ó problema: yo se la promitiera al entendimiento, como no entrara complice adversa la voluntad. Los que

(a) Chron. 2. c. 25. v. 7. 8.

que dan toda la graduacion del acierto al exito, discurren materialmente. Tiene la prudencia humana precisas declinaciones, aun quedandose prudencia, porque la mayor se funda en conjeturas. No quiere Dios que dependa del hombre el acierto, sino de su divina mano, porque acierta Dios con lo que nos dexa errar.

Quien fuese este Propheta dudan los Expositores. Los Hebreos en el Sader Olam, dicen que era Amós, hermano del Rey, y padre de Isaias; pues aunque las Biblias modernas leen Isaias, hijo de Amós Propheta, refiriendo esta calidad, no á Amós, sino á Isaias, los Codigos antiguos dicen Isaias, hijo del Propheta Amós.

Sale á campaña Amasias confiado: texto es del Paralipomenon (a). El Propheta no le ofreció la victoria, solo negó poderla conseguir con los Israelitas que habia tomado á su sueldo; pero fue tanta su fé, que no solo produxo obediencia, mas tambien confianza. Entra su exercito al que llamaban Valle de Salinas: encuentran los enemigos, dase la batalla, y queda el campo por Amasias. Diez mil quedaron en él muertos de los hijos de Seir, y otros diez mil se retiraron á un monte, cuyo rustico cuerpo declinaba por horribles peñascos á un profundisimo valle. Alli se fortificaron quanto permitia la confusion, y el temor. Sitianle los vencedores, y forzando sus asperos embarazos ocupan la que llama el texto *Piedra* (b), (una peña elevada quiso decir), y sin dar quartel precipitan de la eminencia de ella á los enemigos; y es expresion del texto, que todos al violento golpe rebentaron; y en fea tragedia, ni los miseros pedazos pudieron llegar al valle, destrozados de la horrenda desigualdad de las peñas. No se lee en las historias semejante rigor: menos era pasarlos á cuchillo, ó mas natural en el ciego ardor de la guerra; pero llevarlos al precipicio despues de rendidos, no se libra de barbara inhumanidad. La Escritura de los Reyes, afirmando que tomó Amasias esa peña, que llama *Piedra*, ha

(a) Chron. 2. c. 25. v. 11. (b) Idem v. 22.

ha dado lugar á creer que era una ciudad de Arabia, equivocados con la Petréa, que se llamó despues Philadelphia, por su restaurador. Lo contrario es claro, porque ni Philadelphia está en la Arabia Petréa, ni en toda la Provincia de Seir habia ciudad que se llamase Piedra. La mas probable es la opinion de Cayetano, que era una peña eminente, en que se fortificaron los Idumeos. A esa piedra la llamó Amasias Jecthel, que significa expectacion de Dios, como quien explicaba, que fiado en el divino auxilio habia vencido. Asi lo entiende Cayetano. El Pagnino citado del Cornelio, lee Congregacion de Dios; como dando á entender, que aquel exercito le habia Dios congregado, separando los Idolatras Israelitas. Vatablo dice, que el Capitan General de Amasias, que expugnó esa Peña, se llamaba Jectehel, y que de eso le quedó el nombre al lugar.

Corridos, ó irritados los Israelitas, difundidos por las ciudades de Judá, desde Samaria á Betheron, las saquearon con muerte de tres mil vasallos de Amasias (a), que aunque previó el desorden, ni podia dexar de empezar la guerra contra el Gentil, ni con sus Tropas embarazar la licencia de un exercito ya enemigo, por la afrenta de despedido. Por eso mas venció su fé, y su resignacion al Propheta: luego verémos convertido en servidumbre vil ese triunfo de si mismo.

Fueron los vencidos los Idumeos, y el Rey vencedor se quedó esclavo de sus errores. Malogró el trofeo, aprendiendo de ellos una libertad tan falsa como su doctrina. Sesenta años habia estaban los de Idumea rebeldes á la casa de David, desde el segundo de Jorám, hasta el duodecimo de Amasias; y negados á toda servidumbre, tampoco obedecian al Rey de Israel. Con esto tuvieron ocasion para fundar una pertináz idolatria, con entero desprecio, y olvido del Rito Hebreo. La feliz condicion de vencedor fue la desgracia de Amasias; porque facilitandole su poder el trato con las mas bellas, é ingeniosas mugeres de Idumea, se tiñó de sus errores. Esto puede la incauta;

(a) Chron. 2. c. 25. v. 13.

y estrecha comunicacion.

Muchos Expositores quieren que no idolatrase Amasias, sí solo que permitió su falsa religion á los nuevamente rendidos. Lo contrario prueba el Cornelio, y es clara la letra. El texto de los Reyes dice, que era Amasias justo, pero que no quitó los idolos de los profanados bosques de sus vasallos, y que asistia á sus funciones (a). No desdeñaba su Real autoridad la concurrencia. En la permision manifestaba sin duda su voluntad. Solo Dios no quiere lo que permite: el hombre si, porque puede su voluntad declinar ácia su permision: la de Dios no, adverso muchas veces á sus propias permisiones, porque como criador y conservador del Universo, concede á las causas subalternas un poder, que por la ordinaria providencia no debe quitar. Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el merito: el Principe debe quitarla, porque su inspeccion es solo el cumplimiento de la ley: el que permite lo que debe prohibir es delinquente. Amasias tuvo en muchos de sus mayores el exemplo de quitar la idolatria: dexandola, la favorece, asistiendo á sus funciones, la a prueba; porque concurria con la misma errada veneracion que los idolatras. De él dice el Paralipomenon, que algo de bueno hizo á los ojos de Dios, pero no con perfecto corazon. Obscuro es el Texto. Si da el corazon (esto es, la mente, ó la voluntad) todo el valor á la obra, cómo puede aprobarse buena, sin estarlo el corazon? El es el que dirige todo lo intencional; y si no puede haber bondad parcial, por qué ha de constar de entera causa? Qué bondad podrá quedar á la accion, si el animo desconforma? Los que abogan por Amasias responden, que el Paralipomenon solo dice que tenia imperfecciones el corazon de Amasias, y que estas pueden caber en un santo. Lo cierto es, que se contaminó el Rey de los detestables errores de Idumea; porque dice el texto expresamente, que se llevó de los Idumeos hasta los vanos idolos, adoró á su falsa imagen, y ofreció thimiama (b); con que ya no queda duda, porque hincó la

(a) Reyes, c. 14. v. 3. & 4. (b) Chron. 2. c. 25. v. 15.

la rodilla al Idolo, y ofreció incienso, y este acto de adoracion es idolatria.

Abominable ya el Rey á los ojos de Dios, vuelve el Propheta, y le dice airado: Por qué idolatraste? (a) Fueron acaso estos Dioses tan poderosos, que libraron su pueblo de tu mano? Fuerte argumento! Sabe Amasias con experiencia, que es el Dios de Judá el que da los lauros, y los trofeos, el que triunfó de los Idolos de Idumea, porque se los llevó como cautivos, y luego olvidando al Dios que vence, adora al vencido; mas que natural me parece esta locura. Hablóle el Propheta con libertad, y energia. Enojase el Rey, y amenazale con la muerte. Este escozor dexan las verdades. Yendose, el Propheta le dixo intrepido (b): *Yo sé que morirás á manos de Dios por tus maldades*. Poca impresion le hacen las amenazas á Amasias; mas las lisonjas, los ofrecimientos mas; porque quando aconseja el Propheta, y ofrece triunfos, cree, y sale confiado á la guerra, ahora lo desprecia todo; es la razon, porque no habia aun idolatrado quando le habló la primera vez el Propheta: ahora ya está el Rey sumergido en un mar de iniquidades, y siendo la mayor la idolatria, no le mellan el endurecido animo los avisos. El mas pernicioso efecto de la culpa es ensordecernos á ellos, quanto mas nos apartamos de Dios, oimos sus voces menos; esto es natural: llama Dios, aunque no le escuchamos; pero ponemos tantos embarazos al animo, para que no atienda, que al fin llama remiso, indignado de nuestra pertinacia. Literalmente la amenaza del Propheta fue esta: *Piensa Dios, ó Amasias, matarte por iniquo*. Gran expresion! Nada piensa Dios; esa es metafora: pero explicando con modo humano el decreto, fue decirle, que iba como discurriendo Dios un modo de matarle, que no pareciese natural, y tuviese evidencias de castigo.

Desordenado el animo de Amasias le gobierna su capricho, y no creyendo que la pasada victoria procedia inmediatamente de Dios, que quiso premiar su obediencia y su fe; piensa hacer guerra á Is-

(a) Chron. c. 25. v. 15. (b) Idem ibid.

Israel : junta un Consejo de Lisonjeros, tan de acertado dictamen como su eleccion, y resuelve desafiar cuerpo á cuerpo á su Rey Joas: elige uno de sus criados, que le sirvió como de Rey de Armas, y enviale á decir que se vean en la campaña solos. Este afectado exceso de valor es prohibido á los Reyes, que no son un individuo, sino todos los de su Imperio (a). El Rey es el que menos libertad goza, no es de si mismo, sino de sus vasallos. Santo Thomás dixo en su Régimen de Principes, que no está hecho el Reyno para el Rey, sino este para el Reyno, y asi no puede aventurar la vida sino en su defensa, conservandola hasta donde no se queje agraviada la honra: facil fin tuvieran las guerras, si se les permitiera á los Reyes un particular certamen: en algo de esto deliró Francisco Primero de Francia, contra Carlos Primero Rey de España, el que se llamó despues Quinto: era este de los mas esforzados Principes de su siglo; pero moderado el valor de la prudencia, no permitió la execucion á tan escandalosa jactancia. Cuerdo responde Joas á la arrogancia de Amasias, y este le dice (b): »Sosiegate, que si entumecido de la victoria de »Seir me provocas, llamas »contra Judá, y contra ti »la ultima ruina, mira que »los brutos del Libano pisa»ron al cardo, porque presu»mió pedir para nuera una »hija del Cedro.» Esta parabola era ignominiosa. Despreciado Amasias halla nuevo fomento á su ira, persiste en desafiar á Joas: tanta tenacidad permitió Dios, porque le tenia en sus manos prevenida la desgracia.

Buscan los Expositores el motivo de esta guerra, y no le hallan, porque la letra del texto refiere desnudo el hecho. Muchos con el Abulense, y Saliano creen que fue solo soberbia impresa de las pasadas dichas, é inflamada de su natural arrogancia, buscando creditos de valiente, y usando siempre de aquella primera razon, nunca olvidada de los Reyes de Judá, que tenian por sus rebeldes á los de Israel. Por una vez que ha sido Amasias dichoso, piensa que no puede ser desgraciado. Este efecto hacen en

(a) Chron cap. 25. v. 17. (b) Ibid. v. 18. & 19.

en los imprudentes las venturas: ellos las gozan de lleno, porque es sin el temor de la infelicidad; pero breve tiempo. Dios dá el contrapeso á la dicha en el temor de la desgracia: el que mas la teme, gana en la duracion lo menos que de la felicidad goza el que no teme, paga con la brevedad del bien el irracional olvido de la contingencia del mal.

Los Hebreos, y Vatablo afirman, que el motivo de la guerra de Amasias fue por el saqueo, y muertes que cometieron en sus dominios los cien mil Israélitas despedidos, y asi dan por justa la causa, aunque no el modo de satisfacerse del daño. Importunado Joas de la solicitud arrogante de Amasias, admite el desafio, señala el dia, y el campo: este fue Bethesamés (a). Alli se encontraron los dos Reyes, de acuerdo en pelear solos, pero sostenido cada uno de su Exercito, y de los principales magnates del Reyno por testigos. Eran las armas iguales, y el terreno, pero no igual la dicha; porque á pocos lances concluido, y desarmado Amasias, quedó prisionero de Joas. Huyó á sus Tabernaculos Judá, y aprovechado el Rey de Israel de la victoria, y consternacion de los vencidos, entra hasta Jerusalén (b), manda demoler quatrocientos codos de su muro, desde la puerta de Ephraim á la del Angulo; quita del Templo de Salomon, y del Real Palacio, quanto precioso adorno guardaban los Sagrados Retretes, y Gavinetes. Despojó la casa de Obededón, que era uno de los Reales Palacios; y despues de un lastimoso saquéo de las alhajas con que resplandecia magnifico, usó de la generosidad de dexar alli, otra vez vencido de si mismo, y de su verguenza, al infeliz Amasias, exaltando con esto Joas su victoria, y explicando en la heroicidad de perdonarle, quan lexos estaba de temerle. Natural era mandarle matar, pero tiene Dios reservado á Amasias mas fatal destino: dexóle vivir algunos años, quanto era preciso á ver su oprobio, su abatimiento, y su desgracia. Si moria en el campo, tendria problemas de glorioso su valor, y no hubie-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 21. 22. (b) Ibid. v. 23. 24.

biera padecido, ni lo injurioso de su prision, ni el estrago que vió en Jerusalén. Por eso templó Dios las iras de Joas, permitiendolas solo quanto construían mayor tormento á Amasias. No venció Joas, venció Dios, que entorpeciendo el valor, y la destreza del Rey de Judá, cumplia el proferido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices, y vergonzosos: aborreciante sus vasallos, vacilante la obediencia hacia escarnio de la Real autoridad. Siempre fue baldon la padecida desgracia en Bethsamés. Al fin, mal resistidos á la afrenta, é impacientes del daño sus vasallos, se conjuran para matarle: huye á Lachis, siguenle, y allá le encuentra la asechanza de los suyos (a). Muere á las violentas sacrilegas manos de los traidores, y no fue poco favor hallar quien llevase el cadaver al sepulcro de David. Los conjurados se ignoran: y aun el verdadero motivo. La letra los calla, quizá por inumerables, todo el Reyno tenia contra si, y los descendientes de los que habia ajusticiado por la muerte de su padre.

Vivió Amasias cincuenta y quatro años, reynó veinte y nueve, desde el segundo de Joas de Israel, que aunque se lee en el texto, que este Joas reynó desde el año treinta y siete del padre de Amasias, de que se arguirá, que éste no reynase al segundo, sino al quarto de Joas de Israel, se responde, que Joas de Israel reynó primero con Joachas su padre al treinta y siete del padre de Amasias, y al treinta y nueve reynó solo, despues de dos años; y como Joas de Judá reynó quarenta, era sin duda el segundo de Joas de Israel quando murió, y entró á reynar Amasias: asi conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amasias los que con Saliano afirman, que humillado de su desgracia, habiendo visto á mejor luz sus errores, se salvó penitente.

(a) Chron. 2. c. 25. v. 27. 28.

AZA-

AZARIAS,

POR OTRO NOMBRE

OZIAS.

Desde 3154. *hasta* 3189.

LO primero que se duda de este Rey es su nombre (a). AZARIAS le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: despues Ozias, como el Paralipomenon: los Prophetas asi le llaman, y se queda la dificultad en pie. El primer nombre se interpreta auxilio, el segundo Fortaleza de Dios: parece uno el significado, la letra es diversa.

Para que todo sea question, sobre el mismo libro de los Reyes; funda una dificultad Ribera, que para él no lo es, porque entiende, que entre Amasias, y Ozias hubo un interregno de quince años, este es un argumento. Al año quince de Amasias de Judá, dice el texto, que reynó Jeroboam de Israel: al veinte y siete de Jeroboam dice otro texto, que reynó Azarias: su padre Amasias gobernó veinte y nueve años: luego estos fueron al catorce de Jeroboam; y si hasta los veinte y siete de su reynado no entró al Trono Azarías, por espacio de quince años no hubo Rey, y vacó el Trono desde el año catorce de Jeroboam, hasta el veinte y siete, que eso cumple el veinte y nueve de los años de Amasias. Este genero de dudas, que parecen indisolubles, se sueltan con la costumbre de Judá y de Israel de reynar juntamente los hijos primogenitos con sus padres porque en los veinte y siete años del reynado de Jeroboam se entienden incluidos los que reynó con su padre Joas, y á los catorce que reynó solo, mataron á Amasias, y entró al Sólio Ozias su hijo; siendo cierto, que á los quince de Amasias reynó Jeroboam solo: despues vivió Amasias otros catorce años, que para su reynado hacen el numero de los veinte y nueve que hemos dicho, para Jeroboam solo catorce, que con los que reynó con su padre Joas, son vein-

(a) Reyes 2. *cap.* 15. *v.* 10. & 14.

veinte y siete. Asi responden Saliano, y Cayetano, porque la opinion de los interregnos en Judá, no solo no es clasica, pero es quitar en algun instante el Cetro de la casa de David, volviendo al Hebreo al estado de Republica, y aunque reynó Athalía, que no era de la estirpe de David: ya vivia Joas, reconocido como Rey, en secreto en el Templo. Eusebio, y Josepho no dexan entre Amasias, y Ozias tiempo alguno, pues le hubo en que reynó Ozias con su padre, sin lo que no se puede responder á una dificultad que veremos en la vida de Zacharias.

Un grande elogio hace el Paralipomenon de este Rey, pues antes de decir su edad, y su linage por parte de la madre (a), cuenta un triunfo suyo, pues tan luego que murió Amasias, se victorió en Jerusalén á su hijo, que no se lee que ocupase el Trono, sin leer, que restituyese á la jurisdiccion de Judá la Ciudad de Ailath, y la reedificase. Era esta frontera de Israel, y quando fue vencido Amasias de Joas, la ocupó este: demolió sus muros, y su castillo, que era uno de los mas fuertes presidios del Reyno de Judá. Tenia Azarias diez y seis años quando entró á reynar, y acredita su valor, y su vigilancia una victoria. Nada hace mas amados los Principes. Queria restaurar este el descaecido credito de sus armas, y que resucitase la gloria de la casa de David, y emplea los primeros ardores de su juventud en reparar las ruinas de su Imperio (b). Era su madre Jechelia, matrona de Jerusalén, cuya discrecion contribuyó mucho á la prodigiosa crianza de este Principe; pero mas se debia á Zacharias un Propheta, que era el principal Director, y Ayo del Rey; quien es se duda. Hubo quien creyó ser este el Propheta penultimo de los que llamamos menores; pero dista ese del tiempo de Azarias trescientos años, como prueba el Cornelio. S. Geronymo afirma ser este Ayo del Rey nieto de Joyada, é hijo posthumo de Zacharias, el que mandó matar en el Templo Joas, que segun la Chronologia de los tiempos, tendria treinta y seis años, cuya hija Abia casó con Achaz, y de ella nació Ezequias. Real es la estirpe de este Propheta, no es mucho parecerlo los Po-

(a) Chron 2. *cap.* 2. *v.* 2. (b) Ibid. *v.* 3.

Poderosos. De él dice el texto, que era inteligente, y Propheta (a): lo primero significa sabio: grandes prerogativas son para Consejero! era Santo: Esta es la mayor. Feliz Azarias, que mereció tener en su Reyno un Director Santo, Sabio, y Propheta! No veo por donde pueda acontecer el error, si se sabe aprovechar Azarias. El texto asegura, que mientras vivió Zacharias fue bueno el Rey, y que por él buscaba á Dios, porque en todo le dirigia el Propheta (b). Mas gloriosa causa de esta felicidad dá, y casi explica, que no podia el Rey errar, porque dice que buscaba á Dios; y como este se dexa infaliblemente hallar de quien le busca, y no puede huir de quien le ama, siempre estaba Dios con el Rey: tan excelentemente le doctrinó Zacharias.

Alentado con tan faustas circunstancias sale á campaña contra el Philisteo: demuele las fortificaciones de Geth, Jamnia, y Azot: ya dueño de esos confines, fortifica esa Plaza, y la hace frontera de Judá contra el Gentil. La razon de estas victorias da el Texto, porque dice, que le ayudaba Dios (c). La causa es indubitable, pero le ayudaba Dios, porque le imploraba con perfecto corazon Ozias. Esto no queremos entender los pecadores, y pretendemos que nos ayude Dios olvidado y ofendido. Adelantase en los gloriosos progresos el Rey, y son misero despojo de su poderosa destreza los Arabes que habitaban la inculta desaseada region de Gurbaal. Tiembla á sus formidables clarines todo Ammon, y se le rinde tributario, y dilatase su nombre, como terror, hasta las puertas de Egypto. Media felizmente su fortuna toda ardua distancia, que hay desde el emprender al conseguir.

Construye en Jerusalén inexpugnables Torres, que defiendan la puerta del Angulo, y la del Valle (d): corona de ellas los muros de Sion: casi es otra Jerusalén (e). Constaban sus Tropas de trescientos siete mil y quinientos Soldados veteranos: eran sus Gefes dos mil y seiscientos Ofi-

(a) Chron. 2. c. 26. v. 5. (b) Ibid. (c) Ibid (d) Ibid. Ibid. v. 10. (e) Ibid. v. 11.

Oficiales de la primera Nobleza; y sobre todo, el Exercito mandaban Jechiel, su Secretario del universal Despacho; Maasias, su General Auditor, insigne jurisperito, y su Capitan General Ananias. Previno para todo su Exercito templados arneses contra la mas penetrante saeta, con hielmos, y capacetes, y golas de colado azero, que burlaban el duro golpe del corte mas sutil, ó de la hasta mas robusta. Armaban las diestras de su Exercito lanzas, alfanges y picas: embrazaban las siniestras fortisimo escudo, y pendian del cuello arcos para las saetas, hondas para las piedras. Esta, que parecerá prolixidad, todo es texto, para expresar, no solo el cuidado del Rey, pero su magnificencia y su riqueza, porque no habia en esos tiempos tanta copia de armas, ni uniformidad en ellas, mas que en las Guardias de los Reyes, pues las usaban tan varias los Gentiles, que las Tropas de un mismo Soberano se armaban con diferencia casi en cada individuo. Tenian magnificas Armerias los Reyes de Judá, pero habia sido tantas veces saqueado Jerusalén, que expresa el Texto, que las hizo Azarias.

Ni esta aplicacion agotaba el cuidado del Rey (a). Compró infinito ganado, que con la direccion mas acertada, encomendó á gente de su confianza. Eligió mayorales á su agricultura, porque dice el texto (b), que estaba inclinado á ella, y nada embarazado de las abultadas ideas de Principe, para atender á los rusticos labores del campo: todo lo corria su incesante aplicacion y vigilancia. Philón, exagerando la multitud de estos ganados dice, que pasaba los terminos de Judá, y Benjamin, ácia los Desiertos del Philisteo, como inundacion, el numero de sus camellos, y Dromedarios. Ninguna humana felicidad le faltaba, y lo que es raro, un ardentisimo amor, y fidelidad á su persona en sus subditos. En una palabra lo explica el texto con singular elegancia, porque dice, peleaban los Soldados por el Rey contra sus enemigos. No ponderada esta proposicion parece vulgar, ó superflua, porque todos pelean por el Rey contra su enemigo. Esto debia ser, pe-

(a) Chronic. *cap.* 26. *v.* 15. (d) Ibid. *v.* 10.

pero no es siempre asi. Pelea por el Rey el que fino no tiene mas objeto que adelantar la razon de su Soberano con su espada: sacrificase por su honra, y por el bien de su Reyno, avigorando los esfuerzos hasta toda la linea de lo posible: muchos acusados de sí mismos leerán esto mismo con sonrojo: ellos saben cómo en nombre del Rey se pelea, y no por el Rey; cómo se atraviesan contra este, intereses particulares, disputas, y propios afectos, que fomentó la codicia, que su exceso alguna vez degenera en traicion. Anteponer á la debida aplicacion del empleo las perniciosas sutilezas de la voluntad, es hacer al Rey vasallo del vasallo: los de Azarías solo lo son del Rey: por eso merecieron ese elogio en los sagrados libros (a). Al apice de la felicidad llegó este Principe: la causa repite el texto algunas veces. Ponela en los auxilios de Dios, que prosperaba sus ideas; pero era porque estas se conformaban á la voluntad de Dios.

Tuvo Ozias una dicha, que se le convirtió en desgracia, como verémos; porque en su tiempo empezaron los Prophetas, cuyos escritos nos quedan, y dexaron á la posteridad sus visiones, y prophecias; pues á los principios de su reynado empezó á prophetizar Oseas, que es el primero de todos quantos se atrevieron á desagradar con sus infaustas predicciones los Poderosos. Quizá por su religiosidad permitió Dios á Ozias este blason, que en su tiempo desahogase libre la verdad, no escarmentada de lo que sucedió á Zacharías, y á otros Prophetas, que quisieron reprehender los vicios, y la idolatría. Y aunque no era Oseas vasallo de Azarías, quien, segun el sentir de Isidoro, San Epiphanio, y Dorotheo, era de la Tribu de Isachar, ó de la de Ruben, segun Lyra, y Arias; pero igualmente vaticinó contra Israel, como contra Judá. Vatablo, y los Rabinos creyeron que era de Jerusalen, porque no señala su patria. Lo mas cierto es, que era vasallo del Rey de Israel, donde no hallando aceptacion, mas abiertamente la predicaba en Judá quando venia al Templo.

(a) Chron. cap. 26, v. 5. 7.

Pareció en Israel delirio, infamia, ó vicio, casarse Oseas con Gomer, hija de Debelaim, publica ramera: en Judá pareció religion, y acto de obediencia; porque decia, que se lo habia mandado Dios, para dar con el hecho mayor expresion á la figura, porque se figuraba en la lascivia, é inconstancia de los amores de Gomer la instabilidad del Hebreo en la Religion, eligiendo ya una, ya otra, despreciando la mejor.

El patrocinio que otorgaba la religiosidad del Rey á estos Prophetas, mereció que se declarasen tantos en su tiempo, porque al año catorce de su reynado escribia, y publicaba sus visiones, y asperas prophecias contra Ninive Jonás, segun San Gerónymo, Theophilato, Clemente Alexandrino, y San Agustin. Despues Joel, de la Tribu de Rubem, hijo de Phatuel, que nacido en las campañas de Bethor, tan infaustos presagios proferia contra Judá, y contra Israel. A los veinte y cinco años de su Solio se atrevio un rustico pastor de Theeue (monte de Bethlehem en Judá) á declarar visiones, que tanto contristaron el Pueblo (este es Amós); y sereno el Rey, fomentaba tan repetida, y dura invectiva contra los vicios, y contra la idolatría. Dos años despues, que ya prophetizaba Amós, sucedió el gran terremoto de que hace mencion el mismo Propheta; y segun Tornielo, fue á los veinte y cinco años de su reynado. Hugo, Ruperto, y Clario dicen, que á los veinte y siete. Esta era otra expresion de la ira de Dios contra el Hebreo, que con la horrenda voz de la tierra amenazaba á sí misma, y á los mortales.

Todos estos auxilios tuvo Azarías, y lo que es mas, criado en su propia aula, y Principe de la sangre Real, tuvo al Propheta Isaías, que empezó á declararse tal desde el año decimoquarto de su dominio. Era este hijo de Amós, no el Propheta, segun creyeron S. Epiphanio, Cedreno, y Clemente Alexandrino, sino de Amós, hermano de Amasías, padre de este Rey, de quien era Isaías primo hermano. Sus prophecias empezaron en amenazas contra el vicio, y la injusticia que reynaba en Judá, mas que contra la idolatría; porque decia Isaías en boca de Dios: *Qué se me da de vuestras victimas, gente iniqua?*

Es-

Estoy de ellas cansado, porque los pecadores se fian en la mental observancia de la ley, ó de su fe. Quién busca sacrificios de vuestras manos, ni que piseis mi Atrio? Me es abominable el incienso, porque no se hace justicia. Aman vuestros Jueces los dones, y cohechados, no socorren la agena miseria (a).

Este es el sentido de la letra de Isaías, que en clara expresion, aunque no nombra al Rey, le reprehende, porque era su descuido causa de la mal administrada justicia. Fiabase Azarías en su religion, y creía que le bastaba el creer para calificarse bueno. Este error es un gravisimo crimen en que incurrimos muchos Catholicos, aun habiendo S. Pablo dicho, que la fe sin obras es como muerta. Ella es el fundamento para agradar, y servir á Dios; pero no es toda la ley, sino el principio, y la basa de ella. Sin creer el dogma, nadie puede justificarse; pero no basta el creerle, porque tiene la ley sus indispensables preceptos, á cuya observancia debe ayudar la fe, que da señas de muy tibia, si olvida, ó desprecia el precepto. Habian idolatrado los antecesores de Azarías (aunque no todos); este no lo permite, y adelanta el verdadero culto; pero creyendo por eso tener propicio á Dios, dexa desordenar su Reyno en quantos vicios eran imaginables, injusticias, robos, homicidios, y torpezas, que son el objeto de las quejas de Dios, proferidas en boca de Isaías. No se lee del Rey pecado alguno hasta aquí; pero pues no le ajustaron el animo los avisos de este Propheta, que tan familiar, y consanguineo suyo era, muy proximo á caer está Azarías.

Lastimosa historia es la que escribo. En repentino metamorphosis se muda en desgracia la dicha de Judá, porque se muda el Rey. Ensoberbecese infiel á la aura de sus propias dichas, y de la misma fortaleza con que Dios le aseguraba feliz, se vale á construir de pedernal el entumecido corazon. Esto puede la felicidad mal entendida, ó injustamente practicada. Dabale Dios todas las satisfacciones á su deseo, y de ellas mal satisfecho el Rey, no se reputaba sin du-

C 2 da

(a) *Isai. cap.* 1. *v.* 11. 12. 13. 14.

da dichoso, sino elevaba su animo á una libertad de pensar ciegamente que merecia aquellas prosperidades; y despues que le dexaban acertar los auxilios, amaba su propia direccion, autorizada con los éxitos. Así se exalta ingratamente el corazon de los mortales, que poseido el animo de soberbia, lo primero á que declina es al olvido, y desprecio de Dios. Asi dice el texto que lo hizo Ozias, que imaginando ser unico artifice de su fortuna, idolo de sí mismo, agradecia á su aplicacion su poder, á su valor su fama, y á su industria sus riquezas. Si cree que todo lo debe á sí mismo, por necesidad ha de ser ingrato; porque la fatal senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos que fueron santos, es pòr creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan. Incomprehensible es Dios, porque es todo; el hombre, porque es nada, y nuestro errado, y vano entender quiere quitar de Dios tanta parte, que no quede todo, y aplicarsela á la nada, para que sea mas de lo que Dios quiso que fuese. Algo es el hombre, y solo merece quando no conoce su merito, y tiene verdadera humildad, porque la cooperacion de su voluntad al bien á que la inclina el auxilio, ó el acierto á que le inspiró, la debe agradecer á Dios, y conocer que toda felicidad tiene de Dios necesaria dependencia. El hombre merece con los medios con que la busca, si son proporcionados; pero nunca ese merecer pudiera determinar á la justicia, si con Dios no abogasen por el hombre su propio infinito amor, inclinado á la humildad, y su clemencia, compadecida de la humana miseria. La humildad es el medio seguro para la felicidad. La soberbia la aniquila.

Ya le parece á Azarías, que le ha constituido su prosperidad superior á todo, y despreciando la ley, rompe por las ceremonias establecidas en ella para poderlo todo, no contento con imaginarlo, quiere hacer pompa de su autoridad suprema. Entra al sagrado Templo de Salomón, y usurpandose arrogante la Eclesiastica jurisdiccion, y el alto ministerio de los hijos de Aaron, quiere incensar por su mano sobre el Altar: toma el prohibido incensario, y en sacrilego ri-

rito empezaba ya el suave thimiama á elevarse en nube al Tabernaculo, quando se le opuso el Summo Sacerdote (Azarías era tambien su nombre) Porfia el Rey, y le resisten ochenta Sacerdotes esforzados, y resueltos á morir por los Estatutos Sagrados, y ceremonias de la ley: con libertad la mas heroyca le improperan el sacrilego atrevimiento. *No es tu oficio*, le dicen, *el ofrecer á Dios el thimiama* (a). *Si impío transgresor de la ley usurpas á los ungidos hijos de Aaron el sacro ministerio, espera de Dios proporcionado castigo: apartate del Tabernaculo que desprecias, ó profanas, porque ni á tu Real autoridad es permitido el Sacerdocio.* Feliz tiempo, en que desterrados de la verdadera Iglesia la lisonja, y el temor, ni la autoridad, y poder de un Rey hacia descaecer la obligacion de defenderla; y desventurado Principe, que no le guardaba en su Iglesia á Dios los fueros, que se reservó para la sagrada materialidad del rito! Es el Templo como un parentesis del mundo, ó un lugar fuera de él, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos. Alli tiene Dios jurisdiccion privativa, confiesa, y aprueba el rito, aun con exterioridades, los sinceros fundamentos de la fe. En él tiene Dios su Trono como Deidad; y fundó en el Sacerdocio un oficio, separado del humano poder, consagrando las manos que le han de ofrecer los sacrificios. Todo el ambito de la tierra concedió al hombre, y solo se reservó para sí el corto recinto de los Templos; y para que le sirvan eligió como mas familiares al Numen los que destinó al Sacerdocio; cuya jurisdiccion, y oficio no debe profanar el Principe: el que esta inmunidad atropella, resiste á Dios. Qué no ha de emprehender la osadía, si le compite á Dios jurisdicciones?

Ciego el sacrilego Rey, apartando los Sacerdotes con lo terrible del gesto, y amenazas, halla que de improviso se le cubrió la frente de lepra (b), con tan manifiesto horror, que ya perdiendo el respeto á la Magestad los Sacerdotes, para cumplir con la ley, que mandaba sa-

(a) Chron. 2. cap. 26. v. 18. (b) Ibidem c. 26. v. 19. 20.

sacar los leprosos del Templo, le echaron de él. Expresion es del texto del Paralipomenon. El de los Reyes no dando noticia del delito, solo dice que le hirió Dios con una lepra, que le duró toda su vida. Hasta este oprobio llega el que pretende transcender los limites de la autoridad que depositó Dios en su mano. No se resistió mas el Rey, y salió avergonzado de la que conocia evidente pena de su delito; porque era entonces el ordinario castigo, que milagrosamente enviaba Dios á los sacrilegos la lepra. Josepho asegura haber manifestado Dios su ira contra este sacrilego atrevimiento con dos prodigios: el primero, un gran terremoto, á cuya violencia, abriendose las vobedas del Templo, penetró un rayo de sol, hirió frente del Rey, y luego apareció la lepra: el segundo, que poco distante de Jerusalén, en un sitio, que llamaban Eroge, la mitad de un monte que miraba al Occidente se levantó por quatro estadios, y ocupando el camino real, se puso contra la parte del monte que miraba al Oriente, derrumbandose deshecho por su falda. San Geronymo, y Origenes dicen que hubo otra tercera demostracion del divino furor, pues desde entonces, hasta la muerte del Rey, no dió mas respuestas el Oraculo.

Inmundo ya, y asqueroso el Rey con la lepra, que cubrió lo restante de su cuerpo, é incapaz de ser tratado, se dió el gobierno del Reyno á Joathám su hijo (a), hombre considerado, serio y prudente, que ya tenia veinte y cinco años, como afirma el texto del quarto libro de los Reyes (b). Por eso es dificil de ajustar la opinion, que esta desgracia sucediese el año veinte y siete del reynado de su padre, porque entonces nació Joathám; pues habiendo muerto Azarias al cinquenta y dos de su reynado, poco despues de la lepra, tenia entonces su hijo veinte y cinco años. Esta es la opinion de San Geronymo, que dice murió el mismo año del sacrilegio. Saliano, y el Abulense creyeron, que vivió con ella tres ó quatro años. El Cornelio adhiere al sentir de los Rabinos Hebreos, y quiere que es-

(a) Chronic. 2. c. 26. v. 21. (b) Reyes. v. 15. v. 33.

esta sucediese veinte y cinco años antes de su muerte, el mismo en que nació Joathám, y que hasta que este tuviese edad de gobernar, nombró el Rey Gobernadores al Reyno. Lo cierto es, que no curó jamás de esa enfermedad, y que se ignora el tiempo que con ella dilató Dios su vida para castigo. El texto parece que indirectamente declara, que la padeció algunos años, porque dice, que habitaba despues en casa separada fuera de los Reales Palacios lleno de lepra.

El Reyno le quitó Dios, dexandole Rey, y aquella soberbia magestad, que no cabia en el Trono, pues quiso aun presidir en el Templo, yace horror de los mortales, sin autoridad, sin cortejo, aborrecido de sus vasallos, porque le huyen quantos se preciaban observantes de la Ley de Moysés. Dos delitos pagaba infelice: entrar en el Santuario, lugar prohibido á los que no eran Sacerdotes, y ponerse sobre el Altar incensando, habiendo executado esto con desprecio de la ley, exaltado el corazon con las dichas, y seguro con las humanas providencias. Su penitencia ignoramos. Largo tiempo tuvo de reconocerse culpado; y como nunca idolatró, ni permitió en su Reyno otra ley que la verdadera, no es disonante creer, que humillado de la desventura, y de tan grave dolencia, haya su fé recurrido al Dios que adoraba.

Este fue el fin de Azarías, y de una enfermedad, que le llegó hasta el sepulcro de sus mayores, pues solo se pudo enterrar en el campo de él.

Muerto el Rey, dice el texto de los Prophetas, y el mismo Isaías, que vió al Señor en un Solio elevado, y que lo que estaba á sus pies llenaba el Templo; que un Angel con una piedra enfogada, y ardiente, tomada con las tenazas del Altar, le tocó los labios para purificarle de su culpa; que reconocido á ella Isaías, dixo: *Ay de mí, porque callé!*

Sanchez, y algunos creyeron, que esta vision de Isaías fue viviendo aun el Rey, y que aqui el año de su muerte se entiende moralmente, porque murió á la gracia. San Geronymo, Origenes, y el Cornelio entienden literal-

 men-

(a) Isai. *cap.* 6. *v.* 1. 5. 6. 7.

mente el texto, y que fue despues muerto Azarías el mismo año, refiriendo el Propheta el tiempo preciso de la vision, porque desde el pecado del Rey no habia vuelto á tener alguna, ni prophetizado mas, y solo lo que está escrito en los cinco primeros capitulos fue proferido en tiempo del Rey, por cuyo delito calló el Oraculo, y no tuvo mas revelaciones Isaías. Los demás Prophetas, Oseas, Joel, y Amós prophetizaban, y veían lo que quiso manifestar; Isaías no, porque faltó en no reprender al Rey quando le vió resuelto á entrar al Templo, ó quando le vió tan desordenada la voluntad, que se podia temer ese arrojo; pues no quiere decir otra cosa el ay de mí porque callé! Era obligacion de Isaías reprender, y moderar á su primo, que ya declinaba en la virtud, y se ensoberbecia: su adulacion, su temor, ó su politica embarazan al Propheta. Por eso pecó callando, tanto, que fue preciso que Dios le purificase los labios con fuego. Esta opinion es de Haymo, Cyrilo, Serario, y S. Geronymo. Queda la duda, quándo debió hablar Isaías, y qué pecado cometió. Sanchez cree que pecó venialmente, porque dexó habitar en Jerusalén á Azarías leproso, y que este es el pecado de su silencio; pero no tenia autoridad el Propheta para echar de la ciudad al Rey, aunque lo mandaban los Estatutos de Moysés: ni lo permitiria Joathám su hijo, bastando vivir separado del comercio en casa apartada: con que parece que toda la culpa de Isaías es no haber reprendido al Rey antes, ó en el acto del sacrilegio, para que se doliese de él; porque por sus pasadas visiones, y prophecias tenia en Jerusalén los creditos mayores. Delinquieron sus labios callando: por eso fueron castigados con el fuego.

La vision fue de Dios en el Templo, como volviendole á consagrar con su presencia, porque le habia violado Azarías: tan grande fue la culpa de este Principe, y tanta la obligacion de los que Dios destina á Predicadores de su santa Ley.

JOA-

JOATHAM.

Desde 3205. *hasta* 3221.

YA maestro en el arte de reynar JOATHAM, y escarmentado en su padre, entra al Solio uno de los mas santos, y gloriosos Principes de Judá. Hizole su padre feliz con su desgracia, y con su educacion su madre Jerusa, hija de Sadoc. Es reparable, que ponderandole el texto Rey el mas ajustado, recto, y religioso, dice, que imitó á Azarías, menos que en la entrada sacrilega al Templo. Acaba de referir la historia la soberbia, la temeridad, y el desprecio de Dios de aquel Rey, y le pone por exemplo de las virtudes de este, quando tenia en sus mayores mas gloriosos Heroes á quien comparar á Joathám. Aqui la letra no habla mas que de la religion; y como de esta fue observante su padre, en quanto á no permitir la idolatría, dice que le imitó el hijo; y para que no faltase en lo humano imperfeccion, añade que todavia delinquia el Pueblo: esto es, que sacrificaba en los bosques fuera del Templo, porque nunca pudieron los Reyes extirpar este rito contrario á la ley; y ya hecho costumbre, parecia gravoso al Pueblo obligarle á ofrecer siempre sus victimas en el Templo. Grande imperfeccion debia de ser en los Reyes de Judá, que en todos lo nota el texto, y los mas Santos no se pudieron quitar este defecto, que como lunar en su historia, sin duda es borron de la imagen! Con él nos presenta la Escritura la de Joathám, para explicar la infelicidad humana, quan incapaz naturalmente es de la perfeccion. A ella debemos aspirar con gran trabajo, aun sabiendo que no podrémos alcanzarla: buscandola, no la hallamos, pero nos ponemos mas cerca de ella. Esto, que en lo suave de la ley es solo consejo, se roza con la obligacion: quien está de acuerdo con su tibieza en no querer progresos en las virtudes, descaece precisamente de ellas, porque en la alteracion continua de las cosas, lo tibio tratado con descuido declina, porque no tomando ellas aumen-

mento, han de retroceder á la nada de su principio. Este no solo es aforismo moral, pero politico; pues para constituir al animo, que resplandezca con las morales virtudes, se han de tratar con tanta diligencia, que se pretendan heroycas.

Los mismos Prophetas que empezaron á publicar, y escribir sus vaticinios en tiempo de Ozias, vivian en el de Joathám; y escarmentado Isaías, tio del Rey, de lo que acaeció en tiempo de su padre, libremente reprehendia los vicios de Judá, y adelantaba con sus predicciones los males que habia de padecer la Casa de Jacob, y la magnifica Corte de Jerusalén, á quien amenazaba la misma ruina que á Samaria. Tambien prophetizaron en su tiempo Oseas, Amós, Jonás, y Micheas. Todo esto contuvo al Rey, y aprovechado de la doctrina, nunca transgredió la ley: antes aplicado, y vigilante edificó la puerta principal del Templo (a), que el texto llama excelsa: esta era la que miraba al Oriente, y la principal de la fachada, que aunque estaba abierta desde el tiempo de Salomón, pero aun le faltaban las exteriores monteas, y adornos, Tambien edificó mucho, dice el Paralipomenon, en el muro de Ophel, esta era una torre altisima, con su recinto, como un Alcazar junto al Templo, pero apartado de él, y de quanto habitaban los Sacerdotes. Era una de las Fortalezas principales de la Ciudad, que defendia el monte de Sion, y dominaba á todo Jerusalén: era tan alta, que del extremo de su arquitectura, que fenecia en angulo, no se podia resistir la luz, y lo sutil del ayre, que se empañaba la vista, y pestañeaban mal resistidos los ojos: eso explicaba su nombre, porque Ophel en Hebreo significa obscuridad. Adricomio habla con especialidad de esta Torre, que Josepho, variando un poco el nombre, la llama Ophla, y pondera mucho su altura. Tambien edificó Joathám muchos Presidios, y Fortalezas en su Reyno (b), y muchas Ciudades en los montes de Judá, dice el texto; y habiendo antes puesto todo su Imperio en la mas exacta

(a) Chron. 2. c. 27. v. 3. (b) Ibid. v. 4.

ta disciplina militar, sale contra el Ammonita, con felicidad tan grande (a), que despues de haberle en muchas batallas vencido, le hizo tributario, y le pagaron en el segundo y tercero año los hijos de Ammon cien talentos de plata, diez mil ordinarias medidas de trigo, y otras diez mil de cebada. Esto puso en tanto credito el valor y la conducta del Rey, que dice el texto que se exaltó Joathám con distincion, y se corroboró su Reyno: por esto le hicieron poca impresion las guerras que le movieron Phacee, Rey de Israel, y Rasin, Rey de Syria.

Al undecimo año de Joathám se plantó la cabeza del mayor Imperio del mundo, porque en doce de Abril Romulo, de edad de diez y ocho años, abrió las zanjas, y echó los fundamentos de la siempre dominante Ciudad de Roma, setecientos cinquenta y un año antes de la venida de Christo, al tercer año de la sexta Olimpiada, segun Varron, ó al quarto, segun el computo de Tacito, Censorino, Ciceron, Orosio y otros, sobre la fundacion de Roma. No hubiera hecho esta digresion, que parece impropia, si no la hicieran el Cornelio, y otros Expositores en la vida de Joathám, quizá para hacer mas celebre la de este Principe, con haber sido en su tiempo la fundacion de un Lugar, cuyo Eclesiastico Pastor sería la Cabeza de toda la Iglesia, y á quien hincaria la rodilla el Orbe.

Dirigia Dios á Joathám, dice la Escritura (b), ó se dexaba dirigir: no es paradoxa, porque hay hombres que resisten á Dios. De este Principe hace tal elogio Josepho, que dice que no le faltaba virtud alguna, porque era con Dios pio, con los hombres justo, y con la Republica cuidadoso: no puede pasar de alli la ponderacion. Cornelio, citando al Imperfecto en la primer Homilia, dice que Joathám se interpreta Perfecto, ó Inmaculado, y que le convenia con razon esa interpretacion, porque en la serie de los Reyes de Judá, solo en él no se halla mancha, ni reprehension alguna contra él se lee en la Escritu-

(a) Chron. 2. c. 27. v. 1. (b) Ibidem v. 6.

tura santa. Feliz Rey, que supo labrar de su Corona otra inmortal, que ganó con su pacifica muerte, despues de haber reynado diez y seis años!

ACHAZ.

Desde 3221. *hasta* 3250.

DEl mas prudente y advertido Joathám nace el impio y malvado Achaz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza y el exemplo, compuso un monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece que la hacen, vana é inutil, la muestran mas necesaria, no solo por lo que satisface la obligacion, sino por lo que agrava al succesor, á quien, si es iniquo, ha de perseguir adelantada la amonestacion del padre, tratandole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerá obscuro el periodo, no lo es si reflexionamos que el acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el animo del hijo en los primeros esperezos de la edad: si se inutilizan en su pertinaz malicia y salen vanos, aquello que fue amor, es cargo y redarguicion tan indeleble, que doblará los furores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Principe, porque tiene contra sí el exemplo y los avisos de Joathám; y como todo es auxilio, quanto mas á él se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable á los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achaz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joathám, que habiendo vivido quarenta y un años, y dexado á Achaz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oir y aprehender; pero lo empléo tan mal, que apenas elevado al Solio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto habia costado á su abuelo y á su padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysés, y toma del Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias con que engañaba el demonio á los Idolatras; porque dice el texto de los Reyes, que consagró su hijo

jó al idolo, pasandole por las llamas. Era este el acto mas ciego é inhumano que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe imagen, ó fingido numen que adoraban, permitian que devorase las llamas al infeliz inócente, haciendole victima del barbaro sacrificio.

Si esto hizo ó no Achaz con su hijo, es reñida question de los Expositores, por que otros Gentiles mas compasivos solo los pasaban por las llamas, como purificandolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoreto y Saliano son de sentir que de esta manera dedicó su hijo á Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipomenon dice que purificó en las llamas sus hijos (a); y como no hay duda que le quedaron succesores, porque le heredó Ezequias, esto habrá sido solo ceremonia, y no sacrificio. Josepho, y el Abulense creyeron que le mandó quemar en honra del idolo, sacrificando su vida por mas obsequio á la infame mentida deidad. Lyra dice que cometió el Rey uno y otro, sacrificando algunos, y purificando solo otros. A esto llegaba la barbara fiereza del engañado Gentil: mas barbara en el Hebreo, que olvidando la suavidad de los Ritos de Moysés, que no imponian ley tan severa, adoraban á quien los obliga á despojarse de las dulces constantes leyes de la naturaleza. Repugnando esta, se negó al amor del padre Abraham, porque habia ya levantado la sangrienta segur contra su hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de su resignacion, y efecto de la mas viva fe, que no le dexaba dudar ser disposicion altisima de Dios; y si Abraham ha de hacer toda la costa al exemplo, para disculpar el descariño, ó la inhumanidad, en lo mismo que no permitió Dios executar, está el documento; porque no quiere Dios tan á costa de la naturaleza, tan pesado el obsequio.

Que imitó Achaz á los Reyes de Israel dice el texto. El descendia de los de Judá: tenia aqui progenitores heroycos que imitar, y tomó exemplo de los de Israel, cuyos perversos Principes merecian tan claramente la

(a) Chronic. 2. c. 28. v. 3.

la indignacion de Dios, que estaba lleno de tragedias aquel Solio. Allá se va la malicia del hombre, donde halla circunstancias que congenien: aborrecia Achaz sus mayores, porque habian sido buenos: busca el exemplo hasta en sus enemigos, para que tenga apoyo su maldad. Mas facilmente se imita lo malo, porque es lisonja de la relaxacion del animo, que no lleva bien estar ceñido de la ley, y porque la de Moysés tenia alguna formalidad precisa en sus Ritos, y en sus preceptos, adora el Rey á Baalim, y Astaroth; y desgarrado el animo á formar á su modo el culto, ofrecia incienso en los bosques, en los collados, y baxo de qualquier arbol que le pareciese frondoso. Asi desordenaba su adoracion el Gentilismo, con libertad al sacrificio donde quiera, haciendo templo de una selva, de un monte, ó de qualquier parage, donde el capricho, disimulado en religion, se satisfacia en no ligarle á lugar determinado alguno. Tan vil amigo de su falsa libertad es el hombre!

Prodigiosa, y reparable vida es la de Achaz (a)! A ninguno habló mas claro Isaías, y á nadie reveló mas abiertamente las misericordias de Dios, sus amenazas, y castigos. Rasin, Rey de Syria, y Phacee de Israel, coligados contra Achaz, mueven sus Exercitos ácia Jerusalen. Teme el Rey, pero no acude á Dios, ni se lee que entrase al Templo, porque ya le habia olvidado; pero como estaba Dios indignado contra Rasin, y Phacee por sus enormes delitos, é iniquidades, y no queria prosperarlos á costa de Judá, protege á Achaz, que pudo ser esta vez vencido; y no entendia el auxilio, antes meditaba hacer liga con los Asyrios contra sus enemigos. Encuentrale en el campo el Propheta Isaías, antes que se acercasen á Jerusalen las tropas de Syria, y Israel, y halla al Rey despavorido (b). El texto de los Prophetas dice conmovido su corazon, y el de su Pueblo como hoja agitada del viento en el arbol, porque habia tenido exacta noticia de la alianza, cuyos articulos entre Syria, y Israel se habian establecido en Samaria, Ciudad

(a) Chron. *c.* 28. *v.* 2. (b) Isai. *cap.* 7. *v.* 2.

dad de Ephraim, y Corte de Israel. Asi turbaba al misero Rey el riesgo que le amenaza, porque en interno aviso conocia sus delitos, y maldades. Dios habia enviado á Isaías con prevencion, que llevase consigo su hijo Jasub, y que le encontrase á la fuente de la superior laguna. Estaba esta en el campo de los Batanes. Mysterio era llevar consigo á Jasub, porque su nombre significa, *volverá el olvido*, ó *convertiránse las reliquias*; porque Dios, aun por symbolos, y materialidades queria explicar á Achaz sus misericordias; y asi manda que le diga el Propheta esto (a): »Mira que calles, no temas, no se amedrente tu corazon de dos »cabos de tizones, que humean en la ira del furor, de »Rasin, Rey de Syria, y del »hijo de Romelia; ni que se »hayan juntado contra ti Syria, y Ephraim, diciendo, »subamos á Judá, separemosle, y arranquemosle, y pongamos en él por Rey al hijo »de Tabeel; porque dice Dios »que esto no sucederá. Antes está contra Syria, cuya »cabeza es Damasco, y de »Damasco Rasin. Aun hay »sesenta y cinco años, y dexará Ephraim de ser Pueblo, cuya cabeza es Samaria, y cabeza de Samaria el hijo de Romelia. No permaneceréis si no »creeis esto. Pide á Dios una »señal, ó un portento en lo »profundo del infierno, ó lo »sublime de los Cielos.« Todo es letra del texto de Isaías, y todo auxilio que daba Dios, compadecido de la ceguedad de Achaz.

Decirle que calle, es decir que no blaspheme de Dios, como solia, y que recoja en su mente estas especies, para atender lo que el Propheta le dice: alientale, tratando con tal desprecio á sus enemigos, que les da apodo de tizones, que solo tenian humo, y no llama: declarale los articulos de la confederacion de Syria, é Israel, y que habian determinado dar el Reyno de Judá á un amigo de ellos, hijo de Tabeel; que aunque este nombre creyeron algunos Expositores, que era el de un Idolo que querian los Syrios colocar en el Templo de Judá, Cyrilo, y el Cornelio son de sentir, que era nombre pro-

(a) Isai. c. 7. v. 4. hasta 12.

propio de varon, aliado de los Reyes Rasin, y Phacee, en quien querian poner la Corona de Judá, para tenerla siempre á su devocion. No podia explicarse mas Dios, que diciendo claramente Isaías, no sucederá esto, mas presto lo contrario, prediciendo el Propheta el exterminio de Damasco, y Samaria; y para alentar los varones de Judá, y al Rey, dice con emphasis, no permaneceréis, si no lo creeis. Esta expresion es digna de reparo, porque funda toda la permanencia del hombre, toda la perpetuidad de su dicha en la fe. Santo Thomás, Haymo, San Geronymo, y Ruperto dicen, que esta fue amenaza, vaticinando, que no permaneceria el Reyno de Judá, si no creían la palabra de Dios, proferida por Isaías; pero estaba Achaz tan obstinado, que no le daba credito, antes meditaba exponer su angustia á los idolos de los Gentiles, y pedir su auxilio, buscando á su defensa otro Principe Gentil. No es ponderable esta perfidia del Rey: veía que no prevalecian contra él los formidables aparatos de sus enemigos: hablabale un Propheta, que habia tenido en tiempo de Ozias, y Joathám los mayores creditos en el Oriente: tenianle por Santo, y no le creen. Pero Dios, para dar otro golpe al corazon de Achaz, le ofrece un milagro por señal, dandole á elegir el genero de él, fuese en los abysmos, ó en los astros; y mas pertinaz, é incredulo se queda el Rey. Esta historia importa para desengañar á los perfidos, que queremos para nuestra conversion milagros, y auxilios, porque todo lo frustra nuestra malicia; y era tanta la de Achaz, que viendose ya cerca de ser convencido, no quiere el milagro, ni la señal. No habia, ni con ella de amar á Dios, y asi aborrece sus favores: estaba todo entregado á la vana adoracion de los idolos: teme que vacile esta fe que les tenia; y no quiere ver lo que le pudiera alentar, y aun persuadir mas facilmente á tenerla solo en Dios. Le ruega Isaías con un milagro, y lo desprecia: ni un Santo le puede persuadir: no pudo vencer su entendimiento, pues aun permanecia adversa la voluntad, porque el Rey aborrecia á Isaías, y á quantos profesaban la verdadera Ley.

Si

Si antes no cautivamos el animo no tenemos que esperar que haga la razon su oficio; siempre obra esta con especies que las dora, ó las hace despreciables la voluntad.

No pido señal alguno, (dixo Achaz) y no tentaré al Señor (a). La respuesta es tan artificiosa, que ha engañado á muchos hombres, pero no engañaba al Propheta. San Ambrosio creyó que esta fue humildad, y conocimiento de sus culpas, no queriendo un milagro, porque no le merecia, ó porque no le habia menester: ya sabia bien el poder de Dios, aunque para hacer una vida mas libre, adoraba los idolos; pero de lo que se escandalizó el Propheta, se arguye la depravada intencion del Rey. Asi lo entienden San Gerónimo, Cirylo, San Basilio, y Ruperto; que aseguran que fue hypocresía, é impiedad, y que no creia tanto en el poder de Dios, como en el de los Idolos, no haciendole fuerza los milagros, que no ignoraba, y reputaba por menores de los que podian hacer Baalim y Astaroth. Perierio, y Sanchez templan estas dos opiniones, y dicen, que fue demasiada confianza, no en los Dioses que adoraba, sino en los medios humanos que habia aplicado, previniendo un formidable Exercito, y habiendo pedido socorro al Rey de los Asyrios. Aqui muestra Achaz, no solo ser impío, pero necio, pues creé independientes del poder de Dios las causas subalternas. Baxamente discurre de la Omnipotencia, y sin duda en esta quita su constitutivo á la Deidad, y su esencia: esto se roza con Atheismo, que para sér Achaz mas perverso, le esconde con escusarse de admitir un milagro, el qual ofrecido, no era tentar á Dios, sino resignarse á recibir la explicacion de su voluntad, y la seguridad de su promesa. Tambien muestra ser ingrato, pues por no pagar á Dios tan gran beneficio, ni le acepta, ni le confiesa por tal, antes rehusa el auxilio.

Enardecido de tanta complicacion de culpas, Isaías le dice (b): »Dios dará la señal, concebirá una Virgen, »y parirá un hijo, que se llamará Emmanuel: comerá »butiro, y miel para que sepa

(a) *Isai. cap. 7. v.* 12. (b) *Ibid. v.* 14. & 15.

„pa reprobar lo malo, y ele-
„gir lo bueno; y antes que lo
„experimente, será desierta
„la tierra, que tu ante sus
„dos Reyes detestas, y te-
„mes.„

Esta letra en parte clarisima, y confirmada con el hecho, tenia bastante obscuridad, para asombrar á Achaz, siendo digno de admiracion, que el mas perverso Rey de Judá haya merecido primero, como señal de las misericordias de Dios, palabras tan ciertas y claras de la Redempcion del genero humano; pero este no era favor para el Rey, era amenaza de que entonces caerian los Idolos que tanto veneraba, y mucho antes serian un páramo las tierras donde tenia las esperanzas de su seguridad, y su temor. Estaba la amenaza envuelta en piedad, pues nada manifiesta mas la de Dios, que la Encarnacion del Verbo, que llama Emanuel. Esto dixo como en un rapto y exceso de mente Isaías, arguyendo de lo mas á lo menos, y dando por señal de que le libraria Dios de Rasin, y Phacee, el mayor triunfo, que era librar el linage humano de las cadenas de la culpa original, que tenia cerradas las Puertas de la Vision Beatifica, y de la eterna bienaventuranza. Sanchez dice, que no era señal de la victoria que habia de tener Achaz, la que se ofrecia en el portento de haber de concebir una doncella; antes al contrario, que el librar ahora á Jerusalén, y á Achaz del poder de los Reyes de Israel, y Syria, era señal de la Redempcion, porque queria Dios conservar la estirpe Real de David, de la qual naceria el Verbo; y para dar prophecia cierta de la reparacion de la culpa, y de la venida del Mesias, la puso baxo la señal del triunfo de Achaz; y como este era cierto, lo seria aquello, porque queria ya Dios empezar á introducir con sus Prophetas la noticia de esta misericordia, y venida del Redemptor, para que se fuesen preparando los animos á recibirle.

Mas dice Isaías para confirmar á Achaz, que creyese en la misericordia infinita de Dios, que se destruiria Syria, y Samaria antes de la señal que ofrecia, por si esta feliz noticia, proferida por Isaías, le hacia declinar del odio contra los que profesaban la verdadera Religion. Todo era na-

natural ; porque Alexandro Magno favoreció á los Hebreos, quando supo, que uno de ellos, que era Daniél, habia vaticinado, que un Griego destruiría el Imperio de los Asyrios, y se aplicó á sí la prophecia.

Blasio, Viegas, y Barradio dicen, que como no quiso Achaz señal alguna, no pudiendole dar para la actual victoria del Rey, rehusandolo este, pasó del typo, y de la figura á la verdad; pues el librar ahora á Jerusalén, era seguro presagio de librar al hombre de la culpa; y lo dió no por señal, sino por milagro, porque Achaz, no creia los de Dios, ni que podia hacerlos: y para confundirle declara el Propheta uno, que es el mayor de los milagros, incluyendose en él la union hypostatica, y haber de concebir una doncella.

Porfia Dios con la iniquidad de Achaz, dice el Cornelio, y pretende violentar con su misericordia á que crea su felicidad. Los Hébreos, Symacho, y Aquila, leen en vez del termino Virgen, Mozuela, y que esta pariria á Achaz un hijo. Esta opinion siguieron muchos de los impios sequaces de Ecolampadio, que niegan la virginidad de la Madre de Christo; pero es claro su error, ó su malicia, pues quando Isaías quiere dar á Achaz señales prodigiosas, ningun milagro era que pariese una muger joven un hijo á Achaz, pues si habla de su muger (como creyeron) ya esta habia parido á Ezequias. Contra Helvidio, que asintió á aquel error, negando la virginidad de Maria Santisima, escribió San Geronymo, y es de fe que Isaías habló por ella con terminos claros, y expresivos, como lo creyó S. Mathéo. El parto milagroso de esta Virgen vaticinaron despues las Sibylas, Phrigia, y Cumana: asi lo dicen S. Agustin, y Eusebio: aunque ignorante, ó adulador Virgilio, pasa esta prophecía á Salonio hijo de Asinio Pollion, en tiempo de Augusto.

Viendo Isaías, que ni esto compungia el empedernido corazon del Rey, prophetiza ahora sus desgracias, y las de Judá, porque prosigue diciendo (a): » Tu, y tu casa, y » pueblo vereis del Rey de » Asyria un dia jamás visto, » desde la separacion de » Ephraim,

(a) Isai c. 7. v. 17. 18.

»phraim de la Tribu de Judá. »Llamará el Señor con silvos á la mosca; que está en »los extremos del Rio de »Egypto, y á la abeja, que »está en Asur.» Esto era predecir, que los mismos Asyrios, en quienes libraba su seguridad Achaz, serian su ruina; porque enamorados de la fertilidad de su Reyno, le ocuparian, echando de él á los Hebreos. Esto alude á la violencia que padeceria de la mano de Senacherib, ó Nabuco; llamando Dios con la metafora del que junta las abejas con el silvo, desde el Nilo los Egypcios contra Judá, en tanto numero como moscas, y tan molestos; y á los de Asur, que son los Asyrios, á quienes nombra con apodos de abejas, por el aguijon con que hieren al que las inquieta. De estas claras comparaciones, y metaforas se valia Isaías, para ser mas inteligible la amenaza, y añade.

»Vendrán á descansar en »los torrentes de los valles, »en las cuevas, y en cada lu»gar de vuestro Reyno (a), y »raerá Dios con la conduci»da navaja, y con los que »están allá del Rio, la cabe»za, la barba, y hasta los »pies; y apenas el mas rico »criará una vaca, y dos ove»jas, y comerá el que que»dare miel, y butiro: serán »espinares las viñas, y val»drán mil vides mil monedas »de plata: se cubrirá la tier»ra de cambrones, y espinas, »y entrarán los enemigos con »arco y saeta, y de miedo nó »se cultivarán los que aho»ra luxurian fértiles mon»tes.»

Esto era vaticinar la entera desolacion de la tierra, evacuada de sus moradores, ó muertos, ó trasladados y conducidos como esclavos, que quiso eso significar, quando dixo: *Que los raeria Dios desde la cabeza á los pies con la conducida navaja de allá del Jordán.* Esos eran los Asyrios, llamados de Achaz en su auxilio: asi habló al Rey, con libertad inalterable Isaías. Todo este capitulo es conversacion con Achaz, y le dexó mas perverso. No respondió al Propheta, ni se lee le haya hecho violencia alguna: tanto le abatió la verdad, cuya fuerza muchas veces rinde. Prosiguió á sacrificar, y adorar los Idolos en el Valle de Benennom, donde edificó un sump-

tuo-

(a) Isai. c. 7. v. 19. hasta 24.

tuoso Altar, como en gracias de haberse librado de Rasin, y Phacee (a); pero Rasin, para satisfacer en parte su furor, echó de Ailath los vasallos de Achaz, y la restituyó á los Idumeos.

No conoció este infeliz Principe la fuente de la clemencia, y atribuye á su esfuerzo, y diligencia haberse librado de sus enemigos: esta irracional culpa provoca en los mismos terminos el castigo, porque aunque no llegaron á Jerusalén Rasin, y Phacee, esparcieron sus Tropas por las dos Tribus de Judá, y Benjamin, y vencieron al Rey, y á su exercito, que salió al encuentro. La letra del Paralipomenon dice (b): *Que le entregó Dios en manos de sus enemigos, y que llevaron de su Reyno innumerable presa, saqueando las mas ricas Ciudades, y poblaciones*; pero esto no se entiende, que llevasen cautivo á Achaz, sino que enteramente le derrotaron, y vencieron la segunda vez que atacaron sus dominios. Entrególe Dios al arbitrio del vencedor, al qual no permitió por ahora llegase hasta Jerusalén, ni padeció la persona del Rey mas que el oprobio, y daño de ser vencido, saqueando su Reyno con tal rigor, é inhumanidad, que dice el texto: *Que en un dia el Rey de Israel pasó á cuchillo ciento y veinte mil hombres de Judá, de las Tropas del Rey.* Luego da la causa de esta tragedia el mismo texto. *Esto sucedió* (dice) *porque olvidaron al Señor, que era el Dios de sus Progenitores* (c). Estos males causaba la protervia, y apostasia del Rey, y no lo entiende aun quando ve el estrago mas atroz, porque Zechri, uno de los Principes de Ephraim, mató á Amasías, hijo del Rey; á Elcana, su primer Ministro; y á Ezrica, su Mayordomo mayor. Llevanse los de Israel doscientos mil prisioneros entre mugeres, doncellas, y niños, con tan barbaro furor, que ya creían la desolacion entera de Judá, y su exterminio. Pero como Dios queria conservar este Reyno para la casa de David, no permite se despueble, é inspira en los mismos Israelitas no esperada compasion con los cautivos, que encaminandolos á Samaria, ya estaban destinados á misera esclavitud, quando sale al en-

(a) Chron. 2. c. 28. v. 2. 3. 4. (b) Ibid. v. 5. 6. 7. 8. (c) Ibid. v.

encuentro al vencedor Exercito Obed, un Propheta del Señor, y dice, á sus Gefes: (a) *Dios, airado contra Judá, ha entregado sus Tropas y moradores en vuestras manos, y los habeis tratado tan cruelmente, que llega vuestra atrocidad á los Cielos: ahora quereis hacer esclavas las miseras reliquias, que de sus familias quedaron, y que os sirvan sus mugeres, y sus hijas: este grave delito provoca contra vosotros el Divino furor: tomad mi consejo: restituid á sus casas esos prisioneros, porque la indignacion de Dios os amenaza.*

Esta amonestacion de Obed es digna de reparo, porque pretende imponer á un pueblo idolatra, en el conocimiento de la ira, y el poder de un Dios, que no conocia, ó que despreciaba. Los Idolos eran dioses de Israel, y el Propheta amenaza con el de Jacob, y Abraham, que ya olvidaron, y quitandoles la vanidad de vencedores, dice, que habia sido aquello efecto de la indignacion de Dios contra Judá. Nada de esto debian creer los Israelitas, pues le negaban: pero ahora le temen: tanta eficacia tuvo la verdad en los labios de Obed. Meritos tenia para ello, pero no los considera siempre Dios, para hacer eficaces los avisos de los Santos; pues tambien los tenia Isaías, y no podia convertir á Achaz, mas protervo, que los mismos Israelitas, porque estos á la amenaza temieron, y obedecen á Obed: el Rey se endurecia mas con las de Isaias.

No queria Dios la entera ruina de Judá, y asi inspiró en el corazon de quatro Principes de Ephraim, Azarias, Baraquias, Ezequias y Amasias, que resistan al Exercito, á quien con su autoridad obligan, que restituyan las mugeres, doncellas, y niños á Judéa. La forma de la exhortacion es reparable, pues les dicen (b): *Para qué quereis añadir nuevas culpas á las antiguas que hemos cometido?* Ya conocian los de Israel su infeliz estado, y su errada Religion, y no la detestan.

Restituyeron los Israelitas los prisioneros, y quanta presa sacaron de Judá, rendi-

(a) Chronic. *c.* 28. *v.* 9. 10. 11. (b) Ibidem *v.* 12. 13.

didos á la persuasion de estos magnates. Por eso ha dispuesto Dios en el mundo Gerarquias, para que en natural orden enfrene á la insolencia de los plebeyos la autoridad de los nobles, y contenga la muchedumbre en una veneracion, y respeto, de que son los principales varones acreedores. A este fin los distinguió Dios entre sus mismas gentes, y los exaltó á un grado, que parecen mas de lo que esencialmente son, porque la misma descendencia traian todos desde Jacob. Este favor convierten los poderosos alguna vez en delito, oprimiendo al plebeyo, y al infelice, abusando de una autoridad, que le grava de mas estrecha obligacion á ser benefico, y proteger la agena miseria; exalta Dios al hombre para que sea mejor, y con lo que le favorece le grava.

Estos Principes de Efraim, atentos á su obligacion, y temerosos, de la ira de Dios, vistiendo antes los que estaban de Judá desnudos, por su desgracia, ó por la padecida violencia, refocilando los flacos con copiosa comida, y ungiendo los enfermos, los restituyeron hasta Jericó, proveyendo para los mas debiles bastantes cabalgaduras; y executado ese acto de magnanimidad, y misericordia, se volvieron á Samaria. Unos hombres malos, é idolatras executaron esto bueno, bien, que solo era virtud moral, y como estaban en desgracia, no merecian; pero Dios, como Autor de la naturaleza, concurria á esa virtud. Si esto conociera el hombre conociera su vileza, y adelantára el conocimiento, á que se debe este auxilio á un Dios que tiene ofendido; qué le deberia si se le hacia grato? Indubitable es que dió Dios auxilio á los de Ephraim para esta heroyca caridad. Mas parece que les da, que daba á Achaz, porque dice la Escritura, en el mismo contexto: *Que Dios le quitó su auxilio al Rey, y que por eso los Idumeos hicieron una cruel invasion en su Reyno, y le saquearon, quando los Philistéos por la otra parte meridional de Palestina se apoderaron de las Ciudades de Bethsamés, Abialon, Gaderoth, Socho, Tamnan, y Gamzo, con todas sus villas y territorios, fixando alli su domicilio.*

No le faltaba al Rey bastante auxilio, que es el que da la gracia, á nadie nega-

da, quanto basta á obrar bien; pero le faltaba el especial, y el que era menester para librarse de sus enemigos, porque este castigo dependia de aquella culpa. Menos auxilio merecia cada dia, porque habia tenido mas, pues todo quanto oyó de boca de Isaías auxilio era, tan manifiesto, que le rogaba á Dios con milagros. Avigoraba los alientos de los Philisteos, é Idumeos, y enflaquecia los de Achaz: asi quedaba vencido.

Nada de estas sutilezas entendia el Rey (a), y todo aplicado á medios naturales, llama en su socorro al Rey de Asyria, Theglatphalasar, despreciando á Dios: es ponderacion del texto. Rara malicia la de Achaz! No bastaba ofenderle, sino ajarle con desprecios: parece vulgar la expresion, porque qualquiera que le ofende, le desprecia; pero bien reparado, es singular culpa, pues juzgaba tan baxamente de Dios, que tenia en nada su Omnipotencia, no creia su poder, por eso le despreciaba. Muchos le ofenden sin esa grave circunstancia, arrastrados de sus afectos, y confesando todos los atributos que á Dios adornan, y que le son esenciales; esos parece que delinquen con la humanidad: Achaz con el entendimiento; porque avivando sus falsas razones al error, no era su flaqueza la que caía vencida de la pasion, sino su errado entender, contaminada directamente contra Dios de odio, y de desprecio la voluntad; pues quanto mas le magnificaban los que bien le conocian, él en su corazon le despreciaba mas, aun quando veía evidentes los castigos; porque el mismo Rey de Asyria le afligió, y oprimió tanto, que devastó su Reyno, sin que le valiese á Achaz haberle entregado los vasos mas preciosos, y los adornos del Templo, y las alhajas mas ricas de su Palacio, Casas Reales, y de otros Principes de Jerusalén. Aqui prosigue la ponderacion de su maldad el texto, y dice (b): *Que quantas mas angustias padecia Achaz, despreciaba mas á Dios él por sí mismo.* Este modo de explicarse casi con pleonasmo, es exageracion de su malicia, y

(a) Chron. 2. c. 28. v. 19. 20. (b) Ibidem v. 2.

y perversidad, porque el expresar por sí mismo, era decir por propio dictamen, é intima malignidad de su pecho. Tan radicada tenia el infeliz Rey la adversion, y el odio á Dios, que en él nacia el fundamento de su maldad, por su propio natural modo de discurrir, y sin agena sugestion. Parece que estudió un exquisito genero de ser malo, que no me he podido jamás figurar hombre peor.

Por sus propias desgracias, y el infeliz éxito de sus cosas mide el poder de los dioses de Syria, y arguye que esos son los verdaderos, porque prosperaban sus adoradores. Cree que la felicidad de los Gentiles procede de sus idolos, y la que él tuvo, librandose la primera vez Jerusalén de Rasin, y Phacee, no la atribuye á Dios.

Mal logico era Achaz, porque en errados silogismos es contra él mismo la consequencia, pues si la adoracion á los idolos hacia felices, debia él serlo mas que todos los Reyes de Judá, porque nunca adoró al Dios verdadero, y prestó siempre cultó á Baalim, y Astaroth: ni podia quejarse, que no le asistiese el Dios de Jacob, por que no le habia prestado cultos. No tenia solucion este argumento; pero no se impugnaria á sí mismo Achaz con tan fuerte redarguicion; y creyendo que solo el poder estaba en los idolos, estrecha mas su veneracion, y culto, amplificando los obsequios, y los sacrificios. Manda cerrar las puertas del Templo (nadie hasta aqui se habia atrevido á tanto), erige nuevos Altares en las esquinas de las calles de Jerusalén, y en sus plazas. Ordena que se edifiquen en todas las Ciudades de su Dominio, y multiplica los infames sacrificios, diciendo, *que esperaba socorro de estos dioses, que sabian favorecer á los que les adoraban* (a). El sagrado Historiador añade, *que antes al contrario, eran ellos su ruina, y de todo Israel.*

La forma como el libro de los Reyes refiere haber Achaz implorado el socorro del Rey de Asyria, es la mas indecente, é ignominiosa para un Principe, porque le escribe en estos terminos, enviandole Embaxadores: *Yo soy tu siervo, y tu hijo, su-*

be

(a) Chron. c. 28. v. 23. 24. 25.

be á Syria, y Israel, y librame de las manos de Rasin, y de Phacee, que me oprimen. (a) No se puede concebir súplica con terminos mas sumisos, empezandose á declarar siervo de otro Soberano, abatiendo hasta lo infimo aquel sublime explendor de la casa de David, Salomón, y Josaphat, Reyes que hicieron temblar el Oriente, y tuvieron por tributarios los mismos que ahora llama en su auxilio el infame Achaz, que no por acto de humildad, sino por cobardia, y temor usa de voces tan impropias de la magestad, la qual, si declina de su soberana independencia, se hace desprecio.

La virtud mas dificil que tiene que practicar el Prnicipe es la humildad; porque si es abatimiento es ultrage: el decoro que es propio, y esencial de la magestad, no es dispensable, aunque en lo interior humille su animo por virtud moral el Principe. Dentro de sí puede ser humilde, y soberbio: esto es vicio; aquello es virtud; pero se debe de genero componer con la propia honra, que esta, ni en las apariencias descaezca, porque se mantenga el respeto. Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado, y dignidad que permitió al hombre, las quales se inutilizan, si se les quita el ser que las constituye. Peca el Principe que su honra desperdicia, y en trage de humilde se envilece, porque Dios pedirá cuenta de la dignidad que puso á su cargo: todas son de Dios, por eso se han de tratar como encomendadas, no como propias: el fin á que fueron instituidas se malogra, si no se tratan con la mayor atencion. Salomon dixo, que no se diese su honra á otro, porque esta es una prerogativa, que ennobleciendo al animo, le hace mas digno de ser domicilio de la gracia. Los que se envilecen, y buscan los oprobios por Christo, eligieron un estado, que para cumplir con él no necesitan de la veneracion de los hombres: caminan por otra senda, y los guia el fervor, y el espiritu á dar exemplo, no á moderar, y regir los mortales: por eso diximos que Dios aprueba las proporciones de los estados en que constituyó á los hombres: importó fingirse loco á Da-

(a) Reyes. 4. c. 16. v. 3.

David, quando hombre privado: si lo hubiera hecho quando Rey, seria indecente ardid para qualquiera idéa: quando ascendió al Trono se acreditaba de sabio, y no rehusaba las exterioridades de Propheta. Humillese á Dios el Rey, y será exaltado: crea que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion entre todos los mortales, y nunca podrá ser soberbio. No hablamos aqui contra la afabilidad, que es el mas bello esmalte de la autoridad mayor.

Hijo de un Gentil, aunque metaphoricamente, se llama Achaz: ningun observante de la ley lo hubiera ni por lisonja confesado. Declara la cortedad de sus fuerzas, y que no podia resistir á las del Rey de Syria, y Israel. Aqui sobre ultrajarse á sí mismo fue mal politico, porque descubre su flaqueza, que dió alientos despues al mismo Rey de los Asyrios, á despreciarle, y oprimirle. Los Principes nunca han de confesar las declinaciones de su poder, y sus fuerzas, porque aventuran, que la exacta noticia haga osados, y advertidos de no perder la oportunidad á un vencimiento: basta conocer lo que no puede, para medir sus ideas, y ajuntarlas á la razon, sin manifestarse todo. El respeto es una formalidad del ageno concepto, que se va á lo que se sacramenta en el secreto: se venera mas lo que en parte se ignora: si dexa registrar á la luz publica la precisa declinacion, y el defecto que no se esperaba, disminuye la veneracion.

Menos podia Alexandro de lo que creyó el mundo que podia: el concepto que mantuvo le daba conquistas, casi impracticables del humano poder, y de la industria; asi crecieron los Romanos: luego que vieron las otras Naciones, que podian ser vencidos, los vencieron, y se destruyó el Imperio: el mayor no tiene mas termino, que hasta que se levanten osados, é irreverentes.

Para engañar mejor á Achaz el Rey Asyrio, invade los Dominios de Syria (a): sitia á Damasco, y muerto en la batalla Rasin, pasa el vencedor sus moradores á Cirene, no la que está en Africa, ni Ethiopia, sino la que está en la Media. Por eso dixo Josepho, que habia pasado Theglat-

(a) Reyes c. 16. v. 9.

glatphalasar los Damascenos á la Media. Parte á encontrale Achaz á Damasco, y se le rinde como tributario: pudo tanto su lisonja, que para agradar á los Gentiles, envió á Jerusalén el modelo, y planta del Altar de Damasco, y ordenó al Summo Sacerdote Urías, que se edificase otro como aquel, y se previniese para sacrificar á la vuelta á su Corte el Rey. Poco religioso, y acobardado el Pontifice obedeció á Achaz, y en el Templo de Salomón, quitando el antiguo y consagrado Altar, erigió este segun el diseño, que le envió el Rey, que luego quitó el Altar de metal, que estaba ante el Señor en el Sancta Sanctorum, donde tenia su fixo asiento el Oraculo, y le puso como por desprecio en un angulo del nuevo Altar, denotandole inferior, y ya no èn uso.

Nadie niega que pecase gravemente Urías faltando á su obligacion. No ha muchos años le habian dado exemplo de constancia en el Templo Azarías, y los Sacerdotes contra Ozias; pero este Pontifice, contaminado del Gentilismo, en todo lisonjea á Achaz. Mas pecó que el Rey, porque estaba á su cargo la Religion, y la inmunidad del Templo, por la qual debia sacrificar la vida: aunque el lento fervor del espiritu disuada lo contrario, lo manda el empleo: la Thiara resplandece, y pesa: esto segundo explica el cargo, y la obligacion: ni aun á esfuerzos del rigor no puede venerar á los Principes mas que hasta el ara: en ella es solo á Dios á quien ha de satisfacer.

Estos sacrilegios complicó Achaz con animosidad, y desprecio del rito Hebreo; y quando volvió á Jerusalén celebró sus infames sacrificios en la rèciente ara. No contento, ni satisfecho de esto, pasa á ser legislador de las sagradas ceremonias, y manda á Urías, que sobre el Altar mayor (era el nuevo) ofrezca el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, la victima del Rey, y del pueblo, la sangre de las quales la derrame toda sobre él; y que el Altar de metal de Salomón le dexase á su disposicion, el qual todo le descompuso el impio Rey: levantóle de las aburiladas, é historiadas bases: quitó la gran vasija de cobre que sostenian los bueyes de metal, y todo lo arrojó desaseado en tierra, so-

sobre el pavimento, con desenfado tan sacrilego, que era escandalo aun de los mismos Gentiles. De la Religion de sus mayores queria hacer obsequio al Rey de Asyria, lisonjeandole con tomar sus vanos supersticiosos ritos, y ceremonias: antes habia mandado cerrar el Templo; ahora usa de él, profanandole con altar sacrilego, y prohibidas ceremonias; y aquellos sacrosantos atrios, y Tabernaculo, que mandó Dios consagrar á su culto, que se llenaron de la gloria del Altisimo tantas veces, y que eran como su especial, y unico Trono en la tierra, ocupan los viles quebradizos idolos, hechos fabulosos dioses por el desvarío de los Gentiles. Hasta en el que llamaban Musach los Hebreos transcendió su licenciosa sacrilega osadía; esta es la letra: *Quitó tambien el Musach del Sabado, que estaba edificado en el Templo, y la entrada del Rey por defuera convirtió en el Templo del Señor, por el Rey de Asyria* (a).

Este es uno de los textos mas obscuros de todo lo historial de la Escritura, por la gran variedad de opiniones, y falta de noticias, despues que se perdieron los Comentarios de los Reyes. Musach era un termino propio de las cosas que habia en el Templo; y como en Hebreo significa cubierto, ó techo, quisieron algunos, que este fuese donde se sentaban los Sabados para asistir al sacrificio, y escuchar el capitulo de la ley, que se leía. Era como una gran grada, ó solio, donde aclamó Rey Joyada á Joas, y de él se hace mencion en la vida de Josías, llamandole grada, porque coloçado sobre una gran tarima, se levantaba por algunos palmos del suelo: así lo entiende Rabí Salomon. Por eso leen los Setenta en vez de Musach, fundamento de la Catedra de los Sabados, tomando aqui la base por el todo: este estaba junto al atrio de los Sacerdotes, pero por defuera.

Vatablo lee pulpito, ó un como tablado cubierto, y ceñido de una barandilla, donde se sentaban los Levitas, y Sacerdotes, quando enseñaban á los pueblos la ley, y explicaban los Prophetas, segun lo hacia Esdras.

Otros dicen, que no era pul-

(a) 4. Reyes c. 16. v. 18.

dad, en ellos se hace obedecer, y adorar.

Despues de diez y seis años de Imperio, murió al fin en sus enormidades, y pecados el infeliz Rey, de edad de treinta y seis años. No la dilató Dios mas, por quitar este impio monstruo del mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El libro del Paralipomenon dice que le sepultaron en Jerusalén (a), porque no le quisieron recibir en el sepulcro de los Reyes de Israel. Esta duda de que no se hacen cargo los Expositores pareceria error de Imprenta, si todos los Codigos, y exemplares de la Escritura no lo confirmasen. Sueltanla muchos diciendo que por Reyes de Israel se entienden los de Judá, por el derecho que tenian á todo Israel, ó por hijos de Jacob: mas eso es volver á equivocar la distincion que usa el texto de Reyes de Judá, y de Israel, despues que perdió diez Tribus Roboam, y se erigió otro Reyno, que llamamos de Israel; y si por estos entiende los de Judá el texto, es asegurar que no le quisieron dar sepultura en el Panteon de David, y no quiere decirnos que pretendió Achaz sepultarse en el sepulcro de otros Principes fuera de Jerusalén. El libro de los Reyes dice expresamente que durmió con sus mayores (b), y que le sepultaron en Jerusalen, sin decir en qué lugar, porque el campo del Panteon de los Reyes era espaciosisimo. Nadie podia resistirse á hacer esa honra al cadaver del Rey, porque el verdadero succesor de David, y Salomón era su hijo Ezequías. Discurrir que su irreligiosidad, é idolatria quisiese sacar hasta sus cenizas de la santa ciudad de Jerusalén, y que hubiese mandado antes de morir que le llevasen á enterrar á Thersa, ó á Samaria al sepulcro de los Reyes de Israel, tiene otra implicacion porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al sepulcro de Samaria, porque descendia de Athalia, hija de Achab, ya se habia acabado esa linea, y no habia comunicacion entre Judá, y Israel, contra quien conservó Achaz toda su vida un mortal

odio

(a) Chron. cap. 28. v. 27. (b) Reyes. 4. c. 16. v. 20.

odio, y podia creer que no le admitirian. Dexemos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

EZEQUIAS.

Desde 3221. *hasta* 3250.

NO tuvo mas felicidad Achaz, que elegir por muger Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontifice, y martyr del mismo nombre, á quien hizo el rigor de Joas felice. Heredó esta de sus mayores la pureza de la Religion, y á pesar de la idolatria de su marido la conservó intacta, y la inspiró en el blando corazon de Ezequias su hijo, para restablecer el esplendor del Solio de David, que manchado de los torpes errores de Achaz, amenazaba ruina. Destruiria el Orbe la malicia, sino la reparase la bondad: ella es el Atlante que le sostiene. En un solo Noé justo se conservó, quando por la iniquidad de los hombres le sumergió Dios en las aguas: alli da la razon el texto, porque dice que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener á Noé, huviera perecido. Teniale prevenido Dios ese varon bueno, porque no le queria destruir. Por esa misma razon permite compañera del Solio de Achaz á Abia, de quien dicen S. Geronimo, y Saliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictamen en la Reglion á Ezequias. No pudo acabar con ella el pérfido Acház, porque permanecia en el corazon de Abia, tanto importa á los Principes saber elegir esposa: no entendia esa felicidad, que se debió á la eleccion de Joatham, porque era tan mozo Acház, quando se casó, que ha dado que dudar á los Expositores el texto del libro quarto de los Reyes, donde dice (a): *Que tenia Ezequias veinte y cinco años quando entró á reynar*; y como su padre no vivió mas que treinta y seis, vendria solo á tener once quando engendró á Ezequias.

De esta dificultad se hacen cargo S. Geronimo en la Epistola ciento y treinta y dos

(a) Reyes c. 2. v. 2.

dos á Vital, Sanchez, Cayetano, y dicen que cabe en las fuerzas de la naturaleza engendrar á esa edad: trahen muchos exemplos, y pudieramos añadir otros, sacados de los libros de Medicina, y de Cardoso. El Abulense, poco inclinado á dar tanto vigor á la naturaleza, dice, que Achaz tenia catorce años quando engendró á Ezequias, y que vivió treinta y ocho, aunque no cumplidos, porque ténia mas de veinte quando entró á reynar, bien que no cumplido el veinte y uno: estos meses no los cuenta la Escritura, y los que reynó mas de diez y seis: asi se le ajustan poco menos de treinta y ocho, y dando algunos meses menos de veinte y cinco años á Ezequias quando subió al Solio, añade dos años y medio á los once para darle sin dificultad la virtud de haber engendrado á Ezequias, y quiere, que no se cuenten en Achaz los años empezados, y no cumplidos y que en su hijo se cuente como cumplido el empezado.

Desde los preliminares del Trono dió el Rey señas de su Religion, porque (a) cortó los profanos bosques, destruyó sus Altares, quemó sus Idolos, y resplandeció el culto del Templo: y para quitar de raiz la ocasion á la idolatria, y á la superstición, hizo pedazos la serpiente de bronce, que habia fundido y elevado Moysés para sanar los que de las serpientes estaban mordidos; y en memoria de ese beneficio le ofrecian incienso, hasta entonces, y adoraban los Hebreos. Habianlo sufrido los religiosisimos Reyes David, Josaphat, y Joatham; porque aquel culto no les pareció idolatria, sino como una accion de gracias al Señor por haber librado con aquel instrumento de tan gran mal á sus mayores. Incensarle no parecia perfecta adoracion, y con este equivoco se radicó en el pueblo una costumbre, que en muchos pasaba á idolatria, y en todos á supersticion, á que estaba inclinada la casa de Jacob, porque se habian criado entre Gentiles. Sufrian mal los Maestros de la Ley este culto á la serpiente, porque ignoraban los fondos del corazon, y formada una general disputa

(pa-

(a) Reyes 2. c. 18. v. 4.

(parecida á la que en nuestros tiempos se mantiene en la China sobre la imagen de Confusio) la toleraban los mas celantes con desagrado, hasta que Ezequias, sin (a) contemplar el Pueblo, hizo en polvos esa estatua de bronce, y la llamó Nohestan, que significa un diminutivo del termino bronce, como en desprecio de ella, queriendo decir que no creyesen divinidad alguna, ni excelencia en un poco de bronce vil, negro, y deformado, porque estudiaba su ardentisimo zelo á la verdadera Ley quitar toda ocasion al tropiezo, en la facilidad sacrilega del Hebreo. Pues aunque aquella serpiente de Moysés, nos dice el Evangelio que figuraba á Christo, que elevado en el Arbol de la Cruz, sanó las mordeduras de la serpiente del Parayso; pero Ezequias no entendia symbolos, y figuras, sino de extirpar las ocasiones al error. Esto executaba con tan exacto cuidado, que dice Philastrio en su libro de las Heregias, que mandó raer, y quitar con escoplo unas notas, imagenes, y caractéres que habian designado los Hebreos en el obelisco del Templo, que servia de columna, de donde copiandolas en unas laminitas de cobre, y añadiendole ciertas letras, las llevaban pendientes al cuello con un cordon, como los que llamamos amuletos: para sus encantos, y hechizos. Servianse para hacerse amar, preservarse de los daños, y adivinaban muchas veces sobre ellos. Esta era magia declarada; por muchos ignorantes no lo entendian, por no haber hecho explicito el pacto, porque el demonio ofreció asistir á la operacion, sin mas contrato que el que hizo con otros, el que valia implicitamente para todos los que aquellas notas llevasen, ó sus terminos profiriesen. Aun los que lo ignoraban tenian su implicito pacto, sin consentir la voluntad; y lo que es mas, aunque le renunciasen, pecaban, porque daban credito, y executaban una accion ilicita, debiendo saber, que aquellas figuras no podian tener naturalmente la virtud que les buscaban, y usar de ellas les estaba muchas veces prohibido en la Ley.

(a) Reyes 2. cap. 18. v. 4.

Tanto invigilaba Ezequias en que recurriese al Señor el Pueblo, que viendo que en sus enfermedades naturales, olvidado de Dios, usaba de los grandes secretos que habia dexado Salomon para todas las dolencias, declarando la especifica virtud de los simples, dice Anastasio Niseno, citando á Eusebio, que mandó quemar esos libros, aunque pertinaces los Hebreos notaron en sus particulares escritos los remedios y propiedades de las cosas que ya habian experimentado, y cada uno tenia sus memorias de secretos naturales, que á nadie los enseñaban, hasta que en obsequio de los Gentiles, siendo sus esclavos, los revelaron, y baxo del Imperio de los Griegos se formó un volumen de todas las naturales virtudes de las cosas, ya muchas adulteradas de como lo escribió Salomon, otras añadidas, é inventadas, y de eso se formó la que llaman Clavicula, que reconocida, y no despreciada por Alberto Magno, algunos exemplares se conservan en manos de los supersticiosos, que con pretexto de tener secretos naturales, no aborrecen la Nigromancia, porque les añaden á las operaciones, que por si no son dificiles, y á la virtud de la naturaleza, supersticiosas observaciones, fiando toda la fuerza al encanto.

Sabio Ezequias, y conociendo que todo el poder de la naturaleza está en Dios, como su Autor, y que fuera de Dios no hay poder, *solo en él esperaba* (a): es expresion del Texto para darle el mayor elogio. Quien espera en Dios, funda sólida su esperanza, lo contrario todo es engaño, ó de nuestra vanidad, ó de nuestro delirio. En consequencia de eso dice el mismo texto, *que ni antes, ni despues de Ezequias hubo otro semejante á él* (b): perece hyperbole. De Abraham se dixo lo mismo, y reparando en esta locucion el Cornelio, dice, que no se entiende preferirle á todos, porque ninguno de los Reyes de Judá fue mejor que David; pero en las exactas diligencias de quitar la ocasion á la idolatria, y supersticiones del Gentilismo no tuvo Ezequias igual, porque nadie deshizo la serpiente de bronce, ni quemó los bos-

(a) Reyes 4. cap. 18. v. 5. (d). Ibid.

bosques, y los Altares en que sacrificaba el pueblo, aunque con verdadera Religion, con falso rito, pues solo era el Templo de Jerusalén, donde queria Dios ser manifiestamente adorado. De està felicidad le nació al Rey la del acierto, en quanto executaba, hacialo todo con prudencia, y sabiduria, porque estaba Dios en él premiando la puntual observancia de la Ley, y del precepto. No se contentaba el Rey de ser perfecto imitador de David en la Religion, y en muchas de sus virtudes, pero aun queria que sus vasallos lo fuesen; esta es la obligacion del Principe, menos practicada que precisa. Si puede el Rey para conservar el Trono dexar desviar sus subditos de la verdadera Religion, es una duda que parece grande, y tiene facil solucion, porque todo está en averiguar su poder. Si sus fuerzas, y su absoluto dominio pueden extirpar el error, no le debe consentir, posponiendo temporales intereses. De esto dieron exemplo contra los Sarracenos, Ferdinando el Catholico, y Phelipe Segundo de España; y contra los Hugonotes, Luis Decimoquarto de Francia. Confirmados en el error sus subditos, no debe despojarse del Reyno, ni intentar una violencia superior á sus fuerzas, y á su fortuna. Acomodandose á ella, debian regir el Trono los Estuardos en Inglaterra. Congregó Ezequias Sacerdotes, y Levitas en la plazuela oriental del Templo, y les habló asi (a):

»Oidme Levitas, y santificaos; purificad la casa del »Señor; quitad toda la in»mundicia del Santuario. Pe»caron nuestros mayores, »volvieron los espaldas al Sa»grado Tabernaculo, cerra»ron las puertas, apagaron »las lamparas, no quemaron »incienso, ni ofrecieron ho»locausto en el Santuario al »Dios de Israel. Por eso in»dignado contra Judá, y »Jerusalén, los entregó á la »infelicidad, á la muerte, y »al oprobio: fueron pasados »á cuchillo nuestros abuelos; »padecieron dura, é ignomi»niosa servidumbre nuestras »hijas y mugeres. La cau»sa no es menester buscarla »mas que en la idolatria, y »asi es mi voluntad que ha»gamos con el Dios de Is»rael

(a) Chron. 2. cap. 29. v. 4. hasta 12.

»rael nueva alianza, para »que temple su ira. No os »descuideis, hijos mios, que »os eligió el Señor para su »sagrado ministerio, y sa»crificio.»

Con la mayor energia oró Ezequias ante el pueblo, y persuadeles lo que les estaba tan bien. En el Rey era zelo á la Religion, pudo ser politica, porque nada hace mas ajustados los hombres (a). Movidos de tan piadosa exhortacion los Levitas, Mahath, Joel, Cis, Azarias, y otros, que eran cabezas de las familias mas principales de la Tribu de Levi, congregaron sus parientes, se purificaron, y segun el precepto del Rey, quitaron toda inmunda reliquia, é instrumento del atrio de los Sacerdotes, y echaron en el Torrente Cedron los Idolos, y supersticiosas imagenes que habia colocado Achaz. Empezó esta funcion el primer dia del mes de Marzo, que llama el Hebreo Nisán, y feneció al diez y seis del mismo mes (b). Dieron cuenta al Rey de lo executado, que mandando acudiesen todos los magnates, y varones principales de la Ciudad al Templo, ofrecieron en holocausto siete toros, otros tantos carneros, siete corderos, y numero igual de cabrones; por el pecado, por el Reyno, por el Santuario, por Judá, segun la ley del Levitico, (c) cuyo capitulo quarto explica los sacrificios en satisfaccion del pecado, conforme la calidad de él. Mandó el Rey, que se observase enteramente el rito, que se derramase la sangre de las victimas sobre el Altar, porque ya estaba olvidado el Ceremonial de Moysés con las infames supersticiones de la idolatria (d). Restableció la musica de David, fundada para el Templo, los cantores, y los instrumentos de Cymbalos, Psalterios, Cytaras, segun la disposicion de Gath, y Natham Propheta (e). Ordenó despues un General Sacrificio por todo el pueblo, ofreciendose setenta toros, cien carneros, doscientos corderos, seiscientos bueyes, y tres mil ovejas. Ayudaron á desollar las victimas los Levitas, porque no bastaban los Sacerdotes, pues aquellos

(a) Chron. 2. c. 29. v. 12. 22. (b) Ibid. v. 20. (c) Lev. c. 4.
(d) Chron. 2. c. 29. v. 26. 27. (e) Ibidem v. 13.

llos se purificaban mas presto, y con menos ceremonias que estos, segun lo dispuesto en el capitulo octavo del Levitico. Esta celebridad, quanto menos esperada, fue de las mas gratas, y alegres á todo el Reyno (a). Difundióse el gozo, y la alegria, y transcendió fuera del Reyno de Judá, porqué vinieron inumerables Israelitas á sacrificar al Templo. desde Ephraim, y Manasés principalmente; y á la vuelta á sus casas destruyeron los Idolos, quemaron los profanados bosques, y demolieron los sacrilegos Altares.

Estaba ya tan religioso Judá, y pagaba tan puntualmente las primicias, y Diezmos al Templo, y á los Sacerdotes que faltaban troges en que conservarlas, hasta que el Rey, á sus expensas, y á cargo de Chonenias, Levita, hizo nuevos almacenes. Ofrecia el Rey holocaustos mañana y tarde, no solo los Sabados, las Kalendas, y las demás festividades, siguiendo la Ley de Moysés; pero siempre (asi lo expresa claramente el Texto) con tanta piedad, y devocion, que solo reynaba Dios en su alma. Al apice de la prosperidad llegó el Rey, mas por lo que merecia, que por lo que la lograba: merecer el bien es mas blason que tenerle: esto es de la jurisdiccion de la fortuna: aquello se debe un hombre á si mismo. No dexó Dios que tuviese la suerte imperio en Ezequías, ni que esta se desproporcionase al merito: llenale de felicidades para que brillase su justicia en el premio; y en oposicion del pesimo y desdichado Achaz, prospera al religiosisimo succesor.

Mas fiando de Dios, que de su poder, niega el acostumbrado tributo á Salmanasar, Rey de Asyria (b), reputando indigna del Rey de Judá esta servidumbre que impuso la vileza de Achaz. La seguridad de la conciencia infunde elevados, y heroycos espiritus, que no conocen temor. Dios es la verdadera fortaleza, y penetrando el alma la ennoblece, y avigora. Falso es el valor fundado en la humana robustéz, ó industria: engaña su arrogancia al hombre: solo la gracia es la fuente de las virtudes: como tal se ha de poseer

(a) Chron. 2. c. 33. v. 11. (b) Idem ibid.

seer la fortaleza, no con vanidad, ó arrojo. Los Asyrios tenian el primer nombre en el Oriente; y aunque el quarto año de Ezequias, vencido Osee, ultimo Rey de Israel, de Salmanasar se habia llevado cautivas las Tribus, le desprecia Ezequias, levantase con el tributo, y no se atrevió Salmanasar contra Judá. Forma el Rey poderoso Exercito, vá contra los Philisteos, y en varias victorias vencidos, se retiraron hasta Gaza, dexando sus limites, desde la Torre que llamaban de las Guardias, (que era como una Atalaya rustica en medio del campo) hasta el primer presidio que encontraron. Esto todo era jurisdiccion de Judá, pero lo habian ganado los Philisteos, que menos venturosos con Ezequias, probaron el furor de su espada, mas guiada de su espiritu que de su mano.

Para hacer Dios mayores portentos sobre Ezequias, y para hacerle mas glorioso, le hizo parecer infeliz. Permitele una afliccion, para que no olvidase su miseria, ó para probar su fé (a). A los catorce años de su reynado de Jerusalén, Senacherib, Rey de Asyria, succesor de Salmanasar, inunda con poderoso Exercitio el Reyno de Judá. Era naturalmente irreparable su poder, rindensele las mas fuertes Plazas, y le prestaron todas las Ciudades obediencia: faltaba Jerusalén para que perdiese el Reyno Ezequias, cuyo vacilante Trono amenazaba ruina. No parece que está Dios con el Rey, pues le aflige; asi juzgaria el mundo, y juzgaria baxamente del poder de Dios. Los mas impios tendrian por falsa la Religion del Rey. Piensan los hombres, que solo dando venturas está Dios propicio. Los justos, afligidos con trabajos, son felices, porque ya pasó por el crisol su constancia. Muchas cosas hacia Dios permitiendo esta guerra; examinaba al Rey, castigaba á Judá por la pasada idolatria, y autorizaba su poder con el que prevenia castigo á los Asyrios.

Turbado el Rey de la superior fatalidad que se le esperaba, aunque acude en su corazon á Dios, aplica los medios que sugeria la humana prudencia, quita las aguas del campo, é introducelas por conductos á la Ciudad para sus muros, quema los forrages, y conforta con su valor al pue-

(a) Chron. 2. c. 13. v. 6.

pueblo (a). Todo era inutil, pero como Dios queria ostentar su poder, permitió que agotase sus sutilezas, y medios la providencia del Rey y que solo se adorase la del Señor.

. Envia Ezequias Embaxadores, que digan á Senacherib : *Pequé, apartate de mi Reyno, y llevaré el tributo que me impusieres* : esa es la letra del texto (b). Aqui por *pequé* entiende haber faltado á la promesa del tributo, mucho se humilla Ezequias: porque le faltaban fuerzas á oponerse al formidable poder de los Asyrios, que con la nueva conquista de todo el Reyno de Israel, sobre ser mas poderosos, penetraban con facilidad en Judá, ceñida por todas partes de enemigos. Engriese el Rey de Asyria, y de ver tan humillado á Ezequias, abraza la favorable ocasion de pedir se le envien trescientos talentos de plata, y treinta de oro. Puntualmente se pagó el tributo, tomando Ezequias del Templo, y de sus Palacios quanto precioso metal los adornaba, hasta las laminas de oro, de que estaban aforradas las puertas del Templo, y el mismo Ezequias las habia presentado á él (c). La necesidad escusa al Rey de valerse de lo sagrado, para librar sus pueblos de la pesada mano de los Asyrios, que á fuego, y sangre casi dieron fin de las Tribus.

Hydropica la ambicion de Senacherib, usando mal de la resignacion de Ezequias, y faltando barbaramente al pacto, despues de haber recibido el precioso tributo, envia contra Jerusalén un poderoso exercito, desde Lachis (d), donde estaba alojado. Eran sus Gefes Jathan, Rabsaris, y Rabsaces. Plantan sus Reales al conducto de la superior Piscina, que estaba en el camino del Campo de los Batanes, y con nunca vista arrogancia llaman al Rey. Salen de orden de Ezequias Eliacim, Mayordomo mayor de su casa Real; Sobna, Secretario del Despacho, y Joahe su Coronista á quienes dixo Rabsaces (e): *Hablad á Ezequias, porque esto dice el gran Rey, Rey de los Asyrios : Qué es esta confianza en que te fundas? En qué razon, ó poder estriva tu rebelion, por qué te pudiste apartar de mi?*

Con-

(a) Chron. *c.* 23. *v.* 5. (b) Reyes 2. *c.* 18. *v.* 14. (c) Ibid. *c.* 18. *v.* 15. (d) Ibid. *v.* 71. (e) Ibid. *v.* 18.

Confias sobre un baculo de caña del Egypto, que cargandose sobre ella, se quiebra, y taladra la mano? Asi es Pharaon, Rey de Egypto, para los que en él esperan. Si me respondes, que fiáis en Dios, no es este de quien quitó Ezequias los Altares, y dixo á Judá, y Jerusalén: en este Altar adorareis? Entregate á mi amo el Rey de Asyria, confaderate con él, y te daré dos mil caballos, aunque creo no podrás dar para ellos dos mil ginetes. Cómo podrás resistir la cara de uno de los menores Ministros del Rey? Engañado estás, si fias en Egipto, en sus tiros de carroza, y en su caballeria. Acaso subí á esta tierra sin disposicion del Señor para arruinarla? Dios me dixo: Sube, y destruyela.

Esta arrogante oracion hizo Rabsaces á los primeros Ministros de Ezequias; emphasis tienen las amenazas; y tratando con desprecio al Rey de Egypto, de quien era Ezequias amigo, parece que le quiere quitar toda esperanza, y aun la de Dios, porque finge, que inspirado, ó por orden expresa del Altisimo venia contra Judá. Aqui para desesperar al Rey, le acuerda haber demolido los altares de los bosques, porque no conocian los Gentiles mas Dios, que aquellos idolos, que habia perseguido tanto Ezequias. Este Rabsaces era el Capitan General de las Tropas que envió Senacherib. Aqui fingieron los Rabinos, que porque habló Hebreo, era uno de los hijos de Isaias, que habia huido á los Asyrios; pero refieren esto como fabula S. Geronymo, y S. Agustin.

Estaba el muro de Jerusalén coronado de gente, oyendo al General Asyrio (a); y temiendo los Ministros de Ezequias, que se amedrentase el pueblo, le dixeron, que les hablase en lengua Asyria, que ya la entendian, porque no era razon que lo oyesen los que estaban sobre el muro. Comprendió esa aprehension Rabsaces, y en tono mas alto, y arrogante; dixo: *Acaso me envia el Rey para que hable con Ezequias, ó con vosotros, y no con el pueblo, que está asomado á la muralla, para que coma de su estiercol, y be-*

(a) Reyes 18. cap. 1. v. 27.

beba de su orina? Esto dice el Rey, oid sus palabras: No os engañe Ezequias, porque no os podrá librar de mi; y no os dexeis llevar de la confianza que os persuadirá en Dios, que no ha de permitir que se tome la ciudad. Usad conmigo de vuestra bendicion; salid á mi, y coma cada uno de su viña, y su higuera, y beba de su cisterna, hasta que vuelva, y los lleve á una tierra parecida á esta, abundante de trigo, y vino. No os perturbe Ezequias, diciendo que os librará Dios. Acaso pudieron los dioses de las gentes librar cada uno su tierra de las manos del Rey de Asyria? Donde está el Dios de Emath, y Arphad? Donde el Dios de Sepharvaim? Acaso libraron á Samaria, de mis manos, para que haya Dios, que de ellas libré á Jerusalén? Nada respondieron los Ministros de Ezequias, porque asi tenian la orden, y fueron á referirle lo que pasaba en lastimoso trage, despedazadas sus vestiduras.

Esta nueva persuasion del Asyrio al pueblo está tan llena de blasfemias, y sacrilega jactancia, que no podia dexar de conmover la indignacion de Dios. Mas de los propios numenes que adora se exalta; desprecio hace de los que veneraba Israel, y quiere hacer á Senacherib Dios del mundo. Quando dixo que usase con él de su bendicion el pueblo, no quiso entender de la activa, sino de la pasiva, como queriendoles decir, que si se le rendian les daria su bendicion, su proteccion, y su amparo quiso decir; asi lo entienden el Cornelio, y Leon Castrio: no puede pasar de alli la arrogancia.

Al oir esto Ezequias, despedazadas sus vestiduras, y ceñido en un cilicio en forma de saco, entró al Templo. Con el mismo trage envió á Eliacim, á Sobna, y á algunos de los mas ancianos Sacerdotes, á que buscasen al Propheta Isaias, y le dixesen: *Este es dia de tribulacion, de correccion, y blasfemia. Llegóse el tiempo del parto, y no hay fuerza para parir. Ruega por las reliquias que quedaron, si oye el Señor las blasfemias de Rabsaces contra Dios vivo.* Con la metaphora del parto quiso explicar el Rey, que

(a) Reyes 2. c. 16. v. 50.

que no habia fuerzas para salir del riesgo, cuya tribulacion y angustia pondera semejante, á la muger que está para parir: asi lo explican Theodoreto, Procopio, y Eucherio.

Responde Isaias: *Decid al Rey, que esto dice Dios* (a): *No temas de las palabras con que me blasfemaron los criados del Rey de Asyria: Yo le daré un espiritu, oirá el Embaxador, volverá á su tierra, donde yo le haré que muera á los filos de una espada.* Esta respuesta fue todo el alivio de Ezequias, miró su fé como infalible el remedio; avivóla el credito que tenia en Isaias, que no habla esta vez obscuro; aunque en el espiritu que dice que enviaria Dios á Senacherib varían los Expositores. S. Geronymo dice, que le enviaria un enemigo; Ahymo, que una triste, y mala nueva; Vatablo entiende por espiritu un impulso, y voluntad de volver á su Patria. Leon Castrio entiende, que le enviaria un ayre corrompido, ó peste, porque escribió Beroso, que de ella murieron las Tropas Asyrias: Lyra, y Sanchez dicen, que le enviaria un espiritu de temor, y turbacion, al saber que Tharacha, Rey de Ethiopia habia movido sus armas conta él.

Vuelve Rabsaces sin respuesta alguna al campo de Senacherib, que estaba sitiando á Lobna. Aqui le llegó la noticia, que se habia movido el Ethiope; y para dar el ultimo esfuerzo á sus amenazas, y desembarazarse de la guerra de Jerusalén, vuelve á enviar Embaxadores á Ezequias, y le dicen otra vez: *No te engañe tu Dios, en que confias* (b): *ya oiste las glorias de los Asyrios, sus triunfos, y sus victorias. Acaso los Dioses libraron las tierras de su poder? Subvertieron mis padres á Gozan, Hara, y Reseph, á los hijos de Edém, que estaban en Thalasar. Donde está el Rey de Emath, y de Arphat, el Rey de la ciudad de Cepharvaim, Ana, y Ava?*

Mas arrogante está el Rey Asyrio, quanto teme mas del Ethiope, y con amenazas pretende rendir á Jerusalén, antes que vaya á oponerse á Tharacha. Expone los triunfos de los Asyrios, y en algunos terminos necesi-

(a) Reyes c. 19. v. 3. (b) Ibidem, v. 14. y 15.

sita el texto explicacion, porque en los setenta, por Ana, y Ava se lee Anagugaba, corrompido el nombre. Ana era la Corte de los Lidos, de quien en los tiempos de Cyro fue Creso el Rey, antes que la poblasen los Sardios, y la erigiese en Metropoli Sardanapalo, de quien tomaron el nombre. Sepharvaim juzgan algunos era la Corte del Reyno de Pontico, y Bosphorano, situada, segun Estrabón, junto al Bosphoro Cimerio, y el Ponto Euxino.

Esto mismo escribió Senacherib á Ezequias, y contenian los despachos lo que en voz habia dicho el embaxador, á quien no se lee haya dado respuesta alguna, ni que la haya mandado dar de sus ministros. Este desprecio era fe; porque acudiendo luego á Dios, entró al Templo, arrojó las cartas de Senacherib ante Dios, como rogando que las juzgase. Ofrecelas implorando el auxilio que esperaba en venganza de aquellas injurias, y amenazas, y esforzando la plegaria quanto pedia la necesidad, oró en lata voz de esta manera: *Dios, y Señor de los Exercitos, cuyo asiento son los Cherubines, tu eres solo el Señor de los Reynos del mundo, tu hiciste la tierra, y el Cielo, inclina, Señor, tu oido, escucha, abre tus ojos, y mira; qye las palabras de Senacherib, que blasfeman á Dios vivo. Verdaderamente hicieron los Asyrios desiertas las que eran populosisimas regiones, y Provincias; entregaron á la llama sus dioses, porque no lo eran, sino obra de la mano de los hombres, leño, ó piedra, y asi los pudieron destruir. Tu ahora, Señor, y Dios nuestro, salvanos de su mano, y conozca toda la tierra que tu eres solo el Señor.* Esta oracion la dixo igualmente Ezequias con el corazon, como con los labios; su fe la hacia proferir con energia: ya no teme, é implora el auxilio confiado. Lucharia su esperanza con su humildad, y venciendo aquella, obligó á Dios á oirle; tanto es el valor de estas dos virtudes Theologales, que precisan la Omnipotencia al milagro, porque es promesa de Dios, que ha de hacer la fé lo que quisiere. Isaias le envió á decir: *Esto dice el Dios de Israel, por lo que le habia rogado sobre Senacherib, Rey de Asyrios, y estas son las palabras contra él. Te despreció, burlandose de tí hija*

de

de Sion, en tu oprobio movió á tus espaldas su cabeza, como por mofa (a). *De quién hiciste irrision, á quien blasfemaste, sobre quien exaltaste tu voz, y elevaste la altaneria de tus ojos? Contra el Santo, contra el Dios de Israel. Por manos de tus siervos injuriaste al Señor, y dixiste: Sobre el poder de mis carros, y tiros subí la eminencia de los montes, los collados del Libano, cortaré la agigantada robustez de los Cedros, y de las crecidas Hayas, penetraré hasta la mayor altura, y las cimas de su Carmelo. Abrí cisternas, bebí, y agoté los caudales con mis plantas. No oiste*, dice Dios, *lo que hice con él? Le formé desde la antiguedad, le conduxe, y le dí fuerzas para que desplantase montes, y destruyese ciudades. Temblaron de su poder los moradores de las Provincias, se confundieron, y reduxeron como el heno del campo, y la yerva de los texados, que se seca antes de su sazon; conocí tus fines, tus entradas, y salidas: fue loco tu furor contra mi, y quando te enfurecias te oia; por eso te pondré en las narices un circulo, ó anillo, un freno en tus labios, y te haré retroceder por donde veniste. Para ti (ó Ezequias) esta será la señal: come este año de lo que naturalmente producirá; come en el segundo año manzanas; en el tercero siembra, y siega, y planta majuelos, y come de su fruto. Echará raices lo que se salvará, y se quedará de Judá, y ha de fructificar, porque saldrán de Jerusalén las reliquias, y la salud de Sion: el zelo del Señor de los Exercitos hará esto. Por lo que esto dice el Señor sobre el Rey de Asyria: No entrará á esta ciudad, ni en ella disparará dardo alguno; no levantará trinchera contra ella, ni elevará su escudo; volverá por donde ha venido, y patrocinaré esta ciudad para salvarla por mi mesmo, y por David mi siervo.*

Esta fue la prophecia de Isaias, aunque llena de metaphoras, nada obscura. Habla primero con Ezequias, despues redarguye á Senacherib, y le acusa de sus blasfemias, de su soberbia, y del desprecio con que trató á Jerusalén, y al Dios de Israel. Refie-

(a) Reyes 2. c. 19. v. 20.

fiere muchas de sus vanidades, y jactancias, y acuerda los beneficios que de Dios recibieron los Principes Asyrios. Dice que les pondrá un circulo en las narices; como se hace con los mulos, y bestias, para reducirlos al lugar que rehusan. Tratale Dios de brutal, pues le compara tan vilmente, amenazando un castigo, que se da solo á los brutos; y añade, que le pondrá freno. Sanchez reparó, que en pena de la blasfemia le quiere dar un tormento, con que desconcierte ojos, boca, y narices, instrumentos de la soberbia, y de la vanidad. S. Gregorio dice, que en ese circulo, y freno se figuraba la Omnipotencia.

Despues vuelto Isaias al Rey para alentarle, y fortificarle en la fe, le da las señas del propicio decreto de Dios, con terminos mas mysteriosos, y emphaticos, ofreciendole largo alimento, quando se veia sitiado de los Asyrios. El Abulense, Cayetano, Tornielo, y otros, dicen, que en aquel primer año explicó Dios habia de comer Judá de lo que la tierra naturalmente produciria, aun devastada, y forrageada de las guadañas de los enemigos, porque se habia de apartar Senacherib, para ir contra el Ethiope. En el segundo, como habia quedado Presidio Asyrio en las ciudades de Judá, no podrian labrar, y seria preciso comer los frutos de los arboles, que explica con el termino generico de pomos, que asi suena en latin, aunque en nuestro Idioma se contrahe á significacion particular de manzanas, ó los que llamamos pomos de Adán: pero Isaias quiso entender todos los frutos de los arboles. El tercer año, que sembrarian, y que alegremente segasen, porque era suya la cosecha: pues aunque volveria Senacherib, ya vencido el Ethiope, un Angel desvarataria, y desharia todas las Tropas Asyrias.

Quando dice fructificaria lo residuo de Judá, y echaria raices, entienden S. Geronymo, Cyrilo, y Theodoreto, que se propagarian maravillosamente los Judios que quedasen del estrago, que hizo en ellos la espada de Senacherib; aunque Leon Castrio, y Eusebio esto lo entienden por los Apostoles, que fueron reliquias del Reyno de Judá. Donde dice, que salvará Dios la ciudad por si mismo, y por los meritos de

Da-

David, repara Glicas, por qué no dice por la oracion de Ezequias, ó de Isaias? Y responde, que fue porque no juzgase el Rey, que aunque tenia tanta justicia su causa, y se habia humillado tanto, que merecia la clemencia que habia de experimentar, y tuviese siempre por superiores los meritos de David. Con esto persuadia Dios á la imitacion, y quitaba al Rey, y á Isaias los motivos de vanidad. Por eso tienen hasta los favores de Dios peligro, segun como los abraza nuestro entendimiento, que alguna vez se engrie, pensando de si mas altamente, que era razon.

Por si mismo dice Dios que salvaria á Jerusalén, ó porque se acordaba de la palabra dada á David, y por eso le nombra tambien; ó porque necesitaba de aquella ciudad por los prodigios que se habian de executar en ella; y continuar en el Trono la série de los Antecesores de Christo, hasta el tiempo en que se asegurase la succesion.

El texto en la narracion de esta historia está obscuro. Cierto es, que al oir Senacherib, que se habia movido contra él Tharacha, Rey Ethiope, viendo la constancia de Ezequias, levantó el campo, y volvió al tercer año con igual exercito, mandado por Rabsaces, al Sitio de Jerusalén (a). Un Angel entonces una noche, dando sobre el Exercito Asyrio, le derrotó, y mató de ellos ciento y ochenta y cinco mil; y aunque en el modo de referirlo parece que sucedió luego, quiso el Historiador ceñir la narracion á lo substancial, y refiere como hecho sin intervalo de tiempo, lo que no fue executado hasta el tercer año.

El Abulense dice, que era este Angel el Protector de la Sinagoga S. Miguel. Otros creen que fue el que induxo las formidables plagas de Egypto. El Texto no determina mas, que fue obra de un Angel; qual fuese es inaveriguable. Cayetano, y el Abulense fueron de sentir, que los matase con fuego: Josepho dixo, que con peste. Esta historia adultera Herodoto en su Euterpe, y dice, Senacherib acometió al Egypto, y que los Sacerdotes de Bulcano, enviando unos ratones que royeron los arcos, y armas de los Asyrios, los

(a) Chronic. *cap.* 23. *v.* 21.

los hicieron inutiles á la batalla, y que desarmados los vencieron. Todo es una mera fábula viciando la verdad de este hecho.

De este comun, y casi universal estrago de sus Tropas preservó Dios á Senacherib, para mayor castigo; porque habiendose precipitosamente retirado á Ninive (a), adorando un dia en el Templo al Idolo Mesroch, que era su Dios tutelar, le mataron á traycion sus hijos Adramelech y Sarazar: huyeron á Ararath, y succedió á Senacherib Asarhaddon.

Habia blasfemado el Rey contra el Dios que le hizo: por eso muere á manos de los hijos que engendró. (es ponderacion de Theodoreto) Lyra, citando á Rabi Salomón dice que le mataron sus hijos, porque los queria sacrificar á sus Idolos, rabioso de no haber podido expugnar á Jerusalén; y no solo afligia los Israelitas que tenia cautivos, pero aun á los suyos. El Abulense dice, que le mataron los dos hijos mayores, porque queria dar el Reyno al menor.

Asi libró Dios el Reyno de Judá de los Asyrios, donde queda la duda de si cooperaron algo los meritos de Ezequias, porque si declaró Dios que lo habia hecho por si mismo, y por David, toda la fe y la plegaria del Rey fue superflua. En otra parte dice el texto, que Dios oyó á Ezequias. Este genero de locucion en la Escritura, es decir que fue grata, y acepta su oracion. Los Expositores llenan de dudas estas ponderaciones, pues parece que el alto Decreto de Dios, no admitiendo otra causa que los meritos de David, no hacia caso de los del Rey, ni del Propheta Isaías; pero esta consequencia no es legitima, porque pudo Dios tener muchas razones á la opresion de los Asyrios, y librar á Jerusalén, y no reveló á Isaías mas que una, que era la santidad de David; pues en la misma letra del texto consta, que le indignaron mucho las blasfemias de los criados del Rey, y los Principes Asyrios. En una sola accion executa Dios muchas, y cada una de ellas tiene imperceptibles fines, negados á la humana inteligencia.

Pudo librar á Jerusalén, sin eximir al Rey del peligro pe-

(a) Reyes. 4. c. 19. v. 36. 37.

pero se libró el Rey de quantos le amenazaban, conservó su Trono, y dilató su fama con realces de mundana gloria: todo esto era premio de sus meritos; cierto es, que á proporcion de ellos obra Dios en los hombres: de otra manera no exercitára los inalterables decretos de su justicia. A la obra del hombre le corresponde, ó su pena, ó su premio. Dios solo mide el valor de ellas, y el hombre le ignora, porque sabe poco de sí mismo, aun presumiendo saber mucho de lo que está lejos de sí. Sabe quando desmerece por el embarazo de la culpa; pero el merecimiento pasa por un crisol que no entiende.

En ese tiempo de las padecidas fatigas de tan peligrosa guerra, ó de la aprension, enfermó mortalmente Ezequias. Su enfermedad era una postema, cuya corrupcion comunicada á la sangre, ahogaba los espiritus de la vida (a). Entró Isaías á verle, y le dixo: dispon de tu casa, porque has de morir. En qué tiempo precisamente enfermase el Rey, es duda á que ha dado causa Josepho, diciendo, que fue despues de haberse librado Jerusalén. Del texto consta lo contrario, porque fue en el primer año del sitio, y á los catorce de su reynado, en aquel intervalo de tiempo en que Senacherib levantó el sitio de Jerusalén, para ir contra el Ethiope; porque constando del texto, que reynó Ezequias veinte y nueve años, y habiendo vivido despues de esta enfermedad quince, sin duda la padeció á los catorce del Imperio: y aunque la Escritura la cuenta despues de la liberacion de Jerusalén, y asimismo la refiere Isaías, fue por no interrumpir el curso de la historia, para la mas facil inteligencia; siguiendo ese metodo, no me he atrevido yo á mudarle en lo que escribo, aun procurando escribir los hechos ajustados á la serie de los tiempos.

Otra mayor enfermedad padece el Rey en la prophecia de Isaías. Los Expositores buscan el motivo, por qué afligió tanto Dios á tan religioso Rey, pues la absoluta sentencia que oyó del Propheta pudo matarle sin mas causa natural. San Geronymo, San Cyrilo, y Theodo-

(a) Reyes 2. c. 20. v. 1.

doreto dicen, que fue porque no se ensoberbeciese con la prometida victoria. El Autor de las maravillas de la Escritura, citado de San Agustin, dice que fue, porque no dió bastantes gracias á Dios del beneficio que recibia. El Cornelio, que para purificarle, y darle con este trabajo mas perfeccion; reiterandole las ocasiones en que aprendiese á rogar con fervor. Mayor duda es, que tuvo el Rey el susto, y no se cumplió la prophecia de Isaías, padeciendo en esta falsedad el asentado credito del Propheta. San Agustin asegura, que habló Isaías segun las causas naturales, porque vió que era mayor la malicia de la enfermedad, que las fuerzas de la naturaleza, y que ya circulaba, corrompida la sangre, mas veneno que substancia. Por eso le dixo, aun en nombre de Dios, que habia de morir, porque no podia vivir sin milagro, y se le escondió esto al Propheta, ó no lo propaló, para dexar que mereciese Ezequias con su oracion.

Amante el Rey de su vida, porque le pareció temprana la muerte en la edad de treinta y nueve años, aunque oyó la prophecia, acudió á Dios por el remedio. Sabia que tiene la vida dos periodos: uno impuesto de la naturaleza: otro de Dios; este es fixo y cierto, no se puede disminuir, ni aumentar; el de la naturaleza sí, porque está subordinada á Dios, y le suspende su curso natural, ó le alarga, segun las razones que le determinan. Contados están de Dios los dias del hombre, y no se puede de ellos pasar, porque Dios conoció la verdad infalible del hecho: el hombre los ignora, no tanto porque no sabe las fuerzas de la naturaleza, y la physica harmonia que le conserva viviente, quanto porque ignora los decretos de Dios, que mata al que naturalmente viviria mas y alarga la vida al que ya, segun el vigor de su naturaleza, la tenia acabada. Si Dios no interpone milagro, ó especial providencia, dexando correr las causas subalternas, puede quitarse el hombre la vida, que seria naturalmente mas dilatada, y puede, conservando el vigor de su naturaleza, y cuidando de la calidad de su temperamento, alargarla, quanto cabe en las fuerzas de él, porque en todo dexó Dios libre el alvedrio. Tiene imperio en la

naturaleza como su Autor: entonces usa de su absoluto poder, y no se le puede pedir razon, ni cuenta.

Vuelta el Rey la cara á la pared, apartando los ojos de las gentes, contristado, y afligido, ó para no distraherse con la variedad de los objetos, ó corrido de que le viesen tan turbado, segun dice San Geronymo, oró á Dios de esta manera:

Acuerdate, Señor, te ruego, que he caminado siempre en las sendas de la verdad con perfecto corazon, y que executé lo que era agradable á tus ojos, y á tu voluntad; (a) y sin explicar mas su peticion, lloró. El texto pondera como grandes estas lagrimas.

Nada pide á Dios Ezequias, llora, ruega, alega con Dios servicios, interpone meritos, y no sabemos qual sea su demanda: no la explicó el Rey, pero Dios ya entendia el idioma de sus lagrimas. Parece que se alaba Ezequias, porque expone mucho su merito, y pudiera acercarse á ser soberbio. Alegar servicios, no es vanidad es querer obligar, y fundar justa esperanza en la seguridad de la conciencia: S. Juan Evangelista dexó escrito en su primera Epistola, que tenemos verdadera la confianza, quando no nos reprehende el corazon. San Geronymo, sobre este hecho de Ezequias llama feliz á la conciencia, que en tiempo de la afliccion puede acordar meritos. La conciencia ayuda á esperar, pero en la misericordia, y el divino auxilio.

La razon del llanto del Rey ha dado que discurrir á los Expositores. El Cornelio dice, citando el Abulense, y Cayetano, que lloraba por su temprana muerte, y porque moria sin succesion, porque aun no habia nacido Manasés, y no dexaba raiz, de la qual pudiese nacer Christo. Humillado está el Rey sobre toda ponderacion: este util traen las enfermedades: con ellas se reconoció mortal Alexandro, y se humanó la ferocidad de Antigono, dice Plutarco. Compadecido Dios del Rey, mandó á Isaías que le dixese (b): » Oi tu oracion, vi tus lagrimas, ya » estás sano, de aqui á tres » dias subirás al Templo, y » añado á los tuyos quince » años. Te libraré tambien de » las

(a) Reyes 4. cap. 20. v. 3. (b) Ibidem. c. 20. v. 4. 5. 7.

»las manos del Rey de Asy-»ria, y protegeré esta Ciu-»dad, por mi, y por mi sier-»vo David.»

Aqui vuelve Dios por el Propheta, porque quiere que sus labios, ya que hablaron una vez equivocamente, profieran ahora desnuda la verdad. Con mayor afliccion pudiera haber comprado el Rey esta dicha. Sabe el año que ha de morir, quando todos le ignoran. Muchos quisieran esta felicidad, pero no á todos sirviera, ya que no nos sirve la noticia de la infalibilidad de la muerte, que el quando es corta diferiencia de años, quizá menos de los que creemos. Lo que supo Ezequias sabemos todos: el año no es menester se nos revele, porque como es cierto, cada dia se debe reputar como ultimo en nuestra vigilancia, por la misma razon que se ignora. No habia salido Isaías aun por las puertas del Palacio, en la mitad estaba del atrio, quando Dios le reveló lo que dixo al Rey. Executiva es su clemencia, pues quiere sin dilacion de tiempo, aliviar la congoja de Ezequias. El libro de los Reyes refiere este hecho mas extensamente que el mismo Isaías en sus escritos.

Este texto dexa indubitable, que aun no se habia librado Jerusalén quando enfermó el Rey, porque entre los consuelos que Dios le permite, es la noticia de la liberacion de Jerusalén, repitiendo Dios para humillar mas á Ezequias, que lo hacia por sí mismo, y por David, con quien he reparado, que aun usa Dios mas primorosa fineza, porque en lo que manda decir por boca de Isaías expresa que le diga asi: *Esto dice el Señor Dios de David.* Pudiera decir Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, que era exprexion mas usual. Ahora se manifiesta como Dios de David, para engrandecer estos meritos. Todo era llamar al Rey á la imitacion, y proponer el exemplo, y para esto mejor era David, que fue en Judá Rey como Ezequias, porque no tuviese escusa alguna la transgresion. El exemplo de nuestros iguales nos persuade con mas perfectas circunstancias, y nos quita muchas disculpas.

Tomó Isaías una masa de higos, y aplicandola á la llaga del Rey, la sanó (a). (dice el texto) No hallamos de esto necesidad, ya que Dios

(a) Reyes 4. c. 20. v. 7.

che, donde no hay sombra de sol. Contra esto escribieron San Dionysio, Beda, Angelomo, y Eucherio, porque dicen, que en el relox del sol cada grado, ó cada linea es una hora; y responden á la razon de Cayetano, que la sombra se toma aqui por la figura metonymia por el sol, y que este es el sentido de la pregunta de Isaías: quieres que el sol se adelante diez horas, y se haga noche, ó que tantas retroceda al lugar donde estaba esta mañana? Cornelio adhiere á Cayetano, y toma el termino sombra en literal, y riguroso sentido, y cree que las diez lineas fueron cinco horas, en las quales pudo haber subido, y retroceder la sombra en el periodo del dia, porque estuvo mirando al milagro el Rey, y tuviera muchos inconvenientes, que ese dia hubiese sido tan largo, como de treinta y dos horas de sol, que era mas que el periodo de tres dias; y contra la opinion de Dionysio, dice, que en el relox de Achaz estaban las lineas notadas por medias horas.

Tambien se duda si retrocedió esta sombra lentamente, ó de golpe, en un veloz movimiento. Dionysio dice, que fue insensiblemente, y con el mismo movimiento que habia subido. Otros, que tardó en volver atras cinco horas, y que despues, volviendo á subir por el espacio de diez, habia crecido el dia quince, que figuraban los años que añadió Dios á Ezequias. Tornielo dice, que como volvió atrás tantas, que aquel dia fue mayor de todos de diez horas. El Cornelio, que Isaías hizo retroceder la sombra en un momento, y que volviendo á andar las cinco horas que habia vuelto atrás, solo de tantas fue mayor ese dia.

Aun queda que saber á qué hora hizo este milagro Isaías. Cornelio dice, que al medio dia, quando ya el sol habia andado cinco horas porque en ningun otro punto se acomoda bien el hecho, principalmente en un relox, que notaria por lo menos diez horas como era el de Achaz (segun el comun sentir) y en la Palestina, que está en grados treinta y tres de la elevacion del polo, ó poco menos, donde el mas breve dia es de diez horas; y el mas largo de catorce, y en qualquier otro punto que se ponga, fuera de medio dia, no podia baxar cinco horas, y subir otras tantas la sombra, ó el relox,

no tendria designadas diez horas, y sería imperfecto, porque le faltarian muchas para que pudiese servir todo el verano, hasta el equinocio del Otoño. De estas suposiciones se saca, que este relox era vertical austral, no emispherico concavo; y para salvar todo lo dicho, es mas probable que asi fuese, porque este es mas claro, y mas acomodado al comun uso, y se puede formar en qualquier parte, y es mas propio el baxar, y subir la sombra en este, que en el concabo, para el qual es muy dificil hallar lugar aproposito, patente, y elevado, porque no todas las cosas están fabricadas con esa disposicion; y añade Procopio, que los grados de la casa de Ezequias en Jerusalén eran acomodados para relox vertical, no concavo, y emispherico.

Aqui es de notar, que Isaías no dixo quieres que suba, ó baxe la sombra, sino que suba, ó vuelva atrás, porque como era medio dia, no podia en la esfera del relox baxar mas la sombra, pero sí volver á trás, porque el punto del medio dia es el mas infimo, considerada la imagen del relox de alto á baxo, pues subiendo á la tarde, crece la sombra, porque es mayor, y mas larga, asi es por la mañana grande, y se va minorando hasta medio dia, que es la mas chica, porque á esa hora el sol en el Zenith hace las sombras cortas, de lo qual sacó aquel célebre enigma, que refiere Hermipo de Theodectes, diciendo que hay cosa, que en su nacimiento, y muerte es grande, y en su consistencia, y vigor es chica; y esta es la sombra.

El Abulense dudó si fue solo el sol, ó todos los astros retrocedieron para alargar el dia; y responde, que todos igualmente volvieron atrás, porque de otra manera se confundiria el curso de las esferas celestes, y eran menester otros muchos milagros para volverlo á concertar. Solo Isaías, haciendo retroceder el sol, Josué, parandole, y Christo, eclipsandole en el plenilunio, quando mira la luna cara á cara, fueron milagros hechos en las esferas, y jurisdiccion de los planetas, y astros: los demás, como la estrella de los Magos, y muchas veces que ha baxado fuego del Cielo, están hechos en la region del ayre.

Con sus acostumbrados sueños, ó fabulas los Hebreos,

breos dicen, que esas diez horas que tuvo de mas el dia de Ezequias, las tuvo de menos el en que sepultaron al pesimo Achaz; pero todos son delirios de Rabinos. Cierto es, que usó Dios de ese milagro, pudiendo dar otras señales al Rey, para manifestar al universo su poder, y confundir los Gentiles. No se con qué fundamento Lyra dice, que Achaz formó ese relox en uno de los marmoles del Altar, que deshizo en el Templo, y que quiso hacer en él Dios el milagro, como cosa particularmente propia.

El libro de los Reyes, y el Paralipomenon, no hacen mencion de la oracion, que compuso Ezequias, convalecido de su enfermedad; pero la tiene en su libro Isaías; y aunque algunos dicen que era suya, y no del Rey, este que llaman *Carmen Eucharistico*; por la letra del libro de Isaías es clara, porque dice en el titulo: *Escritura de Ezequias, Rey de Judá, quando habiendo estado malo, convaleció de su enfermedad*; esta es: » Dixe en la metad » de mis dias, iré á las puer» tas de lo inferior de la tier» ra, busqué el residuo de » mis años. Dixe, no veré » á Dios en la tierra de los » vivientes, no veré mas al » hombre, y al que habita » con quietud. Se quitó mi ge» neracion como cabaña, ó » tabernaculo de pastores: cor» tóse mi vida, como por ma» nos de la que texe, quan» do todavia urdia mi tron» co: de la mañana á la tar» de has de acabarme; espe» raba hasta mañana: como » un leon desmenuzó todos » mis huesos: de la maña» na á la tarde me has de » acabar; clamaba como po» lluelo de golondrina; me» ditaba como paloma. Ate» nuaronse mis ojos mirando » á lo excelso. Padezco vio» lencias, Señor, responde » por mi. Qué diré, ó qué » me ha de responder, si él » lo dispone: todos mis años » te traeré á la memoria » en la amargura de mi al» ma. Señor, si asi se vive, » y en tales angustias está el » espiritu de mi vida, me » contristarás, y me has de » vivificar. Ya está puesta » en paz mi amarguisima » amargura: tu libraste mi al» ma, para que no perecie» se; todos mis pecados

» echas-

(a) Isai. cap. 38. v. 9. hasta 21.

»echastes á tus espaldas. No »te ha de confesar el infierno, »ni te ha de alabar la muerte: »no esperan tu verdad los que »baxaron al lago. El viviente »te ha de confesar como yo »hoy, y el padre manifestará »á sus hijos tu verdad. Salva»me, Señor, y cantaremos »todos los dias de nuestra vi»da en tu casa nuestros Psal»mos.»

Esta es literalmente la oracion, que mandó divulgar en varios exemplares el Rey, para magnificar á Dios. El estilo de estos versos es emphatico, y magestuoso. Era el Rey hombre entendido, y erudito. Sixto Senense dixo, que fue el Auor del libro de los Jueces. Hugo fue de opinion que él recogió las Parabolas de Salomon, y que escribió la vida de los Reyes de Israel y Judá, que le precedieron. En esta oracion vuelve á hacer recuerdo de lo que habria proferido en el afan de sus temores, y el dolor de morir en lo mejor de sus años; en la mitad dice, porque tenia treinta y nueve, que ordinariamente es la mitad de la vida, aun de los que la tienen larga. Creia baxar á lo interior de la tiera: aquí explica como aunque muriese en gracia iria al Limbo, y no podia gozar de Dios, porque no habia venido el Redentor del mundo: por eso se queja de que se acababa su casa, y su familia; y compara su instabilidad á lo mudable del tabernaculo, ó barraca de los pastores; y dice que quando estaba urdiendo, ó designando grandes cosas, le cortaba como con tixera de texedora el hilo la muerte.

Creia de la mañana á la tarde morir, y exagera el temblor de sus huesos, como acometido de un leon. Comparase á la inquietud, ó lamento del pollo de la golondrina, quando le desamparó su madre, y al gemido triste de la paloma, cuya séria queja parece que medita sus males. Expresa lo consumido de sus ojos, que elevaba á Dios, y quiere que responda por él; esto es, que le patrocinase para resistir la fuerza de sus dolores. Acuerda con amargura ante Dios sus pasadas delicias, y sus culpas, pidiendo de ellas misericordia resignado, porque ya confiesa que todo era voluntad del Altisimo, y excita los actos de esperanza, y fe. Despues dice, que ya se pacificó su amargura, y no curando de la elegancia rhetorica, la llama amarguisima

vol-

volviendo al adjetivo(aun sin mudar significado del substantivo) á exagerarlo mas con la repeticion. Confiesa, que le libró Dios, á quien ha de alabar toda su vida, que no lá podrán hacer, dice, los que habitan en el infierno, sino los vivientes. Magnifica á Dios, y dice, que de padres á hijos, por tradicion, ha de vivir la memoria de este portentoso hecho, y misericordia del Señor, á quien otra vez pide que le salve. Y estando ya convalecido de su enfermedad, y sabiendo que aun habia de vivir quince años, mas pide que la vida temporal.

Ya convalecido el Rey, y restituido enteramente á su salud (a), tuvo una solemne embaxada, dandole los placemes de hecho tan venturoso Merodach Baladan, Rey de Babylonios. Baladan era el nombre especifico y distintivo de este Principe, como lo fue de su padre, que se llamaba tambien Baladan, porque Merodach era nombre generico á todos los Reyes de Babylonia, como á los de Egypto Ptholomeo, y á los Emperadores Romanos Cesar. Hasta ahora no se nombra este Baladan. Saliano cree, que se alzó con el Reyno de Babylonia, muerto Senacherib, y derrotado su Exercito, y que mató á su hijo Asarhedon, levantandose con esa parte del Reyno de los Asyrios, cuya Monarquia se destruyó, y se erigió la de Babylonia, siendo el primero este Baladan, padre de Nabonasar, como siente Genebrardo. Sobre este nuevo Reyno hay algunas dudas; pero no son de mi asunto, que se ciñe solo á los Reyes de Judá.

El portento de retroceder el sol, y hacerse reconocer Rey de Babylonia Baladan, fue el motivo de su embaxada, que algunos creen fue á los veinte y seis años del reynado de Ezequias; pero si era congratularse de su mejoria, era muy tarde, porque la enfermedad fue á los catorce años de su Imperio.

Lo mas probable es, que luego que murió Asarhedon, y se levantó con el Reyno Baladan, enviase sus Embaxadores á Jerusalén, que los recibió el Rey tan gustoso, y placentero, quanto no ha podido dexar de ponderar el texto diciendo, que se

(a) Reyes 4. c. 20. v. 12.

se alegró mucho de esta embaxada Ezequias.

Para agasajar los embaxadores, muestrales todas las grandezas, y magnificencias de su Palacio. Dice la sagrada Historia, que nada dexó de mostrarles, haciendo vanidad de sus riquezas, y preciosas alhajas, que adornaban la soberbia habitacion de un Rey tan poderoso, y tan rico. Dióles á ver la casa de los aromas, y perfumeria, que no tenia igual el Oriente. Los tesoros de plata, y oro, la funderia de sus unguentos, y preciosos medicinales pharmacos. La reposteria llena de vasos de oro, y plata, labrados de los mas sabios Artifices. De todo hizo pompa, y vanidad, exaltando su corazon á una inmoderada, y vana ostentacion de lo que poseia.

Viene á verle el Propheta Isaías, y le dice (a): *Qué te querian estos Embaxadores? De dónde han venido?* De Babylonia, respondió el Rey. *Qué vieron en tu casa?* replicó el Propheta. *Todos mis tesoros les mostré*, dixo Ezequias. *Oye ahora lo que dice Dios*, añade Isaías: *Vendrá dia en que todo esto, y quanto hicieron tus mayores, será despojo de los Babylonios, hasta que nada quede. Tus descendientes irán cautivos á Babylonia, y serán Eunucos en el Palacio de su Rey.* (b).

Riguroso está Dios con Ezequias, porque para tan gran castigo no se nos manifiesta la culpa, pues mostrar sus riquezas á los Embaxadores de Babylonia, quando mas habrá sido un pecado venial de vanidad; asi lo entienden San Geronymo, Tertuliano, San Ambrosio, Cayetano, y otros. Entumecióse el Rey, y exaltó su corazon mas de lo que debia. En otro lo sintiera Dios menos, mas en Ezequias, porque le estaba nuevamente obligado con tantos beneficios. Por eso dice el libro del Paralipomenon: *Que no habia dado á Dios gracias por ellos á proporcion de la magnitud del favor, y que se exaltó su corazon con una vana soberbia.* Sin duda pecó de ingratitud: villano vicio, que irrita al bienhechor, aunque sea Dios. Ezequias era de los escogidos, y como Dios le quiere purificar, hasta las venialidades le castiga. Su ira es señal de su amor,

(a) Isai *cap.* 39. *v.* 2. (b) Chron. c. 39. *v.* 3. & 8.

amor, quando prorrumpe en demostraciones, que mas que pena son correccion: con eso llama á la enmienda, y usa de otra piedad embozada en rigidéz. Asi llamó á Ezequias á ser perfecto, porque el mismo libro del Paralipomenon dice: *Que se humilló despues su corazon, quanto se habia exaltado, y que por eso no sucedió esa tragedia en su tiempo.*

Aun prescindiendo de la humildad con que debia gozar sus tesoros, no fue gran politico Ezequias, excitando la ambicion de los Babylonios, admirados de tanta riqueza del Rey, que ya que habia de hacer un acto de vanidad, era mas propio de un Principe la magnanimidad de despreciar sus riquezas, y no hacer de ellas ostentacion, y pompa. Esto mismo le debió de reprehender Isaías, preguntandole lo que no ignoraba, para que oyendolo de su boca, entrase el Rey en sí, y recordase de su error. Fue tan eficaz esta industria de Isaías, que compungido, y resignado el Rey dixo: *Buena es la palabra del Señor*; (justa es la sentencia quiso decir) *solamente ruego, que se haga paz, y verdad en mi tiempo.* (a) Esta peticion parece obscura: porque pide la verdad, que el primer termino *paz* ya es claro, pues queria le librase Dios de las manos tyranas de los Babylonios, y Asyrios. Muchos han creido, que pidiendo la verdad, rogó, que en su tiempo viniese Christo; pero esa es interpretacion voluntaria: pues aunque por Isaías, y los demas Prophetas que entonces vivian, no ignoraba habia de venir el Mesias; pero como ya sabia que no habia de vivir mas que quince años despues de su enfermedad, era querer muy apriesa lo que por las mismas prophecias de Isaías, y de Amos no podia suceder, hasta que se cumpliesen muchos vaticinios. Lo mas cierto es que pidiendo el Rey paz, y verdad, pidió por todo el tiempo de su reynado una entera y perfecta tranquilidad en sus dominios, la qual no puede subsistir sin paz y verdad. Algunos Rabinos creyeron digno de reprehension á Ezequias, porque solo pidió para sí, no cuidando de sus succesores, y de su Pueblo; pero como ya habia entedido absoluta, é ir-

(a) Isai c. 19. v. 8.

irrevocable la sentencia, no se atrevió á pedir la derogacion del decreto, sino la corta dilacion de él por el termino de su vida.

Aun cierto el Rey de los pocos años que le quedaban, se aplicó á acumular grandes riquezas, porque de Haphsiba, una de sus mugeres, tres años despues de su enfermedad, le nació Manasés (a). El Paralipomenon describe con particularidad sus bienes, y dice que fue muy rico, y esclarecido, que juntó muchos tesoros de oro, plata, y piedras preciosas, de aromas, armas, y vasos de gran precio, muchos almacenes de trigo, vino, y aceyte, inumerables rebaños de ovejas, y de todo genero de ganado. Edificó muchas Ciudades, reparó los muros de Jerusalén, é hizo muchas obras publicas. La mayor fue cerrar el antiguo conducto de la superior fuente de Gihon, que se divertia por los campos, y la introduxo á Jerusalén por la parte de Occidente. Esto lo hizo quando vió volver contra Jerusalén los Asyrios; obra verdaderamente grande, pues era tan copiosa la fuente, que el libro del Paralipomenon la llama rio, porque de ella se formaba el que corria junto á las murallas de Sion, y todo él le introduxo el Rey á las cisternas de la Ciudad cortando una peña, y formando en medio de Jerusalén una gran balsa, ó piscina, para que no faltase agua. Por este hecho empieza las alabanzas de este Principe Jesus Sirach, Autor del Eclesiastico. Tambien restauró el Rey la fuente de Siloé, cuya celebre piscina duró hasta los tiempos de Christo, donde mandó lavar los ojos al ciego que iluminó.

Asi vivió Ezequias los otros quince años que se le añadieron de vida, lleno de prosperidades, y riquezas. Reynó veinte y nueve años, y vivió cinquenta y seis: sepultaronle en el sepulcro de David: celebró sus exequias todo Judá, y Jerusalén; y le succedió Manasés.

MA-

(a) Chronic. 2. c. 32. v. 27. & 33.

MANASES.

Desde 3250. *hasta* 3305.

MUcho descansaba la tierra con Ezequias, y para tomar de ella venganza Dios, por los pasados delitos, nace Manasés, tan opuesto á su padre, que la misma exacta diligencia que puso aquel para la observancia de la verdadera Religion, añadió este para el errado culto de los mentidos idolos. Se adelantó tanto su malicia, que venció la edad; porque teniendo solo doce años quando entró á reynar, expresa de él tantas maldades el texto, que no cabian naturalmente en aquella edad. Habia crecido la malicia, pero sin duda era mas natural, que adquirida; porque empezando á hablar de él la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que ni en los periodos de ella haya observado este Principe la verdadera Religion. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esforzóse su naturaleza á unos progresos casi portentosos en la malicia, crece esta mas que la bondad, porque facilita la disolucion del animo, y todo lo que modera, y contiene, lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento, ó la reflexion suaviza la justa aparente severidad de la ley. Malo parece que nace Manasés, porque no tuvo tiempo á aprender quanto exercitó malicia con fiereza nunca oida. La educacion no pudo suministrar materiales á tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan santo como Ezequias, no se supone instruido un Principe heredero, sino en la Religion de Moysés, con los preceptos morales, y politicos mas propios de la Magestad, que ultrajada por el impío Manasés, nace un monstruo.

Todo Judá estaba religioso, asi lo habia reducido el exemplo de su padre, y un niño le desordena, le pervierte, y le hace idolatra. Tenian los Gentiles sus profanas festividades, donde el jubilo, y la alegria declinaba en torpeza. El exterior culto con que se contentaba el demonio, no tenia compuncion de animo, ni aquel heroyco dolor de las culpas, que en lo

lo mismo que contrista, y aflige, eleva á la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentilismo leyes en la Religion: arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obsequios: las ceremonias las establecia la costumbre, y las derogaba el capricho: todo era licito, y para llegar á la ceguedad mayor, era permitido á los mortales formar dioses, variarles figuras, trage, y atributos. Ni la ley natural hallaba observancia, y en aquellos ciegos entendimientos pasaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes á la naturaleza: haciase de ellos culto, y lisonja á las deidades, y libre la voluntad, corria por todo el campo de sus delirios, y de su apetito. Por eso tenia tantos sequaces la idolatría; por eso aborrecia Manasés la Religion de Ezequias, donde fundado el precepto en la ley natural, dirigida á la adoracion al que solo es digno de ella, y establecidas las ceremonias por inmediata disposicion del Altisimo, tan mysteriosas como debian serlo las que eran figuras, que precedian al mas alto mysterio, contenian por fuerza la voluntad en los limites de la razon.

Quién haya sido el Ayo de este Principe se ignora: justo ha sido callar el nombre de varon tan ineficaz, que no pudo, ya que no inspirar virtudes, plantar á lo menos la Religion en el animo de Manasés. Su madre se llamaba Haphsiba: quien esta fuese calla el texto; pero se supone muy religiosa, siendo muger de Ezequias. San Geronymo dice, citando á los Hebreos, que Manasés era hijo de hija de Isaías, y que no se nombra en el texto el padre de Haphsiba, porque era indigno este Principe de tan santo abuelo. Cornelio, sobre el capitulo veinte y uno del quarto de los Reyes, dice, que Isaías era suegro de Manasés; y siendo asi, se casó con una hermana de su madre, que era mucha circunstancia para callada de la Escritura: y mas, que el texto no nombra mas muger de Manasés, que Idida, hija de Hadaya. Todo esto hace dudoso quien fuese la madre de este Principe, de la qual solo el nombre sabemos.

Ponderando el texto la idolatría de Manasés dice: *Que reedificó los profanos Altares de los bosques, que*

habia destruido su padre, que erigió el Ara de Baal, que plantó selvas para el supersticioso Rito, y que adoró en fin toda la Milicia de los Cielos (a). Esta frase es comun al libro de los Reyes, y al del Paralipomenon. San Geronymo entiende, que adoró al Sol, la Luna, y las demás Estrellas, que como Milicias de Dios, marchan en orden como Esquadra de Soldados, y pelean por Dios, instrumentos alguna vez de su voluntad. Venerabanse baxo varios nombres, y denominaciones; solo el Sol tenia treinta y dos y mas nombres, Apolo, Phebo, Liceo, Osiris, y otros muchos, que se pueden leer en Pausanias, Cartario, y Natal Comite, segun los varios efectos, y cosas que el Sol produce, y segun el delirio de las Naciones; habiendo enseñado esos falsos ritos Egypto, cuyo principal Idolo, segun Diodoro, era el Sol á quien daban en su imagen por compañia varios animales, el escarabajo, el carnero, el cocodrilo. A este tiempo en Fenicia le adoraban en forma de una piedra negra redonda, y hecha á modo de pyramide. En Persia tambien habian propagado su adoracion con varias, y ridiculas estatuas, y no tenia menores la Luna, y los demás Planetas. Todo esto aprendió Manasés, haciendo de los Astros dioses, para que fuese incomprehensible, é inmenso el numero, y no le faltase en que variar cada instante á la inconstancia del delirio. Para hacer mas sacrilego su error, puso estos idolos, y estatuas de los Planetas en el Templo del Señor, profanando el lugar en que Dios habia establecido su santisimo nombre; y como no podia pasar los bosques al Templo, hizo de varios metales como una selva en él, y colocó sus Idolos. Ninguna ceremonia olvidó del Gentilismo, y puso estudio en imitar quantos modos de adoracion tenian las Naciones (b). El texto dice, que procuró tambien imitar al pesimo Achab, Rey de Israel. En obsequio de los numenes pasó á su hijo Josías por las llamas. Entregado á todo genero de supersticion, y diabolica magia, estudió el arte divinatorio, y adivinaba á su modo,

(a) Chron. 2. *c.* 33. *v.* 3. (b) Reyes 4. *c.* 21. *v.* 3.

do, incluyendose en el numero de los Prophetas falsos, que multiplicaba la adulacion, y el exemplo del Rey. El texto dice, que hizo Hechiceros, y Pithonisas (a); y aunque no explica que enseñase la magia, pero es claro que la aprendiese; y el termino de haberlos hecho, quiere decir fomentarlos, y acrecerlos con su proteccion. Que era grande observador de agueros, dice tambien la Escritura; todo era consequente á la supersticiosa idolatría. Arte era entre ellos, y ciencia adivinar: pretendian alcanzar lo futuro del canto de las aves, del modo de volar, y aun de las yerbas de que se alimentaban; esto era propiamente aguerar. Despues estendió el demonio las observaciones á las entrañas de los animales, y á varios acaecimientos, aprisionando tanto al animo el temor, y la supersticion, que no se movian para empresa alguna, sino á tales horas, y dias, que llamaban faustos; otros aciagos, ó poco venturosos. De las rayas de las manos, de las piedras, de las señales del descortezado tronco, de lo que oian, ó veian mas pronto, quando interiormente dudaban algo indecisos, formaban bueno, ó mal pronostico. Peucero, Budeo, y Alexandro de Alexandro escribieron difusamente de los varios generos de aguerar, y todos los sabia por profesion Manasés. Este inventó el precito espiritu para atormentar los hombres con agueros, temiendo siempre alguna desgracia, por señales tan remotos de tener conexion con lo venidero, y con la verdad, que no se puede excusar de delirio. Miran las motas negras, ó blancas que aparecen sobre las uñas, y creen, que derramasre sal, ó aceyte, quebrarse un crystal, caerse un retrato es aviso de la venidera desgracia. Estas, y otras infinitas observaciones eran la norma de la vida del Rey, ignorancia tan indigna de la magestad, y de la verdadera Religion, que lo tenia expresamente prohibido Dios en el Deuteronomio; pero aunque lo repugnaba, acreditabase con el Rey la diabolica astucia que enreda su entendimiento. De esto quedaron en el mundo los agoreros; era oficio Sacerdotal en Ro-

(a) Reyes 4. cap. 21. v. 6.

Roma, y fueron en eso célebres Masurio, y Mucio, dice Plinio. En Toscana, dicen Ciceron, y Plutarco, habia de ellos pública escuela; porque habiendo ocupado al mundo el Gentilismo, antes de la venida de Christo, todo lo poseía con sus encantos, y supersticiones el demonio. Gala hacia de ser su discipulo Manasés, y vueltas las espaldas á Dios, no habia maldad que horrorizase al impio Rey. Los hechiceros, y encantadores eran sus mas allegados amigos. El texto dice (a): *Que en todo se servia de arte magica, y de maleficios, y era puntualisimo observador de sueños*, que para engañarle mejor, alguna vez le mostraba en ellos el demonio lo que habia de suceder, quanto podia por conjeturas su malograda ciencia penetrar. Inspirabale la interpretacion de ellos en lo dudoso, y asi le reduxo á tan ignominiosa esclavitud, que expresa la Escritura: *Era Manasés mas malo, y supersticioso que los mismos Gentiles, y Amorrheos, de quienes lo habia aprendido.*

Observar los sueños, reflexionar en ellos, y dexar herir el animo de sus vanas significaciones, no lo veo tan despreciado como la Doctrina Evangelica lo manda, quizá porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. Es el sueño una quietud de la parte animal, en que privandose el alma de las disposiciones con que manda á los sentidos, dexa que se rinda á aquella natural pasion, causada de los vapores del alimento, ó del humor, y encrasados en la frialdad del cerebro, porque se entorpecieron los organos, por donde, atenta el alma á las especies que le representan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir: y siendo indubitable, que entonces yace sepultada la mente, y ociosa, mal puede recibir especies que signifiquen, si no es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños, que llama divinos en su Teatro Lorenzo Beyerlinck, como fueron el de Nabuco, para espantarle, el que oyó Gedeon referir, para animarle á la empresa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños no es soñar. Asi avisó á S. Joseph, que hu-

(a) Reyes 4. cap. 21.

huyese á Egypto. Ni es soñar lo que revela Dios con clara explicacion para sus arcanos fines : por eso dixo Job , que Dios abria los ojos de los hombres en el sueño, y que los instruía. Hugo de S. Victor pone cinco maneras de sueños, que los llama oraculo , vision , sueño , ilusion, y fantasma. El oraculo es quando Dios habla en sueños al hombre. Vision es quando le muestra tan claro, como si no durmiese , lo futuro. Sueño es el que envuelto en figuras no puede tener interpretacion. Ilusion , ó falso sueño es quando fatiga al dormido lo que le afligia despierto. Fantasma es quando al dormido le parece que no lo está , y ve varias, y desordenadas cosas, sin conexion , y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente es efecto de la afeccion del cuerpo , y del temperamento del concurso de los humores, y otras causas naturales. Si predomina la melancolía, sueña cosas tristes , y funestos acaecimientos : si la bilis , guerra, risas , pendencias , y enemistades : donde hay abundancia de sangre , se ven en sueños varios colores , fuego , y jardines : si de pituita, aguas , fuentes , tempestades, y lugares humedos. Por eso Hypocrates conjeturaba el temperamento del hombre de los sueños. Sin duda los hay demoniacos , inducidos del Angel malo, ó para afligir á los hombres, ó para tentarlos á que los crean , porque una vez que se rinda el animo á esta supersticion ; se envilece de genero, que nada obra despierto, sino por las reglas, ó fantasmas que vió dormido. Asi tenia enredado al Gentilismo , y al misero Manasés. Deliraron en este error muchos sabios , Orpheo, Pithagoras , Platon , y los Estoycos. Estos dixeron , que todos los sueños significaban: los Platonicos , que algunos: rieronse de ellos Epicuro, Metrodoro , Zenophanes , y Ciceron : Chrysipo se atrevió á decir , que habia en los sueños una interior explicacion de los dioses. Mas arrojado fue Adrian Junio, Medico , que á todos los sueños puso su significacion como si unas fortuitas especies, cuyas causas son varias , y naturales , tuviesen fuerza de divinacion sin el demonio. La ultima razon para detestarlos , es reprobarlos la Ley en el Viejo , y Nuevo Testamento. Salomón dixo en su Eclesiastés , (aun con haber ex-

experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendia era como quien abrazaba la sombra, ó perseguia el viento. Esto reprueba tanto en Manasés la Escritura, lo qual no solo es indicio de animo supersticioso, pero de leve, y poco serio: defectos, que desdoran la magestad, y la ultrajan.

Mal satisfecho de su propia malicia el Rey, estaba empeñado en comunicarla á su pueblo (a): la Escritura dice que era Seductor de Judá, y de los moradores de Jerusalén: por fuerza parece que los hacia idolatrar, irritado de la doctrina de Ezequias. Mas execrable delito es hacer prevaricar á otros, que cometerlos por propia interna flaqueza. Debil, y apasionado delinque el hombre, esa es fragilidad de la voluntad: persuadir la culpa es alta malicia del entendimiento, jurado enemigo de la virtud: ya está entonces todo el hombre corrompido, porque de proposito parcial del vicio, quiere exterminar la bondad.

Para no omitir Dios diligencia alguna, hace que los Prophetas que á este tiempo vivian, reprehendan, y amonesten al Rey. El texto es claro, porque dice (b): *Que le habló Dios por medio de sus siervos, y de sus Prophetas.* Muchos habia en Judá, é Israel, que no se nombran, ni dexaron escritos. Los que vivian á ese tiempo sabemos que eran Osee, Amós, Joél, Nahum, Jonás, Abdías, é Isaías, que era el que con mas libertad hablaba al Rey, mas inflamado de su divino espiritu, que de la osadía que le podia dar su nacimiento, porque era Principe de la sangre Real, y estrecho pariente de Manasés, ó su abuelo materno, como diximos. Esto dixo Dios á sus Prophetas (c): »Porque Manasés, Rey de Judá, cometió estas pesimas abominaciones, mayores, que las »que antes de él cometieron »los Amorrheos, hizo delinquir á Judá en sus torpezas, é inmundicias, esto diréis que profiere el Dios de »Israel: Yo derramaré tantos »males sobre Judá, y Jerusalén, que quede el zumbido del horror en los oidos »de quien lo oyere. Estende»ré-

(a) Chron. 2. *cap.* 33. *v.* 9. (b) Ibidem *v.* 10.
(a) Reyes 4. *c.* 21. *v.* 33.

»ré sobre Jerusalén la cuerda »de Samaria, y el gravisimo »peso de la casa de Achab: »quitaré á Jerusalén, como »se suelen raer las tablas: la »subvertiré, y escribiré con »pluma de hierro sobre su »cara. Dexaré de mi mano las »reliquias de mi herencia, y »las entregaré á las de sus »enemigos, y serán debasta- »das, y presas de sus adver- »sarios, porque cometieron »ante mí sus maldades, y »perseveraron irritandome, »desde que salieron de Egyp- »to, hasta hoy.«

Esto habló severo Dios, pero no lo creyó Manasés; antes mas enardecido de la libertad de los Prophetas, cebandose en su sangre, degenera en tyrano: tanta derramó en Jerusalén, que dice el texto con hyperbole el mayor, que la llenó de inocente sangre hasta la boca. Mas martyres hizo, que quantos Gentiles se enfurecieron contra la Ley de Moysés (a). El numero ignoramos. Josepho escribe, que hacia cada dia matar uno de los Prophetas, y avivando mas su fuerza contra Isaías, le mandó partir el cuerpo con una sierra de madera, para que la dilatada angustia del alma acusase tarda á la muerte. Por la cabeza empezaron á dividir el precioso cuerpo del mas santo varon de Judá, y hay quien diga que fue executado este martyrio en presencia del Rey, como deleytandose en él. Esto canoniza mas á Isaías, que debió sin duda ser el que con mayor zelo reprehendia sus vicios, pues era el mas aborrecido. Ni la Escritura del Paralipomenon, ni la de los Reyes, en la historia de Manasés, hablan de este martyrio de Isaías; pero por antigua tradicion, y fe de muchos esclarecidos Autores, no se pone en duda: por eso el Martyrologio Romano el dia seis de Julio dice, que nació en Judéa S. Isaías Propheta, y que fue por orden de Manasés dividido con una sierra. Lo mismo dice el Chronicon Alexandrino; y San Pablo en la undecima Epistola á los Hebreos dice, que cortaron los Prophetas: ni se puede entender por otro, que por Isaías: este texto lee S. Geronymo de esta manera: los dividieron con sierra. Este es el comun sentir de los Padres, á que adhieren Origenes,

(a) Reyes 4. c. 21. v. 16.

Dorotheo, é Isidoro, S. Epiphanio, S. Juan Chrysostomo, y S. Justino. Con mas individualidad escribe ese martyrio S. Zenon, diciendo, que le serraron desde la cabeza, no por la comisura, sino al través, partiendo las orejas, y que cortandose con la violencia los dientes de la sierra, lo torpe del corte avivaba mas el dolor, con el funesto expectaculo de abrirse las venas, y bañarse en sangre el cuerpo del santo Propheta, que aguardaba arrodillado el martyrio; y aunque al manifestarse rotas todas las tunicas del cerebro (tesoro de los espiritus), se habria naturalmente despedido de la materia el alma, prosiguieron los sangrientos ministros la obra, hasta partir en dos mitades el tronco; y prodigo de su propia sangre Manasés, parece que buscaba en el pecho de Isaías, y en su corazon el teatro de los arcanos que aborrecia. El Abulense, no asintiendo á las antiguas tradiciones, niega este martyrio, creyendo que hubiese muerto antes de Manasés; porque en la inscripcion de sus Prophecias no nombra el mismo Propheta mas Reyes que Osias, Joathám, Achaz, y Ezequias, de lo que arguye, que no prophetizó en su tiempo. Este argumento es débil, porque pudo haber concluido sus prophecias antes, y en ellas no nombrar á Manasés, porque era niño, y despues, quando adulto el Rey, siendo el Propheta ya de ciento y veinte y seis años, no escribiria probablemente mas prophecias, aunque amonestando, y reprehendiendo al Rey, y á los Principes de Judá, se haya concitado un odio, que produxo la felicidad de ese martyrio. Para él ponen los Expositores dos causas, la fuerza, y viveza de la reprehension, y la injuria, y el desprecio con que trataba en sus prophecias á los Hebreos, llamandolos Principes de Sodoma, pueblo de Gomorra, y que los habia Dios de echar de sí, y llamar á los Gentiles. San Dorotheo, y Epiphanio dicen, que sepultaron á Isaías junto á la Fuente de Siloé, para que estuviesen perennes sus aguas, y si venian los enemigos, no faltasen, como habia sucedido en tiempo de Ezequias. Dorotheo añade, que antes de empezarle á atormentar pidió agua, y que habiendosela negado los sayones, los Angeles se la

traxeron de la fuente de Siloé, y que se vió visiblemente caer sobre sus sedientos labios, áridos, y secos de la angustia de esperar la muerte, y de ver aquel nuevo horroroso instrumento con que le habian de dividir. Esa sed, pedir agua, y morir á violencias de un madero, le ha hecho figura de Christo, y la interpretacion de su nombre, es segun Leon Castrio, Salud, ó Salvador del Señor; porque los Hebreos le llaman Jesaías, é interpretan tambien su nombre Jesus Dios.

Por lo que padeció Isaías se difine el atroz corazon de Manasés. Huyeron los demás Prophetas, que Dios queria reservar para continuo martyrio de los Hebreos; pero ya no podia la escandalosa crueldad del Rey eximirse del mas ignominioso castigo. (a) Mueven su exercito los Asyrios contra Jerusalén, incendian, saquean, y turban todo el Reyno de Judá. Manasés era mas próvido para sus vicios, y deleytes, que para su seguridad. Por eso no pudo resistirse á ser oprobio vil de los enemigos, que apoderados del Alcazar de Sion, y del Palacio del Rey, cogieron á Manasés, y cargado de cadenas, y grillos, le llevaron cautivo á Babylonia, misero expectaculo de todo el Oriente. Asi humilló Dios la soberbia, é impiedad de este Principe, y no olvidando los tormentos de Isaías, inspiró en el corazon de los Asyrios, que los probase el Rey; porque dice S. Geronymo, por tradicion de los Hebreos, que le encerraron en un gran vaso de bronce con respiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, no tan velozmente, que le quitase la vida, estudiando la crueldad dilatarsela para que no le faltase asunto. Eso mismo habia hecho Manasés con Isaías; y esta es la cuerda, ó la medida con que iguala Dios el castigo á la impiedad. Ya le habian vaticinado los Prophetas, que mediria á Judá con la cuerda de Samaria; esto es, que los haria parecidos en la pena, ya que lo fueron en las culpas; pero Manasés no lo entendió, hasta que se lo explicó su desventura. El Imperfecto, y San Clemente, citando unos Codigos Griegos, dicen que le daban al Rey en la

(a) Chronic. *c.* 23. *v.* 11.

la prision un poco de pan negro de salvado, y una chica medida de agua con vinagre: asi lo escribe el Cornelio, citando los mismos Autores. S. Geronymo dice, que quando le ponian á arder en la maquina de bronce, invocaba el Rey sus vanos idolos; y viendo, que nada podian, entró en sí, y reconoció el verdadero Dios, acordandose de las palabras que repetia Ezequias del Deuteronomio, donde dice Dios al hombre: *Si me invocares en la tribulacion, y te convirtieres á mí, te oiré.* El texto del Paralipomenon dice: »Que »en su angustia oró al Señor, »y que hizo penitencia, que »rogó enteramente converti»do, que oyó Dios su oracion, »y que le restituyó su liber»tad, y su Reyno, y que des»pues reconoció siempre que »solo era Dios el Señor« (a). Gran misericordia del Altisimo, dar gracia á que pudiese arrepentirse Manasés, y que hombre tan impio, tyrano, sacrilego, idolatra, y hechicero, pudiese formar una plegaria, que transcendiese á los Cielos.

Al fin de la sagrada Escritura está la oracion que hizo en Babylonia; pero comó no es Canonica, no está en el lugar que debiera, si la hubiese aprobado la Iglesia por tal. En muchos Concilios se disputó sobre ella; mas como no consta que estuviese en los Codigos Hebreos, que traduxeron los Setenta, y andaba suelta por manos de los eruditos observadores de la antigua ley, no le ha dado autoridad alguna Canonica el Concilio Tridentino; pero como se hallaba en todos los archivos mas autenticos del Oriente, y la tenian ya algunas Biblias Griegas, y Caldéas, la traduxo S. Geronymo, y la Iglesia la dexa correr, como los dos ultimos libros de Esdras, que no son Canonicos, al fin de la Escritura santa del viejo, y nuevo Testamento. No dandole mas asenso que el que la Iglesia quiere, la resumo aqui. Esta fue.

»Omnipotente Señor Dios »de nuestros Padres Abra»ham, Isaac, y Jacob, y de »los justos que de ellos des»cendieron. Tú, que hiciste »el Cielo, y la tierra, con to»dos sus admirables adornos, »que ligaste con tu precep»to el mar, y sellaste con tu »ter-

(a) Chron. 2. *cap.* 33. *v.* 12. 13.

»terrible, y admirable nom»bre el abysmo. Tú de quien »todos tiemblan á la magnifi»cencia, de cuya gloria, y á »cuyo poder nadie resiste, »siendo irreparable la ira con »que amenazas los pecadores. »Inmensa, pero inescrutable »es la misericordia de tu pro»mesa, y de tu verdad, por»que tu eres, Señor, solo el »altisimo, benigno, liberal, »remunerador, y que suspen»des tus decretos sobre la ma»licia de los hombres. Tú, Se»ñor, tú ofreciste el perdon »á los pecadores arrepenti»dos, y en virtud de tu infi»nita misericordia, prome»tiste hacer saludable la pe»nitencia. Tú, Señor Dios de »los justos, no impusiste la »penitencia á Abraham, Isaac, »y Jacob, que nunca peca»ron, sino á mí pecador, cu»yas culpas exceden el nume»ro de las arenas del mar, y »no soy por ellas digno, y por »la infinita muchedumbre de »mis iniquidades, tantas ve»ces multiplicadas, de mirar »la hermosura de los cielos. »Agoviado, y rendido me tie»ne la pesadez de las cadenas »de hierro. No puedo levan»tar mi cabeza, ni respirar, »porque provoqué tu ira, exe»cuté contra ti mil malda»des, y resistido á tu volun»tad, no observé tu ley, ni tus »preceptos. Establecí abomi»naciones, y multipliqué de»litos. Ya, Señor, postra »la rodilla mi corazon, pi»diendo misericordia. Pequé, »Señor, pequé, y conozco »mis delitos. Propicio á mis »ruegos pedoname, y no me »pierdas con mis maldades, »ni conservando enteramen»te tu furor, me reserves los »inacabables males, conde»nandome al centro de la tier»ra, porque tú eres el Dios de »los penitentes, y arrepenti»dos, y en mi has de ostentar »toda tu misericordia, y tu »bondad; porque salvarás un »indigno en virtud de tu in»comprehensible clemencia; »y yo te alabaré aun mas que »todos, los dias de mi vida, »pues asi te alaban las Potes»tades, y Virtudes de los Cie»los en tu gloria.«

Esta es la oracion de Manasés. No hay que dudar que habló en él contrito el corazon, pues le oyó Dios, y le libró del cautiverio de los Asyrios; y como el texto dice, que le llevaron preso á Babylonia, sin duda estuvo en Ninive reynando Merodach Baladan, el que envió aquella solemne embaxada á Ezequias, quando predixo Isaías, por la ostentacion que hizo de

sus

sus riquezas, que se las habian de llevan los Asyrios; y como su dolor mereció diferir el castigo, se cumplió en su hijo Manasés, que ya reconocido, le restituye Dios á su Trono. El modo como volvió el Rey á Jerusalén, qué tiempo duró su prision, y cómo se gobernaron las dos Tribus de Judá, y Benjamin en ese interregno, calla el texto, y todo es en la historia gravisima duda.

S. Geronymo, hablando de Isaías, y Manasés, dice que volvió milagrosamente de Babylonia, como fue allá el Propheta Habacuc. Este para dar de comer á Daniel en el lago de los leones fue arrebatado por los cabellos, de un Angel desde Judéa á Ninive: y de esa forma de sacar á Manasés de la prision nadie habla, ni es probable, que si hubiese asi desaparecido, le dexasen de buscar como huido los Asyrios; mas verosimil es, que Baladan, satisfecho de la rica presa, y de la vanidad de haber tenido cautivo á un Rey, viendo que no podia sujetar el Reyno, y que ya tenia Manasés succesores, le haya restituido su libertad, con ventajosas condiciones á los Asyrios. Ni la prision pudo ser muy dilatada, porque estrecharon tanto al Rey en ella, y le daban tan á medida el alimento, que llamaria aceleradamente la muerte el dolor, y la amargura del animo, y mas en sugeto acostumbrado á delicias, y á las vanidades del Trono; y como no tardaria á acudir á Dios quien estaba con el padecer tan mal hallado, y el texto dice, que oyó Dios su oracion, y se apiadó: no es creible que este ruego, que hacia pronto, y eficaz la necesidad, haya permitido largos plazos. A esto se añade, que no dando los Historiadores sagrados noticia del modo con que se gobernó entonces Judá en la tragica ausencia del Rey, debe esta haber sido breve. Quántos años tenia quando padeció esta desventura, es dificil de averiguar á punto fixo: doce tenia quando subió al Trono, y le ocupó cinquenta y cinco.

Los de toda su vida fueron sesenta y siete; y como en el mismo texto del Paralipomenon se halla, que decia Amon su hijo, que al exemplo de su padre queria desenfrenarse en la juventud, para reducirse en la vejez, y consta que Manasés debió las luces de su conocimiento

á

to á las tinieblas de la prision, se infiere, que ya era de crecida edad, quando le aconteció esta desgracia, dilatandola quizá Dios, hasta que pudiese la gracia obrar en el ya maduro animo, y libre de los vivos ardores de la juventud. Obra la gracia, y se hace eficaz quando halla las disposiciones de la misma gracia, que estas tambien al humano alvedrio se sujetan; y como es el hombre quien ha de determinarse á abrazar los auxilios, prenden mas dificilmente estos en la verde juventud, perturbada de las falaces apariencias del deleyte.

Muchos auxilios habia dado Dios á Manasés (a): para avisarle, expuso, y entregó al cuchillo sus Prophetas: nada bastaba, hasta que amonestado de sí mismo, sosegado el animo, conoció la verdadera causa de su infelicidad en su delito. Esta dicha trahen las desgracias miradas en su origen; y como naturalmente el hombre aborrece la causa de su mal, aborrece por eso su culpa. La dificultad de esa reflexion está en comprehender, que la desgracia no es accidental, sino castigo.

Restituido el Rey á Jerusalén, levantó una muralla fuera de la que era recinto de la ciudad al Occidente, ácia Gihon, incluyendo el valle, que aunque habia menester mas presidio á defenderla, era nueva fortaleza para la que llamaban Ciudad de David, y el Alcazar de Sion; porque empezaba la linea del muro desde la puerta de los Peces hasta Ophel, alzandole quanto fue posible. Puso Gefes, y Gobernadores en todos los Presidios de Judá, hizo nuevas levas de gente veterana, y formó sus exercitos, escarmentado del descuido con que hasta entonces se habian tratado las armas. Tanto enseñan los riesgos, y las desgracias. Conociendo, que uno era el Dios verdadero, sacó por legitima consequencia, que no podia tener competidores la deidad, y advirtió, era el demonio el que animaba los idolos, y que tenia con falacias, y mentiras engañados á los mortales; y asi mandó sacar del Templo la estatua que habia erigido, y echarla con las demás fuera de la ciudad: destruyó los sacrilegos altares, sacrificó segun el rito de Moysés, y mandó, que todo Judá obser-

va-

(a) Chronic. 2. c. 33.

vase la verdadera Religion. Del error habia aprendido Manasés: feliz maestro, si se presenta como error al entendimiento! Las enormidades del delito suelen ser estimulo á la penitencia. El Paralipomenon no la duda en Manasés, y probable es que la conservase hasta el sepulcro.

Murió al fin despues de cinquenta y cinco años de Trono el mas cruel Principe que hubo en la estirpe de David; y amandole Dios, al parecer, mas de lo que merecía, olvidó sus ofensas. Sepultaronle en el jardin de su casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le mató Dios quando tocó atrevido el Arca. Este estaba junto á Jerusalén, y dilatandose los Reales jardines, le incluyeron. Quando volvió de Babylonia edificó aqui su sepulcro Manasés, separado del de David, quizá por humildad de no profanarle. Mas probable es en un Rey ya penitente esa moderacion, que creer haya erigido un mausoleo por vanidad.

AMON.

Desde 3305. *hasta* 3307.

NO podia Manasés tener otro succesor que Amon, mas perverso que él, segun nota el mismo texto; ya porque era justa esa pena á los delitos del padre, ya porque el exemplo habria fundado en el corazon del hijo la raiz de la iniquidad. Malo, y penitente fue Manasés, y Amon solo malo; porque habiendo de imitar, la humana malicia está inclinada á lo peor. Veinte y dos años tenia quando heredó el Reyno de Judá. Era su madre Mesalemeth, hija de Harus, de Jeteba, una de las muchas mugeres que tuvo Manasés, sin duda idolatra, porque no podia dexar de serlo quien adulaba al Rey en su mocedad; y asi habia criado á Amon tan inclinado á la supersticiosa idolatría, que aun reducido, y penitente su padre, no pudo en su corazon detestarla, porque apenas subió al solio, quando dexandose llevar de su genio, y

y de la perversidad de su corazon, restituyó los idolos, fabricó altares, y volvióse á desconocer en Jerusalén el Dios verdadero. El texto dice, que sirvió Amon á las inmundicias (a); y aunque por este nombre vienen significados los idolos, porque despues dice que los adoró, pero es termino expresivo de servirlos con torpeza. Adoran los hombres sus vicios como idolos; esto es servir á la inmundicia. Aquellas deidades no la desdeñaban, y asi desenfrenado Amon, adoraba á su apetito; y porque en aquella errada religion habia licencia para todo, prestaba culto á sus dioses. No sabemos porqué dice el texto del Paralipomenon, que hizo mayores delitos que su padre (b), porque le imitó en la idolatría, y no fue tan cruel, ni sangriento, siendo tantas veces homicida, como habia sido Manasés, pues quedaban muchos Prophetas, y no se lee haya hecho sacrificar alguno á su rigor. A esta duda solo se puede responder, que guardada la proporcion del tiempo que tuvo de pecar el Rey, fue peor que Manasés, porque este reynó cinquenta y cinco años, Amon solo dos. Las culpas que cometió antes de su imperio no las cuenta la Escritura sagrada, y solo refiere las cometidas mientras reynó; porque las de los Reyes son mas graves que ellas mismas, si se considerasen en un hombre privado. El que debe dar exemplo por su autoridad, ó por su oficio, añade á su pecado consequencias que le hacen mayor; porque no solo induce, pero parece que ordena delinquir. Este cargo, que á tanta circunspeccion precisa, debe gravar el cuidado, para evitar el escandalo: no aconsejamos la hypocresia, sí la cautela: ya que no podemos esconder de los ojos de Dios nuestra maldad, escondamosla quanto es posible de los hombres, para ser menos malos. El vicio se produce con el desenfado de los escandalosos: asi se publica, y se propaga la iniquidad: darle mascara de virtud es otro vicio, no sé si tan malo como hacer gala de él: muchos Moralistas han tocado la question, de si es mas malo el escandaloso, ó el hypocrita: en abstracto no tiene solucion esa duda, porque concre-

(a) Reyes 4. *c.* 21. *v.* 21. (b) Chronic. 2. *c.* 33. *v.* 23.

cretado el hecho, pende del sugeto, y de las circunstancias la respuesta. En Amon fuera menor delito ser hypocrita, porque desordenó tanto la Corte, y á la juventud de Jerusalén la perjudicial desenvoltura del Rey, que nunca se practicaron tantas torpezas en Judá. Dice Glicas, citado del Cornelio, que repetia muchas veces Amon, que habia de imitar á su padre en las maldades de la juventud, y en la penitencia de la vejez. San Clemente dice lo propio, y que fiado en lo que no estaba en su poder, que era la gracia, y el tiempo, le señalaba á su gusto para el dolor que justifica, como si le pudiera alcanzar independiente. En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal autor de él es Dios, que es quien le excita, y da las disposiciones en el animo para abrazar el auxilio. Nadie ni fiado en sus meritos, puede presumir de obtener tan grande felicidad; menos que todos Amon, con una desordenada voluntad, que pensando esperar, ciegamente deliraba.

Nada hay mas dificil que saber esperar en Dios, porque es muchas veces tentarle atrevidos (a): mucho se ha de fiar en Dios, no tanto que le creamos injusto, ni propicio á la maldad: no sabe de otra manera usar de su misericordia, que baxo las leyes de su justicia: nadie es digno de perdon de los que le ofendieron, y aun asentadas todas las posibles, y debidas circunstancias en el arrepentido, es suma clemencia impetrarle: con incesantes diligencias se debe aplacar la razon de la ira, á que provocó á Dios el pecado: si estas se dilatan, sobre que se ignora si habrá tiempo, se da á aquella razon mas fuerza, y es menester mas penitencia, y mas gracia. El tiempo hace mas robusta la malícia; y si Amon reservaba á la vejez el dolor, como este no puede venir sin que entre Dios en el corazon, quanto mas le llenaria de culpas con el progreso de los años, no cabria Dios, que es incompatible con ellas: ni habiendo echado raiz las maldades, es facil desocupar el lugar para el auxilio. Pródigo del tiempo Amon, esperandole dilatado, hace su cuenta sobre el caudal que no tiene, ni

(a) Chronic. *c.* 33. *v.* 35.

ni sabe que le haya de tener: quiere dar á Dios las inutiles declinaciones de la edad, y reserva la naturaleza caída, y ya cansada, para un acto, que ha menester robustéz, y vigor, como es el arrepentirse de sus culpas. El verdadero dolor es el acto mas fuerte, y expresivo, que tiene que hacer el hombre: es una resolucion firme, y tenáz del animo constante, y resuelto á padecer antes que delinquir; es un proposito, y una execucion de arrancar del alma los perversos afectos, é irregulares pasiones, que como echaron profundisimas raices en el corazon, casi es menester destrozarle para sacarlas: para esto es precisa fuerza tanta, que si no la diera la gracia, avigorando el decreto del hombre, no se puede executar. Aquellos vicios que se fueron poco á poco formando del descuido á la malicia, tienen cierta familiaridad con el animo, que le ocupan todo, le vician, y le hacen esclavo; porque las pasiones son naturalmente imperiosas. Dexar una inveterada, y pésima costumbre, es acto de fortaleza, y la executan mal los decrepitos, cuya edad nunca dexa sus pasiones, aunque la humanidad, rendida á las injurias del tiempo, no las pueda poner en practica. Aborrecia Amón á Dios, porque le ofendia, y adoraba á su enemigo, y piensa, despues de largos años, amarle. No podia sin amor dolerse, porque si aquel no es la guia para el dolor, este es inutil. Sin amor (aunque no sea del mas perfecto) nadie se justifica, y era delirio prevenir seguridades al amor en los brazos del odio, embarazando este á que Dios diese el habito de la caridad, que es el que mueve la voluntad á amar. En estos desvarios entretenia su ciego entendimiento el Rey, y figurabase venturoso, pues creía compatible la eterna felicidad con el vicio. Con tal desaliño vivia en todo, que los mismos criados, á quienes mas favorecia, le quitaron traidoramente la vida. El motivo de este alevoso sacrilego atrevimiento se nos esconde, ni el texto, ni los Expositores le dicen. Tambien se callan los reos contra quienes conjurado el pueblo, tomó satisfaccion de delito tan enorme, (a) y luego juraron Rey á Josias, primogenito

(a) Reyes 2. c. 21. v. 23. 24.

to de Amón. La calidad de criados del Rey, supone serian los traidores, de los primeros magnates de Judá: por eso fue menester la fiel union de todo un pueblo, en la qual no parece quiere darnos á entender la Escritura, que entrase la nobleza, y asi queda obscuro este hecho, siendo ella aqui la mas notada de infamia.

Asi feneció el pesimo Amón de un accidente que no esperaba. Desconformó la fortuna los sucesos á su idea: nada hay mas natural, sacando aquella de las reglas de la razon. Dos años ocupó el Trono, en que creía envejecer: fueron los de su vida veinte y quatro: acortóla Dios, porque creía engañado, que la tendria dilatada. Aceleraron el periodo sus vicios, enemigos de la duracion por lo violento: el que los cultiva mas, los goza menos, porque el desorden, como es ofensa de la naturaleza, tanto la maltrata, que la consume. En el sepulcro de su padre, en el campo de Oza, enterraron á Amón, y reynó Josias.

JOSIAS.

Desde 3307. *hasta* 3338.

TAnta ruina amenazaba el Reyno, que ya era menester naciese quien pudiese repararla. Este es JOSIAS, cuyo nombre, que significa *Dón de Dios*, ó segun otra letra, *Fuego de Dios*, estuvo impuesto, y prophetizado trescientos y veinte y siete años antes que naciese; porque un Propheta, que fue despedazado de un Leon, saliendo de Bethel, (como verémos en la vida de Jeroboam, Rey de Israel) habia vaticinado que naceria en la casa de David un Principe llamado Josias, que sobre el sacrilego Altar, erigido de Jeroboam, habia de quemar los huesos de los Gentiles Sacerdotes, y de los Idólatras. Por eso dice S. Juan Chrysostomo en la primera Homilia sobre S. Mathéo, que significa Josias Hostia para Dios, pues habia de sacrificar á su Deidad las inmundas Hostias de los sacrilegos Sacerdotes; y repara que fue Josias uno de los

los tres, cuyo nombre se vaticinó antes de nacer: estos fueron Sanson, Josias, y Juan.

Con grandes presagios viene este Principe al mundo, y ocupa el Trono de David; pero como solo tenia ocho años, no se manifestaban las luces de su entendimiento, ni los fervores de su voluntad. Regian el Reyno los Tribunales de Judá: tenia el Rey escogidos varones, que, cansados de la infame idolatria, le educaron en la verdadera Religion. El mejor Ayo era su madre Idida, hija de Hadaya de Besecath. Tan perfecto salió Josias, que antes de empezar la letra del libro de los Reyes la narracion de sus hechos, dice (a): *Que agradó el Rey en todo á Dios, y que caminó por senda tan recta, que nunca se desvió á la derecha, ni á la siniestra.* Esta material expresion tan significativa, manifiesta la innata rectitud de este Principe, y la harmonía entre la razon, y el animo, que no dexaba á este declinar en los excesos de que se forman las imperfecciones, y los vicios. Tanto madrugaron en el Rey las luces del alma, que apenas cumplidos diez y seis años, dice la Escritura del Paralipomenon, que empezó á buscar el Dios de David (b). Esta expresion es al parecer contraria á los que le educaron, porque supone, que si no buscó á Dios hasta diez y seis años, que antes hubiese idolatrado; pero ningun texto asegura ese error del Rey: antes luego que se nombra Josias en la historia, dice (c): *Que siempre agradó á Dios, sin desviarse de lo recto.* Estaba Jerusalén, y todo el Reyno corrompido de los vicios de Amón, que despues de la muerte de Manasés, habia vuelto á introducir los Idolos en el Templo, y erigido sacrilegos, y profanos Altares; y aunque quedaban varones religiosos en Jerusalén, con tal libertad de conciencia vivian los pueblos, que mezclada la verdad con la mentira, ambos carecian de Protector, y arbitro de si mismo cada uno, observaba la ley que elegia. Este era el estado del Reyno los primeros ocho años en que la menor edad del Rey no determinaba por sí, ni ha-

(a) Reyes 2. *cap.* 22. *v.* 2. (b) Chron. 2. *c.* 33. *v.* 3.
(c) Ibid. *v.* 4.

hacia mas figura, que de esperanza en los buenos, y de terror en los malos, porque en tan tierna edad aun no habia declarado Josias la propension de su animo en punto de Religion; pero apenas entrado en la juventud (aun muchacho, dice el texto) empezó á buscar á Dios: esto es, haberse declarado por la ley de Moysés, adorando la verdadera Deidad, con detestar las fingidas.

Bastaba entonces que mandase el Rey con el exemplo, y ya adelantado en la mocedad, á los veinte años, que era el duodecimo de su reynado, viendo que no se habia explicado bastantemente la voluntad de que se restableciese el verdadero culto, la explicó con rigurosas ordenes, y mandó echar de todo el Reyno los Idolos, destruyó las Aras de Baal, y sus Estatuas, y quemandolas, las echó sobre los sepulcros de los mas célebres Idolatras. Otro gravisimo peso quiso añadir á los inanimados huesos de los miseros aduladores de las fingidas deidades: persiguelos hasta el sepulcro: imponeles otro feo tumulo de desaseadas pavesas, y vil polvo, en que convirtió las Estatuas. Padron era, ó muda inscripcion, que manchaba la memoria, y la fama de los miseros sepultados Idolatras. No eran ya aquellos capaces de mayor pena: contra lo insensible se enfurece: nada sentian los muertos, pero hablaba con los vivos, y explicaba el formidable decreto de perseguirlos mas allá de la vida (a). El texto dice, que limpió el *Reyno*, y extensamente el libro de los Reyes describe los religiosos decretos del Rey. En el tiempo en que estos se executaron, parece que varía esta letra de la del Paralipomenon, que pone todas las diligencias de Josias en extirpar la idolatria entre el duodecimo año de su reynado, y el decimo octavo (b); despues de este las escribe el libro de los Reyes, y como por consequencia de lo que le habia enviado á decir Holda, Prophetisa, muger de Sellum. No le quita esto la gloria de sus resoluciones, porque es texto expreso (c), que observó la ley de Moysés desde diez y seis años, y que qui-

tó

(a) Chronic. 2. c. 34. v. 5. (b) Reyes 2. *cap.* 22. *v.* 23.
(c) Ibid. v. 14. hasta fin.

tó los Idolos á veinte, antes de la prophecía de Holda, y aun de la de Jeremías, que empezó á hablar propheticamente al decimo tercio año de su reynado, que era á los veinte y uno de su edad. No hubo menester Prophetas la religiosidad del Rey para introducir el verdadero culto; pero para conservarle en su proposito, mucho importaron las amenazas, y terribles vaticinios de Jeremias.

Fervoroso el Rey echó del Templo los vanos instrumentos con que se sacrificaba á las fabulosas deidades: impia obra de Manasés, y de Amón: mandólos quemar fuera de la Ciudad, en el Valle que dividia el Cedrón: sacó el polvo fuera de todo su Reyno, y le envió á Bethel, lugar ya inmundo, con los Idolos de Jeroboam (a). Esto lo executó mandandolo á Helcias, sumo Sacerdote, y aplicaron sus manos los demás Sacerdotes, que llama el texto de segunda Orden, porque estaban subordinados á Helcias: así lo entienden el Abulense, Vatablo, y Sanchez. Persiguió los Agoreros, destinados, por los que fueron malos Reyes de Judá, á sacrificar en los bosques, y en los contornos de Jerusalén, y los que ofrecian adoraciones de Baal, al Sol, á la Luna, á los Planetas, y Signos: infame culto introducido por su abuelo. El texto dice (b): »Que »quitó los caballos que ha»bian dado los Reyes de Ju»dá al Sol, que estaban en »la entrada del Templo, jun»to al portico en que se sen»taba Nathamelech, eunu»co, que estaba en Phaturi, »y que quemó el Carro del »Sol.» Esta letra tiene mucha dificultad, por averiguar, qué entiende aqui caballos del Sol, si vivos, y verdaderos, dedicados con errada religion al Sol, que adoraban por Numen, ó Imagenes, y Estatuas de ellos, siguiendo los delirios del Gentilismo, y la moralidad envuelta en fabula, que le aplicaba quatro caballos á su Carro, llamados Piroó, Eoó, Ethon, y Phlegón. Rabí Salomon, citado del Cornelio, dice, que estos eran verdaderos caballos, que enviaban todas las mañanas á saludar al Sol. Otros dicen, que eran de los que se servian

(a) Reyes, 4. c. 23. v. 4. (b) Idem, v. 11.

vian los que por rito, y devocion salian del Templo á saludarle en su Oriente, cuya costumbre tomaron despues Socrates, y los Romanos, reprehendidos agriamente por eso de S. Leon. Otros afirman que eran los caballos que se sacrificaban al Sol, ceremonia que duró mucho tiempo en el Gentilismo, como parece por la historia de Herodoto, y Xenofonte, y leemos en Philostrato, que Palamedes mandó á los Griegos sacrificar al Sol un caballo blanco. El Abulense cree que fuesen caballos en imagen, esculpidos en el Carro del Sol. Lo contrario siente el Cornelio, fundado en que dice la letra, que Josias quitó los caballos, y quemó el carro; que si hubieran sido en estatua, dixera que lo habia quemado todo. Otra razon da mas fuerte, que es la expresion de la Escritura, de que estaban junto al portico que tenia adornado de asientos Nathamelech, que era como un Lugar en que se juntaban á conversacion los de Jerusalén, y junto á él estaba la caballeriza de estos caballos, á cargo de ese eunuco. Yo solo hallo contra esta opinion, que si fuesen verdaderos, ya tendrian mas edad de la regular; y mas si habiendo sido introducida esa adoracion al Sol en Jerusalén por el impío Manasés, mucho antes de su cautiverio, estaban desde entonces los caballos hasta los veinte años de Josias; con que es preciso para sostener esa opinion decir, que los habia vuelto á poner en su reynado Amón, lo qual no insinua el texto.

Destruyó tambien el Rey (dice la letra) (a) *las casitas de los hombres afeminados que estaban en la Casa del Señor; por las quales texian las mugeres como unos pavellones de lienzo, ó velo, que las ocultaba como en similitud de un bosque.* Por no explicarla, casi dexé de escribir esta circunstancia. Eran estas como unos apartamientos, ó aposenticos, en que vivian los infames jovenes, ó muchachos dedicados á Priapo, y á Venus, y alli estaban expuestos, y prostituidos á los que con nefanda lascivia querian usar de ellos, embozando el vil deleyte en acto de Religion, y obsequio á las fabulosas deidades, que forjó hydropica, y maliciosa la luxuria. Desde el tiempo de

Asá

(a) Reyes 2. c. 23. v. 7.

Asá vimos la justa persecucion contra los adoradores de Priapo. Introduxose este soez vicio en los templos de los bosques, y en las profanas selvas; pero Manasés lo trasladó al Templo de Salomon, donde destinadas á esta torpeza, fabricó aquellas como celdillas en el fingido bosque; estableció jovenes de primera edad, que tolerasen tan abominable oprobio, y mugeres que texiesen unos velos, que servian como de cortinas á ocultar el feo execrable delito. Asi estaba violado con la mancha mas torpe el unico Templo que tenia Dios en el mundo: no es conceptible mas esquisita, ni mas irracional malicia. Esto destruyó Josias; y mandó: *Que todos los Sacerdotes de Judá contaminasen los bosques de los Idólatras.* Esta frase es literal de la Escritura. No podian ellos contaminarse mas de lo que lo habian estado con la idolatria; pero por desprecio mandó echar en ellos vasura, y estiercol, y huesos de difuntos que desenterró con oprobio. Todo esto hizo en los Templos, y Bosques desde Gabaa, hasta Bersabé, y arruinó las Aras del portico de Josué, Gobernador de la Ciudad, que estaba á la parte siniestra de la puerta principal de ella (a). Contaminó á Topheth, que estaba en el Valle del hijo de Ennon, donde se consagraban los hijos, ó se purificaban con el fuego en obsequio de Moloch. Quemó todos los Altares que Manasés habia erigido en los dos atrios del Templo, y los que estaban sobre el techo del Cenaculo de Achaz, que habian edificado algunos de sus antecesores, y estos polvos echó en el Torrente Cedrón (b). *Tambien llenó de inmundicia y de vasura los bosques que estaban en Jerusalén, á la parte derecha del monte de la ofensa*, dice el texto: de la idolatría quiso decir, que es la ofensa mayor. Aqui habia edificado Templos Salomon á Astaroth, Melchom y Chamos, Idólos que introduxeron sus adoradas Sydonias, Moabitidas, y Ammonitas. Nunca permitió que volviesen á administrar en el Templo los Sacerdotes, que en errado culto sacrificaron á los Idolos.

No contento de perseguir los

(a) Reyes 4. c. 23. v. 14. 18. (b) Ibid. v. 10.
(c) Ibidem v. 12. 13.

los Idólatras en sus Estados, aunque ya la tierra que componia el Reyno de Israel la poseian los Asyrios, rompe los terminos de Manasés, Ephraim, Simeon, y hasta Nephthali, tala los profanados Bosques, demuele los Templos, destruye los Altares, quema los Idolos, y mudando estilo en enfurecerse contra los difuntos, para cumplirse la prophecía proferida en Bethel, saca los huesos de los impíos Sacerdotes, á quienes, ni el estrago de los siglos pudieron preservar del justo furor de Josias, y quemalos sobre el Altar, que consagró el impío Jeroboam á los dos Becerros de oro. En Judá puso las ruinas de muchos Altares sobre los huesos de los difuntos: en Israel pone las cenizas de los huesos sobre el Altar: todo era oprobio: mas persigue los cadaveres de Israel, sacandolos otra vez á la luz del mundo con irrision, porque habian tenido en ese Reyno demasiada autoridad los sacrilegos Sacerdotes, de quienes queria que no tuviesen, ni las cenizas reposo, y se quitase la veneracion que aun se mantenia entre los Gentiles. Queria publicar la infamia de Israel al Orbe por castigo: ese era zelo. Queria sepultar la de Judá con otro tumulo: ese era sonrojo, y verguenza, de que se hubiese en su Reyno cometido error tan vil. Todo fue altisima inspiracion, porque se habia de cumplir el vaticinio del Propheta, cuyo tumulo vió con una señal, ó inscripcion en Bethel; y preguntando el Rey de quien era, supo, que de aquel Propheta, que predixo en tiempo de Jeroboam, que naceria Josias, y desentrañando los sepulcros, quemaria sobre las aras los huesos de los Sacerdotes. Qual fuese la señal que vió el Rey se duda.

Algunos arbitrariamente discurren que fuese la señal de la Cruz, ó el nombre de Jehova, ú otra cosa que manifestase estaban alli las reliquias de un varon santo. Esto dice el Cornelio. Para que estuviese la Cruz no hallo motivo, porque no estaba en aquella ley venerada, y era preciso para eso apelar á otra prophecia. Mas probablemente sería el nombre de Dios, como explicando la Religion que profesaba el que alli yacia sepultado. Esta inscripcion, ó titulo la habria puesto el Propheta de Bethel, que engañó al otro con-

vi-

vidandole á comer á su casa, porque era el sepulcro suyo, y enterró en él al varon santo, para preservar su propio cadaver de los furores de Josias, que ya se le habia manifestado que esto sucederia. Los Rabinos, inventando fabulas á su modo, dicen que nacian de esta tumba, ó sepultura unas yervas hermosas, fragrantes, y saludables, por las quales conoció el Rey, que alli se escondian los polvos de algun varon santo. El texto dice: *Que respetó Josias ese sepulcro, y no permitió que se abriese* (a). Prosiguió en la justa persecucion contra los Sacerdotes Idólatras, y los sacrificó en las inmundas aras, que ellos prevenian á sus torpes oblaciones. No quedó templo, ni selva dedicada al errado culto, que se librase de su airada mano: todo lo inquirió queriendo purificar la tierra.

Felíz Josias, para quien se reservó hecho tan glorioso! Este que solo parece acto de Religion, no dexó de ser heroyco; porque para executarlo, atropelló con los confines de otro Principe mas poderoso, y en repentina invasion empleó sus Tropas en arruinar tantos pomposos edificios, y desentrañar tantos sepulcros. Ni en la sagrada, ni profana historia se lee, que hallase el Rey oposicion en esta atrevida empresa, que tan al vivo heria al Gentilismo, y la Real autoridad del Babylonio Principe, que entonces poseia á Israel, porque ya Salmanasar habia llevado cautivas las diez Tribus, fuese esta negligencia de los Gentiles, impuesta por alto decreto, que no conocieron, ó porque fue la invasion tan repentina, que no tuvo tiempo el Rey de Babylonia de juntar su exercito; porque luego que Josias forzó las ciudades donde habia Templos, dice el texto, que se restituyó á Jerusalén. El Cornelio dice, que despues de la destruccion del Imperio Israelitico, llevando cautivos á los Hebreos, Salmanasar, Rey Asyrio, que incorporó esa tierra en su Reyno el de Judá, como herencia que le pertenecia. Pero eso está contra la série de la Historia Profana, que nos asegura haber ocupado los Asyrios toda la tierra de Israel y trasladado sus moradores á Ninive, poblando las vencidas regiones de vasallos propios. Lo mas cier-

(a) Reyes 4. c. 23. v. 16. 17. 18.

cierto es (como consta despues casi claramente por el texto) que tenia liga, y amistad Josias con el Asyrio, ó Babylonio, y que le habria asegurado no entraba á ocupar parte alguna de aquella tierra. Este exemplar de Josias ha quitado aun en la ley de Gracia la duda de si era licito usar de castigo contra los huesos de los pérfidos Idólatras, y Hereges; porque habiendose movido esa question en la quinta Synodo universal, respondió Eutichio, que eso no necesitaba de Concilio, ni de discusion, porque Josias habia hecho exemplar de sacar, y quemar los huesos de los pérfidos Idólatras: es erudicion de Nicephoro al libro diez y siete de su historia.

No dexaba de contribuir á la politica este arrojo, porque se dilataba como terror su nombre en el Oriente (a). Aplicado á restablecer le ley, al decimo octavo año de su reynado encomendó á Maasías, Gobernador de Jerusalén, á Johá, su Coronista, y á Saphan, Escribano del Templo, que reparasen las ruinas de él, á exemplo de Joas (b). Mandó al Pontifice Helcias, que la moneda que se hallase en el Templo, recogida de las acostumbradas ofrendas que traian, no solo los de la Tribu de Judá, y Benjamin, pero de las de Israel (donde aunque esclavos se conservaban muchos varones religiosos) se aplicase á la restauracion de la parte del Templo, que el descuido, ó la malicia de los pasados Principes habia dexado arruinar. Ordenó que se entregase sobre su fé, y sin mas quenta á los Maestros de Obras, á quienes esa labor pertenecia, y que se reparasen los techos, que como lo mas expuesto amenazaba mas proxima ruina. Obedeció Helcias, y reconociendo las arcas del Templo, ya muchos años olvidadas, halló un libro, que se le envió al Rey con el mismo Escribano, ó Secretario Saphan (c); y al presentarsele, leyendo ante el Rey parte de su contenido, prorrumpió Josias en tantos estremos de dolor, que rasgó sus vestiduras. Esa demostracion, por usual, no era impropia de la magestad, ni pudo su zelante condicion contener el sentimiento en los limites de lo sério, herido el animo, al ver que nada observaba la casa de Jacob

(a) Chron. 2. *c.* 24. *v.* 8. (b) Idid. *c.* 34. *v.* 9. 10. 11.
(c) Ibid. *v.* 14. y 19.

eób de lo que para ella estaba escrito. Quál fuese este libro dudan los Expositores. Genebrardo en su Chronología, dice que era algun exemplar de la ley, escrito por mano de Moysés ochocientos años antes. San Juan Chrisostomo, S. Athanasio, y el Abulense dicen que era el Deuteronomio; y Josepho, que todo el Pentateuco. Cayetano pondera, que por espacio de cincuenta y cinco años estaba tan olvidada la ley, y sus libros, que se celebró como gran novedad hallar uno en el tesoro del Templo. Lyra, citando á Rabí Salomón, añade, que Achaz mandó quemar todos los volumenes de la ley Escrita, y que los Albañiles, reparando el Templo, hallaron en lo grueso de una pared ese libro, escondido por los Sacerdotes mas zelantes, para que no se perdiese tan sagrada doctrina. No es probable, que esta en todo, ó en parte no estuviese trasladada en muchas copias, que tendrian en su poder los principales Hebreos, y los observantes de la ley, como institucion, y regla; otros como erudicion, ó historia; asi el nuevamente hallado en el Templo, sería sin duda algun antiguo original: y adhiero mas á la opinion de Genebrardo, porque solo habian pasado veinte años de la muerte de Manasés, y en el tiempo de su penitencia, quando mandó restablecer el verdadero culto, no es imaginable, que dexase todo el Reyno sin un libro de la ley; y aunque los hubiese mandado quemar su Abuelo, procuraria buscar los escondrijos de las arcas del Templo, para hallar uno.

Horrorizase el Rey con los castigos que amenazaba el libro al transgresor, pues llorando la desgracia de Judá, da á entender que habia hallado en ese libro cosa que ignoraba. Esto prueba, que los que corrian vulgares no explicaban toda la ley, ó que estaban adulterados, callando la malicia del Hebreo los mas rigurosos preceptos, y las olvidadas ceremonias, y asi nos confirmamos en la opinion, que este fuese un original que ó lo abrazaba todo, y exponia lo que por la injuria del tiempo, y la malicia de los Idólatras se ignoraba.

Compungido el religioso animo de Josias, y buscando el verdadero remedio á esta desgracia, mandó al Su-

mo Sacerdote Helcias, á Saphan, Ahica, Acobor, y Asayas su criado, que consultasen al Señor sobre su persona, sobre el Reyno, y el pueblo, por el hallazgo de este libro: *Porque es grande* (les dixo) *la ira de Diós contra nosotros, no habiendo observado nuestros mayores los preceptos en él escritos.* Parece que fue mandarles, consultasen en la acostumbrada forma con Dios; pero ellos se van á Holda, muger de Sellum, que tenia en Jerusalén creditos de Prophetisa; otros leen madre de Sellum: los Hebreos dicen, que este era padre de Jeremias. Duda ha quedado, por qué no fueron á este Propheta, sino á Holda? No es muy llana la solucion. El Cornelio dice, que acaso no estaba Jeremias en la ciudad. Cierto es, que ya cinco años estaba prophetizando, y habia adquirido célebre opinion en Judá. S. Geronymo dice, que esto contenia una oculta reprehension contra todos los varones, necesitados los que habian de consultar á buscar á una muger. Esta, dice el texto, *que habitaba en la segunda*; es decir en el segundo recinto de la ciudad, porque Jerusalén tenia tres: esa es la opinion de S. Geronymo, Villalpando, Ribera, Saliano, y Serario, el Caldéo, por segunda entiende Casa de Doctrina, ó Escuela, y en ese barrio, ó segunda parte de Jerusalén habitaban los Prophetas, Doctores, y Rechabitas, como retirados del bullicio de la ciudad.

Expusieron Helcias, y los demás enviados por el Rey estas congojas á Holda; y ella responde: «Esto dice Dios: »Responded al Varon que os »envia á mi, que esto dice el »Dios de Israel: Yo enviaré »mil males sobre sus morado»res. Esto contienen las pala»bras de la ley que leyó el »Rey de Judá: Porque me ol»vidaron, y sacrificaron á los »Dioses de las gentes, irritan»dome en todas sus obras, ar»derá mi furor sobre ellos, y »no se apagará; y direis al »Rey, que os envió á consul»tar al Señor, que esto res»ponde: Porque oiste las pa»labras de aquel volumen, te »amedrantaste, compungiste, »lloraste, y rasgaste tus ves»tiduras, yo te oi, y te reco»geré á tus mayores, y á »tu sepulcro en paz, para »que no vean tus ojos las des»gracias que he de enviar á »este lugar.» Aqui parece que asegura Holda, que á ella los envió el Rey; despues di-

dice que á Dios. Confiesa su espiritu iluminado, con tanta seguridad, para que le crean.

Con esta respuesta Josias, confirmado con su proposito de restablecer la Religion verdadera, juntó los mas ancianos, y principales varones de su Reyno, y con todos los Sacerdotes, y el pueblo fue al Templo (a). Sentóse en su acostumbrado sitial, que era el musach que quitó el pésimo Achaz, y le habia ya restituido Josias. Mandó leer todo el libro nuevamente hallado, é hizo otro pacto, y celebró mas estrecha alianza con Dios, en nombre de todo el pueblo, para que nunca volviesen á olvidarle, y detestasen la infame idolatria. Añadió rigurosos decretos, y atraxo al conocimiento de la verdadera ley quantos Hebreos habitaban en Israél, invigilando con tanto fervor en esta observancia, que mientras vivió Josias, no volvió el pueblo á idolotrar. Por eso dice el texto, *que ni antes, ni despues de él hubo otro semejante Rey.* (b) Habialo esto dicho de otros, y entiendese del zelo en la Religion, y de las diligencias en restablecerla. Ahora lo dice de Josias, porque ninguno hizo mas, ni tuvo tanto que remediar, cada dia mas sumergido en los errores el ingrato Hebreo; por eso no tuvo semejante.

Despues de esto celebró la fiesta, que llamaban *Phase* los Hebreos, á los catorce del primer mes. Era esa sacrificar un cordero, pero como accesorio se estendió á mucho mas la obligacion. Mandó á los Levitas, que pusiesen el arca en el Santuario edificado por Salomon: asi declara la Escritura, que no estaba en el Templo: San Geronymo dice, que se quitó en tiempo de Manasés, para que no estuviese con los idolos, y que se pasó á casa de Sellum, tio de Jeremias (c). Ordenó el Rey restituirla á su lugar en hombros de Sacerdotes, y les dixo, *que no la llevarian otra vez*: esto fue acto de fé, esperando, que no faltaria de Jerusalén la verdadera Religion.

Mucho promete Josias, fiado en su sincéro corazon, ó en su pacto; y no se engañó, porque los Sacerdotes no tuvieron mas ocasion de llevar el Arca. Como se habia de distri-

(a) Chronic. *c.* 34. *v.* 29. *&c.* (b) Reyes 2. *c.* 23. *v.* 25.
(c) Chron. *c.* 35. *v.* 2.

tribuir parte de las victimas á tan numeroso pueblo, dió de su propio caudal el Rey treinta mil reses, y tres mil bueyes (a). Los Principes, y los hombres mas ricos contribuyeron tambien largamente. El Pontifice Zacharias, y Jahiel (que eran los mas autorizados en el Templo) Chonenias, Semeyas, Nathannael, y otros Principes dieron siete mil y seiscientas cabezas de ganado menor, y ochocientos bueyes; tanto puede el exemplo del Principe. Todo lo recibia Dios del Rey, porque él era el motivo, y causa de este culto. Celebróse con la mayor pompa el Sacrificio, derramaron la sangre sobre el Altar los Sacerdotes, y se renovaron las olvidadas ceremonias. Siguióse por siete dias la solemnidad de los Azimos (b); el texto dice, *que no hubo mas célebre Phase desde el tiempo de Samuel.* En esa magnificencia tuvo su industria el Rey, para atraher al culto los olvidadizos animos, y los ingratos Israelitas, como engañandolos con la exterioridad del júbilo, y de la alegria. Todos estos ardides usa Dios para nuestro bien, y feliz instrumento. Josias, se llevaba los aplausos, y el merito. Juntar esto es dificil, no es imposible, si no se buscan aquellos.

Estaba ya reparado con la vigilancia del Rey el Templo, restablecida la ley; y no faltandole á Josias humana felicidad alguna, que no hiciese compatible con la eterna, á los treinta y un años de su reynado, Nechao, Rey de Egypto, movió guerra al Rey Asyrio (c), y pretendió pasar por los estados de Josias, que confederado con el Asyrio, ó receloso de permitir entrasen tantas Tropas en su Reyno, salió con las suyas á oponerse á los Egypcios. Herodoto, y alguna equivocacion de muchos Expositores han confundido la verdad de esta historia. Aquel dice, que Neco, Rey de Egypto, hijo de Psammiticho, convatió con los Syros, y que ganó la batalla en Magdalo; y de esto sacó el Abulense, que Faraon, Rey de Egypto (que es el mismo llamado Nechao) intimó guerra á Adadremon, Rey de Syria, aliado del Rey de Judá. Herodoto con-

(a) Chron. 2. c. 25. v. 7. 8. 9. (b) Idid. v. 18. Ibid. c. 35. v. 20.

confunde los terminos, por Nechao pone Deco, Syria por Asyria, y por Mageddo, Magdalo. Esta, y la opinion del Abulense son improbables, porque no hallamos en la Historia sagrada, ni profana este Rey Adadremon, y el Rey de Egypto no marchaba contra los Syros, que habitaban junto al Libano, sino contra los Asyrios del Eufrates.

Confirman otros, que verdaderamente Faraon iba contra los Asyrios: mas no se encuentran ya en las historias de ese tiempo: porque Asarhedon, hijo de Senacherib, despues de la derrota dada á su padre por el Angel en los campos de Jerusalén, no reynó mas que diez años, y en él se acabó el Imperio Asyrio al año veinte y cinco de Ezequias, Rey de Judá, noventa años antes del treinta y uno de Josias, y despues del fallecimiento de este Asarhedon, no se nombran mas Reyes de Asyria, sino de Babylonia, porque erigió Merodach el Reyno de los Caldéos, á quien sucedió Benberodach, y á este Nabopalasar llamado Nabucodonosor el viejo, Rey juntamente de Asyrios, y Babylonios, que tenian su Corte en Ninive, aunque el texto de los Reyes diga que salió á pelear Nechao contra el Rey de Asyrios, no de Asyria, porque esta estaba ya incorporada, y como Provincia de Babylonia. Lo mas probable es, y conforme á la Chronologia de los tiempos, que Faraon marchaba contra Nabucodonosor el viejo, amigo de Josias, y por eso le negó el paso por sus dominios (a).

Sincerandose Nechao, envió á decir á Josias: *Que no se introduxese en question, que no le importaba, que solo se enderezaba al Eufrates, contra Nabuco, y añadió que Dios le habia mandado emprender esa guerra. No obres contra Dios*, (le dice) *y dexame, para que no te mate*. Citando S. Geronymo á los Hebreos, afirma que Jeremias envió en nombre de Dios á decir á Nechao, que moviese guerra á Nabuco; y S. Justino añade, que por eso le salió tan improspera á Josias, porque no creyó los avisos de Jeremias de no meterse en ella. Esto no consta del texto; pero en el Paralipomenon se leen unos terminos que algo de eso significan, por-

(a) Chron. *c.* 35. *v.* 22.

porque dice: *Habiendo ya salido con su exercito Josias á oponerse al Rey de Egypto, no quiso volver atrás, ni dió fé á las palabras de Nechao, que eran de la boca de Dios, sino que pasó adelante, y dió la batalla en Mageddo.* Y como en Rey Gentil no pondria Dios sus palabras, para que las diese credito un Principe tan religioso como Josias, se presume, que las hubiese Jeremias confirmado, ó antes predicho; porque si no ninguna culpa de incredulo se debia atribuir al Rey, como parece que le atribuye ese texto.

El Abulense escusa á Josias; Cayetano, y S. Justino le culpan: este, porque no creyó la prophecía; aquel porque no consultó á Dios antes de mezclarse en esa guerra.

Llega Josias á Mageddo, veele Nechao, y da la batalla: cargan los Egypcios á la parte en que estaba el Rey de Judá, y hirieronle con una saeta tan mortalmente, que mandó á su Cochero le sacase del campo de batalla. Mudaronle á otro coche, ó carro de respeto, que solian traher los Reyes, porque la derramada sangre habia manchado el primero, y restituyendole á Jerusalén, antes de salir del campo murió Josias. Este, aunque glorioso, trágico fin tuvo un Principe tan esclarecido, y tan santo, á los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de su Imperio. Cornelio dice, que le quitó el Señor, porque no viese las desgracias que sucederian á Judá, y á la casa toda de Jacob. Perdióse la luz de Jerusalén, y el Protector de la ley, y de la verdad. Por alli empezaban los castigos que Dios prevenia al pérfido Hebreo. Llevase á si los buenos, para que no le estorven la execucion de su justo decreto contra los malos. Quitar del mundo á Josias era premio, y aunque no le llevaba de pronto á gozar, pero le aseguraba la eterna bienaventuranza, y el Reyno de mejor Jerusalén.

Josepho dice que murió en su Corte. La letra del Libro de los Reyes es clara, que asegura murió en Mageddo, y que le sepultaron en el sepulcro de sus mayores (a). Lloró el Reyno todo á Josias, y la Escritura dice, que Jeremias le lloró mas que todos.

Por

(a) Reyes 2. c. 23. v. 30.

Por esó afirma Josepho, San Geronymo, Lyra, el Abulense, y Hugo, que al fin de sus trenos, ó lamentaciones llora el Propheta á Josias. Lo contrario siente el Cornelio, no hallando el sentido de esos trenos conforme á este lamentable particular suceso, porque en ellos lloró Jeremias la desolacion de las Tribus, y la ruina, é incendio de Jerusalén; y añade, que los trenos que compuso el Propheta por la muerte de Josias, se perdieron con la injuria del tiempo, y la irrupcion de los Caldeos. Lamentaciones especiales mereció de tan gran Propheta Josias, y que esas las usasen como en Aniversario los Cantores, y las mugeres que cantaban en Jerusalén, tanto, que dice el texto, que se estableció como ley, y á qualquier desgracia se cantaban esos trenos de Jeremias, compuestos por la muerte del Rey: tan tristes eran, y lastimosos (a). Vive el bueno en la memoria de los mortales, y vive el malo: aquel, como en triunfo, este, en abominacion. No es esencial esa gloria al que goza de la eterna; pero se glorifica á Dios con el recuerdo de los que escogió para exemplo en el mundo: no se debe buscar ese aplauso, pero se deben juntar los materiales á él, para que Dios tenga esa gloria y esa alabanza.

Asi habla de Josias el Eclesiastico al capitulo quarenta y nueve. Dirélo á la letra, aunque á la letra es inelegante. » La memoria de Josias (dice) está compuesta »como la fragancia de un »preciosisimo unguento, y se »endulzará en toda boca como miel, y como musica en »un convite. El fue altamente dirigido para la penitencia de las gentes, y quitar »las abominaciones de la impiedad. Gobernó su corazon segun Dios, y plantó »la piedad, y religion en el »mas fervoroso tiempo del »pecado. Todos pecaron, (en la idolatria se entiende) »solo David, Ezequias, y »Josias; pues los Reyes »de Judá olvidaron la ley »del Altisimo, dieron á »otro sus Reynos, y su gloria.»

(a) Chronic. 2. c. 25. v. 24.

JOACAZ.

En el año 3338.

EN Josias no feneció la Casa de David, no el Trono, pero sí el explendor de él, y casi la soberania. Habia llegado la justicia al extremo, que no era ya practicable la clemencia: iba declinando el Imperio Hebreo, que habiendose elevado á lo summo en Salomón, él mismo enseñó el modo cómo perderle, porque dió exemplo á la idolatría. Algunos (aunque pocos) succesores observantes de la verdadera ley, embarazaron á Dios su justicia (ese es efecto del amor), y dió largos terminos á la enmienda, aun sabiendo que serian inutiles, para que con su propio delito se fabricase el Hebreo la ultima desgracia.

Muerto gloriosamente Josias en el campo de Mageddo, concordes los pueblos, eligen Rey á Joacaz, ultimo hijo del Rey, y de Amital, hija de Jeremias, y de Lobna. Tenia veinte y tres años. Las presentes infelices circunstancias le hicieron preferir á Eliacim, primogenito de Josias, que tenia dos años mas, porque era Joacaz de mas elevado espiritu, y de mas fuerte corazon para resistir la tropelia con que trataba el Reyno de Judá Nechao, Rey de Egypto, que despues de la victoria en que murió Josias, hollando glorioso las riberas del Eufrates, venció tambien los Babylonios, y convierte las armas contra Judá. Recogiendo las reliquias de su exercito Joacaz, pretendió hacer frente al impetu feroz de los Egypcios, que soberbios con dos victorias, era el Asia corto espacio á quanta abultaba idea la felicidad. Asi engrie el animo del hombre la dicha: pocos se convierten á Dios, reconociendole autor de ella, y este que parece descuido, es soberbia. Imagina el hombre deberse á sí la felicidad, al acaso la desgracia, y gloriandose en lo prospero nunca se acusa en lo adverso. No es tanto esto por lo que se ama quanto por lo que se estima; por lo que se reputa quiero decir. Este concepto que tiene el hombre de sí mismo es nobleza del alma racional, pero engañada con el tumultuario desorden de los afectos.

La

La obra mayor que tenia que hacer Joacaz le presentó la ocasion, ni mucho menos, ni nada se podia executar sin Dios, y en vez de buscarle el Rey, le desprecia idolatra, como sus pesimos antecesores, que aunque no tuvo tiempo de volver á contaminar el Templo, formó su adoracion en el bosque. Sus mayores esfuerzos puso en esta guerra, que fue una de las mas crueles que vió Judá. Era el Rey naturalmente valeroso: Leon le llama en sus Prophecias Ezequiel, pero tambien le trata de tyrano, y de sangriento (a). De él dice que » sacó la Casa de Da» vid uno de sus leones que » aprendió á tomar la presa, » y á comerse al hombre.» Despues dice que » oyeron la » fama de su ferocidad los » Gentiles, y que por el miedo » de que se confirmase en el » trono, aplicaron todo su » poder á la guerra, que pro» siguió contra Nechao.» No tuvo gran tiempo el Rey de mostrar sus vicios, y sus virtudes, porque á los tres meses de su imperio, ya acampados ambos Exercitos en el campo de Recla, en la tierra de Emath, trabase sangrienta batalla, y despues de largo combate en que Joacaz peleaba con su propia mano en la mayor valentia, fue preso, y vencido de Nechao. No le cogieron los Egypcios sin herida, dice Ezequiel en el capitulo diez y nueve, con que persuade á Jerusalén que llore su desgracia. Esta locucion parece equivoca, porque no explica si son activas, ó pasivas las heridas. Pero como la letra de Ezequiel dice asi, no sin sus heridas le cogieron los Egypcios, parece que estas quiere denotar sean de los vencedores, expresando el trabajo que les costó tener por prisionero al Rey. Asi lo dice el Cornelio, porque lo explica claramente en el versiculo octavo del mismo capitulo Ezequiel, donde dice: » Convinieron contra él » las gentes de todas las Pro» vincias, tendieron su red pa» ra cogerle, y no lo logra» ron antes que recibiesen » ellas muchas heridas.» Esto hace gloriosa la desgracia del misero Joacaz, que ya amarrado á durisimas cadenas, le lleva en triunfo por toda Judea Nechao. Conquista el Reyno, subvierte

(a) Ezeq. *c.* 19. *v.* 3. *hasta* 10.

el trono de David, sientase en él el Rey Egypcio, y usando del derecho de vencedor, impone el tributo de un talento de oro, y cien de plata á las dos Tribus (a). Destrona á Joacaz, y coloca en el Trono á Eliacim, hijo primogenito de Josias (b). Con este hecho dió fin la soberania de la casa de David, porque ya tributarios sus descendientes, y expuesto al arbitrio de los Gentiles el Solio, mendigaba la ultrajada purpura de la eleccion de otro Rey; que á su gusto, ya sujetada Judéa, quitaba, y ponia Principes.

Ya reducida como Provincia de Egypto la tierra de promision, que era Reyno de la casa de David, vuelve Nechao tres veces victorioso á su Corte, y se lleva prisionero con ignominia, aun mas que de vencido, á Joacaz, sobre quien poco despues prophetizó Jeremias que no volveria mas á Jerusalén. No faltó el triste vaticinio, porque, ó de causas naturales, ó de sí mismo opreso el alto espiritu del Rey, cedió al fatal destino en su prision, tan horrenda, que en la version del texto de Ezequiel dicen los Hebreos, que le guardaban como en una caberna, ó pozo. Tres meses fue todo su imperio, ó no fue, porque apenas coronado, salió á campaña contra el Rey de Egypto.

ELIACIM.

Desde 3338. *hasta* 3349.

DEslustrado, y sin el explendor con que construyó el Solio David, ocupa el trono Eliacim, mas subdito del Rey de Egypto, que Soberano en Judéa, porque mendigando el favor de Nechao, vistió la destrozada Purpura, que parte de ella ultrajaban en Joacaz las Guardias de las prisiones de Egypto. Gemia en ellas el depuesto Principe fuera del trono, ni Eliacim le ocupaba independente, porque hecha Judéa Provincia de Egypto, era ya tributaria la estirpe de

(a) Chron. 2. *cap.* 36. *v.* 4. (b) Idem ibid

de David, y porque en ingrata apostasía habia adorado los Idolos de los Gentiles, adora ahora sus Reyes. Esclavo en el solio Eliacim, hasta su propio nombre olvida, porque Nechao, por fastosa señal de su triunfo, le obligó á tomar el nombre de Joakin, y esta marca de inferioridad sufrió el hijo primogenito del inclito Josias. Era costumbre en los vencedores mudar nombre á los Principes tributarios, como ostentando superioridad hasta en insubstanciales circunstancias, glorificando el propio nombre, y dilatandole con oprobio, y supresion del ageno. Tenia Eliacim veinte y cinco años quando empuñó el poco brillante cetro. Era solo medio hermano de Joacaz, porque aquel era hijo de Amital, y este de Jebida, hija de Phadaya de Ruma; y fuese la crianza, ó el pesimo natural del Rey, salió un Principe tan perverso, que degenerando de las virtudes de Josias, habia en él resucitado Manasés. Era impio, tirano, injusto, avaro, lascivo, y sobre todo idólatra. Ni adornaban su animo naturales virtudes, ni proporcionaba á la magestad las ideas, y los hechos. Era naturalmente desleal, nada sincero, vil, y medroso: sus hechos llama abominaciones la letra del Paralipomenon. Provocado Dios de las maldades de Joakin, en vez de prorrumpir en furores, da nuevos, y mas inmediatos auxilios, porque envia al Propheta Jeremias que le hable. De esta embaxada formó el capitulo veinte y dos de sus Prophecias, que aunque San Geronymo, Rabano, Hugo, y Dionysio dicen que fue Sedecias el Rey á quien Dios le envió, y que desde el primer versiculo hasta el decimo, habla de lo que dixo en tiempo de Joakin á Sellum, que es Joacaz; pero esto (dice Cornelio) fuera grande, y dura hysterologia, y error en la Cronologia, porque Joakin precedió á Sedecias, y este capitulo todo va con exacta serie encadenado, y ya estaba Sellum, ó Joacaz prisionero en Egypto. Esto dixo por parte de Dios Jeremias.

»Oye la palabra de Dios, »Rey de Judá, que estás en el »Solio de David (a): oiganla »tus criados, y quantos en»trah

(1) Isai. c. 38. v. 9. hasta 21.

»tran en tus umbrales. Esto »manda Dios, haced justicia, »redimid el opreso de la ca»lumnia, no contristeis al ad»venedizo, al pupilo, y la »viuda, no derrameis sangre »inocente. Si esto observais, »reynará en este Trono la es»tirpe de David con pompa, »y magnificencia. De lo con»trario juré por mí mismo »que de esa casa haré un pa»ramo, y un desierto. Ga»laad, cabeza del Libano, »juro que te reduciré á sole»dad, y haré inhabitables tus »Ciudades. Santificaré el va»ron, y las armas que te ma»tarán. Cortarán los mas al»tos cedros de tus montes, y »los entregarán á las llamas. »Con admiracion los pasa»geros preguntarán por qué »reduxo Dios asi á una Ciu»dad tan grande? Será la »respuesta, porque olvidaron »su pacto, y adoraron los dio»ses de las gentes.«

Esto decia Jeremias al Rey: no habló Dios con mysterio, ni enigmas: no puede ser mas clara la exhortacion, ni la amenaza. Aquella empieza por hacer justicia, y no dexar oprimir del poderoso al desvalido. Sin duda es el primer documento como el mas importante: nada media entre estos extremos. El Principe que no es justo, es tyrano. La justicia es uno de los atributos principales de Dios: está en él esencialmente, y derivase por la luz de la razon al animo del hombre. Debe estar en él como razon, y como precepto: si de ella se desvia, se aparta tanto de Dios, que toca en el otro extremo: mirad quanta infelicidad será tener diametral oposicion á Dios. Ella es el fundamento de los Imperios, la que contiene en sus formales limites al Orbe: quitadla, y caerá. Avergonzado debia estar el Rey de que le enviase Dios á decir que hiciese justicia: esa era reprehension: dexóla en sus escritos Jeremias, para manchar eternamente al Rey la opinion: era otro castigo, que aunque no le ve el que muere, le lee el que vive: alli mira envilecido el nombre, y la fama: quien no la estima es irracional; por eso dixo el Eclesiastico que cuidasemos del nombre.

Ofrece Dios en larga serie de succesores dilatado el Trono á Joakin: ni esto le mueve: tenia la ambicion como heroismo. Aun en los hombres privados arde el deseo de perpetuar su casa, en Joakin de extinguirla, por-

porque para uno, y otro le propone Dios los medios. La terrible amenaza de la desolacion de su Imperio le quiere hacer feliz, y el necio Principe elige ser desdichado. Mas cree á sus afectos que al Propheta: todo era falta de fe.

La amenaza contra Galaad era mysteriosa, porque es un monte cabeza, y principio del Libano: tomó su nombre de la confederacion que celebró alli Jacob con Laban, porque se interpreta monte del testimonio. No era la amenaza directa contra el Libano, sino metaforicamente, porque por Galaad entiende Hugo el Templo, que habia de ser misera victima del furor de los Caldeos. Santo Thomas, y Vatablo entienden á Jerusalén como cabeza de la tierra de Promision. Cornelio dice que venia por Galaad significada la Casa Real, y que la reduciria Dios como un monte abrigo de fieras, y animales, que asi lo habia predicho Ezequiel.

Ya no podia faltar la amenaza, porque Dios habia jurado por sí mismo. Este no era juramento en rigor, sino decreto, fundado en la verdad eterna de la Divina Esencia; y asi como era esto indefectible, lo seria el castigo que prevenia á los Hebreos, si no lo embarazaba la enmienda. Santificar Dios las armas de los Gentiles, no significa mas que protegerlos; tambien es metaforico, porque como lo que Dios santifica está preservado de todo siniestro acaecimiento, asi el poder de los Reyes, que destinaba para el exterminio del Imperio Hebreo. Maldonado dice que santificar era lo propio que determinacion inmutable: de esa frase usó quando al tercer capitulo dixo Joel: Santificad la guerra. Prosigue Jeremias y dice (a): No llo»reis al muerto, llorad al que »sale de su tierra, y no vol»verá jamás. Esto dice Dios »á Sellum, hijo de Josias: »reynó por su padre, salió de »aqui, y no ha de volver, »morirá en la tierra á que le »transplanté. Ay del que edi»fica su casa en injusticia! »Abre espaciosas ventanas, »construye magnificas piezas, »y las pinta. Acaso reynarás »porque te comparas al ce»dro? Tu padre hizo justi»cia, y fue feliz, porque me

(a) Jerem. c. 22. v. 10. hasta 18.

»reconoció por su Dios, pe»ro tus ojos no me ven, »convertidos á la tyrania, á »la injusticia, á la calumnia, y al logro.»

Poca exposicion ha menester aqui el Propheta. Toda la dificultad está en quién era Sellum, y quién el muerto que no se debia llorar. Por este entiende el Pagnino á Joakin; pero habla Jeremias mas claro, porque Joakin reynaba. San Geronymo, Rabano, y Hugo lo entienden por Sedecias, que habia de ser el ultimo Rey de Judá; Lyra por Joacaz, que en la prision de Egypto se reputaba como muerto, como si dixese Jeremias que eran indignos de ser llorados por sus maldades. Theodoreto, Santo Thomas, Cesario, y Sanchez lo entienden por Josias, á quien no se debia llorar por haber muerto glorioso, defendiendo su honor, y su Reyno, y gozar por sus virtudes de la certidumbre de la eterna felicidad. Se debe llorar (dice) el que no ha de volver, ni verá mas á su patria. Este es Joacaz, que habia de morir en las prisiones de Egypto, á quien llama Jeremias Sellum, porque Josias tuvo quatro hijos. El primogenito fue Johanam, como consta del Paralipomenon; y este murió antes de su padre. El segundo Eliacim, que es el que ahora reyna con nombre de Joakin, y le llamaban tambien Eliakim, y Jechonias. El tercero Sedecias, que tambien se llamaba Mathanias. El quarto Joacaz, que se llamaba tambien Sellum. En esto consienten Jansenio, Prado, Castrio, Sanchez, y otros. Y aunque diga el Paralipomenon que Sellum era el tercer hijo de Josias, es que no hace caso de Johanam, que murió muy mozo, y no reynó, y de los tres que dexó Josias, era Joacaz, ó Sellum el tercero.

El mismo contexto de la letra lo explica, porque no volvió á Egypto, ni vió jamás los perdidos muros de Jerusalén. Reprehende aqui la magnificencia de las suntuosas fabricas, sirviendo á ellas los caudales que acumuló la injusticia, y la tyrania de las exprimidas facultades del pueblo, gravado con tributos, y su sangre. Este defecto han tenido muchos Principes grandes: abultan la idea sobre su propio erario, y agotando los agenos, empobrecen: forman soberbios obeliscos de bien sudados jaspes, que son tantos pa-

padrones de la injusticia. En este vicio excedió á todos Salomón, y gravó tanto á sus vasallos, que por librarse de estas imposiciones, sacudieron el yugo, y de un adolorido, y quejoso hizo un rebelde. No está en arbitrio del Principe sino de la necesidad la imposicion de nuevos tributos; quál es la verdadera necesidad es la gran duda, porque no es la que el Principe se forja, ni la que reputa por tal. Concretar esta question es imposible: pende del tiempo, y de las circunstancias; en fin, nunca será necesidad lo que es fausto, y vana ambicion del animo. Polidoro en la Historia de Inglaterra, dixo que mostrandole sus tesoros á Eduardo Tercero, para que le deleytase una gran suma de dinero, recogida de un injusto tributo, vió en gyro de ella, saltando, y como regocijado al demonio. Por exemplo trahe aqui Dios á Josias: por sus palabras le canoniza, por si puede reducir á imitarle al impio Joakin; mas tiene que decir Jeremias, pues repite: » Esto »dice Dios á Joakin: No »han de llorarle, no ha de »haber plañideras, que digan Ay (a). Tendrá la se»pultura de jumento podri»do, y atrojado fuera de Jeru»salen. Sube al Libano: cla»ma: da voces en Basan: pe»recieron tus amantes. Te »llamé con prosperidades; no »oiste: esta fue tu senda des»de tu juventud, porque no »atendiste á mi voz. Pasce»rá el viento á tus Pastores, »y tus amigos se destinan al »cautiverio.»

Con esta posthuma infamia de carecer de sepultura, amenaza Jeremias al Rey, que le echarán á un muladar como jumento muerto. Esto contristaria á uno de elevado espiritu, amante de su fama; mas no hace mella en el vil corazon de Joakin.

Por el Libano, y Basan entienden los Expositores á Jerusalén, cuya ruina predice. Por los Pastores entienden los Reyes, Gobernadores, Sacerdotes, y Jueces. Pondera esto para expresar entera la desolacion del Imperio. Mas dice Jeremias.

»La que tienes tu asiento »en el Libano, gemirás como »muger que va de parto (b). »Vivo yo, dice Dios, que si »Jechonias fuese una sorti»ja, que tuviese en las ma»nos, me la arrancaria de »ellas

(a) Jerem. *c.* 22. *v.* 18. *hasta* 22. (b) Ibid. c. 22. v. 23. &c.

»ellas. Yo te entregaré á las »de los que tanto temes, á las »de los Caldeos, y de Nabu»codonosor, Rey de Baby»lonia. Enviaré á tí, y á tu »madre á tierra agena, allá »moriréis, á la tierra de don»de desean volver, y no vol»verán. Acaso era vaso de »barro Jechonias? Acaso era »vaso sin deleyte? Por eso »han sido él, y su linea echa»dos á la tierra que igno»raban.»

Para amedrentar mas al Rey, propone aqui el Propheta la desgracia de Jechonias, tan sin remedio, que asegura irrevocable el decreto, pues pondera el odio que Dios le tiene con decir que aunque fuese una preciosa sortija de sus manos, la arrojaria de sí. Quando no tuviese la maldad mas pena que el odio de Dios, horrorizaria al menos advertido. Amando Dios, conserva: aborreciendo, destruye: su voluntad propia es sola la fuente de la felicidad, y su adversion, de la desgracia: hacerse amar de los hombres es dificil: de Dios es tan facil, que solo de nosotros depende; porque la primera costa del amor la tiene hecha en la creacion. Ama Dios todas sus hechuras: esa es providencia de Criador, que sin eso no se pueden conservar; al hombre le ama tres veces, por ser su hechura, su imagen, y por bueno; ni se puede perder esta dicha sin el pecado: asi probamos que es el hombre el que se hace aborrecer delinquiendo; que si no, Dios siempre le está, y estará eternamente amando. Con aquella interrogacion de si era Jechonias vaso de barro, se burla de la soberbia humana; porque la ira de Dios le quebró, y deshizo su pompa, como vaso quebradizo: asi lo entiende el Cornelio.

»Tierra, tierra, tierra, pro»sigue Jeremias, oye le voz »del Señor. Esto dice: Nota, »y escribe al varon esteril, »que no tendrá prosperidad, »ni succesor que herede el »solio de David.» Como ya no oia Joakin, habla Jeremias con la tierra: tres veces la llama: esta era expresion, y energia: asi dice Theodoreto. Con Jechonias, hijo del Rey habla, cuyos succesores no reynarian en Judá: y aunque estuvo en el cautiverio de Babylonia engendró á Salatiel, y otros siete hijos, y de Salatiel nació Zorobabel, que fue Caudillo del Pueblo Hebreo, quando despues de sesenta años de cautiverio volvió á Je-

Jerusalén, pero no fue Rey: asi lo explican San Gerony-mo, Rabano, y Hugo. Sanchez dixo que vaticinó el Propheta á Eliakim, que su nieto Jechonias no tendria hijos en la vida del Rey, como amenazandola de corta, porque no veria la tercera generacion. Aqui habla Jeremias del Reyno temporal; porque el espiritual ya le heredó Christo, que descendia de Jechonias. Peor hizo Jeremias al Rey, y mas iniquo con su clara, y prolixa amonestacion. Los auxilios, si no aprovechan, son otro cargo que añade circunstancias á la culpa. Muchos Theologos defienden que es otro delito el desprecio del auxilio; conocido como tal, y que á no ser asi no podia ser otro cargo: esta question moral no es de mi asunto: si el desprecio es formal con irreverencia, sin duda será otro crimen: si es barbara floxedad del animo, envilecido con la culpa, no es menester otra para dificultar la gracia.

En este tiempo, dice Jeremias, que se levantó otro Propheta en Jerusalén, llamado Urías, hijo de Semey de Cariathiarim (a), el qual vaticinando la ruina de Jerusalén; incurrió en tanta indignacion del Rey, que aunque huyó á Egypto, envió á Elnathan, hijo de Alcodor, que sacandole con engaño, le entregó en manos de Joakin, que le mandó matar. Lo propio hubiera hecho de Jeremias, si no hubiera abogado por él Ahica, hijo de Saphan.

Bivario, adhiriendo á la opinion de Diego del Rosario, ó Esteban San Payo, que dicen que para quitarse parte de los Judios que estaban cautivos en Babylonia, los enviaron á España; afirma que entre ellos pasó Pedro, hijo de este Propheta Urías, y que murió en ella; pero que despues de seiscientos años le resucitó Santiago el Mayor, y fue Obispo: de esta fabula de Rabinos se rien Juan Bolando, y Godofrido Henschenio, en la vida de San Cecilio. Envióle Jeremias al Rey escrito el libro de sus Prophecias por mano de Baruch, que le asistia á la pluma. Estaba Joakin sentado al brasero calentandose, é irritado de oir vaticinios tan tremendos, mandóle quemar en aquella lumbre. Vuelvele el Propheta á escribir de orden de Dios, porque no se perdiesen tan im-

(a) Jerem. c. 26. v. 20. hasta 24.

importantes avisos. Quiere el Rey matar á Jeremias, y á su amanuense: estos huyen.

Pagaba Joakin tributo al Rey de Egypto, por que le habia colocado en el solio. Pagabale al Rey de Babylonia, observando todavia el pacto con que se redimió Manasés; y viendo que despues de vencido Josias, y Joacaz, prevalecia en el Asia el nombre del Rey de Egypto, que triunfando tambien de los Babylonios habia hecho tributaria á Judéa, al quarto año de su reynado negó el tributo á Nabuco, Rey de Babylonia, nuevamente exaltado al trono: (a) Irritado este con la ofensa mueve sus tropas contra Jerusalén, y sin que pudiese llegar á tiempo el socorro de Egypto, apoderado de la ciudad prende al Rey, y con muchos principales vasallos de Judéa se le lleva cautivo á Babylonia. Entre ellos fue preso Daniel, y conducido á Ninive: este es uno de los Prophetas que llamamos menores que tenia entonces, segun la cuenta de Maldonado, veinte años; aunque diga Pererio, que solo tenia diez años. Era este de Betheron, junto á Emaus, nueve millas distante de Jerusalén, joven de la Real estirpe de Judá, con quien tambien llevaron prisioneros á Ananias, Misael, y Azarias, á los quales mudó nombre Nabuco, quando los dió á educar á Asphenes, Preposito de los Eunucos. Lo historial de esta guerra lo cuenta difusamente Josepho, y el modo de su cautiverio le refiere en sus Prophecias el mismo Daniel, diciendo que fue preso con el Rey al año tercero de su reynado (b). Jeremias al capitulo veinte y cinco dice que esto sucedió al quarto año del reynado de Joakin; con que parece que hay *oposicion* en los dos Prophetas. Cornelio, fundado en el mismo texto de Jeremias, suelta la dificultad de esta manera. Todo sucedió en el primer año de la exaltacion de Nabuco: empezó la expedicion contra Jerusalén al tercer año de Joakin, ya en los ultimos periodos de él, y triunfó del Rey; pero para sujetar á Judéa, pasaron los meses que fueron precisos para empezar el quarto año, en el qual entró en Ninive Joakin; asi se concilian Daniel, y Jeremias. El libro de los Reyes, y el del Paralipomenon no dicen á punto fixo qué año acon-

(a) Reyes *c.* 24. *v.* 1. (b) Daniel *c.* 1. *v.* 1.

aconteciese; pero no admitiendo duda, que fue el primero de Nabuco, no podia dexar de ser entre el tercero, y el quarto del Rey de Judá, porque asi consta por los Prophetas, y por la serie de los años que reynó Joakin (a). El Paralipomenon, y la Escritura de Daniel dicen que se llevó Nabuco todos los vasos del Templo (b): estas crueles transformaciones tiene la culpa. Entre otras afrentas que hizo á los cautivos Hebreos el Rey de Babylonia, fue hacerlos Eunucos, cumpliendose la prophecia de Isaías, hablando con Ezequias. Que pasase por ese oprobrio Daniel, dicen Josepho, Origenes, Zonaras, y San Geronymo, pero nieganlo Maldonado, Lyra, S. Epiphanio, y Doroteo, y que solo asistia al Rey entre los Eunucos (c).

Poco duró el cautiverio de Joakin, mas los de los Principes que se llevó Nabuco, porque se le dió al Rey libertad sobre su palabra, se obligó de nuevo á pagar el antiguo tributo. No podia esperar socorro de Egypto, porque era cada dia mas poderoso el Babylonio. En este tiempo, enfervorizado Jeremias, viendo la declinacion del Imperio Hebreo, por las culpas de la casa de Jacob, esforzaba su zelo, y publicaba en alta voz sus tristes vaticinios; pero habiales ya la propia culpa, si no quitado el conocimiento, endurecido el animo. Desordenado el de Joakin, adverso á su propio bien, porque le faltaban cada dia mas los auxilios, niega otra vez su palabra, y el tributo al Rey de Babylonia. Mueve este sus tropas: sitia á Jerusalen, y la rinde. Por desprecio del valor del Hebreo, dice el texto que no vino Nabuco, sino que envió destacados de sus tropas unos partidarios Caldeos, Syrios, Moabitas, y Ammonitas; todos eran sus vasallos: pequeños ladrones los llama la Escritura de los Reyes, por que eran compañias, no formadas en regimiento, sino escogidos para devastar Reynos, y conducir las presas. Sin dificultad entraron estos en Jerusalén, prenden al Rey, y fuera de sus puertas le dan muerte. Quedó insepulto el cadaver, porque se habia de cumplir la prophecia de Jere mias,

(a) Chron. 2. *c.* 36. *v.* 10. (b) Daniel *c.* 1. *v.* 2. (c) Reyes 4. *c.* 24. *v.* 2.

mias de que tendria sepultura de jumento. La letra del libro de los Reyes dice que durmió con sus mayores (a). Esto parece que alude á lograr sepultura, y tiene aparente oposicion con el texto de Jeremias. Los enemigos echaron en un muladar su cadaver; y basta para el vaticinio.

Despues su hijo recogió las reliquias que sobraron al hambre de los perros, y á la voracidad de las aves, y le dió sepultura. Aunque la amenaza de Jeremias fue que habia de morir fuera de Jerusalén, solo se entiende fuera de la ciudad, no fuera del Reyno: asi lo siente el Cornelio con la mayor parte de los Expositores. Aqui tambien se cumplió la prophecia de Isaías contra Ezequias, y Manasés, por cuyos pecados dice el libro de los Reyes que sucedieron estas desgracias. Pudolas reparar la enmienda; pero ya poseidos de la abominacion, y del pecado, buscaban su exterminio. Este fue el fin del misero Rey, despues de once años de Imperio, mas subalterno que absoluto.

JOACHIN.

En el año de 3349.

TRibutaria Judea de los Babylonios, consintiendo estos, aclaman Rey á Joakin, hijo del difunto Joachin; y aunque el nombre parece el mismo, añadir una letra, y mudar otra, hace diversa significacion en Hebreo; porque Joakin significa *Dios lo firmará*, y Joachin *Dios lo dirigirá*. Para evitar esta equivocacion Jeremias, llama á Joachin Jeconias, y asi le llama San Matheo, que era otro nombre de este Principe, cuya madre era Nohesta, hija de Elnatham de Jerusalén.

La Escritura de los Reyes dice que tenia diez y ocho años quando le coronaron (b): la del Paralipomenon, que ocho. Responde á esta que parece contradiccion el Abulense, que quando reynó con su padre tenia ocho años, y quando solo, diez y ocho; con que habiendo reynado Joakin on-

(a) Reyes 4. *c.* 24. *v.* 3. 4.

(b) Chronic. 2. *c.* 36. *v.* 9.

once, desde el segundo de su reynado habrá tenido por compañero en el trono á su hijo siendo tan niño, lo que es improbable, sino es que al tercer año del reynado de su padre le hubiesen declarado Rey quando aquel fue llevado cautivo á Ninive, que serian en ese caso los de su edad diez y ocho años no cumplidos, y algunos meses, y mas de ocho, quando le declararian Rey en ausencia de su padre. No era este Principe mejor que sus mayores, tan inicuo, y tan perverso era como ellos. Aborrecia Dios ya el trono de David, y como queria acabar con él, no permite mas que perversos Reyes. De haber sido malos los predecesores, son pesimos los que ahora reynan: ese es el mayor castigo de los Imperios, y la senda infalible á su ruina. Poco tiempo tuvo Joachin de ser mal Rey, porque solo reynó tres meses; pero antes de reynar era hombre tan malvado, como le habia menester Dios para una Monarquia, que habia determinado aniquilar. El texto no dice si le colocaron en el solio los Babylonios. Improbable parece que se hiciese la eleccion sin el consentimiento de Nabuco; pero la serie de la historia casi declara que no consintiese; porque apenas llegó á su noticia que reynaba Joachin, quando movió su exercito otra vez contra Jerusalén, sin haberle dado este Principe motivo á desentronizarle. Reynaba pocos dias quando determinó armarse contra él. El Paralipomenon dice que fue la invasion de los Babylonios al circulo del año. Esto no se entiende que pasase entero desde la aclamacion de Joachin á la invasion de los Babylonios; sino que esta aconteció al fin del año, que es quando da la vuelta entera el circulo del sol; asi expone el Cornelio esta letra (a).

No temiendo ya Nabuco de los Egypcios, porque habia conquistado sobre ellos quanto hay desde el Nilo al Eufrates; de genero, que dice el texto que no se atrevia el Rey de Egypto á salir de los cortos confines que le habian quedado; entra triunfando en Judea Nabuco, arrima sus tropas al bloqueo de Jerusalén, y no vino en persona, hasta que estuviesen construidas las maquinas contra el muro. La Escritura di-

(a) Reyes 4. c. 36. v. 10.

dice que le ciñó de fortalezas, y atrincheramientos. Tan altas debian ser como el muro, porque como entonces no habia cañones con que batirle para echar de lo alto de la eminencia de ella á los Ballesteros, que por troneras disparaban sus saetas, era preciso elevar maquinas superiores á la muralla para quitar la defensa. Asi rindió á Marsella Julio Cesar: asi Tito despues á Jerusalén. Ya vecinos á dar el asalto los Babylonios, llega Nabuco, teme el Rey, abre las puertas de la ciudad, y se entrega á su enemigo. El Cornelio dice que fue á persuasion, y por consejo de Jeremias; y consta claro, porque sobre la vision que tuvo el Propheta de los dos cestos de higos, unos muy buenos, otros muy malos, le explicó Dios, que eran los buenos la generacion de Jechonias, ó Joachin, de la qual, aun en el cautiverio de Babylonia se habia de compadecer, y restituir á su patria; y declaró la indignacion contra Sedecias, comparado al higo malo, que porque no se pudo comer, se arroja. Las desgracias de Joachin, y la felicidad de su estirpe ve Jeremias symbolizada en un cesto de higos. San Agustin dice en el Sermon treinta y uno, que venian en los higos symbolizados los hombres, porque de sus hojas se hizo vestido el primer Adan avergonzado. Voluntariamente el Rey se entregó con toda su casa, y sus Principes á Nabuco(a). Tomó este todos los tesoros del Templo, y las alhajas de la casa real: quebró todos los vasos de oro de Salomón; y expresa el texto tanto esta tragedia, que dice por hyperbole que trasladó toda Jerusalén á Ninive, todos sus Principes, y diez mil varones escogidos del Exercito de Judá: todos los Artifices, y los que llama el texto inclusores. Sobre este termino es varia la exposicion. San Geronymo, Rabano, Hugo, Santo Thomas, y Lyra entienden Orifices, que llaman en Castilla Plateros de oro, porque son estos los que incluyen en oro las piedras preciosas. Vatablo, Angelomo, y Sanchez, por Inclusor entienden los que marcaban el campo en los exercitos, peritos en saber acampar las tropas, é incluir los parages que constituyen un bueno, y fuerte acampamen-

(a) Chronic. 2. c. 33. v. 6.

mento ; pero como antes de este termino, ya habia nombrado el texto Artifices, mas probable es la primera opinion. El Cornelio entiende fabricadores de armas. Esta disputa me parece insubstancial, porque consta del mismo texto, que todo se llevó á Babylonia Nabucodonosor, excepto los pobres, y mendigos.

Este hecho de Joachin de entregarse sin hacer mayor defensa, y sin capitulacion alguna, siguiendo el dictamen de Jeremias, parece vil, pero ya le vemos aprobado por Dios en la vision de los higos, y en el undecimo capitulo de Ezequiel, porque alli le dice Dios (a) : » Que aquellos »que pasaron con Jechonias »voluntariamente burlados, »é injuriados de los que »quedaban en Jerusalén, se»rian en el cautiverio; el »Pueblo de Dios, los qua»les santificaria, y dice que »les quitará el corazon de »piedra, y les pondrá otro »de carne : « docil, obediente, y flexible se entiende, y quitada la dura pertinacia en el delito. El corazon de piedra no es mas que una voluntad insensible al auxilio, ciega, pesada, y sin sentido, como es la piedra. Asi lo pondera San Agustin, y añade, que dar Dios el corazon de carne es metaphora de la gracia preveniente, de la qual excitado el hombre, y libremente cooperando, hace nueva voluntad, y esto es tener nuevo corazon, ablandado, y de una calidad capaz á que la hagan impresion los auxilios, como lo hace en la carne qualquier cosa. Entendido de la voluntad de Dios Joachin, no se resiste al decreto, adorale justo, se resigna, y obedece. Pasa al cautiverio humillado, reconoce la razon de la ira del Altisimo, y abraza como voluntaria la desventura. Esto obligó tanto á Dios, que prosperando su generacion en Babylonia, la restituyó despues de setenta años á Jerusalén, y de ella nació Christo, como muestra en el libro de su generacion el Evangelista.

Treinta y siete años estuvo en la prision de Babylonia el infeliz Principe, y muerto Nabucodonosor (b), ha-

(a) Ezeq. c. 11. v. 17. 18. 19. (b) Reyes c. 52. v. 27, &c.

SEDECIAS.

Desde 3350. *hasta* 3361.

ANtes de conducir el Rey de Babylonia cautivo á Joachin, y toda su casa colocó en el Solio de Judá á Mathanias su tio, hermano de Joacaz, y de Joakin; mas de aquel, porque eran hijos de una propia madre, pues dice el texto, que la madre de este era Amital, hija de Jeremias de Lobna. Todos eran hijos de Josias, y restituyóles Dios el Reyno, aun despues de tantas desventuras, por si podia el exemplo de su padre moderar estos iniquos Principes.

Ya radicada la malicia, el exemplo del bueno se mira como horror, no como doctrina. Predicaba Josias desde el sepulcro á sus hijos: rogaria desde el Seno de Abraham á Dios; pero ya no escucha, porque tambien están sordos los descendientes de Josias. Soberbio el Rey de Babylonia con poner, y quitar Reyes á su arbitrio, por seña de esclavitud, muda su nombre á Mathanias, y le dió el de Sedecias, para acordarle su obligacion; porque en Hebreo, dice Cayetano, que significa *mi Justicia es Dios* (a). El Paralipomenon dice, que le conjuró por Dios Nabuco, que le guardase fe, y amenazabale con el exemplo de tres Reyes que habia depuesto; pero Sedecias no conocia en su corazon fidelidad. Quien es infiel á Dios, lo ha de ser á los hombres, porque se aparta de la suprema razon, que da regla al animo, sin la qual no puede haber fe. Es la fidelidad una constante verdad del animo, con un consentimiento firme á lo prometido: ni puede ser esta mas propicia á los hombres, que lo es á Dios, porque si falta, negandose al supremo objeto, y verdad esencial, que es Dios: menos reparo hará en faltar á los hombres, contra quienes no es tan sacrilego el atre-

(a) Chronic. 2. c. 36. v. 13.

atrevimiento. La fidelidad es virtud: si intervino juramento, es otro contrato, que tiene por fiador á Dios: él le asegura: su verdad eterna está por el hombre, que se fia, y contra el que promete, si falta. Muchos, por falaz virtud moral del animo, faltan mas presto á Dios, que á los hombres: aquello es flaqueza, esto soberbia: pretenden un aplauso vano de una fe que observan con quien es todo mentira, negandola al que es todo verdad.

Sedecias, poco embarazado de su obligacion, no guarda fe á Dios, ni á Nabuco, porque apenas se firma su tributario, quando ya medita cómo no cumplir su palabra. Su edad era la primera juventud: tenia veinte y un años; pero habia visto mas en ellos, que pudiera ver en muchos siglos. Vió vencido á su padre, arrastrado con duras cadenas al cautiverio de Egypto á su hermano, otro muerto, y echado en un muladar de Jerusalén, y aun estaba su sobrino en las carceles de Ninive. Vió en poco periodo de tiempo mucho estrago en quatro Reyes que le precedieron. Habianle dicho Jeremias, y Ezequiel la causa de estos infortunios, que era la idolatría, y los vicios de Judá, y mas perverso que todos, está tan lexos de la enmienda, que dicen muchas letras de los Prophetas, que era mas iniqua Jerusalén, que lo habia sido Samaria.

Estaba cautivo en Ninive Ezequiel prophetizando contra Judá, para aliviar el dolor de los que voluntariamente, por dictamen de Jeremias, se habian entregado con Joakin. La queja de estos era haber sido engañados, pues todavia permanecia Jerusalén, reynaba Sedecias, y gozaban de sus casas, y haciendas los que se habian quedado; y para hacerles Dios ver la verdad del vaticinio de Jeremias, repite las mismas desgracias Ezequiel. Fue milagrosamente arrebatado de Dios á Jerusalén, para que viese las abominaciones de su Pueblo, y vió por un agujero de la pared del Templo de Salomón la estatua de Baal, que habia mandado colocar Sedecias, y por todas las sagradas paredes pintados los Idolos de Israel. Vió llorar á las mugeres de Jerusalén, en obsequio de Venus, la muerte de Ado-

nis, y que los impios Sacerdotes, vueltas las espaldas al Tabernaculo, adoraban en el Oriente al Sol. No tenian error los Gentiles, que no le hubiese trasladado á sí el infeliz Hebreo: sin duda llegó á lo sumo la culpa, porque estaba vecina la pena. En este Sedecias se habia de acabar el temporal Reyno de David, la Hebrea Monarquia, y el regio explendor de la Casa de Jacob. Sin duda fue este Rey el mas perverso, porque en él se cansó de esperar la misericordia, y prorrumpió en el prometido castigo.

El texto dice que no se avergonzaba de obrar tan mal á los ojos de Jeremias, que con intrepidez imperturbable reprendia los vicios, y amenazabale ruina (a). Todavia llevaba arrastrando el Propheta las cadenas, ó cuerdas, y el yugo de madera que vistió en tiempo de Joakin; y para amedrentar mas á Sedecias, mandale Dios que publique la exaltacion de Nabuco, y que le habia Dios destinado casi todos los Reynos de la tierra (del Asia quiso decir): esta es la Monarquia de los Babylonios, que tambien vió Daniel elevada hasta lo sublime.

Estaban en la Corte de Sedecias los Embaxadores, y Ministros de los Reyes de Tyro, Sydonia, Edom, y Moab, y manda Dios á Jeremias, que les dé parte de las cadenas que llevaba, y que les diga. Esto dice Dios (b): » Yo hice la »tierra, los hombres, y los »animales: la di á quien »fue mi gusto: ahora la he »dado á Nabucodonosor, »Rey de Babylonia, mi »siervo, y le di las bes»tias del campo, para que »le obedezcan: obsequiarán »á él, á su hijo, y á su nie»to, hasta que venga su »tiempo: le servirán gran»des Principes, y Reyes. »Quien no inclinare su ca»beza á este yugo, y no se »le rindiere, ha de morir »de hambre, peste, ó guer»ra. No creais á vuestros »Prophetas, que os adulan. »Los que se le rendirán vo»luntarios, se restituirán á »su casa, y á su tierra.« Todo esto dice á Sedecias, y que se sujete á Nabuco, despreciando sus falsos Prophetas. Yo no los envio (dice Dios), ellos os en-

(a) Chron. 2. *c.* 36. *v.* 13.

(b) Jerem. *c.* 27. *v.* 4. *hasta* 18.

engañan para que perezcais: »Vendrán apriesa de Babylonia los vasos del Señor: »servid á Nabuco, si no se »reducirá á soledad Jerusalén. Los que aqui han quedado se trasladarán á Babylonia, hasta que yo la visite, y se restituyan.«

Esto habló Jeremías á los principios del reynado de Sedecias. Pocas dudas tiene la letra. Llama siervo suyo Dios á Nabuco, no porque no era idólatra, y hombre soberbio, tyrano, y malvado; sí porque le eligió por su instrumento para abatir á Judéa, y otras naciones confinantes. No le dió derecho sobre ella; permitió su tyranía, para que subvertiese el Trono de la Casa de Jacob: despues le hizo cargo del rigor: este era hijo de su injusticia, que no la quiso Dios embarazar, porque se servia de ella para sus altisimos fines. Dios aborrece el instrumento con que castiga, porque no es Autor de la tyranía, y la crueldad, aunque le venga aproposito para el castigo que determina.

Tan sordo esta el Rey á estas voces, que quando Dios mandaba sirviese voluntariamente á Nabuco, medita rebelarse de él. Queria Dios salvar á Jerusalén del incendio, y á su Pueblo del estrago. Por eso persuade no se resistan á la servidumbre; pero como tan grandes pecadores no merecian mas auxilio, desprecian al Propheta. Este bastaba, si asentian á él; mas no querian vencerse á sí mismos, y esclavos ya de la culpa, y bien hallados con ella, no les hacia fuerza la amenaza de las desgracias por la idolatría, porque veían ofrecer prosperidades, y Reynos á un idólatra. Este argumento los engañaba, sin reparar que Dios no pedia cuenta del culto, y de la religion, mas que á la Casa de Jacob, porque á ella habia dado la ley, y se le habia manifestado como Dios verdadero. No la dió á los Gentiles, los quales, como racionales, no tenian mas ley que la natural, y con todo, en el desorden de su errada Religion aun delinquian, aunque no se les habia hasta entonces explicado por Dios la verdadera.

No ignoraba todas estas prophecias Nabuco. Tenia en Babylonia á ese tiempo á Daniel, y Ezequiel (a). Habia

(a) Ezeq. c. 4.

visto á este salir de la Ciudad, vendados los ojos, cargado de los pocos muebles que tenia en su casa, y que explicaba esta figura á los Hebreos cautivos, diciendo que eso era symbolo de la huida de Sedecias de Jerusalén, y que le habia de sacar los ojos Nabuco (a). Sabia quanto clamaba en alta voz el Propheta, y que rayendose la barba de orden de Dios, parte de los cabellos habia cortado con un cuchillo, parte quemado, y parte entregado al viento, explicando, que asi se consumirian con hambre, peste, y guerra dos partes de los moradores de Judá, y la otra iria dispersa, errante, y sin patria por el mundo (b). Habia visto describir á Ezequiel en un ladrillo, de orden de Dios, sitiada á Jerusalén, delinear los ataques, y las trincheras, las maquinas militares, y los arietes.

Todo esto le inflamaba á la empresa, y eran alientos que le daba Dios para executarla. Creia á los Prophetas que Sedecias despreció. Todo importaba, y eran los medios para cumplir Dios su decreto; pero por no negar jamás los bastantes auxilios, prosiguen los prodigios, y prophecias de Jeremias.

Levantóse en Jerusalén un Propheta falso llamado Ananias, hijo de Azur, y por adular al Rey, quitó delante del Pueblo las cadenas, y cuerdas que llevaba al cuello Jeremias, y dixo (c): *Asi se romperán las que pretende imponer Nabuco á Judá. Dentro de dos años se destruirá el Imperio Babylonio.* Manda Dios á Jeremias, que en vez de esas cuerdas, y cadenas de madera, se las ponga de hierro, y diga, que este pesado yugo impondria á Judá, sujetandole á Nabuco; y á Ananias le dixo: *Porque quieres engañar al Pueblo, morirás este año*; y asi sucedió.

Para acreditar su vaticinio, escribió á los Varones principales de Judá, que estaban cautivos en Babylonia (d): »Que mandaba Dios »fabricasen casas, plantasen »viñas, y huertas, y propa»gasen su generacion, por»que habian de ser esclavos »setenta años, que despues »volverian á su patria, bus»carian á Dios, y le encon»trarian: que no creyesen »á

(a) Ezeq. *cap.* 5. (b) Ibid. *c.* 4. (c) Jerem. *c.* 21. *hasta fin.* (d) Isai *c.* 29. *v.* 1. *hasta* 24.

»á Achab, y Sedecias, falsos »Prophetas, á los quales ha»bia de freir en una sarten »Nabuco: que rogasen por »Ninive, porque pendia de su »conservacion su quietud.« Estas cartas envió á Ninive el Propheta con Elasa, y Gamarias, Embaxadores, que el Rey (ya creyendo el vaticinio) envió para pagar el tributo á Nabuco, y renovar el pacto. Aqui parece que depone la dureza de su corazon el Rey, porque empieza á creer, pero no á obrar: no da plena fe á las palabras de Jeremias; duda, y esto le basta para temer.

Lucha en mil contrariedades su soberbia, y su poca fe; porque Semeyas, un falso Propheta Hebreo, que estaba en Babylonia, habia escrito á Jerusalén á Sophonias, Sacerdote, diciendole, que reprehendiesen, y castigasen á Jeremias, porque habia dicho, que duraria el cautiverio de Babylonia setenta años (a). Leyó esta carta el Pontifice á Jeremias; y volviendo á escribir á los principales Varones, que estaban en el cautiverio, les ratificó el vaticinio, y que no creyesen en sueños, ni en sus falsos Prophetas, que dixesen á Semeyas, que visitaria el rigor de Dios su casa, y que no quedaria de ella quien viese la misericordia, que usaria Dios con su Pueblo despues de setenta años. Esta segunda carta de Jeremias era impulso de la divina misericordia, que queria manifestarse aun en el ardor del castigo. Pocos de los que entonces toleraban la servidumbre conocerian la libertad; porque empezandose á contar los setenta años del cautiverio desde la prision de Joakin, no habian pasado mas que cinco, ó seis, y faltaban muchos á la felicidad que se les prometia. Queríalos Dios humillados con la actual desgracia; y para que no desesperen, les muestra de lexos la dicha; y porque no se perdiese en el tiempo del cautiverio la Religion, si no esperaban de Dios misericordia, conociendo que se imaginaban perdidos, se entregarian mas á los vicios.

En la primera carta habia mandado á los Hebreos, que rogasen por Ninive: aqui muestra la obligacion de rogar por los enemigos. Para excitar esa virtud, y no olvidar la oracion, lo escribiria,

(a) Jerem. *c.* 29. *v.* 24. *hasta fin.*

ria, porque ya sabia el Propheta, que duraria el Imperio Babylonico solo hasta la exaltacion de Cyro; pues todo el capitulo treinta de sus Prophecias es vaticinar, que absorveria el poder de los Persas, baxo de Cyro, todo el dominio Babylonico. Mandaria quizá rogar por él, porque sabia importaban esas oraciones para conservarle hasta el tiempo prefixido del cautiverio; porque si se subvertia antes Babylonia, padecerian, ó nueva transmigracion, ó nuevos trabajos los Hebreos, y ya estaban, aunque en dura servidumbre, no mal vistos de Nabuco, y de su Real descendencia. Por eso añadió en este precepto de rogar por Ninive, de que á su conservacion era relativa la de los Hebreos. Esto no se oponia á lo absoluto del decreto, como si de esas oraciones dependiera, porque Dios le hizo con presciencia de todas las circunstancias. Ninguna obliga á Dios para lo que determina; pero como obra siempre justicia, no decreta sin preveer todas las razones que la constituyen tal. Sabia Dios, que se habia de apiadar de Ninive, contra la prophecia de Jonás, si hacia penitencia, y determinó perdonarla, porque ya los habia visto penitentes. Los decretos absolutos son con clara presciencia de lo futuro, los condicionales solo es explicacion de las razones de su justicia: no tienen la rigurosa fuerza de decreto, pues en ese mismo asunto ya le hizo Dios en su altisima mente absoluto, sin explicarlo á los hombres, que las condiciones necesarias á la determinacion ya las ha visto. Ofrece el Reyno de las doce Tribus á la Casa de David, si observasen la verdadera Religion sus descendientes: no es vano el ofrecimiento, porque dependió el cumplirlo de la voluntad de los hombres; pero Dios ya determinó absolutamente quitar á la descendencia de David diez Tribus, porque vió que serian idólatras. Este modo de explicar condiciones es un genero de explicarse por exceso de bondad. Todo lo vió desde el principio sin principio: siguió á la justicia el decreto: el saber Dios cómo ha de obrar el hombre, no le quita el alvedrio.

Cansado ya Sedecias de las tristes clausulas que profería Jeremías, le manda prender; no era estrecha la pri-

sion, porque solo estaba en los patios de la carcel, ni alli callaba el Propheta. Eran las quejas del Rey el que predecia habian de rendir á Jerusalén los Babylonios, que seria llevado prisionero el Rey á Ninive, y que sus ojos verian los de Nabuco. Esta ultima circunstancia irritó mucho á Sedecias. No le afligia tanto ser vencido, como ver la cara del vencedor (a). El Cornelio dice, que esta fue una de las mayores penas del Rey, creer que estaria obligado á sufrir la terrible cara de Nabuco, entumecido con la victoria, y reprendiendole la violacion del pacto, y del juramento. No está consequente en sus operaciones el Rey, porque al año octavo de su reynado, poco despues de haber enviado Embaxadores á Ninive á renovar el pacto, y el tributo, se alza con él, y se aparta de Nabuco. Esto era no dar credito á Jeremias, y por castigar su atrevimiento lo tenia preso: habia visto muchos prodigios, y habia creido quando temió: ahora ni cree, ni teme. La fe podia salvarle de la desgracia: era menester mas auxilio para conservarla: niegasela Dios justamente, porque quando habia empezado á creer no echó los idolos del Templo, ni detestó el Gentilismo, y no habia de auxiliar Dios una, que mas que fe era duda. Nunca creyó Sedecias, ni en la verdadera, ni en la falsa Religion, y combatianle dudas, que le acercaban al atheismo.

Irritado Nabuco de la ofensa, junta sus formidables Tropas contra Judéa. Los Hebreos cautivos, que esto vieron, quieren preguntar á Ezequiel el éxito de la guerra. Revelaselo Dios, y mandale que no les responda. Ya les habia dicho el año antes: *Que era Jerusalén el leño de la vid cortada, que no sirve sino para el fuego*(b). Habianle visto sembrar brasas por la Ciudad, figurando el incendio del Templo, y de Sion. Habia ya dicho: *Que decia Dios, que no perdonaria á Jerusalén, aunque por ella rogasen Noe, Daniel, y Job.* Este texto me ha ocasionado siempre gran reparo, porque parece que califica por principales en la gracia de Dios á estos tres Santos. Siendo canonico todo lo que habló Ezequiel, no hay que dudar, que

(a) Jerem. *c.* 23. *v.* 10. *hasta* 16. (b) Ezeq. *c.* 15. *hasta fin.*

que Dios exageró su furor, con asegurar negaria el perdon, aunque se interpusiesen estos tres, siendo tambien digno de reparo, que se canonizase Daniel, que aun vivia. La letra está al capitulo decimoquarto de Ezequiel, donde hablando Dios cómo habia de castigar los moradores de Jerusalén, dice: »Si estuviesen en medio de ellos »Noe, Daniel, y Job, se salvarian estos, y pereceria la Ciudad.» (a) Despues dice: »Si »estuviesen, ni sus hijos, y hijas librarian; sino que se habian de salvar solos, si enviase »las fieras á que devorasen el »Pueblo; y lo propio sucederia si enviase la guerra, ó »la peste.« Repara el Cornelio, porqué se nombran estos tres Santos, y no Abraham, Jacob, y Moyses, que parece que fueron de los mayores? Porque en los escritos de Isaías se halla haberlo dicho Dios, no perdonaria á Jerusalén, aunque se interpusiesen Moysés, y Samuel. Responde Origenes, que era porque aquellos tres habian visto antes prosperidades: despues desgracias, y otra vez dichas. Noe vió el mundo entero destruido, y luego renovado. Daniel vió á los Judios florecientes, cautivos, y libres, porque vivió hasta los tiempos de Cyro. Job fue rico, y feliz, pobre, y desgraciado, y despues de esto, mas prospero que habia sido jamás; y se nombran estos como por exemplo de la clemencia, aprovechandose del auxilio, dando á entender, que asi podia ser Jerusalén, si queria. Esta respuesta no es de la aprobacion del Cornelio. San Geronymo dice, que se nombran estos, por mostrar clara la divina severidad, que no se compadeció á sus ruegos, y que ni se compadeceria ahora, aunque los interpusiesen; porque Noe no pudo con toda su perfeccion, y plegarias templar la ira de Dios para que no enviase el diluvio; ni Daniel, para que no permitiese el cautiverio en Babylonia; ni Job, para no ver morir todos sus hijos. Solo se salvó Noe con su familia, Daniel se libró del lago de los leones, y Job de la persecucion del demonio. De esta misma opinion es Maldonado. San Juan Chrysostomo, por lo contrario dice, que el sentido es, no los libraria por estos, aunque por Noe, Daniel, y Job ha libra-

(a) Ezeq. *cap.* 14. *v.* 14.

brado muchos; porque las oraciones de Noe salvaron toda su familia, las de Daniel á los tres jovenes que echaron en el horno de Babylonia, y á otros muchos Hebreos del furor de Nabuco: Job salvó todos sus criados, y dependientes, de las plagas que para probar su paciencia le enviaba Dios. Prado responde mas adequadamente, y dice que estos tres fueron en su siglo la antorcha del Orbe, amantisimos de la salud del proximo, y eficacisimos en la oracion, como consta en su Historia, porque Noe salvó el Genero humano; Daniel el Pueblo Hebreo del furor de los vencedores Babylonios; Job á sus dependientes, y amigos de la persecucion del mundo mientras él fue desgraciado. Quando asi explicaba Dios quan grato le era Daniel, tenia este treinta y quatro años, porque tenia veinte quando fue el primer cautiverio de Joakin, y desde entonces, al año sexto de Sedecias, pasaron catorce. Grande elogio mereció viviendo! Pocos lograron esta dicha. Dios dixo á San Pablo: tú serás mi vaso de eleccion. Viviendo aseguró á la Magdalena Christo, que estaba en su gracia, porque se le habian perdonado los pecados. Nicolao V. hablando de San Antonino, que vivia, y de San Bernardino, que habia muerto, dixo, que con tanta justicia se podia canonizar á aquel, que aun vivia, como á este, que ya era difunto. Los Hereges, de esta letra de Ezequiel sacan, que no se deben interponer con Dios los meritos de los Santos; y este absurdo le deshace el mismo texto, pues alli se da Dios por amigo de los justos, y que se flecte á sus ruegos, pues por exageracion de su justa ira dice, que no revocará ahora el decreto contra Judá, aunque se lo rogasen aquellos, por quienes habia perdonado á tantos.

Ya habia hecho todos sus esfuerzos la misericordia con los auxilios, y asi se hizo irrevocable la sentencia, y mostró á Ezequiel habia mandado á seis Angeles, señalasen con el Thau en la frente á los que queria en Judá, y Jerusalén reservar del cuchillo de los Babylonios, y Caldeos (a). Los Expositores dudan por qué los quiso re-

(a) Ezeq. *cap. 9. hasta fin.*

redimir con esta ultima letra del alphabeto Hebreo, y no con otra? Responde Origenes, que este Thau, antes que volviese á escribir los sagrados libros Esdras, le usaban en forma de cruz, y que este fue un claro vaticinio, que en aquella señal redimiria Dios el mundo.

Ya juntas las tropas propias, y de los Principes tributarios Nabuco, àl año nono del reynado de Sedecias, entra á sangre, y fuego en Judá (a), emprende á un tiempo muchos sitios, y lo principal del exercito le dirige contra Jerusalén, nunca mas bien fortificada; porque á impulsos de su propia dañada conciencia no descuidó de su defensa Sedecias; y esta, que en su obligacion parecia virtud, era protervia, y pertinaz incredulidad, porque Jeremias desde los patios de la carcel repetia incesantemente, que habia Dios de entregar en manos de Nabuco á Jerusalén. Plantan el cordon los Babylonios, cierra sus muros Sedecias, y como no tenia exercito que lo impidiese, empezaron luego los enemigos á construir sus ataques(b). A ese tiempo Hanameel, primohermano de Jeremias, se llegó á él, y le dixo: *He de vender el campo que tengo en Anathot, tierra de Benjamin, tú eres el mas propinquo á la herencia, comprale.* Entendió el Propheta, que esa era la voluntad del Señor, y compró el campo, en la opinion de Arias Montano, por el precio de quatrocientos y doce siclos (cada siclo era quatro reales de plata, ó un florin de Bravante). Haciendo la cuenta de otra manera, dicen otros, que solo pagó Jeremias diez y siete siclos; pero eso era precio muy baxo, aunque diga Vatablo, que despues pagó lo demás. Celebró el acto de compra Jeremias con toda solemnidad del Derecho, y le entregó á Baruch, que era quien le asistia á la pluma, y le dixo: Guarda estos actos en un vaso de barro, para que se conserve mucho tiempo, porque ha de volver del cautiverio el que los poseyere. Con esto alentaba el desconsuelo de Jerusalén, y aseguraba que habian de volver los cautivos; pero que antes habian de serlo. Despues de esto hizo una larga oracion á Dios, que seria prolixidad tra-

(a) Reyes 4. *c.* 25. *v.* 1. (b) Jerem. *c.* 32. *v.* 7. *&c.*

traducirla. Ya amedrentado el corazon del Rey, oye mas benignamente al Propheta, aunque este le dice de orden de Dios: »Que seria »prisionero del Rey de Babylonia, que no moriria en »esta guerra, porque seria »pacifico su fin, y que le harian Reales Exequias, como á sus predecesores.« Viendo el Rey, que á un tiempo estaba sitiado Jerusalén, Lackis, y Azecha, para aplacar á Dios, mandó que se observase la ley, que tanto tiempo habia despreciado, y que cada qual diese libertad á las siervas, y siervos Hebreos, segun el estatuto de la remision, establecido por Moyses, y no habian curado de adimplirla los Principes, y hombres poderosos. De pronto se obedeció el Real Decreto; pero luego, haciendoles falta aquellos criados, les volvieron á la dura servidumbre que padecian. A Dios acude como de burlas Sedecias: manda que se observe la ley, y no quita los idolos. Ve quan poco duradera fue la obediencia de sus vasallos, porque volvieron á la servidumbre los que daba por libres la ley, y sufre ese oprobio. No hablaba el corazon de Sedecias con Dios, sino la lengua; quiere engañarle con la apariencia: nunca ha sido mas irracional, ni sacrilego; miedo era, no amor: llega tarde su compuncion, porque no era verdadera, que á serlo, nunca es tarde. Poseido ya de su miedo, envia á Juchal, y á Sophonias, para que digan al Propheta, que ya estaba fuera de la carcel, que rogase á Dios por el Rey, y por el Pueblo (a). A ese tiempo habian levantado el sitio los Caldeos, porque venian en socorro de Jerusalén los Egypcios; pero fue corto el alivio que tuvo el Rey; porque ahuyentados los Egypcios, volvieron los Babylonios á su empresa. Asi se lo envió á decir Jeremias, que sucederia. En ese medio tiempo, que aun no estaba vuelta á sitiar la Ciudad, salió Jeremias de Jerusalén por la puerta de Benjamin, para ir á su tierra á hacer division de unas posesiones que tenia; (b) y habiendole visto Jerias, que estaba de quartel guardando esa puerta, como tenia aversion con el Propheta, porque habia vaticinado la muerte á su abuelo Ananias, (co-

(a) Jerem. *cap.* 37. *v.* 3. (b) Ibidem. *v.* 11. *hasta* 17.

(como diximos) le prendió, con pretexto que queria pasarse á la tierra de los enemigos, y con esta acusacion le llevó á los Principes de la Ciudad. Negaba Jeremias ser esa su intencion: esta es prueba que no le tenian por santo, porque creian que mentia; y habiendole antes mandado azotar (esta es la opinion de Rabano, Santo Thomas, y Lyra) le enviaron á la horrorosa carcel, de la qual era Alcayde Jonathas, un Escribano. El texto dice, *que le sacudieron antes*: la version Latina lo explica con un termino equivoco en el capitulo treinta y siete de sus Prophecias; porque no dice si fue con palo, azote, varilla, ó bofetadas. Su propia tragedia refiere Jeremias, y calla el modo; de qualquiera fue figura de Christo, padeciendo por la verdad. Ya tres veces que vemos á Jeremias preso; pero esta ultima le tenian en una prision tan obscura, profunda, hedionda, y humeda, que el texto la llama lago: seria como una boveda, ó cueva subterranea, nunca penetrada del sol. Escribe Nicephoro, que en honra del Propheta, adornó con una soberbia fabrica esta carcel el Emperador Constantino. Aqui estuvo muchos dias preso, hasta que de compasion el Rey le mandó sacar, y llamandole á su presencia, como en audiencia secreta, le preguntó en confianza, *si todo lo que decia era de orden de Dios?* Constante Jeremias, le responde: »Dios dice, que has de ser »prisionero de Nabuco (a). En »qué he faltado yo contra ti, »ni contra el Pueblo, que me »haces prender? Dónde están »los Prophetas que te decian »que te librarias del Rey de »Babylonia? Oyeme ahora, »Señor, y Rey mio: ruegote »no me vuelvas á la prision »de Jonathas, porque no mue»ra alli.« Movido á piedad el Rey, le mandó solo poner en los patios de las carceles publicas, donde habia otra vez estado, y que se le diese cada dia un pan redondo como torta, hasta que hubiese pan en la Ciudad; y ademas de esto, un potage, que se añadia al pan, que era una masa de lentejas, ó legumbres, ó una vianda de ellas en escudilla. (Esto fue lo que estaba comiendo Jacob quando la gula de Esau le vendió la primogenitura.)

Sin

(a) Jerem. *c.* 37. *v.* 17. *basta fin.*

Sin medida manda el Rey que le dé eso á Jeremias: compasivo está, ó medroso. Aqui prevaleció un poco la humanidad en el Propheta, porque rehusa ir á padecer en aquella obscura carcel, ó lago, y esfuerza su ruego, ya rendido á la aprehension. Humilde habla, es que ruega: esta flaqueza de animo no le desvia de la verdad, pero le abate: de este fragil, y poco resistido barro son los Santos, por eso merecen tanto.

Vuelve á exhortar desde los claustros de la carcel, que se entreguen al Rey de Babylonia, y no aguarden el ultimo rigor de su espada, con tan expresivos terminos, que Saphatias, Gedolias, Juchar, y Phasur, magnates de Jerusalén (a), persuadieron al Rey que le matase, porque sus tristes vaticinios, y consejos amedrentaban los que habian de defender la Ciudad, cuya ruina parece que solicitaba Jeremias. Nada determinó el Rey, pero se le entrega. Dependia entonces de sus vasallos, y los procura complacer, aun con una injusticia, porque la innocencia del Propheta era clara, ni podia resistirse á lo que mandaba Dios que profiriese. Tomanle, y con cuerdas le echan á un pozo sin agua, y cenagoso, que estaba en la entrada de los patios de las carceles, que era de Melchias. Josepho dice, que estaba sumergido en el lodo hasta el cuello. Invocó á Dios, é inspiró su divina clemencia en el animo de Abdemelech, eunuco Ethiope, criado, y favorecido del Rey, que le protegiese y le pidiese al Rey su libertad (b). Concedela Sedecias, y le dice: *Toma treinta hombres, y sacale.* No eran menester tantos repara el Cornelio, pero eran como Guardas de Jeremias, porque los que le habian acusado le querian matar. Sin duda le echaron desnudo al pozo, porque Abdemelech le echó unas vestiduras, y unos trapos viejos, que pusiese baxo las cuerdas, para no lastimarse. Sacanle, y vuelvenle á los patios de la carcel, pero con grillos, y cadenas, que aunque el texto no lo especifica, dice despues, que se los quitó el General de los Babylonios, expugnada Jerusalén.

(a) Jerem. c. 38. v. 1. hasta 6. (b) Ibid. c. 37. v. 7. hasta 14.

Llama el Rey otra vez á Jeremias, y le pregunta la verdad. *Me matarás, si te la digo*, (respondió) *y no tomarás mi consejo* (a). Ya sabia la dureza del corazon del Rey, y por eso dice que no abrazaria su dictamen. Con todo, ofreciendole Sedecias, no le haria matar, ni entregaria á los que le perseguian, dixo el Propheta (b): *Si sales, entregandote voluntariamente á Nabuco, vivirás, no te hará mal, y se librará Jerusalén del estrago del vencedor. De lo contrario, tu darás en sus manos, y los Caldeos han de entregar á las llamas la infeliz Ciudad.* Ya sabia Dios que no executaria Sedecias ese parecer; pero quiso dar esa razon mas á su justicia, aun viendo que malograba el auxilio. Por causas naturales sabia que no seria tanto el rigor de los Caldeos, ó Babylonios, si la entrega era voluntaria. Nuevas diligencias aplica Dios para salvar del incendio á Jerusalén, y hacer al Rey menos infeliz, pero como dependia de la libre voluntad de este, no lo podia hacer Dios sin milagro, y contra el orden natural, no queria hacerlo, porque no lo merecian los Hebreos. Replíca el Rey: *Que no quiere consentir á eso, porque no le entregue Nabuco á los Judios que se habian pasado á su partido, y hagan escarnio de él* (c). Aun de esa contingencia le asegura el Propheta, pero se queda Sedecias pertinaz. Huye un oprobio contingente, y se queda victima de mayor, y mas infalible injuria. Obraba como Principe, nunca abatido su espiritu, huyendo ser irrision del mundo, y no cediendo voluntariamente á la desgracia, y estas que parecen virtudes, eran profundos vicios del animo tenaz, y falta de fé en las palabras de Jeremias, y no resignarse soberbio á la voluntad de Dios, que pedia al Rey este voluntario sacrificio, de entregarse prisionero, para que abrazando, si no gustoso, humilde, la merecida desventura, se hiciese digno de moderarsele la desgracia. Tenia Dios en manos el corazon de Nabuco: le veia, y penetraba sus afectos, por eso ofrece por él lo que no supo lograr la ciega tenaci-

(a) Jeremias, *cap.* 48. *v.* 14. 15. (b) Ibid. *v.* 16. 17. 18. (c) Ibid. *v.* 19. *hasta* 28.

cidad del Rey (a). Mandale á Jeremias *que calle*, *si no quiere morir*, *y que si le preguntan los Principes*, *diga*, *que era este coloquio rogar al Rey*, *que no le volviese á la carcel de Jonathas*. Asi lo executó el Propheta, y no mintió, porque ya habia hecho esa peticion antes, y con palabras equivocas podia licitamente obedecer. Ya resueltos el Rey, y sus Principes de probar los ultimos esfuerzos de la adversa fortuna, no cedieron á ella, hasta que el hambre obligó al pueblo despues de diez y ocho meses de sitio, á querer entregarse en el quarto mes, al dia quinto. Desde el año nono del reynado de Sedecias empezó el sitio á los ultimos meses, duró todo el año diez, y á los principios del onceno se rindió la ciudad. No la mandó abrir el Rey; el texto dice que se abrió, calla el modo. Entraron los Principes Babylonios, y Caldeos, porque Nabuco, cansado de sitio tan prolijo, se habia retirado á Epiphania, amenisima Ciudad de Syria. Los cabos del exercito vencedor, que entraron, segun la letra de Ezequiel, eran seis (b), (Archiduques los llama el Cornelio) Neregel, Sereser, Semegarnabus, Sarsachim, Rabsares, y Rebmag. Estos entraron pasando á cuchillo quantos infelices no habian los Angeles señalado con el Thaú: ellos guiaban la feroz cuchilla de las vencedoras manos, porque ni todos los queria llevar á la servidumbre de Babylonia Dios, ni todos entregarlos al filo de la espada, ó al incendio. El Abulense, y Vatablo creyeron, que los arietes, y maquinas militares del Babylonio abrieron la muralla, y que por la brecha entraron los vencedores. Cayetano es de sentir que la abrió el Rey, y los Magnates, para escaparse, no pudiendo resistir mas. El texto de Jeremias quita toda la duda, en quanto al modo de la huida del Rey, porque dice (c). *Que huyó por los Reales jardines*, *y por la puerta que estaba entre los dos recintos*, *y se encaminó al desierto*. Penetrado esto por los enemigos, destacaron gran parte del Exercito para alcanzarle.

(a) Jerem. *c.* 38. *v.* 24. *hasta* 28. (b) ibidem *c.* 39. *v.* 12.
(c) Reyes 4. *c.* 25. *v.* 7. *hasta* 20.

Con sus acostumbradas Fabulas, dice Rabí Salomón, citado del Cornelio, que Sedecias huyó por un subterraneo conducto, que desde la Ciudad tenia su salida muy lejos de ella al campo, y que al mismo tiempo una cabra, seguida de algunos Cazadores del Exercito, huia por el propio camino sobre la tierra, y vino á parar en la boca del conducto, al mismo tiempo que salia por ella el Rey, que accidentalmente fue cogido de los Cazadores, y llevado á la presencia de Nabuco. De este cuento se rien el Abulense, y Lyra, porque es texto expreso, que los Caldeos supieron su fuga, con toda su Casa Real, y los Principes de la Ciudad, pues juntos fueron llevados á donde estaba Nabuco. Josepho dice, que por los desertores supieron los enemigos, que habia salido de la Ciudad (a). Habia ya llegado el misero Rey hasta la soledad de Jericó: allí le alcanzaron, y conduxeron prisionero á Reblacha, Provincia de la Syria, donde estaba Nabuco en la Ciudad de Emath la menor, que despues por Antioco Epiphanes fue llamada Epiphania.

Faltan terminos á ponderar qual sería el dolor del desventurado Rey, vencido, y puesto á la presencia del vencedor, que le arguia con imperiosa voz, y arrogantes palabras su ingratitud, é infidelidad, pues habiendole colocado en el Solio, contentandose de corto tributo, habia Sedecias faltado á su palabra, y á la obligacion de agradecido. Asi explican Josepho, y Theodoreto el quinto versiculo del capitulo treinta y nueve de Jeremias. Añade Lyra, que en lo que mas le arguia Nabuco, era en haber faltado al juramento. Manda, que en su presencia le maten todos sus hijos, y despues de haber pasado á cuchillo quantos Principes de Judá siguieron al Rey, mandale á éste sacar los ojos, y cargado de cadenas conducirle á las carceles de Babylonia.

Un mes estuvieron los vencedores saqueando á Jerusalén, con tan exacta diligencia, que desentrañaban los sepulcros (b). Ya habia dicho Sophonias, que escudriñaria Dios á Jerusalén con linternas. La mas pomposa, y magni-

(a) Jerem. *cap.* 39. *v.* 6. (b) Ibid. *v.* 4. 5.

nifica Ciudad del Orbe afean las ruinas que produxo la ambicion, y la crueldad. No perdonó el furor edad, ni sexo, las mugeres, y concubinas del Rey fueron victima de la torpeza de los Principes vencedores: lloraban las virgines, mas su violada castidad, que su vida. Desgreñadas las infelices matronas, buscaban ansiosas en los filos de la enemiga espada el fin de su desgracia: muchas con violenta desesperacion, no perdonaron á sí mismas: no hubo genero de muerte, que no estrenase la impiedad: gemia el culpado y el inocente: deseaba ser prisionero el que moria: estos eran los mas viles: los mas heroicos anhelaban cambiar la servidumbre con la muerte.

Transcendió al Templo de Salomón la avaricia: rompense las magnificas columnas de bronce, y por aprovechar el metal el codicioso Caldeo, destruye los mas perfectos esmeros del arte. Destrozase el Altar, y en botin sacrilego, sirvieron todos los instrumentos del Templo á la codicia. Esta confusion la quitó otra mayor; porque entregada toda la ciudad, y el monte de Sion á las llamas, caian tristes pavesas los preciosos sudores de la Arquitectura. En un dia absorvió la llama quanto habian construido veinte Reyes por el discurso de mas de tres siglos, y quanto habia construido Salomón, que es todo lo ponderable. Yace en si misma feo monton de cenizas, y denegridas piedras Jerusalén. Quien no tiñó sus losas de sangre, arrastraba la pesada cadena del cautiverio, y humedecia de llanto las dilatadas distancias desde Sion á Ninive. Nabusardan, Capitan General del Exercito de Nabuco, fue quien conduxo los cautivos. Tenia orden de dexar en libertad á Jeremias, y despues de haber trasladado toda la Judea á Babylonia, dexó el gobierno de ella á Godolias, con Despacho de Nabuco, hecha Judea Provincia de Babylonia.

Este fue el lastimoso fin de los Reyes de Judá: el misero Sedecias el postrero: aqui feneció el Imperio temporal de la casa de David: aqui sus tymbres, y sus glorias. Hubiera fenecido su estirpe, si no quedára la descendencia de Joachin, que aun estaba preso en Ninive.

Ya todo esto lo habian vati-

cinado los Prophetas, y nada ignoraban los Reyes de Judá, si lo quisieron entender. Es cosa rara, que á ninguno le faltó un Propheta, y aun muchos, que encaminasen sus pasos, y mostrasen ese tragico fin, si no se enderezaban al termino de la virtud, y de la obediencia á la ley. Saúl tuvo por director, y consejero á Samuel: David á Nathan y Gad.

Salomón oyó las mayores amonestaciones del gran Propheta David, y del mismo Dios, quando le ofreció eterno el Solio, si le obedecia fiel. De lo contrario le amenazó, que haria de Israel un proverbio, y fabula de las Naciones, aborreceria su Templo, quitaria de la haz de la tierra los hijos de Jacob. En su tiempo prophetizó Ahias Silonita, y no ignoró el ofrecimiento del Reyno de Israel á Jeroboam.

Roboam oyó muchas veces al Propheta Semeyas, quando le dió á entender, que habia sido Dios el que le habia quitado las diez Tribus. No ignoraba lo que decia en Siló Abias, y como contra la idolatria predicaba aquel Propheta de Judá, que fue á Bethel, se llamase Jadon, como dice Josepho, Addo, ó Joam, como dicen otros.

Abias, aun conoció vivo al Silonita, y á Semeyas. A Asá dió saludables amonestaciones, y consejos Icho. Oyó las prophecias de Jehú, hijo de Ananí, contra Baasá. Josaphat conoció á Elias, y oyó las amenazas de Micheas, y la prophecia de la muerte de Achab. Amonestaronle tres Prophetas, Jehú, Jahasiel, y Eliezer.

Joram conoció á Eliseo, vió sus prodigios, y los innumerables males que predecia á la casa de Jacob: despues de haber desaparecido del mundo le escribió una carta Elias, (auxilio con nadie practicado) y le amenazó la ruina de su pueblo. Tambien conoció á Eliseo su hijo Ochosias, y los Prophetas sus discipulos: uno de los quales, el que ungió á Jehú, Rey de Israel, mandó en nombre de Dios, quitar toda la descendencia de Achab, en la qual se incluyó el misero Ochosias.

Joas hizo martyr al Propheta Zacharias, hijo de Joyada, porque le reprehendia, y vaticinaba la destruccion de Jerusalén.

Amasias alcanzó tambien á

á Eliseo, y muchos de sus discipulos.

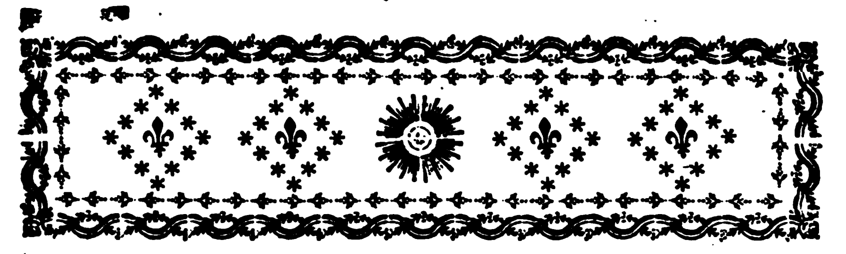
A Azarias, Joatham, Achaz, y Manasés les previnieron estas desgracias de palabra, y por escrito Isaias, Osee, Joel, Amós, Jonás, y Abdias. Tambien escribió sus tristes presagios en tiempo de Joatham Nahum, y el otro Micheas.

Josias oyó á Holda, y las primeras quejas de Jeremias contra Judá. Mas oyó de ellas Joakin, que vió tambien los escritos de Baruch, y Sophonias, y mandó matar á Urias por sus avisos.

Joachin, y Sedecias leyeron lo que escribia Ezequiel, y Daniel, y tuvieron siempre al oido á Jeremias, hasta la entera ruina del Imperio. Tanto oyeron, que descubierta la obscura cara del tiempo, la miraron como presente, porque no hubo Propheta que no autorizase su prophecia con milagros.

Reynó Sedecias once años cabales. Treinta y uno tenia quando perdió el Reyno, la libertad, la descendencia, y la vista. Al fin murió en las carceles de Ninive.





LA MONARQUIA HEBREA.

PARTE QUARTA.

PROLOGO.

DE un rebelde se produxo una série de diez y nueve Reyes, cuyos infames hechos, y errada religion, llevó diez Tribus al cautiverio. El tiempo habia construido un Solio con todas las señas de duradero, porque olvidada la rebelion de las Tribus, ya se habia compuesto con su desgracia la casa de David, y reconocia por verdaderos Reyes á sus Rebeldes, no pudiendo resistir el altisimo Decreto de la Divina Justicia; que tomaba venganza de la idolatria de Salomon; y conociendo los infelices Reyes de Israel, que era aquella que habia dividido en dos pedazos el Cetro de David, la ponen por piedra angular de su Trono. Sobre ruinosos cimientos fundaron un Reyno, que no es maravilla que se destruyese, sino que durase quarenta y dos años mas de dos siglos, no contando el interregno de once años, que dicen algunos Expositores, que hubo entre Zacharias, y el segundo Jeroboam, cuya disputa se verá en su lugar.

No

No aconteció la felicidad de ser bueno, y pio á alguno de estos miseros Reyes, que los hizo peores el continuado desprecio de los auxilios, malogrando la dicha de haber nacido en sus dominios los mas zelantes varones de la Ley, y los Prophetas, que con mayores milagros hizo Dios autentica su verdad: estos fueron Elias, y Eliseo, á los quales siguieron otros, que acusan con su desprecio, y martyrio la pertinacia de estos Reyes. Indignos fueran de la memoria sus hechos, si no los conservára en ella la sagrada Historia, para sacar del escarmiento erudicion. La horrorosa imagen de estos Principes no la proponemos como exemplo, la mostramos como escollo, del que debe huir quien ama su seguridad: mostramos sus vicios como causa de su mal; porque al amor propio nada le avisa mas, que el daño ageno.

JEROBOAM.

Desde 2984. *hasta* 3005.

EN la série de los Reyes de Israel se cuenta el primero Jeroboam, y es el segundo, porque ya sobre once Tribus, habia reynado en Israel siete años Isboseth hijo de Saúl; pero no se cuenta, ó por infelice, ó porque habia dado Dios su Reyno á David. Esta es la segunda separacion de las diez Tribus, de la de Judá: apartaronse del dominio de David, por adherir á la casa de Saúl: ahora hacen lo mismo, entregando la Corona á Jeroboam; pero como á este le destinó Dios para Rey, se numera, aunque le haya en el mismo Trono precedido otro. Dios es por quien reynan los Reyes: no llega la humana industria al supremo dosel del solio por si sola: esa alta soberana prerogativa entre todos los mortales, es regalia de Dios, tan executoriada en la historia de los Reyes de Israel, y Judá, que el favor de Dios visiblemente los elevaba, la indignacion los deponia.

Era Jeroboam un Ephrateo, su patria Sareda, hijo de Nabath (a). Algunos Rabinos quieren, que este sea Semey, el que maldixo á David; y por el

(a) Reyes 4. c. 11. v. 26.

el castigo, que executó en él Salomón, pretenden radicar en Jeroboam inmortal odio contra su casa, pero esto es inverosimil, porque no le hubiera favorecido tanto Salomón, si fuera hijo de Semey. Su madre se llamaba Sarva, quedó esta viuda, y aunque en este termino leen S. Geronymo, y S. Lucifero Calaritano, en su libro de los Reyes Apostatas, Ramera, no es corriente la opinion: no le impongamos á este Principe un lunar que le falta. Expresar el texto viuda á su madre, es digno de reparo: sin duda fue por mostrar mayor la habilidad de Jeroboam, que sin diligencias de Nabath, se hizo tanto lugar en la Corte, labrando á eficacias de su propia industria, tan agigantada fortuna. Ningun caudal mas que á si mismo tenia, y no tenia poco. Nada en el hombre, sino es mas elevado su espiritu, que su cuna: superior debe ser á todo lo que posee: el que es inferior á su fortuna, la hará desgracia, el que es mas que su desgracia la hará dicha. El hombre debe creer, que nace á ser solo, no ha de esperar que le construyan las dichas, y los progresos; ha de ser autor de otros nuevos para deberse á si mas, que debió á su progenie. Josepho, difiniendo á Jeroboam, dice que era de elevado espiritu, capaz de grandes ideas, aunque de genio turbulento, y eficaz (a). Todas son ajustadas propiedades para la Corte, donde supo ganar tanto la voluntad de Salomón, que le hizo absoluto Intendente sobre los tributos de la Tribu de Joseph, que era de las mas opulentas. Juzgaba, y conocia sobre la razon de las contribuciones; cuidaba de ponerlas en cobro, y remitirlas al tesoro del Rey; y nadie era mas exacto, ni puntual. Asi crecia su autoridad á lo inmoderado, y despotico, porque la grandeza de Salomón, mal aplicada á la utilidad de los vasallos, los sujetaba ciegamente á los Ministros, como no se agotasen los tesoros, que en crecidas, y rigurosas imposiciones servian al fausto, y á la magnificencia. Por eso eran los mas allegados al Rey los que cuidaban de la Real Hacienda, empeñada en superfluos, y exorbitantes gastos, y era natural el favor para

ra

(a) Reyes, 4. *cap.* 11. *v.* 28.

ra los que daban materiales á la prodigalidad, á costa del misero exprimido vasallo, á cuyos gemidos faltaba quien escuchase justas quejas. Nada hace mas sordos los Principes, que la ambicion, porque creen al oro, basa unica del poder, y nunca son mas poderosos los vasallos, que quando mandan en los caudales. Quien manda en la hacienda del Rey, manda al Rey, y al vasallo, todos dependen de su arbitrio: cree el Principe, que está su mayor utilidad en autorizar á aquel Ministro, sin reparar en que la demasiada grandeza fomenta insolentes los designios. Todo el ser dió Salomón á Jeroboam; y en vez de encontrarle agradecido, le experimenta traidor. Aquel inconstante Cetro de los Reynos le procura despedazar primero, el que habia mas humildemente adorado. No es buen arte de reynar hacer muy poderosos los hombres, permitiendoles mas dominio, que el que debe tener, quien nació para servir. Gerarquias tiene el mundo como el Cielo, ese es orden, que si ha de imitarse, no hay allá mas que un dueño, y en las primeras licencias del alvedrio se vió con el castigo, que no podia mandar, quien solo supo iniquamente persuadir.

No se hallaba bien el altivo espiritu de Jeroboam estrechado á la servidumbre, aun cabiendole tanta parte del dominio; y luchando su soberbia con su fortuna, se le rie mas favorable, porque mas alta providencia habia destinado á Jeroboam para donde aunque pudiesen llegar los delirios de su ambicion, no su esperanza.

Salió entre otros, un dia á pasearse solo al campo, á estar consigo, por buscar en la soledad oportuna quietud á lo que meditaba, ó cansado del bullicio de la Corte, que cansa el interminable afan de la ambicion, y la pesada observancia de la etiqueta. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegó al fin, y donde se agotan los caudales de la paciencia para empezar. La pretension es afan que le alivia á ratos la esperanza, para hacerle mayor: el mando es carga, y esclavitud: buscar, es infelicidad: ser incesantemente buscado, es molestia; y en todo mal hallada, nuestra inconstancia, no quisieramos dexar lo que enfada, ni apagamos el deseo para

lo

lo que no se posee. Por eso á descansar de las fatigas de su aprension se sale al campo Jeroboam : el texto dice, que solo. Para mi es reparable esta desproporcion de su soberbia, de salir un Ministro principal de Judea tan sin el acostumbrado cortejo, buscandose á si mismo, ó la libertad de vivir sin testigos. Sitiada está la vanidad de los mismos que en forma de cortejo la obsequian. Opreso, y reparado de la atencion de todos, él es el esclavo de su misma felicidad, con ser el blanco de la curiosidad, y de la censura. El mismo numeroso concurso de criados, que contribuye tanto á la magnificencia, y al lustre dan sujecion, y avizoran los pensamientos: esta es desgracia, que nace de la que llamamos dicha.

Parece que está melancolico Jeroboam, pues le adula la soledad. Estas aparentes melancolias son alguna vez intimos retiros al discurso, ó le guió Dios para que le encontrase Ahias, un Propheta de Siló, que presentandose á Jeroboam, divide en doce iguales listas una capa nueva, que le pendia de los hombros (a). Nueva la expresa el texto, porque en su destrozo quiso Dios symbolizar el nuevo systema que daba al Reyno de Israel. Quedóse Jeroboam asombrado de tan estraño suceso, que ni le pareció delirio, ni se lee que preguntase el mysterio, ni se escandeciese por embarazo.

»Toma diez listas de estas, »le dice el Propheta, y oye »lo que habla Dios por mi bo»ca (b). Dividiré el Reyno, »quitando de la familia de »Salomón diez Tribus, que »he de darte, para que rey»nes sobre ellas: una dexaré »á su casa, por los meritos de »David, y porque he elegido »á Jerusalén para teatro de »mis prodigios; asi castigo á »Salomón haber adorado los »vanos idolos de los Gentiles; »pero por David no lo exe»cutaré esto en su tiempo, si»no en el de su hijo, á quien »dexaré una Tribu, para que »quede encendida la brillan»te lampara de David en »Sion, donde quiero fundar »mi nombre. Tu reynarás, »como Rey de Israel, sobre »quanto deseas; y si proce»dieres obediente á mis pre»ceptos, estaré siempre con»tigo, y te construiré una »casa como la de David, cu-

ya

(a) Reyes, 4. *c.* 11. *v.* 30. (b) Idem *v.* 30.

»ya familia he de castigar; »pero no siempre.»

No se lee que aguardase respuesta el Propheta, ni que diese alguna Jeroboam, sin duda sorprehendido que correspondiese el afortunado vaticinio á su ambicion, y altivez. Ya se descubren sus ideas, pues le dice Ahias, *que reynaria sobre quanto deseaba* (a). Resplandece aqui la eterna gratitud de Dios al justo, pues aun premiado David, y honradas tan prolixamente sus cenizas, tiene Dios atencion á aquellos meritos, y porque ellos permanecen siempre, los está siempre pagando, y templa su rigor con el indigno, posponiendo las razones de su ira á las de su benignidad. Ved quanta usura es hecer bien, que nunca lo acaba Dios de pagar, aun despues de haberlo superabundantemente remunerado. Queria conservar á la casa de David la Tribu de Judá, porque de su estirpe nacería en ella el Salvador del Universo, fundando Dios su nombre en Jerusalén, donde se habia de consumar la redempcion. Por eso dexaria en algun tiempo de afligir la casa de David, porque cesaria toda la indignacion al nacer de ella el esperado Mesias, que tanto aplacó la divina justicia, admitiendose en Sacrificio (aunque en separacion de personas) Dios á si mismo, pues unió la Divinidad á un hombre, cuyos solos meritos bastaban á lavar las manchas del mundo. Aqui cesó el perseguir la casa de David, pues un descendiente suyo fundó la ley de Gracia; donde Dios, haciendo posesion la esperanza de los hombres, instituyó tantos Sacramentos, que facilitan la remision de la culpa, vinculando á cada uno de ellos nueva gracia. Para que naciese este portentoso individuo, que unia tan distintos extremos de Divino, y Humano, era menester disponer muchas generaciones, y santificar ascendiente, y progenitores de la que habia de dar con su fecunda sangre materia altamente preparada á la Humanidad, que habia de ser comparte del Verbo Encarnado Christo; y todo era premiar, no afligir la casa de David, porque tenia Dios vinculada su palabra muchos siglos antes á Abraham, Isaac, y Jacob.

(a) Reyes 4. *c.* 12. *v.* 37.

La

La noticia de estar destinado al Trono, que dexó tan inmutable David, venerando entonces mas á Saúl, hizo contrarios efectos en la altivez del animo de Jeroboam, que concitando contra Salomon la Tribu de Joseph, y otros parciales, que le habia grangeado su autoridad, prorrumpe en infame rebelion. Saliano es de sentir, que nada intentó contra el Rey, y que solo huyó á Egypto, porque queria Salomón matarle, despues que supo el vaticinio de Ahias. Tornielo, Pineda, el Abulense, y otros siguen á Josepho que asegura la sublevacion de algunos pueblos, inducidos de la artificiosa maña de Jeroboam, con la ocasion de los grandes gastos, que Salomón hacia, fabricando á Mello, é igualando con suntuosos edificios el valle, que cortaba á Sion de Jerusalén, dando esto por causa á su rebelion, como por zelo del bien publico. Asi se explican los traidores, dorando de zelo su alevosia; fingense Padres de la Patria para abrasarla y destruirla: promoviendo ocultamente su interés, publican el ageno, ofreciendo una proteccion, que ha de parar en tiranía (a). El texto dice, que levantó su mano contra el Rey; con que no hay que dudarle rebelde, pues aprovechado de los torpes ocios de Salomón, y de la congetura de Adad, y Razon, aspira intempestivamente al dominio, que ya no podia faltarle, sembrando pretextos, y razones que disculpase lo infame de la osadia. Esto es reprobarla el mismo que la comete, porque la quiere con sophisterias ocultar. Forjar una queja despues de premeditado un agravio, es hacer fabula de la verdad, é imaginar ciega la atencion del Orbe: ser infame desconocido, es una ruindad, quererlo pretextar, son dos; porque es atribuir culpa, donde gime perseguida la inocencia. Desengañemonos, es la ambicion, *no la quexa*, la que hace traidores.

Jeroboam, que con la espera, y el disimulo podia ser mas feliz, entrega á las contingencias de la suerte su quietud, y su honra; pacificase Israel con Salomón: vence los rebeldes, sin mas guerra, que lo infalible de lo que Dios habia determinado, que era dexarle morir en el solio: huye Jeroboam á Egypto, y mancha con indeleble nota su nombre. Muere

(a) Reyes 4. *c.* 12. *v.* 4.

re el Rey, y vuelve á Israel, á tiempo que diez Tribus habian ya negado la obediencia á Roboam, hijo de Salomón, á quien servian solo la Tribu de Judá, y Benjamin. Hallase Israel sin Cabeza, y juntando los Principes, y Magnates de los pueblos, aclaman Rey á Jeroboam; cumplese la prophecia de Ahias. Luego edificó á Sichem en el monte Ephraim, y la fortificó para una larga defensa; despues edificó á Phamiel: eran Plazas en que fundaba su seguridad, porque Judá, y Benjamin se armaban contra Israel.

Apenas ciñe la Corona Jeroboam, y ya delira, porque se mete á politico, desordenando tanto la voluntad, que era solo su ídolo la razon de estado, no la razon. Las maximas de gobernar, que se desvian de lo recto, buscando la seguridad en el error, son desvarios de la vanidad, y del ingenio. Quiere atribuirse á si fundar, y dilatar su imperio, y desprecia á Dios, cuya unica voluntad le ha de conservar el dominio. Vió clara la prophecia: y no cree al Propheta, que le ofrece le edificará Dios una casa como la de David, si le es obediente, y agradecido. Para ser Rey, no puso de su parte mas diligencias que el deseo, y aun no sé si fue este inferior á su fortuna, pues no podia persuadirle, seria mas gran Rey, que el heredero de Salomón. Adelantale Dios á su propia ambicion, sobróle de su felicidad aun el deseo, no puede haber hombre mas feliz; y por querer serlo mas con propias diligencias se hace desventurado. No es esto escribir contra los medios humanos, sino contra los que no se conforman á la ley. Dios quiere nuestras diligencias, aunque se malogren, porque saca alguna vez de eso el desengaño: pero no quiere que sean estas delinquentes.

Al Templo de Dios, que estaba en Jerusalén, teme Jeroboam, y para apartar á Israel de la frequencia de los sagrados atrios de Sion, por si esto inclinaban otra vez las tribus á someterse al dominio de la casa de David, manda fundir dos idolos de oro, en figura de becerros, dedicados á la diosa Apis, y colocalos, uno en Dan, otro en Bethel; este confin de Israel al medio dia; Dán al Austro (a), forma en sacrilego culto nue-

(a) Reyes, 4. c. 12. v. 19. &c.

nueva festividad para los quince de Octubre, á imitacion de la fiesta de los Tabernaculos: promulga riguroso edicto, en que prohibe á Israel, que no suba al Templo á sacrificar, porque declara reo de lesa magestad al que entrase en Jerusalén: crea Sacerdotes: construye en los retirados bosques, que el Gentilismo veneraba, templos á las fabulosas deidades que forjó su capricho; y apartando de la Tribu de Levi el Sacerdocio, confunde su eleccion el ministerio. Pasa de Rey á Sacerdote, sacrificando por su mano las victimas, y corrompido de nuevo el pueblo, de pocos Israelitas constaba Israel; esto puede la lisonja. Son ya diez Tribus claramente idólatras: era precepto el delito, porque dixo que aquellos eran sus dioses, y no se habia de prestar culto á otra deidad. No contento con despreciar la Religion, emplea su poder en que la desprecien los demás. Todos los pecados de Israel pecaba Jeroboam: pesada carga, que no entendia, porque lo creyó politica diligencia á su conservacion. Este vil hombre es la idea de la ingratitud, de la infelicidad, y de la demencia. Dios le elige para el Trono, le muestra por donde se perdió Salomón, que era la idolatria, y sigue la senda de la ruina, mostrandole el Propheta qual era la de la seguridad.

Envia Dios un Propheta de Judá, para que hable en Bethel con el Rey (a): su nombre calla el texto. Josepho le llama Jadón; San Geronymo en el Paralipomenon Jaddo, Hugo, Lira, Serario, Sanchez, Addo, el que escribió los hechos de Salomón, pero no es verosimil, porque ese escribió tambien la Vida de Abias, y el que ahora vino á Bethel murió luego. Semeyas le llama Tertuliano en el libro de los Ayunos, contra los Physicos; Sameyas, Clemente Alexandrino; Cornelio tiene por mas probable la opinion de S. Epiphanio, en la vida de los Prophetas, que este era Joam, ó como le llama Theodoreto, Joel. Entra éste al profano Templo del idolo, y exclama contra el altar. Con las piedras habla; es que los hombres no oian. «Esto dice »Dios: O altar, altar! na»cerá de la casa de David »Josias, destruirá tus aras, »despues que haya sacrifica»do tus Sacerdotes, y quema»do

(a) Reyes 4. c. 13. v. 2. (b) Idem ibid.

»do sobre ellas los huesos »de los hombres. Esta es la »señal de mi verdad. Ha de »quebrarse la estabilidad de »esa losa, y se derramarán »las cenizas.» Obedecieron las piedras, rompese el Altar, y cae en pedazos el ara sacrilega, y profanamente manchada: asi es executiva la voz de Dios. Irritase Jeroboam, extiende la mano con ademán de imperio á sus Ministros, para que maten al Propheta: nadie se atreve, y se le para yerta al Rey, y sin movimiento la mano: qué mas ha menester Jeroboam? No puede Dios hablar mas claro, pero no vuelve á la fe, embarazado en el temor; pide al Propheta ruegue á Dios que le restituya vital la mano: asi sucede; pero mas perverso el Rey, se confirma en su idolatría: ni los milagros le convencen, aunque le arguyan. Algunas quejas he oido de que no nos llama Dios con milagros, como á muchas. Todos guardamos nuestro desengaño á un milagro: prevenimosle una mental veneracion, y aunque aconteciera, muchos nos quedaramos peores, porque tuvieramos que dar cuenta de ese vicio mas. Por eso es peor el malo cada dia, aunque no sea mas malo, porque es desconocido al beneficio de la dilacion del castigo que merece.

»Ven á mi casa, y experimentarás efectos de mi liberalidad, dice el Rey al Propheta (a). Ni por la »mitad de tu Reyno iré á »ella, le responde, porque »me mandó Dios que no co»miera ni bebiera aqui, y »mudase camino á mi vuel»ta.« Esta libertad de los justos es un terror que pudiera iluminar, y de eso nace ser digno de desprecio el malo, porque á pesar de su vanidad le humilla Dios á la imperiosa voz del bueno. Estaba corrompida la tierra de Israel con la idolatría: ni sus alimentos ó frutos permite Dios á sus escogidos: por eso no quiere comer el Propheta. El texto no da la razon por qué le mandó Dios mudar camino: no puede ser para asegurar su vida, porque descubrió al Rey ese precepto: hay quien diga que le mandó tambien ir á Dan á destruir el otro idolo: eso es adivinar: pudo ser

(a) Reyes 3. c. 13. v. 7.

ser el ordenarle mudar senda, para que santificasen mas tierra de Israel sus plantas, y se dilatase el aviso por otro confin. Justificabase Dios mas con eso. Al monte de Ephraim para Bethel subió por sendero desviado: el camino carretero á Judá era otro: ambos los manda Dios correr, para ceñir el monte de la terrible voz que amonestaba.

Habia en Bethel otro Propheta (a): el Caldeo le llama Michal, á quien sus hijos refirieron lo que pasó en el Templo, y sin que á este le embarazase la pesada carga de sus años, adereza su cabalgadura, y va á encontrar con el de Judá, que ya habia salido de Bethel, y le halla sentado á la sombra de un terebinto. Mal arbol eligió para delicia, breve, tortuoso y despoblado; pero le escogió por esteril: no trae el terebinto mas fruto que unas como habas negras, ingratas al gusto: todo era mysterio: todo proporcion á la tristeza con que zelaba la honra de Dios el Propheta. Hablale el de Bethel, y compadecido de su afan, le convida á su casa. Escusase con el precepto de Dios, á que replica, que el mismo Dios por un Angel le habia mandado que le reduxera á su habitacion para refocilarle. *Yo soy Propheta como tu* (le dixo) *y no te puedo engañar.* (b) Creyó el de Judá, y persuadido volvió á Bethel, transgrediendo la orden. En nada tiene seguridad el hombre para el acierto: un Santo, que elige Dios para portentos, se dexa engañar de una expresion tan sin fundamento: creia verdad el precepto; y estando la prohibicion impuesta inmediatamente de Dios, la cree derogable de un hombre: esta simplicidad de animo, que pudiera ser disculpable, es delito, porque dió mas fe á un hombre que á Dios. Pecaron ambos Prophetas: el de Israel en lo falaz: el de Judá en lo inobediente, porque cabe la prophecia en la horrorosa circunferencia del pecado: aquello es don que ha permitido Dios aun á hombres perversos: el evitar el pecado es efecto de la gracia mas preciosa que quantos dones son compatibles sin ella.

Dudaron muchos en si era el

(a) Reyes 3. c. 13. v. 11. (b) Ibidem v. 18.

el de Israel Propheta, ó Pseudo-Propheta. Josepho dice que era un Sacerdote idólatra, y que mintió, para desacreditar al otro, adulando á Jeroboam, ó temiendo detestase este la idolatría, y se enfureciese contra los falsos Sacerdotes del destrozado altar: es de esta opinion San Gregorio con Ruperto, Eucherio, Lyra, Hugo, y otros muchos. El Abulense le cree verdadero Propheta, pero mal hombre. Theodoreto le escusa mas, y por su fe prueba su prophecia, porque mandó que quando muriese le enterrasen junto al cadaver del de Judá. Asi lo entienden San Agustin, Tornielo, Saliano y Serario. El Cornelio alaba su hospitalidad, y que mintió de compasion de lo que el otro padecia, no comiendo ni bebiendo en toda la tierra de Israel, y que asi solo pecó venialmente.

Parte al fin el de Judá á la casa de este (a), que con bien preparada comida le agasajó benigno; pero arrebatado del espiritu del Señor, á los funestos postres de ella le habla de esta manera. Esto dice Dios: » Porque transgrediste mi precepto, y comiste en Israel, » no entrará en el sepulcro » de tus padres tu cadaver. » Mas castigo que este le tiene Dios prevenido, y solo le dice que no ha de sepultarse en su monumento, como si fuese esta mayor pena que la desastrada muerte que al Propheta le esperaba. No puso termino á la desgracia, y aunque el amor propio se la hiciese parecer remota, ya lleva bastante acibar la noticia. No sé que le importa al despreciado feo polvo de un cadaver la colocacion humilde ó sumptuosa, el heredado sepulcro, el ageno ó ninguno! La soberbia del hombre coloca en preciosas urnas la nada: contemplandose algo en sus cenizas, ama sus sepulcros: por eso da Dios por pena carecer de ellos. No era delinqüente esta eleccion de sepultura en que se uniesen las ultimas reliquias á las de sus mayores, pues fue disposicion de muchos Santos que venera la antigua ley; ni es delito el despreciarla, porque puede ser acto heroyco de humildad. Abraham fue el primero que compró sepulcro, quet-

(a) Reyes 3. cap. 13. v. 31.

esta Reyna de Israel era hermana mayor de la de Egypto, y la llama Ano: San Lucifero la llama Anna: á esa opinion adhieren Saliano y Serario.

Mientras esta llega á Siló, un Angel avisa de todo al Propheta (a). Si cree que lo es, mal pretende Jeroboam engañarle: qué verdad espera del que no ha de conocer el disfraz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Propheta, y consulta en vano. Estas repugnancias tiene el desorden de una voluntad resistida á la luz de la razon: asi nos engañan nuestros afectos. Llega la Reyna á Siló, y al pisar el lindar de la casa de Ahias, que estaba ciego, sin esperar que ella hable, la dice: » Entra, muger de Jeroboam, para qué »te finges otra? Duro Embaxador soy para ti: oye, »que esto dice Dios al Rey »de Israel. Yo te exalté sobre la Casa de David, »pero tu no seguiste su »exemplo, y saliste ingrato: olvidaste mis preceptos: elegiste otras deidades fabulosas, despreciandome, y me echaste á »tus espaldas, siendo mas inico que quantos antes de ti »lo fueron. Pues yo me vengaré de tu infidelidad aniquilando tu progenie: desolaré tu casa, y la barreré con mi rigor, quitandola hasta de la memoria de »los mortales. Quantos de »ella nacieren carecerán de »sepultura: trasladaré tu »Reyno á otra familia, y solo de tu estirpe se sepultará Abias, por algo bueno »que tus progenitores hicieron. Los que de tu casa »murieren en poblado, tendrán muchos y horrorosos »sepulcros en las voraces entrañas de los perros: los que »en el campo, serán misero pasto de las aves, satisfaciendo mi justicia en posthumos rigores; y será la »prueba de esta infausta verdad que te anuncio, el que »al entrar en tu Corte morirá Abias tu hijo. Llorará »Israel, y este solo tendrá »quietud en sus cenizas. Ya »tiene Dios prevenido otro »Rey, que exterminará la »Casa de Jeroboam, y la hará temblar como la caña »al nunca sosegado vayvén »de la undulacion del ayre. »Apartará á Israel de esta »tier-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 5. &c.

y todo lo atribuye á oculta virtud de la naturaleza.

Divulgóse el tragico caso en Bethel, y luego el Propheta, que fue autor involuntario de esta tragedia, pasa al monte, toma el venerado cadaver, y le da entierro en su sepulcro; ya se cumplió la pena impuesta. "Junto á estas cenizas depositad las mias quando muera, les dice á sus hijos, porque se cumplirá la prophecia que contra el altar de Jeroboam profirió el difunto Propheta. Quiso buscar patrocinio aun á sus aridos huesos en los que veneraba por Santos, congojado que Josias los quemase, (como habia de hacer de los demás) Huye de ser ceniza el que habia de ser polvo, ó de un desprecio, que no le puede padecer lo insensible de la materia, que es asquerosa reliquia de los gusanos; todos son influxos del amor propio.

Peor cada dia Jeroboam, confunde el Sacerdocio, no solo buscando para él varias gentes, sino haciendo venal la eleccion: Rinde al oro lo sagrado del ministerio, ó no le tenia por sagrado, y era otro engaño. El interés era con el Rey la mas eficaz interposicion; porque en hydropica avaricia, corrompia la integridad de la justicia distributiva. No les cabia á los pobres mas que el desengaño, sin el afan de buscarle para que fuese desesperacion.

Enfermó mortalmente Abias, hijo del Rey (a), y ahora se le acuerda á este consultar sobre su salud con el Propheta de Siló, que le predixo la Corona en el campo de Jerusalén. Tenia diez Israel en opinion de Jeroboam; y solo acude al de Judá. Tiene en Jerusalén, y en Siló la fe, y el culto en Dan y Bethel; porque no cree lo que adora, y dexa de adorar lo que cree. Raro linage de iniquidad! Esto es pecar con el corazon, y arrastrarse á sí mismo á la ruina, venciendo repugnancias del entender. Manda á su muger, que disfrazada en trage plebeyo, tribute á Abias proporcionado presenta á su engaño, que le regale con diez panes, una torta, y una orza de miel, y le consulte sobre la dolencia de su hijo. Los Setenta dicen que es-

(a) Reyes 3. c. 14.

esta Reyna de Israel era hermana mayor de la de Egypto, y la llama Ano: San Lucifero la llama Anna: á esa opinion adhieren Saliano y Serario.

Mientras esta llega á Siló, un Angel avisa de todo al Propheta (a). Si cree que lo es, mal pretende Jeroboam engañarle: qué verdad espera del que no ha de conocer el disfraz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Propheta, y consulta en vano. Estas repugnancias tiene el desorden de una voluntad resistida á la luz de la razon: asi nos engañan nuestros afectos. Llega la Reyna á Siló, y al pisar el lindar de la casa de Ahias, que estaba ciego, sin esperar que ella hable, la dice: » Entra, mu»ger de Jeroboam, para qué »te finges otra? Duro Em»baxador soy para ti: oye, »que esto dice Dios al Rey »de Israel. Yo te exalté so»bre la Casa de David, »pero tu no seguiste su »exemplo, y saliste in»grato: olvidaste mis pre»ceptos: elegiste otras dei»dades fabulosas, despre»ciandome, y me echaste á »tus espaldas, siendo mas ini»quo que quantos antes de ti »lo fueron. Pues yo me ven»garé de tu infidelidad ani»quilando tu progenie: de»solaré tu casa, y la barre»ré con mi rigor, quitando»la hasta de la memoria de »los mortales. Quantos de »ella nacieren carecerán de »sepultura: trasladaré tu »Reyno á otra familia, y so»lo de tu estirpe se sepulta»rá Abias, por algo bueno »que tus progenitores hicie»ron. Los que de tu casa »murieren en poblado, ten»drán muchos y horrorosos »sepulcros en las voraces en»trañas de los perros: los que »en el campo, serán mise»ro pasto de las aves, satis»faciendo mi justicia en post»humos rigores; y será la »prueba de esta infausta ver»dad que te anuncio, el que »al entrar en tu Corte mori»rá Abias tu hijo. Llorará »Israel, y este solo tendrá »quietud en sus cenizas. Ya »tiene Dios prevenido otro »Rey, que exterminará la »Casa de Jeroboam, y la ha»rá temblar como la caña »al nunca sosegado vayvén »de la undulacion del ayre. »Apartará á Israel de esta »tier-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 5. &c.

»tierra fertil y deliciosa que »se dió á sus mayores, y la »ventilará á las esteriles ri»beras de allá del rio, tras»plantandole á la infeliz re»gion del cautiverio. «

Todo esto profirió Ahias ciego. Mucho ve, previendo los infaustos tiempos de la transmigracion de las Tribus á Babylonia. Manchadas mira del furor de Salmanasar las fertiles orillas del Jordán, y en humildes mal formadas cabañas á los hijos de Jacob, tendidos en las turbias riberas del Gozán, rio de Ninive, sin mas abrigo que las rusticas brutas cavernas de los campos de Aturia.

Un volumen es menester para ponderar las voces de Ahias. Tanto como explican el rigor, manifiestan la piedad; pues con dar sepulcro á este hijo de Jeroboam, se acuerda de los meritos de sus mayores. En el eterno folio de su mente se imprime quanto de bueno hicieron: ved si es indeleble: si satisface Dios lo bueno al malo, qué hará al justo? El rio, que dice han de pasar las Tribus, era el Euphrates, termino de la tierra de Promision, ácia Syria. Aun quanto el Propheta vaticina puede faltar, si se aprovecha Jeroboam del aviso, pues sin duda su pertinacia era condicion necesaria para el castigo. Por eso le amenaza tanto Dios, por si puede restaurarse volviendo á su gracia, que estaba en su libertad, ó para anticipar en la aprehension los males, ya que endurecido el pedernal del corazon del Rey, ó no teme lo veridico del Propheta, ó envilecido en sus errores, le parece mayor infamia detestarlos. Uno de los mas nocivos efectos de la culpa, es quitar los alientos á sacudir el pesado yugo que impone el pecado; se hace ese naturaleza, y corrompe el animo, hasta perderle.

Vuelve á Thersa, Metropoli de Israel su Reyna, y al entrar por las puertas de la Ciudad muere Abias. (a) Llora Israel, aunque le quedaba al Rey otro hijo mayor, que era Nadab. Mucho debió de amar á Abias su madre, pue tantas diligencias hace por su salud, quizá por ser el ultimo hijo. Aquel individuo, que cierra á la fecundidad el periodo, se sue-

(a) Reyes 3. r. 14. v. 17.

los querer mas tiernamente, porque sobre ser la mas reciente produccion, se mira alli un termino, cuya perdida no puede suplir otra esperanza. Por eso se levantó Benjamin con los cariños de Jacob.

Que lloró Israel dice el texto (a), que llorase Jeroboam, lo calla; mas le debió de afligir el cuidado que la desgracia; y mas la indecision de sus ideas. Mas afliccion le debió á David la muerte del hijo que engendró en Bethsabé, que la enfermedad. No molesta mas cruelmente, lo que dudamos que lo que padecemos, porque el cuidado es distraccion, y el temor la desgracia; y la abrazamos con valor, quando irremediable; porque la misma falta de remedio es un genero de alivio, pues no ocupa el animo lo que no da que discurrir.

Todas las señas tuvo Jeroboam de dichoso y desdichado; esto se lo ocasionó su protervia, deshaciendo á fuerza de delitos la felicidad que le habia Dios construido. Pero ya aun temporalmente la pierde, porque habiendo siempre sostenido larga y pesada guerra contra Roboam, muere este á los diez y ocho años del reynado de Israel, y su sucesor Abias vence á Jeroboam, que poco despues murió en final impenitencia, habiendo regido á Israel veinte y dos años.

NADAB.

Desde 3006. *hasta* 3008.

NO siempre es felicidad la continuacion de la familia; ni lo fue de Jeroboam dexar sucesor en la suya á Nadab. Los mas malos desean buenos sus sucesores, porque parece que quieren ellos enmendarse sin que les cueste vencer sus afectos. Este es el superior privilegio de la virtud, que aun quien no la sigue la aprecia, y nadie enseña á sus hijos lo malo como error, sino como bien, engañandose en la eleccion. Castigo es el exterminio de la familia alguna vez, dilatarla es pena,

N 4 por-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 18.

porque en aquellos individuos executa Dios los infalibles fatales decretos de que ha de satisfacerse su justicia. Por eso vive Nadab; mas tan horroroso á los ojos del Historiador del libro de los Reyes, que no puede mas sucintamente escribir su vida; para enflaquecer, ó no dar materiales á su memoria. La del impio mancha, no solo el terso candor del papel en que se escriben sus hechos, pero aun la mente, donde se recogen las especies de sus maldades. Ignorarlas era mayor conveniencia de los que apoyan las suyas con el exemplo: saberlo lo malo, puede ser enseñanza, si pasa á seria reflexion la noticia, para reprobarle. Maldades hay que enamoran á los animos perversos: estas se debian recatar del conocimiento, por lo que persuaden. Poco sabemos de Nadab: saber que imitó á Jeroboam, es saber mucho de él, pero malo.

En el segundo año de Asá, Rey de Judá, tomó las relaxadas riendas del gobierno de Israel, que no merecia otro Rey, sino al pesimo Nadab; ni este mas Trono que el de Israel, cuyos pueblos sumergidos en la idolatría, eran aun en otras maldades el escandalo del Orbe. Opreso está Israel, del lamentable destrozo que padeció con las armas de Abias. Pavoroso Nadab de la prophecia del Silonita, y en vez de acudir al remedio, provoca mas el divino furor, haciendo empeño en la maldad. Que se introduzca tanto el afecto en la voluntad, que llegue á equivocarse con ella, no me admira; pero que suba á la suprema region del entendimiento, pieza tan bien iluminada, que todo se repara con primor, es lo mas lastimoso. Pecar con la voluntad, es flaquezas; con el entendimiento, es pertinacia: conocer, y abrazar el error, es un empeño que le hace la voluntad, pero le aconseja el entendimiento. Usan los vicios de un opio, que adormece, y no es tan nocivo como un pertinaz systema, que hace robustas las pasiones, porque de aquel se puede despertar, de este es dificil retroceder; pues todo el hombre, quanto es, está empeñado en su ruina, fundado en razones, que se las dictó la pasion, y no las conoce. Ha llegado á tanto la infeliz malicia del hombre, que hasta su honra muchas veces empeña en la firmeza de lo malo

lo, huyendo de la mudanza como veleidad, ó como infamia.

Dexó Jeroboam la senda abierta, para su precipicio á su hijo, tan propiamente, que dice el texto, que no se desvió de ella. Infeliz exemplo! Si le dexamos malo á nuestros succesores, le perpetuamos hereditario, y muchas veces hacemos de la iniquidad blason, pues por no dexar de imitar á sus mayores, siguen muchos el error, como pacto, ó como necesaria continuacion de un metodo, que aunque perverso, es por su antiguedad venerado. Abrazanle ciegos, sin mas examen, que ser como parte de la herencia: imprimense los vicios, las costumbres, y la errada religion en el animo: el tiempo las hace ley. Ved lo que se arriesga en la inconsideracion de lo que se imita.

Hizose ya en Nadab necesidad el error, porque Israel no queria mas Rey que un idolatra, en cuyos torpes sacrificios andaba mas licencioso el albedrio. Lo que fue politica, es ya esclavitud, y usando profanamente de la religion, ninguna era la de Israel, porque queriendo imitar las ceremonias de la ley de Moysés, era irrision de los Gentiles; y tomando de estos la multiplicidad de los dioses, lo era de los fieles que perseveraban constantes, aunque eran pocos, pues tambien en Judá se habian introducido los ciegos errores del Gentilismo.

Descansado parece que está Nadab, porque el Rey de Judá, contento con la seguridad que dió á sus Estados el triunfo de Abias, permitia á Israel mas quietud que le guardaba su destino; y Nadab, por no gozar del sosiego que era parte de la felicidad, intimó guerra al Philistéo. Culpando esta intempestiva resolucion de Nadab, han dudado los Expositores si era esta guerra ofensiva, ó defensiva; y del contexto de la historia se saca ser Nadab quien movió sus gentes contra Gebethon, Ciudad del Philisteo (a). Nunca sabe estar descansado el malo, porque el pecado es interna inquietud que aborrece al sosiego, y asi busca sin ocasion alguna la guerra. (que es el tragico epilogo de los males) Para

ser

(a) Reyes 3. c. 15. v. 17.

ser digno Autor de su castigo, la busca en ageno pais Nadab, porque le guia su destino, ó la infalible providencia que le amenaza. Que no podia huir de su estrella, dirán los engañados Judiciarios: poco se lee en las estrellas: su idioma es obscuro: el termino *destino* es fabula, si no tomado como punto á donde tira sus lineas la providencia: están estas previstas, no descritas en el plano de la vida del hombre, cuyo libre albedrio puede hacer mentir los Astros.

Todo Israel sale contra el Philisteo: ponderacion es del texto (a). Era Gebethon plaza fortisima, frontera de Isacar: sitiala Nadab, y no era injusta la esperanza de rendirla. Conducia numeroso veterano exercito el Rey; y quando en las agenas angustias se prevenian los lauros, levantase en Israel un Rebelde de la Tribu de Isachar, que fiado en la vecindad de las Tropas, (parte de las quales tenia ya corrompidas) se atreve contra su Rey. Era este el infame Baasa, que empezó su traicion, matando alevosamente á Nadab. Tiñe sus sacrilegas manos en la sangre de su Principe, que mal defendido de sus Guardias, y de su Exercito, es misero despojo de la ambicion, y de la alevosía de un vasallo. Dónde han de hallar los hombres la seguridad, si les nace en brazos de la precisa confianza el peligro? Desconfiar el Rey del vasallo, es agraviarle: fiarse demasiado de él, es exponerse: zelar sus dudas, afectando confianza, es un embarazo politico, que para todo impide. Recatar de todos el animo, y la persona, es imposible; mas lo es penetrar los designios de quantos en la falsedad del genio toda su idea la ocupan en malignas especies de engaño.

Peleaba Nadab con el enemigo, y halla su riesgo en el vasallo. Está mas segura Gebethon, sitiada de diez Tribus, que guardado de ellas el Rey. Lo sucinto del texto nos hace dudar, si esta fue solo traicion de Baasa, ó conjura de Israel, porque luego aclamó por Rey al traidor, á quien mudó nombre su felicidad. De esto se infiere la conjura, porque siendo poderosisimo Baasa en

(a). Reyes 3. c. 16. v. 2.

en Israel, y con grandes creditos de alentado, aborrecia al remiso corazon de Nadab, y aquella casa, bajo cuya mano habian padecido la derrota de Semerón. Los Principes desgraciados pasan con facilidad á aborrecidos. Alistaba para el Cesar Soldados, mas su fortuna que su caudal. Esperaba Israel el restaurar con Baasa el descredito de la perdida de aquella batalla; y el vulgo insolente, ó inconstante, ya perdido el amor á Nadab, se aparta, no solo facilmente del respeto, pero se propasa á desembarazar el Trono, manchandole. Entretenidas las Tropas en las aclamaciones del nuevo Principe, dexa insepulto el cadaver del infeliz Rey, y levanta el campo; y cumpliendose la prediccion de Abias, aquella misma materia que se vió en el Solio adorada, yace expuesta á la rapaz voracidad de las aves, y á la carnicera impiedad de las fieras. Ellas fueron su sepulcro, pagando Nadab, despues de dos años de reynado, las maldades de Jeroboam.

BAASA.

Desde 3008. hasta 3032.

DExó el impio Machiabelo escrito, que era la Corona explendida disculpa de la mayor traicion, y que para ella era licita la tyranía. Aspirar al bien por la infame senda del mal, es sacar el objeto de la alta prerrogativa de ser bien: la razon de estado que dexa de ser moral, no será razon: se malogran muchos bienes, porque les precedió larga detestable comitiva de maldades, que dora la ambicion, para que no se conozcan: medios son muchas veces, que conducen al fin; pero todo es scenico, y como breve, y falsa representacion de teatro.

Era BAASA hijo de Abias, hombre de infima esfera, en Isachar. A su desmesurado espiritu, y arrojo debia la autoridad que gozaba en Israel, no á su sangre. El texto dice: (a) *Que levantó Dios á Baasa del polvo de la tierra al Solio.*

(a) Reyes 3. cap. 16. n. 2.

Esta es exageracion de su humilde nacimiento: ni se nombrára su padre Abias, si no se hubiera vestido la Purpura Real el hijo.

Mas loable es la exaltacion del plebeyo, que la del noble, porque este tiene andado la mitad del camino: aquel empieza: pero aun asentado el merito, mucha falta es la del explendor de la sangre para el Trono. Ser Rey, es lo mas, y no puede dexar de ser impropiedad erigir esa estatua de lo menos. La aprehension de lo regio del linage es respeto. A los que coloca la fortuna en eminencia, veneramos, quando no los vemos ascender: si le alcanzamos á ver los principios, descaeciendo la veneracion, llega el desprecio. Los Reynos, que alguna vez tumultuariamente no hicieron esta reflexion, pagaron el desacierto. Aquella soberana formalidad del dominio, se ultraja en el que se estraña en el Solio. Desde el arado, la cabaña, ó el mecanico instrumento, empuñaron el Cetro muchos, en los exordios de la ambicion y tyranía, en la primera formacion de los Reynos, ó en los delirios de la fortuna. Quando era mas inocente el mundo, no se habian establecido los grados de la nobleza con tanta formal circunspeccion. Componia el merito toda la esfera de la autoridad; y de este, continuado con prosperidad, y riquezas, se formó la nobleza de materiales agenos, nada propios, si la fortuna no unía el merito personal al explendor de la sangre. Ahora quiere Dios, que le falte esta prerrogativa á Baasa, para ultrajar á Israel. Desgracia es, que mal guardada la proporcion, se llegue á servir al indigno. Sufrimos el precepto del que para ser mas, le está superfluo el dominio. Poder medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes, y alguna vez atrevimientos. Baasa no tiene mas blason, que ser traidor á su dueño, para haber ascendido á estado, en que ha menester leales.

No están las morales perfecciones vinculadas á la sangre; pero las altas, y heroycas prerrogativas, y circunstancias, que deben adornar á un Principe, no pueden caber en los que distan infinitamente de la altura que ocupan. Los animos los forma la crianza, y los primeros exercicios en que se ocupó la naturaleza. Baasa, desmintiendo

do la suya, aspiró á la Corona, y arrancada violentamente, y teñida en la sangre del que la ceñia, ostentan ya sus sienes brillantes visos de magestad.

Forma Corte de Thersa: esta era la misma de Jeroboam, y Nadab. Confirma al Pueblo en la idolatria, para tenerle en las permitidas licencías mas grato. Mucho exagera el texto las iniquidades de este Principe; y para serlo con menos zozobra, extirpa toda la progenie de Jeroboam. Esta politica es cruel, pero ya necesaria. Hizo Dios ministros de su ira á esta maxima, y temor, para que no quedase uno de la prosapia del pésimo, é ingrato Jeroboam. Asi se cumplió la prophecía del Silonita. Solo queda de la casa de Nadab tristisima memoria, porque encadenadas las tyranías, juzgó Baasa, que sin la segunda, no podia establecer la primera. Persigue en sus descendientes á Jeroboam, y le imita. Le destruye por idólatra, y da materiales á semejante tragedia: es que no entendia la razon de lo que obraba. Le parecia razon de estado, y era castigo. Con un idólatra castiga Dios la idolatría de Jeroboam; y Baasa le ignora. Esto entendemos de lo mismo que executamos.

Antes de decir el texto de los Reyes que reynó Baasa, dice dos veces: *Qué tuvo guerra con Asá, Rey de Judá, todo lo que duró la vida de ambos.* (a) De aqui nace una gran dificultad; porque el libro del Paralipomenon afirma, que quando entró Asá á reynar, descansó la tierra diez años en paz, porque era de genio sosegado, y que no se levantó en su tiempo guerra alguna. Con que si la guerra entre Baasa, y Asá fue despues de reynar este diez años, no fue siempre. Si lo fue, parece que se equivoca Esdras, que es el autor del Paralipomenon; y dificil es conciliar estos dos textos, sino es dexando desayrada la elegancia de la locucion de Jeremias, y Esdras. Siempre tuvo guerra Baasa, con Judá: reynó veinte, y quatro años, y desde el tercero de Asá, hasta el veinte y cinco del reynado de este, persiguió tenazmente á Judá. Para verificar la proposicion de la Escritura de los Reyes, basta saber, que toda su vida empleó en guerra

Baa-

(a) Reyes 3. *cap.* 14. *v.* 16.

Baasa, contra Asá: murió aquel antes: fenecióse la guerra; y aunque no duró la vida de ambos, pero sí mientras ambos vivieron: faltó el Rey de Israel, y descansó Asá diez años, que estos son los de la paz, que asegura el Paralipomenon. Los terminos con que lo afirma parecen los inmediatos á la coronacion de Asá, y son los postreros: adelanta Esdras á la narracion de su guerra la de su paz, porque al nombrarle, elogia á Asá con la tranquilidad de que fue origen su valor.

De esta dificultad nace otra de la misma letra del Paralipomenon. A los treinta y seis años, dice, del reynado de Asá en Judá, le movió guerra Baasa, Rey de Israel. Siendo asi, no solo no quedan diez años de paz; pero se opone el texto de los Reyes, que afirma, que á los veinte y cinco años del reynado de Asá murió Baasa, Rey de Israél, que no vivió mas que veinte y quatro, porque á los treinta y seis de Asá reynaba otro en Israel. Lucidio, Cayetano, y otros, reflexionando en la evidente contradiccion de los textos, dicen ser equivocacion del abaco, que en vez de poner veinte y seis, se puso treinta y seis; y como esto no mira al mysterio, ni al dogma, se atreven á corregir la Escritura. Pero los Codigos Hebreos, Griegos, Caldeos, y Latino, dice Cornelio que afirman treinta y seis.

Para huir esta dificultad, Vatablo, y Lyra quisieron turbar toda la Chronologia de la Escritura. Otros dicen, que los treinta y seis años se entiende de su vida, no de su reynado; pero es diametral oposicion al texto.

Rendido el Abulense á la dificultad, confiesa que no le hallaba solucion. Mejor que todos sale de ella Cornelio, diciendo que los treinta y seis años del reynado de Asá se han de entender desde los principios del Reyno de Judá, separado de Israel, quando entró á reynar Jeroboam, porque desde el scisma de Israel han computado muchos Autores nueva era. Reynó diez y siete años Roboam, tres Abias, y á los diez y seis del reynado de Asá, son los treinta y seis de su Reyno de Judá, que es al decimotercio del reynado de Baasa: asi quedan soltadas las dudas, siguiendo á Tornielo, Saliano, y Azor. Con esta figura quedó escrito, que á los quarenta años del reynado de

de David, pidió licencia Absalón de pasar á Hebron, quando entonces no reynaba David sino treinta; pero los quarenta del texto se computan desde el primer Rey, que fue Saúl, que reynó diez años.

Nunca tuvo Baasa quietud, nunca paz; y mal hallado su altivo espiritu en el ocio, era su familiar diversion la guerra. Suspende la que tenia con el Philistéo, levanta el sitio de Gebethon, y convierte las armas contra Judá. Esto era adular á Israél, cuyo implacable odio, no le apagaban los mas funestos accidentes que pudiese padecer aquel Reyno. Era Israel rebelde; por eso aborrece al que (aunque mira como enemigo) le venera interiormente como dueño, y Cabeza de las Tribus. El Rey no padecia menos crueles afectos de odio, y animosidad contra el de Judá, y por agradar á sus vasallos, nunca desistió de la guerra. En caso de eleccion, ha de seguir el Principe la empresa mas grata al Pueblo: tiene mas vigoroso impulso el brazo, si le mueve la voluntad, que si le obliga la obediencia: esta es mas executiva, si es interés, y ninguno es mayor, que el empeño de la voluntad. Expuso un Rey Griego con arte al cuchillo de los Persas los hombres mas principales de su Reyno: sacrificólos su politica, solo para criar en sus vasallos *irreconciliable* odio contra la Persia. *El que lidia aborreciendo, lidia con el corazon. Asi pelea todo el hombre. El que lidia indiferente, no pelea todo.*

Confederóse Baasa con el Rey de Syria, para estar mas desembarazado contra Judá, que por estar verdaderamente entonces *obsequioso á la ley*, se *concitó los odios de* Israel, todo idolatria. El mayor blason del bueno, es el aborrecimiento del malo. *Si la malicia no convierte en sí á la bondad, se convierte contra sí.*

Para tener en los confines de Judá Plaza de Armas, ó retirada segura Baasa, designa una soberbia fortaleza en Ramá (a). Previene costosos materiales, quantos eran á tan magnifica idea precisos. Con ella aseguraba sus dominios, y ponia terror á Judá. Son las fortificaciones la llave de los Imperios, mas

(a) Reyes 3. c. 15. v. 17.

mas necesarias en aquellos siglos, donde no cooperaba el fuego al estrago. El ingenio humano, con la gala de sutil, ha degenerado en cruel. Pasciase el animo de Baasa de no mal fundadas esperanzas de afligir á su enemigo. Ya todo atento á la agigantada mole de las torres de Ramá, rompe la confederacion Benadab, Rey de Syria, que entrando por la Galilea superior, inunda las descuidadas campañas de Israel (a). Habiale el Rey de Judá hecho nuevo, y mas ventajoso partido; y rendido vilmente á su interés, mueve la guerra al de Israel: tan antiguo es creer los Principes, que no está ligada la razon de estado á la palabra: Esta infiel estabilidad llaman politica: otros astucias; y es una temeraria licencia, que se adelanta á executiva, porque no hay poder que la enfrene. En la vida de alguno de los antiguos Condes de Barcelona he reparado, que en el breve termino de un año quebrantó la fé, y la alianza seis veces: esto es ser juguete despreciable del teatro del mundo. Fia de Benadab Baasa, y logrando aquel descuidos del que dormia seguro en la jurada liga, tala las feraces campañas de Nephtali: saquéa en la Provincia de Cenereth las opulentisimas ciudades de Maatha, y Abeldomim: asola las poblaciones de Dán, y Azór; y cebada la avaricia, y la crueldad en la sangre, y riqueza del misero Hebreo, se consterna Israel. Superior el Rey á la inpensada desgracia, da las mas oportunas providencias: retira las Tropas de la fortificacion de Ramá, y parte á oponerse á Benadab; pero mayor accidente turba esta resolucion, porque Thersa, Corte de Israel, sacudido el yugo de la obediencia, tumultúa. El temor dementa: parecíales que les caía sobre las cervices el cuchillo del Rey de Syria: atribuyen la infelicidad al Rey, y al Gobierno, y degenera en sedicion el que habia de ser mas oportuno obsequio.

Entrega á sus Generales las Tropas Baasa, y parte á Thersa. La presencia del Principe es el medio mas eficáz del sosiego, porque es el verdadero acreedor de la veneracion. Estaban los enemigos en Nephtali, y el Rey teme mas los de la Corte, porque

(a) Reyes, 1. cap. 15. v. 20.

que es esta el corazon, y la cabeza del Reyno, á quien por necesidad obedece todo. No podia ser del Rey el exercito, si no lo era la Corte, y por eso trata de sosegar este, para que obre aquel. Su presencia bastó á la tranquilidad, y á deponer el temor. La del Rey alienta al vasallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos. Era Baasa magnanimo, é intrepido. Da tan acertadas providencias, que saca los exercitos de Syria de sus dominios. Asegura las fronteras; y para mostrar el nunca rendido corazon á los siniestros acaecimientos, vuelve contra Judá, infestando sus confines, pero no acia Ramá; porque los enemigos, aprovechando aquella diversion, que hizo con sus armas Benadab, cegando fosos, y desmantelando muros, imposibilitaron el proseguir en la empresa.

Quien viere á Baasa tan ocupado, tan oficioso, y próvido, creerá que no descuida de si, y de nadie se olvida mas, que de si mismo, porque se olvida de Dios, ni le rinde gracias, ni le presta verdadero culto: este es el modo de malograr sus fatigas. Quiere, aplicado á su venganza contra Judá, vengar sus oprobios, y piensa que Dios olvidará los suyos. Este es un argumento, que persuadiera mucho, á no creer barbaramente los hombres, ó que no llega á *Dios la ofensa*; ó que no permite su misericordia la venganza. Asi le juzgan injusto, y poco sabio.

No convencido el Rey del interior remordimiento, le intima Dios su furor. Manda al Propheta Jehú, hijo de Ananí, que hable con Baasa, y le diga esto (a): «Porque te exalté »al Trono desde *el polvo*, »hollando la cervíz de la ca»sa de Jeroboam, y tu imi»taste sus maldades, *yo se»garé* tu estirpe, y *caerán las* »derribadas espigas al filo ar»diente de mi rigor. Las bru»tas entrañas de las aves, y »los perros, serán el misero »monumento de tu linage: »escarnio serán sus despre»ciados cadaveres de las gen»tes; y ya que te buscaste el »exemplo en Jeroboam, es »justo que pruebes su casti»go.» Hasta aqui el Propheta.

Formidable aviso! Despues de él, no leo en la histo-

(a) Reyes 1. c. 16. v. 7.

toria de Baasa mas que su muerte, mas horrorosa en el temor, que en el trance. Teme el Rey: conoce su delito: cree sus infames infortunios, y no se arrepiente. No podia retroceder la sentencia, como pena impuesta al delito; pero podia Baasa remediarlo, sin que pretendiera revocar la severidad del decreto, porque en su penitencia hallaria luz para conocer la justicia, y podia aspirar, para fin mas importante, á conseguir misericordia. La alta sabiduria de Dios, solo castigos temporales le propone: no condena al alma, por no poner á riesgo la infalibilidad de la voz de Jehú, que aunque no ignoraba Dios la dureza del corazon del Rey, estaba este en su libertad para reconocer su ingratitud. Dios no condenó al alma antes del tiempo, porque le tenia Baasa para remediarla de la esclavitud de sus culpas: pero no le aprovechaba, porque el grave peso de ellas le impedia levantar á Dios la consideracion, y la mente: debilitada el alma con la mortal enfermedad del habito del pecado, no tenia fuerzas para llamar á Dios que curase sus dolencias: podia llamarle, pero no tuvo alientos, ó de corrido, ó ya convenida su desesperacion con la desgracia; y como no podia huir de la temporal, se distrahe de reflexionar en la eterna.

Quantas amenazas hacen los Prophetas, he reparado que son males temporales: infelicidades son ephimeras, y calla Dios el mayor rigor que reserva; porque la desgracia de réprobo, ó la felicidad de predestinado, es secreto que le sella la inviolable nema de la inescrutable sabiduria. El hombre ignora su fin, y es hasta en eso tan feliz, que siempre ignora su dicha, pero no su desgracia: esta la tiene segura, y la sabe, si se reconoce culpado: de la eterna felicidad no se puede asegurar, aunque se reconozca inocente. Explica Dios su ira, y su razon; aun esa es piedad, porque es aviso: calla lo que guarda á la eternidad, para enfrenar nuestra soberbia, y nuestra confianza: fueramos peores, si supieramos haber de conseguir gracia, para ser al fin mas buenos, ó no haber remedio para serlo.

El texto no expresa el tiempo en que habló Jehú con el Rey: lo probable es fuese á los fines de su vida, porque estuvo siempre empleado

pleado en la guerra contra Asa, Rey de Judá, hasta el año veinte y seis de su reynado; y no es posible tuviese alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyó sentencia tan fatal. Es el temor una sombra que nos sigue, y con él mal podia su aprehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra accion, ni hecho, despues de vaticinio tan tremendo. En el labyrinto de la mente vagarian con tropelía las especies: ya se contemplaria despedazado del tenáz diente de los perros: ya del pico voráz de las aves. Volveria á vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad, porque en los afanes de la muerte se vuelve á vivir como tormento lo que se vivió con satisfaccion, y transferido el sentido á la memoria, descubre la muerte como feas las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Asi, fluctuando en sus temores, murió Baasa antes de morir, hasta que acabaron con él las congojas de la muerte. Sepultaronle en Thersa, y reynó Ela su hijo en Israel.

E L A.

Desde 3032. *hasta* 3034.

NAdie entró en Israel á reynar con señas mas impropias de la Magestad, que este Principe; porque en odio de la verdad que habia proferido contra su padre Baasa Jehú, le manda matar. Este Propheta es uno de los Martyres de la antigua ley: Ela, uno de los mayores tiranos. Esto les faltaba á los Reyes de Israel, hacer gala del rigor, ahogando en la tirania la verdad. Antes de decir el texto que reynaba Ela, dice que mató á Jehú; ó fue tan luego de heredar el Solio, que dudaron muchos si le habia muerto antes. Parece que muere Jehú, y vive: solo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitó el odio de sus vasallos. Esta maldad le faltó á Baasa que executar; perfeccionóla su hijo, y triunfó la verdad, aun suprimida. Si temió la prophecía contra la casa de su padre, debia procurar librarse del riesgo peni-

nitente: si no la temió, debia despreciarla: nada de eso se pára á pensar Ela, y aborrece á Jehú, porque hablaba verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecia en el corazon del infeliz Principe como puñal; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema fue si debian ofender mas las verdades, ó las mentiras: estas ofenden, como engaño: aquellas, como azibar del amor propio: sientense mas, porque pregonan los arcanos de la malicia. Oir una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla, es barbara pertinacia: castigarla como delito, es tirania: disfrazase el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento de proferirla, y que aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene esa disculpa Ela, porque Jehú hablaba en nombre de Dios, y no habia de avivar su ira contra lo inutil del instrumento. Entendiólo asi Baasa, y rindió la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de animo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la Idolatria. Creyó Ela, que matase á su padre, no el horror de imaginarse delinquente, sino la pesadumbre de oirlo, y se venga en Jehú, atribuyendole un homicidio, pareciendole que confirmaba su trono con desembarazarse de quien le avisa.

Nada horrorizaba el impio corazon del Rey. Este efecto hace la sangre de los Martyres, que facilita despues al tirano las mayores iniquidades, con abominable desorden de animo, y es en pena de la gravedad de la culpa. Ya está Ela hecho un monstruo de maldades: asi paga la muerte de Jehú. Porque no le falte á este infeliz Rey vicio alguno, se desordena en la embriaguéz, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relaxando el animo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La esplendidez, el fausto, y la vanidad fomentan la gula, y lo magnifico de los banquetes: la pretenden hacer licita, casi por necesaria; y siendo un vicio, que mas parece material, que de los intimos del animo, le corrompe de genero, que de él nacen otros mil. Era Arsa Gobernador de Thersa, Corte de Israel; y deponiendo Ela la precisa circunspeccion de la magestad, se entra por los umbrales de Arsa á comer con él. Esto podia su gula:

nada con que satisfacerla la faltaba al Rey, ni la mas posible diversidad de manjares; pero busca el desordenado apetito del hombre una satisfaccion quimerica en lo extraordinario, si no de las viandas, del lugar, y de las circunstancias. Todo es delirio del vicio, que en su exceso nunca puede hallar sosiego, ni aun con las diligencias de aumentarle. No se precien los Emperadores Romanos de insignes en la gula, y los banquetes, que antes se usurpó esa infamia Ela. Menos atenta, y mas pródiga de si misma era entonces la magestad, que en nuestros siglos: era en aquellos mas humana, y por eso era menor la veneracion. La magestad no es mas que una razon formal, que imprime respeto: á proporcion de lo que aquella se mantiene si declina, este descaece: la afabilidad la hace grata; solo lo benigno la humilla hasta un grado, que sin entibiar la veneracion, engendra benevolencia: rozarse mucho con el vasallo el Rey, es aventurarse. Mucha cortina se tege á la imagen que mas venerada se ha menester, porque no se roce vulgarmente, ni tan presto, ni aun con lo remoto de la vista.

Algun sutil Expositor, queriendo inquirir qué festividad se celebraba en casa de Arsa, que asistia á la comida el Rey, no ha hallado mas motivo que su disolucion, y su gula, satisfecha con la esquisita diversidad de viandas que previno Arsa; y entregado el Rey inmoderadamente al vino, pierde en una profunda embriaguéz los sentidos.

Meditaba Zambri ocupar el Solio, y logrando tan buena ocasion, entra en la casa de Arsa, acompañado de sus parciales, y mata al Rey (a). La confusion fue embarazo á la providencia que debian tener en el Real Palacio, que acometido, y ocupado por Zambri, pasa á cuchillo todos los hijos de Ela, y acaba con la familia de Baasa. Esta fue la Prophecía de Jehú, cuya sangre clamaba contra Ela, que entorpecido en los fuertes vapores del vino, la eterna pena le dió solo noticia de su muerte, despues de reynar dos años, y á los veinte y siete del reynado de Asa en Judá.

ZAM-

(a) Reyes 4. *c.* 16. *v.* 10. 11.

ZAMBRI.

En el año 3034.

TEñidas en la sangre de Ela las sacrilegas manos de ZAMBRI, toman las riendas del gobierno de Israel. Muere Ela á violencias de este traidor, y tumultuaria la Corte, ó novelera, aclama á Zambri, sin mas razon, que su atrevimiento. La repentina osadia ocupó á todos el animo, y obedecen. El vulgo discierne mal la razon de la violencia, y sigue al rumor, ó al exemplo, quando impetuoso el acaso lo arrebata todo. Infeliz Cetro el que pende de la ciega aclamacion de una plebe, que mide sus inconstancias por la inumerable variedad de los genios! Las mudanzas del gobierno son lisonja de los vanos, y turbulentos animos, cuya esperanza se funda en la facil rueda del tiempo: los mas del vulgo están descontentos de su fortuna, porque es en ellos naturalmente humilde, y les parece que avára; y quisieran siempre mudanzas, por si encuentran el favorable instante, que rara vez llega.

Para establecerse en el Trono, busca Zambri quanto infelice individuo descendia de Baasa, y fue tan dichosa su tirania, que en menos de siete dias no habia en Israel quien pretendiera la Corona. Era Zambri criado del difunto Rey, por eso fue su mayor enemigo. Esta proposicion no es siempre cierta; pero no ha padecido en el mundo Principe alguno sangrientos efectos de la traicion, que no haya sido, si no concebida, executada por los mas familiares. Nada se les esconde de los secretos del dueño, y tomando esa ocasion la alevosía, es mas inevitable, porque nació en brazos de la confianza. Domestico era del Rey Zambri: aborrecia sus vicios, y plantó la desaprobacion la enemistad. No era mejor Zambri que Ela; pero aquel no conocia los suyos, y por alguno mas que tuviese el Rey, le hizo su aborrecimiento delirar, en que estaria mas bien empleada en

sus sienes la Corona; y ya ocupado el animo de la ambicion, se resuelve á la traidora tiranía de poner las manos en su Principe. Los succesivos actos de obedecer forman adversa la voluntad en los animos soberbios, que llevan mal la servidumbre. Honran los Reyes mandando: distinguen á los que eligen mas inmediatos familiares, y criados; y esto, que en Zambri pudiera ser reconocimiento, es antipatía. Habiale Ela dado el mando de la mitad de la Caballeria de Israel: era uno de los dos Generales de ella: ensalzóle mas el Rey, para serle mas ingrato. Era ya grande su fortuna, pero no le satisface: busca otra mayor, y la hace desgracia.

No todos los logros son felices; pero aquellas pompas ephimeras de la magestad dan un colorido al aspecto, que son toda la satisfaccion del deseo. Obscuro pareció Ezequiel quando dixo, que era la Corona la que elevaba al humilde, y la que abatia al soberbio. Lo primero no nos cuesta dificultad entenderlo: Lo segundo parece extravagante ponderacion, porque cómo puede abatir la Corona, si engrie, y autoriza? Si es constitutivo de lo absoluto del Imperio todo lo que viene symbolizado en ella, cómo ha de humillar? Tan sagrada es, que se guardaba en el Templo. No hablaba Ezequiel materialmente, sino por los efectos, y mas hablando contra Israel: La historia de Zambri lo confirma. Era este uno de sus principales magnates, opulento, y autorizado Gefe en las Tropas del Rey: todas son señas de dichoso; y como habia de ser desdichado, le ciñe la Corona la fortuna.

Ocupa el Solio á impulsos de su sola vanidad, sin tener armas, ni aliados con que mantener su arrojo; solo Thersa le sigue: la Corte era de Israel; pero estaba fuera el Exercito sobre las armas, y no tuvo parte en la eleccion. Aquel vulgo, aunque se armase, era inutil, como lo es, por lo mas el de las Cortes, á quien hace flojo el ocio, y las delicias: las armas solo se tratan en la Corte como gala, y adorno, alguna vez como traicion.

Estaba el Exercito de orden de Ela sitiando á Gebethon, quando sucedió la infeliz tragedia de su muerte.

Era su Capitan General Amri, hombre esforzado, y de los primeros creditos en el Exercito, cuyo corazon no era inferior á la empresa mas ardua. Reciben las Tropas como injuria la coronacion de Zambri, sin su noticia; y para hacerse enteramente dueños de accion tan importante, aclaman Rey á Amri. Ya tiene dos Reyes Israel, ó ninguno, porque en todos estaba dudosa la obediencia, por las contingencias del exito, aunque ya resuelto. El Exercito parte, dexando la empresa de Gebethon, contra Thersa; y era tan infeliz Zambri, que no se le declaraba un parcial, aborreciendo todos haber querido fundar su derecho en una traicion, que quanto mas cruel, daba razones mayores á la que tenia Amri; pues habiendose fenecido la linea de Baasa, estaba legitimamente elegido de todas las diez Tribus, porque de ellas constaba el Exercito.

Llegan las Tropas al campo de la Corte, sin mas hostilidad que formar un bloquéo, y desmaya Zambri. Las interiores aldabadas del corazon desalientan al culpado: rémora es del valor la insensible cadena que arrastra la iniquidad, porque siendo el error del delito sombra, y aprehension, naturalmente es impedimento. No se lee en el texto oposicion alguna de Zambri contra el Exercito que le sitiaba. Josepho creyó que estrechado tumultuase el Pueblo, y que embarazó la confusion la defensa. La Plebe, amenazada, nada ama mas que su seguridad: aborrece muchas veces al Principe que sostiene, porque le mira como causa de su mal; y asi, no hay que fiar de ella, menos, quanto es mas numerosa la poblacion, porque los clamores de la multitud son mas expresivos. Era Thersa opulentisima Metropoli de las diez Tribus: su recinto un muro, con largas expensas construido: tenia mas gente que todo el Exercito; y como era fortificacion regular en aquellos tiempos, era arduo el empeño de rendirla. Pero no quiere defenderse, porque convirtiendo las armas contra Zambri, sitian los sitiados al Rey en su Palacio. No se lee de este infelíz Principe ni el ademán de morir heroycamente matando. Ve los preludios de su ruína; y pa-

para ser esta mas infame, discurre ser su homicida, y convierte contra si su desesperacion. Ya tiene tres enemigos, á si mismo, al Pueblo y al Exercito. Retirado al Real Palacio con su familia, ataca por los quatro angulos de la sumptuosa habitacion fuego, y erige funesta pira á su vivo cadaver el Rey. Muro interpone de voraces llamas al alevoso afán del pueblo que le buscaba: arden las doradas Aulas de los Tribunales de Israel, para que tuviera menos que vencer Amri: sin duda tomó ese exemplo el torpe Sardanapalo. Desesperado valor manifiesta el Rey! No sé qual es mayor constancia, poder tolerar los horrores de la muerte, ó las dilatadas angustias de la vida. Mayor valor ha menester para armarse á padecer que para disponerse á acabar; mas formidables en la aprehension son los postreros instantes de la vida, y los afanes del morir, pero son breves; y ya abatida la naturaleza, ó siente poco, ó no siente: pero para el largo padecer, sirviendole de tédio y de oprobio la vida, ha menester un valor que dilate tanto el animo, que en él quepa sin estrechéz toda la amargura de las iras de la suerte. La celebrada intrepidéz con que se dió muerte Catón, no se libra de cobardia. Quemaronse los Numantinos sitiados de los Romanos: mayor valor era resistir los vencedores. Barbara muger la de Asdrubal, que por no dar en manos de Scipion, se echó en una hoguera con tres hijos! Ese que pareció odio contra si mismo, es amor propio, tan delirante en su exceso, que rompe los firmes estatutos de la naturaleza. Por eso prohibe estos extremos de desesperacion la ley natural, y lo confirma la Evangelica.

Reducido á pavesa el Palacio Real, entra Amri á ocupar el Solio, que le encontró deshecho en cenizas, y nada quedó de Zambri, sino la triste memoria de haberle ocupado siete dias. Tantos reynó en Thersa: no en Israel, porque como no se interpuso gran tiempo entre la felicidad y la desgracia, no le tuvo la noticia de correr los terminos del dominio. El texto dice que murió en su pecado: esa es otra infelicidad, que se exime de la ponderacion. La Escritura le pone entre los Reyes, aunque no

no reynó mas que en Thersa siete dias.

AMRI.

En el año de 3034.

UNO de los mas graves castigos que dá Dios á los mortales, es la propia insubsistencia, porque es el mas claro indicante de la turbulencia del animo. La inquietud es misero efecto de lo vario, y esta misma es causa de mayor variedad: con que en una fatal cadena de defectuosas reproducciones, la ligereza del deseo forja de lo vario su satisfaccion, y no la encuentra, para que jamás sea feliz. Permitió Dios inconstantes los hombres, para explicarles en su ansia, que busca el alma el bien que no ha de hallar prisionera en lo caduco. Siempre anda á pleytos consigo el hombre, porque en el voluble afán del apetito ó del antojo, se juntan las enardescencias del deseo, y los amargos tédios del logro. Con dos afectos lidia el inconstante, dexó escrito un Politico, y dos cuidados le perturban diametrales, querer olvidar lo que posee, y querer lo que ignora, porque finge la idéa en lo distante satisfacciones, que no corresponden en la posesion. Esto acontecia á Israel, de quien poco ha dixo el texto que seguia á Amri para colocarle en el Trono que desocupó Zambri; y apenas sin contradiccion le aclaman en Thersa Rey, quando dividido Israel en facciones, eligen y reconocen otro, que es Thebni, hijo de Gineth, el qual, seguido de gran parte de las Tribus, le pleitéa á Amri la Corona. Infeliz Casa de Jacob, que dividida de si misma en muchas partes, y despedazada en intestinas discordias, ni acierta en lo que elige, ni en lo que quiere inconstante en el dictamen para formarse otra pena en el desasosiego de la voluntad y del deseo! Habialos dexado Dios: ni oraculo alguno los dirigia, ni ley los moderaba; y de esto se desordenaron los afectos, hasta la torpe declinacion de los enormes vicios, fomentados de sus perversos Principes, que para que olvidasen á Jerusalén y las sagradas ceremonias de su

su Templo, todo se les permitia, como le obedeciesen.

Qual de estos dos bandos de Amri ó Thebni fuese mas poderoso, no lo decide el texto, ni lo queria todavia difinir la fortuna, porque duró largo tiempo la question. En equilibrio el poder de ambos le sustentaba Dios, para castigo, pues afirman los Rabinos haber sido esta una de las mas sangrientas guerras que padecieron las Tribus, que la hizo cruel el odio y la pertinacia. La guerra civil es un interés no público, sino particular de cada individuo: por eso es tan feróz. Una es la razon de todo el Exercito contra el estraño: entre si mismos hay tantas razones como personas: hay un encono, una tenacidad y un empeño, que arrastra el animo á la ultima ruina, para apoyar la ciega resolucion del albedrio. En las disensiones civiles se pelea con desesperacion, porque cada uno combate por la propia seguridad, figurando insufribles las iras del vencedor.

La infeliz Monarquia que adora dos Reyes, es victima de si misma. No es menester buscar exemplo fuera del siglo en que escribo, donde ha sido tan copiosa y difundida esta desgracia, que no se han librado de ella los Reynos de España, Inglaterra y Polonia.

Dificil es la question que movió Israel. Razones, que solo la suerte las difine, son desgracia del que las tiene, ó son inutiles, porque la alta soberana independencia del que debe gozar la justicia, se hace esclava de la fortuna. El motivo por que Israel, separado de si mismo, no aprobase la eleccion de Amri, los Expositores le callan: buscaronle Josepho y Philón, y no le encuentran. Un Rabino dixo que habian querido los Principes y Magnates de las Tribus destruir la eleccion de las Tropas, por el exemplar que se abrogasen siempre esa autoridad en semejantes casos, pareciendo menoscabo de los mas principales varones, obedecer la ciega é inconsiderada resolucion del Exercito, siempre propicio al que mas familiarizado en el campo, tuvo con la ocasion del mando, oportunidad de llevarse las voluntades. Queria Israel en Cortes Generales elegir Rey: toma el contrario empeño el Exerci-

cito, y de estas disputas sale una guerra civil. Mal difinida vió Roma muchas veces esa question, y las mas venció el Exercito, con el feliz exemplo de Julio Cesar, porque llegando á la violencia, son las armas el mejor instrumento para ella. Constaba el Exercito de Amri de todas las Tribus, mas no de todos, porque las cabezas de las familias, por lo mas, los ancianos, y los que componian los Tribunales, gozaban de la quietud de sus casas, y querian un Rey politico y prudente. El Exercito le queria Soldado, y todos empeñados en lo superior de la dificultad, ni podian las Tropas retroceder, ni los Tribunales de Israel violentamente consentir, hasta que al cabo de cinco años, despues de varias, y succesivas desgracias, en que uno y otro partido alternaba la fortuna sus iras y sus favores, vencido y muerto Thebni, y su hermano Joram, reynó Amri sin contradiccion, mas no sin estrago, no por mas legitimamente elegido, sino por mas dichoso. Entró á reynar el año veinte y siete del reynado de Asa en Judá, pues en ese murió Zambri, que reynó solo siete dias: es letra del texto: despues dice que entró á reynar á los treinta y uno de Asa; y es la razon, porque todo lo que duró la guerra civil indecisa, no le tuvo el Chronista sagrado por Rey, porque solo vestia la Purpura en Thersa. No tenia Rey Israel, porque tenia mas de uno, y no advirtieron incautas las Tribus que no tenia solucion esa duda, sino es á costa de sangre, que inutilmente derramada, nada le quitaron á Amri, sino las razones de ser piadoso, porque entró conquistando el Solio, y perdieron con la resistencia todo el derecho á la piedad, pues el rebelde, abusando de su fuero, le deroga. El Soberano que conquista de nuevo á su vasallo, es Justo Legislador de la mas severa ley, y las traiciones hacen justas las crueldades. Juró el Rey justicia, y el vasallo fidelidad: el defecto en esta quita el ser á aquella, y la hace legitimamente declinar en tiranía.

Uno de los mas malos Reyes de Israel fue Amri: peor de quantos le precedieron, dice el texto. Despues de haber seis años reynado en Thersa, adverso á su pueblo, quiso pasar la Corte á Samaria. Suelen los Princi-

pes

cipes castigar asi la altivez de los pueblos, porque en faltando su persona, tras ella se va la adulacion, el concurso y la opulencia. Ella es el constitutivo de la Corte; y para hacer de eso vanidad Amri, la forma en un aspero collado, dilatando un lugarejo chico: esta es Samaria. Infeliz asunto del triste vaticinio de tantos Prophetas! Algunas dificultades tiene la letra del texto, porque antes de edificarla Amri (que asi lo supone la Escritura) se nombraba Samaria. Muchos Expositores dicen que es otra, pero no la hallamos en los Cosmographicos de la tierra de Promision. Asi entiendo este hecho: compró el Rey un monte en dos talentos: (cada uno era mil y doscientos escudos de oro) era su dueño Somér, y de aqui se denominó Samaria: quien la nombra como en série antecedente á este hecho, escribió despues, y la da el nombre que la impuso Amri, el qual á una corta poblacion le añadió ese monte, para fundar la Corte en ella, como lo hizo, edificando, no solo una populosisima Ciudad, Cabeza de Israel, pero aun la fortificó de genero, que era de los mas fuertes Presidios del Reyno. Reducida Thersa casi á desierto, llora la pena de su instabilidad. Adoró á Zambri pocos dias: luego á Amri, y mal satisfecha, ya tenia en ella grueso partido Thebni: por eso la dexa el Rey.

Las pasadas turbulencias parece que hicieron olvidar á Amri la empresa de Gebethon, cuyo sitio levantó, precisado de ir contra Zambri, y suspendió despues la necesidad de combatir contra Thebni, y aunque no era suya la empresa, sino de Ela, pero el empeño era suyo, porque mandaba en Gefe en aquel sitio; y asi, volviendo á juntar su Exercito, y tomados los mismos puestos, planta contra Gebethon sus maquinas militares. Esta, mas que util, fue maxima politica, para autorizarse constante en sus empeños. Si deben los Principes tomarlos con tanto teson, que sea ruina, es question que envuelve grandes dificultades, porque antes es preciso difinir, si la honra del Rey es superior al bien público, y si puede el heroismo del Principe ser licito enemigo de la conservacion del Imperio. Retroceder del em-

empeño es sonrojo, porque es desdoro; sostenerle hasta el exterminio del vasallo, es inexorable fiereza. Mirar por su honra y por su Reyno, es una obligacion indistinta: los que separan al Rey del cuerpo de su Imperio, le permiten una heroicidad de animo, perniciosa á él; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey, no separan intereses; pero como en el bien público se incluyen mas individuos, estos se prefieren á uno, aunque sea el mas digno. De esta opinion es Santo Thomás, porque Dios entregó el Reyno á el Rey, para que le rigiese y conservase. Los que dicen que no hay en el Rey mas honra que la utilidad, son poco nobles politicos; los que rinden el bien público á las sutilezas de la quimerica honra del Rey, son tiranos, y quieren que el Principe lo sea; la gloria del Rey no la funda Santo Thomás sino en la justicia.

Otra razon atribuyen á Amri para el sitio de Gebethon, que es haber querido honrar las infaustas cenizas de Ela, que le eligió para esta empresa, gloriandose en imitar las idéas del Principe, de quien habia sido hechura. Esta politica era enseñar á sus subditos como habian de serle agradecidos. Qual fue el exito del sitio de Gebethon calla el texto, sin duda no fue favorable, porque no sabemos haya puesto esa frontera á su Reyno, ni pudo perseverar en él; porque dice la Escritura que tuvo siempre cruelisimas guerras con los Philisteos.

Uno de los mejores Politicos (si no hubiera sido Tyrano) era Amri, Principe tan severo, que guardaba las razones de su ira, con dexar siempre indefinidos los delitos, para fertil materia de su rigor. Dexaba alguna vez de castigar, no por clemencia, sino por razon de estado, para que se entorpeciese el pueblo en unas culpas, que no eran contra la seguridad de su Trono, y sus afectados descuidos relaxaron á Israel mas. Este es uno de los mayores tiranos, que envilecia los animos, para que fuesen contra él menos poderosos. Aqui empezaron á producirse las iniquidades de Samaria, aqui la razon del proverbio de la oposicion con Judéa, cuyo odio estableció el Rey con vigilancia particular. Le-

gislador de las leyes mas insolentes, fundó una Cathedra de maldades, y lo que en la Corte parecia grandeza, opulencia y fausto, lo nota como infelicidad y maldicion el Propheta Micheas, que en tiempo del succesor de Amri, vaticinó tantas desgracias á la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Israel, asegurando el Propheta que uno de los mayores delitos de Samaria, era haber seguido los preceptos y dictamenes de Amri, Principe tan perverso, que obedecerle nota como fundamento de las maldades y desgracias de Samaria Micheas. Tanto importa á la Republica ser ajustado ó desordenado el Rey.

Curiosos algunos Expositores investigan en qué consistia tanta maldad de Amri, que culpa el Propheta á Samaria haberle imitado y obedecido, fundando su duda en que este Principe no habia introducido la idolatría en Israel, y que era idólatra, como todos sus antecesores; y hallan que era tan enemigo de qualquier ley, y de sus ritos, que confundiendolos á su arbitrio, ni queria que prevaleciesen los de Moysés, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagenado Israel, tuviese como una ley particular; pero que ni aun de ella se formase religion. Esto, en terminos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la religion Hebréos. Observar una ley con todas las circunstancias de su estatuto, aunque sea falsa y errada, indica mejor harmonía en el amigo, que observar ninguna. Pedazos hicisteis la ley, dixo Abacuc á Babylonia, y la que esta tenia no era buena, pero debian observarla. Eran los Samaritanos Hebreos con quien perseguia á los Gentiles; Gentiles con quien aborrecia á aquellos: con Cyro y Alexandro se confesaban Hebréos, para participar del favor: con Tito y Vespasiano Gentiles, para huir la atrocidad: esto les habia enseñado Amri. Esta Samaria, tan iniqua como infeliz, fue el alboroto de su idéa y de su doctrina. Establecióla en fundamentos tan débiles, que no podia permanecer. Aqui reynó Amri seis años, despues

empeño es sonrojo, porque es desdoro; sostenerle hasta el exterminio del vasallo, es inexorable fiereza. Mirar por su honra y por su Reyno, es una obligacion indistinta: los que separan al Rey del cuerpo de su Imperio, le permiten una heroicidad de animo, perniciosa á él; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey, no separan intereses; pero como en el bien público se incluyen mas individuos, estos se prefieren á uno, aunque sea el mas digno. De esta opinion es Santo Thomás, porque Dios entregó el Reyno á el Rey, para que le rigiese y conservase. Los que dicen que no hay en el Rey mas honra que la utilidad, son poco nobles politicos; los que rinden el bien público á las sutilezas de la quimerica honra del Rey, son tiranos, y quieren que el Principe lo sea; la gloria del Rey no la funda Santo Thomás sino en la justicia.

Otra razon atribuyen á Amri para el sitio de Gebethon, que es haber querido honrar las infaustas cenizas de Ela, que le eligió para esta empresa, gloriandose en imitar las idéas del Principe, de quien habia sido hechura. Esta politica era enseñar á sus subditos como habian de serle agradecidos. Qual fue el exito del sitio de Gebethon calla el texto, sin duda no fue favorable, porque no sabemos haya puesto esa frontera á su Reyno, ni pudo perseverar en él; porque dice la Escritura que tuvo siempre cruelisimas guerras con los Philisteos.

Uno de los mejores Politicos (si no hubiera sido Tyrano) era Amri, Principe tan severo, que guardaba las razones de su ira, con dexar siempre indefinidos los delitos, para fertil materia de su rigor. Dexaba alguna vez de castigar, no por clemencia, sino por razon de estado, para que se entorpeciese el pueblo en unas culpas, que no eran contra la seguridad de su Trono, y sus afectados descuidos relaxaron á Israel mas. Este es uno de los mayores tiranos, que envilecia los animos, para que fuesen contra él menos poderosos. Aqui empezaron á producirse las iniquidades de Samaria, aqui la razon del proverbio de la oposicion con Judéa, cuyo odio estableció el Rey con vigilancia particular. Legis-

Por agenos delitos empieza el texto á referir las maldades de Achab, porque antes dice, que Hiel, un varon poderoso de Bethel, reedificó á la prohibida Jericó. Canon era de la antigua ley no restaurarla, porque maldixo Josué en su destruccion al que lo haria: nadie se atrevió á esto hasta los tiempos de Achab: no es poca ponderacion de su maldad, que no osase Hiel cometer tan escandaloso delito hasta que reynase un Principe, á quien se adulaba con las culpas. Solo de omision pecó el Rey; y si la Escritura, describiendo un hombre pesimo, empieza por ella, se debe medir por alli la gravedad de los pecados de omision, que suelen despreciar los hombres. Ese pecado, dixo Pico Mirandulano, que habia sido el primero de Luzbel: parece agudeza; y examinada, es verdad. Era Jericó un sitio feraz, y delicioso: abundaba de preciosisimos balsamos: regaba sus campañas el Jordan. La codicia de Hiel hizo olvidar las maldiciones de Josué; y al abrir las zanjas para los primeros cimientos, se le muere su hijo primogenito Abiram. No entendió Hiel el aviso; y prosiguiendo en su delinquente designio, como se iba levantando el edificio, se le iban muriendo los hijos; y quando ya perfecto el muro, plantó en los robustos postes las puertas, falleció el ultimo hijo Segub. No he leido mas vivo exemplar de la codicia, y del empeño. Su casa destruia edificando, y no lo ve, porque le tegió la ambicion un espeso cendal á los ojos. Quando le sobra una ciudad, le falta casa, porque le falta descendencia: elevaba los gigantes muros sobre la haz de la tierra, y en su centro escondia sus hijos: costoso desvarío, nacido en la misma idolatría, porque todo era desprecio de la ley de Moyses, y de las palabras de Josué.

Esta, que parece maldad agena, es del Rey, porque daba fomento al olvido de las Constituciones del Hebreo, y de los avisos de Josué, que era quien les habia dividido la prometida tierra de que gozaban. Quieren los Israelitas ser hijos de Jacob, para las suertes que les cupo en los bienes temporales; pero no para las que se les impusieron leyes, quando dexaron de ser esclavos. Castiga Dios á Hiel, y habla con Achab: esta es dicha; pero

es-

estaba el Rey sordo. Mas de cerca le habla Dios, y sin figuras, porque le envia el mas zelante varon de la ley. Este era Elias, y por no desayrar los hyperboles, no le damos otro encomio que su nombre. Feliz siglo, que mereció tener á Elias! Infeliz Israel, que convirtió en desgracia esta dicha!

Erraron los Rabinos en creer que este era Phinees, hijo de Eleazaro, porque era Elias de Thesves, lugar de la Tribu de Galaad, entre Jebba, y Sarem, segun Adricomio: San Epiphanio creyó que era Thesves vecina á Arabia, y el lugar de los Sacerdotes. La voz equivocó al Abulense, Lyra, y Hugo, que dixeron ser esta una ciudad de Ephraim, donde mataron á Abimelech. Pero aquella se llamaba Thebes, como escribi en la historia de los Jueces. La simulcadencia de Gaad contra Galaad ha causado otro error en los que pensaron que era Galaad la patria, y Thesvites apellido. Tambien dió lugar á este engaño decir el texto, que era Elias de los moradores de Galaad; y es que habia dexado su patria para venir aqui como á predicar, porque era esta (por testimonio de Oseas) la mas disóluta, y relaxada ciudad de Israel. Su caridad le trahia á vivir entre malos, por si podia hacerlos buenos. Otros han juzgado, que era Thesves ciudad de la Tribu de Nephtali, donde nació Tobías el mayor: yo menos instruido, segui esa opinion en el poema de la vida de los Tobias: esta es mas clasica de que estaba en la Tribu de Gaad.

Repetir tanto Elias, que solo el Señor era Dios, le dió este nombre, que significa *Dios es Señor*, porque el primer nombre de Elias era Jabersehit. Otros dicen, que Elias significa fuerte: otros, que sol, y todo le compete. Sacerdote le creyeron San Epiphanio, é Isidoro: lo contrario sienten el Abulense, y Sanchez. Los primeros lo fundan en el sueño de su padre Sabaacha. Soñó este al nacer Elias, que le envolvian en fuego, y le saludaban los Coros celestiales. Consultó en Jerusalén, y se le respondió, que habia de juzgar aquel niño con zelo ardiente á Israel, que era en la antigua ley, despues de Sanson, preeminencia de Sacerdotes.

Providencia ha sido entretexer la sagrada historia

entre los hechos de Achab los de Elias, para suavizar el horror de aquellos. Parece que le hizo nacer Dios para reducir al Rey. Toda la construccion de un varon santo le cuesta á Dios llamar á un pecador. Con Moyses buscaba á Pharaon; con Abias á Jeroboam; con Isaias á Achaz, y Manasés; con los Macabeos á Antioco.

Nada de esto logró Dios; pero cumplió con su amor, y su misericordia, dilatandola hasta donde ya la misma malicia de la obstinacion del hombre no la queria. Aborrece á la piedad de Dios el malo, porque le arguye: quisiera á Dios sufrido, y que no le llame piadoso: antes desea tenerse por olvidado. Quisieramos el olvido de Dios, para estarnos con nuestros vicios; pero como los ha de perseguir su justicia, bastante, y no merecida clemencia es el aviso; por eso antes de su exterminio, envió tantos Prophetas á Judá, é Israel: ese estilo conserva aun en la ley de Gracia. Santos hizo nacer expresamente contra los Heresiarcas, y su falsa doctrina. Contra los Arrianos nació un Athanasio; y contra los Pelagianos, y Maniqueos un Agustino. Nacieron Santo Domingo, San Cyrilo, el Damasceno, y San Ignacio, contra los Albigenses, Nestorianos, Iconomachos, Luteranos, y Calvinistas. Tantas diligencias le costamos á Dios; y para copiarle las providencias de su amor, dispuso que la naturaleza no produxese veneno, sin nacer cerca el antidoto.

Vive Dios que no lloverá mas en Israel, si no lo dixere yo, dixo Elias á Achab. Riguroso está el Propheta, y *mas* obstinado está el Rey. Arriesgada confianza pareceria á los idólatras, que no entienden los *primores de la fe*. A sus labios reservó Elias el favor de la lluvia, como quitandole á Dios su poder, porque temió su clemencia. Rezeló misericordias, quando su zelo ardiente solo imploraba castigos. Ya se empiezan á agostar los pomposos fertiles campos de Israel. Ignoran las mieses el dorado progreso de la fecunda caña, y consumido el feraz xugo, eran breves aristas, que caian desaseadas sobre la endurecida faz de la tierra. Burlaba esta los violentos vanos impulsos de la reja del infeliz Labrador. Faltóles á los troncos, penetrados de las injurias del inmoderado ardor

dor del sol, el humedo refrigerio del agua, y ya no vegetables sus raices, respiraba fuego Israel. Cubria rustica toba á las sosegadas guijas, que ni señas daban del olvidado arroyo. Callaron los perennes manantiales, y bebian sedientos los animales el enfogado ambiente. Cànsado el pie de la misera enflaquecida res, y dexando sus horridas cabernas los brutos, pronunciaban á su modo en sus miseros lamentos la muerte, ó la buscaban. Casi vió Israel su desolacion, quando se le conjuraban los elementos; porque faltando el agua, que es la sangre de la tierra, tenia mas intenso ardor el sol, pues no ventilaba el ayre, ó le enfogaban los ardientes vientos que respiraba la sequedad de las entrañas de la tierra. Esto miraba gozoso Elias: infundió Dios la razon de su justicia en el tenaz corazon del Propheta; por eso le llamó á Elias S. Bernardo Dios de Achab.

Mandale Dios que se esconda en unas cuevas del torrente Carith ácia el Oriente. Este es un rio que nace de los montes de Ephraim, y baxa á los campos de la ciudad de Phasselo. Aqui los cuervos, puntuales ministros de la providencia de Dios, le trahian dos veces al dia carne, y pan. Todo le sobra al Propheta con sola su obediencia, todo le falta á Israel por sola su pertinacia (de esta ave se valió despues Dios para socorrer á San Pablo, S. Anton, y S. Benito). Buscó agua sediento el Propheta en el rio, y no la encuentra. Entonces le dixo Dios: *Vete á Sarepta en la Provincia de Sydonia, que alli te alimentará la piedad de una muger viuda.* Mal está Dios con Israel, porque saca de sus confines á Elias. Estaba Sarepta situada entre Tyro, y Sydonia junto al mar, y para hacerla mas fertil, la bañaba el rio Eleuthér. Todas las espaldas vuelve Elias al Reyno de Achab. Infeliz Rey! Llega Elias á las puertas de la ciudad, y ve una muger que juntaba con mucho afan poca leña: *Dame á beber*, la dixo, *que me abraso*. Ella no entendia mas que literal el ardor, y le obedece. Despues la pide Elias pan. *No le tengo*, respondió, *solo hallarás en mi casa raras gotas de aceyte, y poca harina: de ella te haré una torta para que comamos tu, y yo, y mi hijo siquiera esto antes de morir.* Padecia tambien hambre esa Provincia, y todo lo que le queda-

ba á esa muger, era lo que ofrece á Elias, que la dice: *No temas, hazme antes á mi de esa harina un pan, y cuecele en la ceniza: despues comeréis vosotros, que yo te ofrezco en nombre del Dios de Israel, que no te faltará harina, ni aceyte mientras no llueva.* Con prudencia ofrece Elias los milagros: solo á la fe los vincula. Obedeció la muger, y cumplió su palabra el Propheta: fue menester dos actos heroycos. Para mayor alivio de esa casa le guarda Dios. Enferma el unico hijo de esa muger, y muere. Excedida la madre en las expresiones del dolor, le dice á Elias: *Para esto veniste á mi casa, para renovar la memoria de mis pecados en la muerte de mi hijo?* La humildad de esta queja mereció la compasion de Elias, y clamando á Dios, dixo: *Cómo, Señor, ha de participar esta casa de mi desgracia? Ha de ser su piadosa hospitalidad su castigo?* Avivó su fe; y extendiendose en cruz por tres veces sobre el cadaver, queriendo como introducir el ardor con su aliento, manda en imperiosa voz, que resucite aquel niño, el qual vuelve al punto á vivir. Este genero de milagros estrenó Elias: el primero fue que tuvo jurisdiccion sobre la muerte. Tres mil ciento y treinta y un años tenia el Orbe, con poca diferencia, y nunca hasta ahora se habia visto retroceder la vida á los helados corrompidos despojos de la muerte. Esta fue la primera resurreccion que para executarla Elias, formó tres veces la cruz, extendiendose sobre el difunto, porque propheticamente sabia, que *solo* esa señal era la que podia introducir la vida. *Ahora veo que es tu Dios verdadero*, dixo la muger; y solo esa confesion pretendia con tan gran portento Elias.

Al tercer año de la sequedad de Israel dice Dios al Propheta: *Vuelve á Samaria: presentate á Achab, porque quiero conceder á la fatigada tierra el agua.* No habia menester Dios de Elias para darla, pero quiere acreditarle en premio de su fe, y la reservó, si no á su imperio, á su prophecia: asi honra Dios á sus escogidos. Parte á la Corte de Achab, y encuentrale su Mayordomo mayor Abdias, que iba por el Reyno buscando algun no del todo agotado raudal, en-

cuyos ribazos verdeguease poca yerba para el preciso alimento de los ganados que quedaron á Israel. Iba este por una parte: el Rey, para el mismo fin, por otra: á cuidado tan mecanico, y servil humilló Dios la magestad. Yerba busca en las humedas margenes toda la altivez de un Rey, y no repara, que porque le falta Dios, todo le falta. Esa ceguedad tiené el delito: buscamos el remedio del mal, reiterando la causa de él, y este desorden no nos parece desvario, siendo uno de los mayores que tiene el mundo, desconocer sus propios delirios.

Eres tú Elias, le preguntó Abdias al Propheta? Yo soy, respondió, y luego le adora humillado. Novedad era en Israel ese acto de religion. Mucho es que fuese Ministro de un mal Rey un hombre bueno. Este es aquel que mandando la tyrana Reyna Jezabel matar quantos Prophetas, y varones observantes de la ley de Moyses tuviese Samaria, escondió cien de ellos en unas cuevas, alimentándolos á su costa, hasta que pudieron librarse de la injusta persecucion. Lyra creyó que por este acto de humildad le dió Dios el don de prophecia, y que es el quarto de los que llamamos Prophetas menores; pero mas bien ajustada la Chronologia de los tiempos, el Propheta Abdias no vivió en los de Achab.

Dile á tu Rey, dixo Elias á su Mayordomo, que estoy aqui. *No me obligues á eso*, le respondió, *porque como te busca ansioso, si quando yo lo dixere te esconde Dios á su vista, y no te halla, ha de convertir en mi su ira, ó porque pensará que le miento, ó porque me tendrá por tu confidente. Tú ya sabes lo que hice escondiendo aquellos cien varones justos que perseguia Jezabel: no me arriesgues otra vez.* Buen cortesano es Abdias: no descuida tanto de sí como parece; tanto arrastra el favor de los Principes: perder teme la gracia de Dios, y la del Rey: mucho pretende conciliar. No se oponen; pero media gran distancia en los extremos. Esto que parece muy dificil se consigue con sola una maxima, que es anteponer á Dios á todos, y posponerlos todos al Rey.

Prudente Elias, no insta mas en su peticion, y dice: *Vive Dios que hoy me verá el Rey.* Parte Abdias, y olvida-

do su temor, le dice Achab, que venia el Propheta. No sé cómo muda tan presto de dictamen, ó temió no obedecer, ó lisongero, como sabia que le buscaba el Rey, le hacia su corte con adelantarle la noticia. Estas sutilezas saben los palaciegos, no malogran ocasion á agradar, y vigilantes linces del animo del Rey, solo subministran materiales á su satisfaccion.

Parte Achab á encontrar á Elias, y al verle le dice con airado ceño: Eres tú el que turbas á Israel? »No soy »yo, le responde el Prophe»ta, sino tú, y tu casa, que »olvidando la antigua ley, »indolatrais en el infame Baa»lim; y para prueba de esto, »junta en el Carmelo qua»trocientos y cinquenta de »tus falsos Prophetas, y otros »quatrocientos Sacerdotes »de tus vanos idolos, y del »profanado bosque, y ve»rás la verdad.« Executólo asi el Rey, y convocado todo Israel, dixo Elias: »Has»ta quándo, ciego pueblo, »declinais á dos partes? Si el »Señor es solo el verdadero »Dios, seguidle: si lo es Baal, »adoradle.« Calló el pueblo, porque no tenia replica la propuesta. Habia determinado el Propheta acreditar antes á Dios con prodigios para pedir despues de justicia la adoracion, porque no iba á persuadir, sino á convencer. »Yo estoy solo, dice el Pro»pheta del Señor: los vues»tros son quatrocientos y cin»quenta: aderecen ellos un »toro al sacrificio, yo otro, y »dispongamos sobre distinto »altar las victimas sin fuego. »Invocarán ellos á su Dios, »yo al mio, y el que milagro»samente enviare llama á su »sacrificio, ese será el Dios »que adorarémos.« Convinieronse todos, aplaudiendo la propuesta: ya parece querian rendir al milagro su entendimiento: misero vulgo! No se acuerda haber visto ellos, y sus antepasados portentos mayores. Infeliz quien aguarda á los milagros, porque si se le malogra uno, se endurece á ellos! Yo creo que por haber visto tantos Israel, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en dexandose de admirar, no inducen á reflexionar.

Previnieron su toro por vi[illegible]ima los Prophetas de Baal: y [illegible]icen los Rabinos, que des[illegible]ando [illegible] sacrificio, huyó de las ma[illegible] de los Gentiles á [illegible] de sus [illegible] es, que [illegible] ara la vic

do su temor, le dice Achab, que venia el Propheta. No sé cómo muda tan presto de dictamen, ó temió no obedecer, ó lisongero, como sabia que le buscaba el Rey, le hacia su corte con adelantarle la noticia. Estas sutilezas saben los palaciegos, no malogran ocasion á agradar, y vigilantes linces del animo del Rey, solo subministran materiales á su satisfaccion.

Parte Achab á encontrar á Elias, y al verle le dice con airado ceño: Eres tú el que turbas á Israel? »No soy »yo, le responde el Prophe»ta, sino tú, y tu casa, que »olvidando la antigua ley, »indolatrais en el infame Baa»lim; y para prueba de esto, »junta en el Carmelo qua»trocientos y cinquenta de »tus falsos Prophetas, y otros »quatrocientos Sacerdotes »de tus vanos idolos, y del »profanado bosque, y ve»rás la verdad.« Executólo asi el Rey, y convocado todo Israel, dixo Elias: »Has»ta quándo, ciego pueblo, »declinais á dos partes? Si el »Señor es solo el verdadero »Dios, seguidle: si lo es Baal, »adóradle.« Calló el pueblo, porque no tenia replica la propuesta. Habia determinado el Propheta acreditar antes á Dios con prodigios para pedir despues de *justicia* la adoracion, porque no iba á persuadir, sino á convencer. »Yo estoy solo, dice el Pro»pheta del Señor: los vues»tros son quatrocientos y cin»quenta: aderecen ellos un »toro al sacrificio, yo otro, y »dispongamos sobre distinto »altar las victimas sin fuego. »Invocarán ellos á su Dios, »yo al mio, y el que milagro»samente enviare llama á su »sacrificio, ese será el *Dios* »que adorarémos.« Convinieronse todos, aplaudiendo la propuesta: ya parece querian rendir al milagro su entendimiento: misero vulgo! No se acuerda haber visto ellos, y sus antepasados portentos mayores. Infeliz quien *aguarda* á los milagros, porque si se le malogra uno, se endurece á ellos! Yo creo que por haber visto tantos Israel, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en dexandose de admirar, no inducen á reflexionar.

Previnieron su toro por victima los Prophetas de Baal: y dicen los Rabinos, que desdeñando el sacrificio, huyó de las manos de los Gentiles á las de Elias. Esta es una de sus ficciones; la verdad es, que aderezaron sobre el ara la victima, que clamaron

ron á su Dios por fuego, y este no parecia, sordo á las afanadas voces de los supersticiosos Sacerdotes. Quién habia de responder, si á nadie llaman? Si buscan á otro Dios imposible, que esperan? No se atrevió el demonio á derramar fuego sobre el ara, porque estaba empeñado por lo contrario Elias: pudo el infierno concurrir al engaño, y quiso; pero como repugnaba la fe del Propheta, no obedecia lo material á la espiritual inteligencia, protectora de ese engaño. Obedece la materia al espiritu, porque en la graduacion de las cosas creadas prevalece la mas noble. Podia por sí mismo el demonio levantar verdadera llama, ó fingirla; porque á la excelencia de su sér, aunque ya viciado, obedecen los elementos, como prueba doctamente Sylvestro Prieras en su libro de las Maravillas del hechizo. Pero ahora podia mas Elias que todas las legiones de los angeles precitos, porque impera sobre todas las criaturas el Criador, en virtud de cuya omnipotencia lo podia todo la fe del Propheta, que burlandose de los frustrados afanes de los Gentiles Sacerdotes, les decia: *Elevad mas el clamor, que es facil que vuestro Dios esté hablando, y no os oyga: se estará quizá paseando, ó durmiendo.* Mofa hace de las que adoraban deidades, y de los idólatras, y no lo entienden, porque aquellas, que eran verdaderas impropiedades de la deidad, y cosas incompatibles con Dios, dichas del Propheta por escarnio, ellos no las tenian por tal, porque atribuian humanos afectos, y operaciones á sus dioses, pues muchos de ellos creian que habian sido antes mortales; y asi clamaban mas, subiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Heríanse con infame rito, hasta verter sangre, martyres de sí mismos. Todo el dia pasaron inflamando las infelices gargantas los impios Sacerdotes; y antes callaron rendidos al afan, que ardiese en llama la victima.

Ahora venid conmigo, les dixo Elias, el qual invocando á Dios, reedifica con doce piedras un altar, que en otro tiempo se habia erigido. Aqui, dice el Cornelio, que se engañó el Abulense, creyendo, que este habia sido el altar de Saúl, porque de aquel no dexó vestigios la Casa de David. El numero de las

las piedras figuraba los hijos de Jacob, padre de las Tribus. Ciñe Elias el altar de un conducto de agua, que le bañaba por varias separaciones todo. Construye la pyra de poco árida leña, y separa, conforme á la ceremonia, los miembros del toro. Mandales que por tres veces derramen quatro cantaros de agua sobre el altar, y la victima; de suerte que ya no tenia naturales disposiciones para el fuego la materia. Aqui fingieron los Rabinos, que salia agua de las manos de Elias; mas no era del caso ese milagro. Viendo el Propheta ya convencida la razon, y la naturaleza, oró asi á su Autor: »Dios, y Señor de »Abraham, Isaac, é Israel, ma»nifiesta hoy tu inmenso po»der, y que eres solo tú el »Dios verdadero, y yo tu sier»vo, pues fiado en tu infalible »palabra, lo dispuse todo. »Oyeme, porque rendida la »rebeldía de este pueblo in»grato, vuelva otra vez á ti.« Apenas proferidos estos ultimos acentos, se desprendió del cielo tan voraz lengua de fuego, que lamiendo el agua del conducto, devoró la victima, y la leña. A este portento, el pueblo, confesando, que era solo el Señor el Dios de Israel, adoró á Elias. Aqui no se lee adoraciones de Achab: dudase si detestó á lo menos aquel instante la idolatría; nadie se atreve á difinirlo. Alguna vez estuvo penitente, pero dió de su dolor tan pocas muestras, que el texto las calla.

Manda Elias matar en el torrente Cison los quatrocientos Prophetas de Baal. Lo reciente del milagro inflamó el odio del pueblo contra estos infelices, y en breves instantes hechos pedazos, los arrojaron al agua. Como sediento está ese rio de la sangre de los Gentiles, porque bebió la que en la batalla de Sisara hizo derramar Barac. No los quiso matar en el Carmelo, porque era un monte sagrado, y habia de ser habitacion de muchos Santos. Parece demasiado este rigor, y todo es zelo ardentísimo del Propheta, cuya natural severidad, irritada con las culpas de Israel, prorrumpia en rigores. Ya parece que está con este sangriento sacrificio aplacado Dios, porque ahora se disponen las nubes al alivio que espera Israel, que para que le oyera de los profeticos labios de Elias, le dice este al Rey: *Come alegremente, que oygo ruido de gran lluvia.* Aqui tendrán

drán que reparar los Philosophos, si habló metaphoricamente el Propheta, queriendo decir, que sabia que lloveria; ó si fue literal, oir antes el ruido de la lluvia, que se viesen desprender las nubes en agua. Muchos defenderán, que pudo su atencion oirla antes de verla. Cardoso dice, que á la violenta agitacion de los vapores, que suben á construir la nube, se estremecen los bosques, y sin sensible ayre tiembla lo frondoso de los arboles; y asi pudo Elias, (como mas sabio que todos) si se movian los arboles del Carmelo, entender la verdadera causa, quedandose de los demas ignorada, porque tambien conoció despues que una nube que subia del mar, se habia de resolver en agua. Vió lo tenuisimo del vapor que exalaba la tierra; y aunque las insensibles operaciones de la naturaleza, y la atraccion del sol, con la proxima disposicion de romperse aquel velo de la nube es imperceptible, pudo oir rafagas de viento, que suelen preceder al arrebatado impulso de las nubes, y esto era oir el agua; ó lo conoceria por las infinitas señales que notan quantos Philosophos escriben de meteoros, y de estas algunas percibe el oido. Prolixidad es averiguarle á un Propheta, cómo sabia que habia de llover. Para aguardar en el Carmelo el éxito de lo que ya no dudaba, sentado en el suelo, y con las rodillas altas, esconde entre ellas humillada su cabeza: es expresion del texto. La positura es estraña: nadie duda que oraba; pero podia buscar otra: ó mas humilde, tendido con la boca al suelo; ó mas mortificada, arrodillandose. Eligió la posicion del cuerpo de la criatura racional, que habita el ciego centro de las maternas entrañas. Por Israel oraba Elias, y con su intimo dolor suplia el que á Israel le faltaba. A todo el pueblo contemplaba en su persona, porque oraba por todos, y quisiera volverse á esconder en las entrañas de su madre, para que borrado del todo, como si no estuviese cometido el delito, se empezára de nuevo á vivir. Este moral retroceder de sí mismo, que en cada individuo deseaba Elias, executaba materialmente su fervor, y su angustia, porque estaba en la mas triste posicion del cuerpo, que sobre parecer natural prision, es ceguedad, y to-

todo lo expresaba Elias, previendo quánto malograba Dios aquel favor.

Siete veces mandó á uno de sus discipulos, que mirára al mar. Impaciente está Elias: la nube aguarda, que todavia no parece. Como sabe que ha de ser natural la lluvia, y que Dios dexaba ya correr para Israel las causas subalternas, no espera la nube sino del mar, y en la nube el agua, porque no es otra cosa la lluvia que la nube desatada en el agua que la compone: rompela el viento, ó la misma gravedad de la materia, y nada de la nube queda, porque se esparcen á su particular region los materiales eterogeneos de que se formó. Salomón dixo, *que cosia Dios el agua en la nube como en un vestido.* Job, *que la ataba.* Esto no es decir, que vertia la nube el agua que contenia, y que se quedaba nube; sino que las partes mas crasas de ella formaban exteriormente como una materia solida en que se guardaba el agua, hablando en metaphora, porque todo alli es fluido, y etereo, aunque la crasitud de los vapores lo fingen á la vista solido. No todas contienen, y se resuelven en agua; por eso no son todas las nubes seguro indicante de ella, porque hay mas ligeras, ó mas ardientes impresiones en el ayre, que se separan de otra manera, buscandose entre sí las particulas homogeneas, para encaminarse al centro.

Quanto mas tardaba la nube á mostrarse al Orizonte, oraba con mas fervor Elias. No dudaba que habia de llover, porque se lo dixo Dios; pero ya á su ansia le parecia que tardaba. Danle al fin noticia que se levantaba del mar una nube tan chica como la planta de un hombre, estando raso el cielo, y conoce que es la lluvia. Entonces dice á un criado de Achab: *Dile al Rey, que se ponga aprisa en su carroza, porque no le coja el agua*; y apenas (dice el texto) se levantó Elias, *y* miró á una, y otra parte, *quando* acercandose mas aquella nube que hizo la distancia parecer pequeña, ó extendiendo el opaco cuerpo en el ayre, declinando á la infima region, se desata en lluvia. Esta fue una de las mas felices borrascas que conoció Israel. Primor fue de la atencion de Elias librar al Rey de la molestia del agua, porque en su coche llegó velozmente á Israel. Corria junto al coche

che como volante Elías, y ceñido fuertemente en su tunica, sirvió de lacayo aquel dia al Rey. Siempre he extrañado tan intempestivo obsequio de un Santo á un idólatra. Este fue acto de vasallage, y doctrina al pueblo: fue humildad, y querer traher á sí la voluntad del Rey, para convertirle. Vióse aquel dia adorado Elias, y obedecido: ahora se humilla, temiendo su propia humanidad: tanto cuidado han menester los Santos para conservarse.

Quanto aconteció en el Carmelo refiere Achab á su muger. Esta era Jezabel, cuyo impio corazon quiere vengar en Elias la muerte de sus Prophetas en el Cison, y le amenaza con ella. Teme Elias, y huye. Aqui obró como hombre, porque no hemos de esperar siempre milagros. Vagaba Elias errante, sin mas norte que su voluntad, dice el texto (a): no le guiaba directamente Dios, que alguna vez parece que nos dexa, como hacemos con los niños, por ver si saben andar. No hemos de creer á los Santos en todo iluminados. Dios les aviva la luz quando importa: otra vez los dexa en una obscuridad; y envueltos en tinieblas, no saben determinarse. De esto se quejaban Santa Teresa, y muchos Santos. Dios los dexa luchar, como en una obscura noche, para que esforzado el albedrío, sepa desembarazarse de las impresiones de la humanidad con poca luz, porque ya es quanto basta á descubrir la mejor senda. Con eso se hace robusto el animo, empleando todas sus fuerzas naturales, y se construye el merito, al qual no siempre le corresponde mayor luz, aunque adquiere mayor gracia, porque la de Dios se emboza muchas veces, y se oculta al mismo que felizmente la posee, y la ignora, no solo por las dudas que se propone humilde, pero aun por los mismos efectos de ella, porque aun quando es mayor, no se explica con favores. Asi se deleyta Dios con sus escogidos, apurandolos en varias maneras de crisoles; y asi se complacia en Elias, sin declarado precepto de lo que habia de executar, para que se debiese á sí un poco mas con el acierto. Pasa á Judá: llega á Bethsabé: alli despide su

(a) Reyes 3. *cap.* 19. v. 3.

su criado, y anda todo un dia por el desierto. Descansaba acaso á la sombra de un junipero, y ya vencida la humanidad con la fatiga, prorrumpia en terminos, que mal entendidos, parecerian desesperacion. *Basta*, *Señor* (dixo), *matame de una vez*, *porque no soy mejor que mis abuelos* (a). Este primer impulso muestra casi vencido del afan el sufrimiento. Job lo expresó muchas veces sin pecar. No está desesperado Elias, teme de su paciencia, y desea morir. Esto lo permitió Dios para que se conociese Elias con mas perfeccion, y que solo es don de Dios la fortaleza. Basta, dixo algun Santo á los favores: Elias á los trabajos: aquel lo decia en ocasion de la delicia que percibió del inmenso padecer: este, de la angustia con que el padecer le oprime. Elias obraba naturalmente, y en él hablaba la humanidad ingenua: en aquel obraba la gracia que exaltó la humildad, hasta conocer que no merecia se le transformase en gozo el padecer, y temia le faltase el merito de sentir, por eso quiere desnudos los tormentos sin alivio. Elias teme el riguroso examen, confiesa su flaqueza, y el temor de que pudiese la humanidad cansada declinar en impaciencia: no teme la pena, sino la posibilidad de la culpa. Qual de estos dos distintos actos fue mas agradable á Dios, no es difinible: pende de conocer los fondos del corazon, y del animo, que solo Dios los penetra. El Chrysostomo dixo, que este miedo, y enfado de Elias era pena de la crueldad de haber hecho matar aquellos falsos Prophetas: esta conjetura tiene muchas repugnancias, porque aquel rigor fue zelo, y justicia. Con sus propias expresiones está Elias humilde, porque cree que no es mejor que sus antepasados para fiarle Dios el peso de tanto afan. Yo he creido siempre, que el mayor de Elias era su zelo. No podia sufrir el delito: le desesperaba la agena culpa, porque como hombre no tenia infinito el sufrimiento, y queria morir por no ver pecar. Esos mismos trabajos probó Jonás, y se los pasó Dios por merito, porque todo era amor á Dios, y odio á la culpa: por eso padecia en los agenos delitos. Mas padeció mentalmente Christo, que ma-

(a) Reyes *cap.* 19. *v.* 4.

materialmente, porque sufria otra mas dura pasion en el pecado del hombre.

Cansado Elias, duerme á la sombra del arbol en que descansaba. Es el junipero de calidad ardiente: se conserva en su ceniza mas que en otra alguna el fuego: tiene espinas, y está siempre verde, y florido: dolor causa de cabeza su sombra, y la abochorna; quizá por eso dormia tanto Elias; que aun despertado por un Angel, que le dió un pan, y un vaso de agua, vuelve á dormir, hasta que segunda vez le despierta, y le dice: *Come, que te queda largo camino que andar* (a). A todo esto nada responde Elias, y obedece. Dos veces comió, y confortado con solo ese tenue alimento, caminó quarenta dias hasta llegar á Horeb; porque no le quiso Dios mostrar la senda mas corta, que como por ella distaba solo quarenta leguas, las podia comodamente andar en ocho dias, mas ignoraba el camino. Aunque sabia donde Dios le enviaba, fue vagando por el monte, para que se le debiese algo á su fatiga: asi nos enseña Dios, dexandonos errantes, cómo hemos de cooperar á nuestro bien.

Sin haber comido en quarenta dias llegó á Horeb, y se esconde en una cueva. Este monte se llama por antonomasia el de Dios: este es el sagrado Synaí de Moyses, teatro de tantos prodigios. Josepho dice, que los pastores de este monte veneraban su cueva, como si en ella hubiese algo divino, aun antes que llegase á ella el Propheta: Aqui le dice Dios: »Qué haces, Elias? Estoy ze»lando tu honra, le respon»de: olvidó su pacto Israel: »destruyeron tus altares: ma»taron tus Prophetas; y por»que yo solo he quedado bus»can mi exterminio.« Sube á la eminencia del monte, le dice Dios. Obedece, y ve como un espiritu vehemente, y ruidoso, que conmoviendo el monte, se despedazaban las peñas, y silvaban las frondosas ayas. No estaba allí Dios, ni en un horrible terremoto que oyó, ni en las que vió voraces lenguas de fuego, como que lo abrasaban todo, hasta que le sintió venir en un suave trono de aura leve: esto significa que Dios es paz, y tranquilidad. Duda se queda si vió algo Elias, ó si todo fue imaginario, aunque oye-

(a) Reyes 3. c. 16. v. 9.

Va á dexar en el seno de su padre todos los afectos Eliséo: su bendicion debió pedir, licencia no, porque ya estaba determinado. Las palabras que á su padre dixo ignoramos: debió ser breve el coloquio, porque luego volvió al campo. Mató los bueyes con que labraba, y encendió fuego, y en la madera de su arado los asó, para que comiesen de ellos los labradores, y el pueblo mas vecino. Solo eso tenia Eliséo, y se desapropia de quanto posee antes de seguir á Elias. Empezó el exemplar del voto de la pobreza tan exacto, que lo que poseia, no solo lo dexa, pero lo reduce á ceniza, temiendo alguna traicion de la memoria. Sabia la vida casta y célibe que hacia Elías; y ya que determinó vivir en su compañia, y baxo de su doctrina, en esta despedida del mundo, estaba tacitamente embebido el voto de castidad. Ni faltaba el de la obediencia, porque al precepto de Elías, de que volviese, se mostró tan puntual. Religion debia de ser la de Elías, ó dió exemplo á las ordenes de la Iglesia Eliséo con los tres votos.

Olvidado estaría Achab de Elías en las delicias de la Corte: no lo estaba de él el Propheta. He reparado que este temia mas á Jezabél que al Rey; pues quando este le busca airado, Elías se le presenta intrepido; y quando le persigue la Reyna, huye. Mucha prueba es del inexorable furor de las mugeres. Sin igual es su ira, dixo el Sabio; y es que solo les hiere superficial la razon.

A este tiempo Benadab, Rey de Syria, sitiaba á Samaria con tan formidables Tropas como juntaron treinta y dos Reyes que le acompañaban. Esta del capitulo veinte del tercer libro de los Reyes, es una de las historias mas embarazadas y mas dificiles. Ninguna estudiosa diligencia en este punto há bastado á saber quiénes eran estos treinta y dos Reyes: los Historiadores los callan: los Expositores no los dudan, y los ignoran. En las antiguas Chronicas y Compendios de la historia del mundo no podemos hallar treinta y dos Reynos separados en esa era, porque Benadab poseia quatro Imperios, y por mucho que averiguemos, á los tres mil y quarenta años de la creacion del mundo solo se hallan veinte y siete Reyes en la

la Asia, y la Africa mas vecina, y ocupaban tan infinita distancia, que no los podia juntar Benadab, ni todos le eran tributarios, antes muchos, sin comparacion, mas poderosos que él. Esta duda no se puede soltar, sino entendiendo por el termino Reyes Principes, que aunque Soberanos, fuesen tributarios de la Syria, y contenidos sus Estados en los dominios de Benadab, ó en los confines.

Despues de haber bloqueado la Corte, esto envia á decir el Rey de Syria al de Israel (a): *Entregame tu oro, tu plata, tus mugeres y tus hijos.* Formidable propuesta! No puede pasar de alli la arrogancia de Benadab, ni la vileza de animo de Achab, porque le responde: *Que es su siervo, y que es dueño de todo lo que él poseia.* No ponderamos la infamia del Rey de Israel, porque faltarán expresiones. Engreido con esta sumision de animo el de Syria, vuelve á enviar otro mensagero: diciendo (b): «Que mañana entrarán »exploradores de Samaria, »se llevarán los preciosos »adornos del Real Palacio, y »de los Magnates de Israel: »conducirán cautivas las mu»geres y los hijos del Rey, »y saquearán la Corte á su »arbitrio.» Recordó Achab de su bajeza; y aunque tarde, junta los mas ancianos y principales varones de la Corte: refiereles las insolentes embaxadas de Benadab, y les dice: *No le negué lo que pedia, pero ahora reparo en que mas que demanda, es traicion.* Le respondió todo el Pueblo: á nada consientas. Mas honra muestran que el Rey. Esa irregularidad era castigo de las maldades de Achab, y empieza su oprobio por si mismo. Aquel feroz corazon de la Reyna ahora calla: tenia crueldad, no valor. Respondió Achab al Rey de Syria que á la primer propuesta consentia, á la segunda no. Este hecho es obscuro, porque no hallamos en la segunda mas que en la primera, sino es el saquéo de la Corte; y no podia reparar eso quien queria entregar sus mugeres y sus hijos. Mas que á estos ama sin duda á sus vasallos: este es mal reglado amor, con tanto despre-

(a) Reyes, *c.* 20. *v.* 4. (b) Idem *v.* 4.

cio de su honra. Lo mas cierto es que temeria abrir las puertas á los exploradores, porque entrando con ellos parte del Exercito, no se levantasen con la Corte; y eso quiso explicar, quando dixo que se envolvia en la embaxada traicion.

Escandecido Benadab, le envia á decir que no bastará el polvo de Samaria á las manos de su Exercito (a). Responde el Rey que no se gloríe Benadab igualmente ceñido como desceñido. Emphasis tiene la respuesta: quiso decir que no era todo uno hablar en la ocasion con las armas en la mano, ó fuera de ella. Junta un Consejo de Guerra Benadab, y con nuevos aproches estrecha el sitio. Llegase á Achab un Propheta (su nombre se ignora) y le dice: *Para que conozcas quien es Dios* (b), *entregaré esta muchedumbre en tus manos, y triunfarás de ella.* Pregunta el Rey el modo, y le responde: *Los criados solamente de los Principes de las Provincias bastarán. Y quién empezará la batalla, replicó? Tú, dixo el Propheta.* Contra toda la vana soberbia de treinta y tres Reyes opone Dios los criados de los Principes, vasallos de solo un Rey. Cuentalos Achab, y halla que eran docientos y treinta y dos, y todo el Exercito de Israel siete mil hombres: pocas Tropas eran; pero sobran, porque al salir los criados de los Principes por manguardia del Exercito, separadamente formados, fueron tan venturosas sus saetas, que cada una mató uno de los caballos ligeros, que habia mandado Benadab adelantarse para reconocer esta salida. Con este no esperado accidente, huyeron los que quedaban en ese Cuerpo de Caballeria, atropellando los primeros Quarteles de su Exercito, hasta las Tiendas de Campaña de los Reyes. Entra un terror y confusion en las Tropas; huyen todos sin saber de quien; pocos tenian valor de persuadirles lo contrario, y ninguno la dicha de entretenerlos. Amedrentados los Reyes, huyen; la confusion los impidiera, si no les prestara alas el temor; siguen los Israelitas vencedores, quedó el campo, el bagage, y todo el tren de la

(a) Reyes *c.* 20. *v.* 13. (b) Ibid. *v.* 22.

la guerra por Achab, y triunfó del mas poderoso Exercito que contra si vieron las Tribus.

Encuentra al Rey el mismo Propheta, y le dice (a): *Ya venciste, sepas ahora lo que has de hacer, porque al cumplir su entero circulo el año, volverán contra ti.* Todos los generos de auxilios usa Dios con Achab, rigores, alhagos, prodigios, materiales avisos, y á ambos extremos se resiste su pertinaz malicia.

Junta un Consejo de Guerra Benadab, y para ser hasta supersticiosa la adulacion, le dicen sus Consejeros que se perdió la batalla, porque se acamparon en los montes, cuyos dioses eran los tutelares de Israel, y creian que los de los valles favorecerian la causa de Benadab. Increibles son los delirios del Gentilismo, introduciendo diversidad de afectos en sus deidades, para hacer una guerra civil en sus eliseos campos, ó soñado parayso. Aconsejanle tambien que aparte del Exercito los treinta y dos Reyes que le acompañaban. Todo era supersticion, por si alguno tenia contra si la ira del Numen; pero en su lugar quedaron Capitanes Generales. Dase disposicion á reclutas, y quando se cumplia el año de la padecida derrota, vuelve en Aphec Benadab á juntar sus Tropas contra Israel: Achab se le opone con dos pequeños Exercitos, y alentado con los favorables avisos del mismo Propheta, no rehusa la batalla. Temblaba al formidable peso de los Exercitos de Syria la faz de la tierra: desprecio era, aun de la vista el corto numero de los Soldados de Achab. Todos peleaban confiados; en su espantoso poder los unos; en la pasada victoria, y los faustos vaticinios los otros. Asi se trabó sangrienta lid, y propicia la fortuna á los Israelitas, ú obediente á la providencia, queda por estos la victoria. El texto dice que en un dia murieron ciento y veinte mil Infantes de las Tropas de Banadab (b), y sobre siete mil que quedaron de guarnicion en Aphec, se desplomaron improvisamente sus muros. No era este menor milagro; los habia el arte fundado en profun-

(a) Reyes, cap. 20. v. 29. (b) Ibid.

disimas zanjas, con todas las circunstancias de seguros: nada lo era, por la adversa voluntad de Dios á Benadab, y propicia al Rey de Israel; no porque lo mereciese mas; pero le llamaba Dios con caricias, por si le podia reconocer autor de sus felicidades. Mas pretendia Dios; pero se podia esperar la conquista de Achab, si se conseguia aquel reconocimiento, porque no podia dexar de envolver tacita adoracion.

En las ruinas de Aphec se escondió fugitivo y perseguido Benadab, seguiale el Rey. Ya despojada la ferocidad, hizo la desgracia humildes los soberbios Syros; imploran la piedad de Achab; visten lastimoso desaseado trage de penitencia para excitar la misericordia, y usando la necesidad quantos ardides podia llamar á compasion, presentanse ante el Rey, piden la vida de Benadab; y inconsiderado Achab, sin reflexionar si era religiosa la clemencia, ofrece su amistad y su amparo al Rey de Syria, que para ser mas manifiesto, le introduce en su carroza, con demostraciones mas de amigo que de contrario. Confederase con él, y establecense paces, en que pensando Israel afianzar su seguridad, buscó su ruina. Parte para Damasco Benadab: mas habia logrado vencido que pudiera venturoso, porque se lleva la amistad del Rey de Israel, que era solo quien le sabia vencer.

Uno de los Prophetas (cuyo espiritu estaba hasta entonces oculto en Samaria) con zeloso furor dixo á un camaradá suyo: Desenvayna ese acero (a), y dame una cuchillada en la cabeza. Advertido este, ó compasivo, no obedece; y le dice el Propheta: Por la herida que rehusas darme, te despedazará un Leon, y cumplióse la prophecia. Arcana es la razon de este castigo, pues aunque tuviese este Propheta los creditos mayores de Santo, no era irracional la duda de si aquel era desvario; ni aunque fuese acierto, debia aquel hombre executar cosa intrinsecamente mala, porque era hacer un daño con peligro de otro mayor, ni faltaba, con no obedecer, á ninguna contraida

(a) Reyes c. 10. v. 35.

dá obligacion. Esta reflexion es precisa, porque no se puede entender aqui culpa que mereciese desastre. Esta duda no tiene mas solucion, sino que irritado el Propheta de no haberle obedecido, profirió lo que intrinsecamente entendia: no impuso pena, ni fue imprecacion, sino adelantar la noticia del destino. Vió lo que habia de suceder, y la ira lo hizo promulgar con expresiones de pena, pues aunque los terminos del texto, y la explicacion del Propheta parece que quieren insinuar que le mataria un Leon por no haber obedecido, el sentido es, que por eso le anticipaba la funesta noticia, picado de no resignarse á su precepto. Cómo lo habrá juzgado Dios, ignoramos. Persevera el Propheta en querer que le hieran, (sería natural el impulso) y tenaz el inspirado movimiento, manda á otro lo que rehusó aquel. Este, menos compasivo, le hiere; estas materialidades tienen oculto mysterio, que no reveló Dios á los hombres. Este, con desenfado cruel, merece hiriendo; aquel desmerece con la piedad. Este tiñe su mano en la inocente sangre de un justo, y no pasa por delito; aquel aparta la religiosa mano de una crueldad, y es demerito. En la especulativa del ingenio ambos se pueden defender, y culpar ambos. El que no hirió pudo tener poca fé en las palabras del Propheta, y en vez de venerarle por Santo, (porque era verdadero Israelita) despreciarle como loco. El que obedeció, pudo tambien armar de rigor el desprecio, y herirle en odio de su observada religion. Pero si en uno era lastima y respeto, y en otro ciega obediencia, se pueden disculpar ambos.

Habia el Propheta meditado, disfrazandose en su propia sangre una parabola, porque cubriendo el humedecido rostro de polvo, y exagerando la que no era del todo fingida angustia, va á encontrar con Achab, y le dice (a): «Salí á pelear, »huia un enemigo; uno de »tus Capitanes le hizo pri»sionero, y me le entregó »para guardarle; con ad»vertencia, que si se me es»capaba, pagaria yo la pe-

(a) Reyes. 3. 20. v. 39. &c.

»na que á él se prevenia. Mi »vida di fiadora de su se»guridad, ó que pagaria un »talento: no supe guardarle »bien, y se me escapó el »enemigo; qué he de hacer? »Respondió el Rey: tu mis»mo te juzgaste en lo que re»fieres. Lavóse luego el Pro»pheta de la vana mascara »del polvo, y de la sangre, y »conocióle el Rey. Esto di»ce Dios, (profirió entonces »el varon Santo) diste liber»tad á un reo de muerte (es»te era Benadab) pondrás »por eso tu vida por la su»ya, y padecerá tu Pueblo »los estragos que al suyo se »prevenian.» Oyó esto con desprecio y colera el Rey. Tambien parece obscura esta historia. No se le mandó á Achab matar al Rey de Syria; perdonarle vencido pareció magnanimidad y superioridad de corazon, digna de la magestad: muchos pasados exemplos aprueban la generosidad de Achab, y muchos la imitaron despues. Estas plausibles apariencias tiene este hecho; asi juzgamos necios los hombres, y Dios le reprobó como iniquo; porque amaba tanto Acab el Gentilismo, que inclinó facilmente su animo á la piedad el ser una la religion de ambos. Dispuso de los vencidos con arrogancia y vanidad, como si fuese suya la victoria, que nada debió á su mano, á su valor, ni á su industria; toda era de Dios, y todo milagro, y asi tocaba á su alta disposicion el tropheo, ó por lo menos debia agradecerle Achab oprimiendo á los Gentiles, y usando de la victoria como sobrenatural; pero al contrario, soberbio á si se atribuye el triunfo, disponiendo de los materiales de la felicidad con soberbia, ó no juzgandola felicidad, porque la apropió toda á su valor. En las sangrientas aras de un acero, queria Dios por victima á Benadab, porque le creyó menos omnipotente en los valles, y el arrogante Rey de Israel, que fió todas las disposiciones de la victoria á un Propheta, ya conseguida, le olvida. Se dexó guiar para ser feliz, y mostrandole la experiencia que esa era la senda, se desvia de ella, como si no pudiera ser desdichado. Hermano llama á Benadab despues de vencido, como si le compadeciese por lo que le oprimió Dios, y esto ya tocaba casi en odio de la Divinidad, que le habia sido pro-

propicia, para ser tambien desagradecido. Tantas culpas envuelve una, que pareció á los ojos de los mortales virtud.

Contristado el Rey del infausto vaticinio del Propheta, (que aunque le despreciaron las apariencias, no le olvidó el temor) para distraerse de las justas tiranas aprehensiones, idea hacer un jardin de una heredad, que vecina al Palacio tenia Naboth, Israelita. Deliraba en designios que le embelesen, para confundir la reflexion mas util, si la dexara echar raices. Introducimosle á la mente alguna vez violentas especies, que borren las que atormentan; pero como estas las depositó el temor en el corazon, descansa mal, herido el amor propio: allá se va nuestro pensamiento, donde le llama el temor, porque como este de su naturaleza es vigilante, aun quando quiere descansar el animo, le despierta; y asi buscamos en vano la diversion, porque el que se dexa vencer de ella, es poco mal. Pidele á Naboth el Rey su viña, comprada, ó compensado, y aun excedido su valor con otro. Naboth la niega, por ser antigua heredad de sus mayores. Rustica inurbanidad le pareció al Rey, que usase de su derecho, y atropellase con su gusto. Aquella pertinaz voluntad con que amamos lo que en larga série de años se continuó posesion de la familia, es un genero de flaqueza de animo, ó una vanidad de tener á mano la prueba de la antiguedad de ella. Amamos lo que poseyeron nuestros mayores, sin mas razon, que complacernos en haberles succedido, y no es siempre blason, ni asunto á la vanidad. Enojase el Rey de la resistencia de este vasallo, tanto, que expresa el texto, *que enfermó del sentimiento, negando la cara á sus Aulicos.* Los Jurisperitos le hubieran sin duda dado á Achab razones para tomar la heredad de Naboth, sin defraudarle su precio. Abatido animo tiene Achab, que por tan leve motivo dexa que pase á dolencia el sentimiento. Lucharia sin duda con la justicia la ira; y poco rico de expedientes el ingenio, abatió la humanidad. Noticiosa del suceso Jezabél, escandecida de la constancia del vasallo, y de la flojedad del Principe, le reprehende á este la poca autoridad con que regía el Reyno; y menos embarazada á declinar en tiranía, le dixo al Rey:

Yo te daré la viña de Naboth. Muchos arbitrios tenia que tomar la cruel Reyna, pero elige el mas inhumano. Publica un ayuno, y manda que dando lugar á Naboth, entre los principales varones de Israel, se le saque un falso testimonio de blasfemo contra Dios, y el Rey, y se le dé por pena apedrearle. Puntualmente estuvo obedecida la malvada Jezabél, y muere Naboth, proferida la iniqua sentencia por Jueces que eran complices de la maldad. La Escritura dice, *que dos hijos del demonio sirvieron de testigos á la mentira.* Estaba tan corrompida en Israel la justicia, que en nadie halló repugnancia precepto tan execrable. Burla hizo Jezabél de la penitencia, y del ayuno, porque le eligió por pretexto; mandó dos perjurios: ordenó un falso testimonio: cometió un homicidio, una tiranía, y una venganza: complicó al fin tantos delitos, que hecha monstruo de iniquidad, quedó infame exemplo á los siglos la perversa Reyna. Mandólo sin noticia del Rey, usurpando su nombre, y sellando el despacho con el Real sello que usaba Achab, que aunque al paracer inocente, las mismas culpas de la Reyna cometia. Murió á manos del injusto rigor de una muger uno de los mas ajustados varones de Israel. El mayor delito le imputan, para que sea la injusticia mayor, queriendola hacer parecer menos con la observancia del Levitico, porque aunque idólatra Israel, aún le quedaban, si no la Religion, las leyes de Moysés. Era tanto delito la blasfemia, que en vez de decir, que maldixo Naboth á Dios, y al Rey, dixeron que bendixo; porque ni aun osaban proferir el termino directamente significativo de esa culpa, y usaban en el antiphrasis del euphonismo.

Muerto Naboth, como si la tiranía hubiese dado algun nuevo derecho á la Reyna, se pone en posesion de su deseada heredad. El dilatado Reyno de Israel no satisfacia su ambicion: suya era aquella tierra, incluida en el alto dominio de la Corona: el poco que á Naboth le quedaba pretende, porque no nos satisfacemos sino en lo ageno; por eso es hydropica la ambicion, porque como nunca puede ser todo nuestro, siempre tiene que desear, y ese es el unico modo de menoscabarse el gozo de lo que tiene.

Baxa á gozar de la viña de Naboth, dixo la impía Jezabél al Rey, porque ya murió. Sin mas inquisicion del suceso usa de ella Achab, como propia: el texto no expresa noticioso al Rey de la tiranía de Jezabél: probable es que no lo alcanzase antes; pero si se le escondió la noticia despues de executada tan detestable maldad, se saca dura consequencia contra el Rey en el remiso metodo de su gobierno, permitiendole al ageno arbitrio. Ninguna autoridad suponemos en Achab si lo ignoró; ninguna justicia si lo aprobó executado. Lo que Dios le envia á decir con el Propheta, le supone delinquente, y que se conformó al dictamen de la tirana Reyna. No careció de imitacion esta maldad, casi en los mismos terminos; porque Eudoxia, muger del Emperador Arcadio, persiguió hasta que rindió la vida á San Juan Chrysostomo, porque defendia á la viuda Calitropes, cuya viña deseaba la Reyna.

Indignado Dios, envia á Elías, que diga esto á Achab: »Mataste, y poseiste, por eso lamerán los perros tu sangre, donde lamieron la de Naboth: segará »Dios la espiga de tu posteridad: hará tu casa como la »de Jeroboam, y Baasa: en »ese campo despedazarán los »perros á Jezabél: de ti sucederá lo propio, si mueres en poblado; y si en los »campos, serás misero pasto »de las aves.» Mi enemigo eres, dixo el Rey. Tú eres tu mayor enemigo, replicó Elías, que te has vendido á la iniquidad. Elegante frase para expresar la esclavitud al delito! Dos veces dice el texto que se vendió á la culpa Achab, porque servia á la idolatría, y á Jezabél: esta la radicó en el corazon del Rey, porque su padre Itobal era Sacerdote del Idolo Ostrates: asi autorizaron el ministerio, para que fuese mas venerado el templo, porque no se exime de la lisonja ni lo sagrado.

A las formidables voces de Elias tiembla Achab: despedaza de dolor sus vestiduras: depone los pomposos adornos de la Magestad: niegase á la vista de sus Cortesanos: castigan rigurosos silicios su carne, dexando la mullida pluma del lecho: entrega su fingido descanso á la dura aspereza del suelo: ayuna, llora, é inclinando compungido la cabeza, todas las señas tiene Achab de penitente. Lyra,

Ca-

Cayetano, y Dionysio tienen esta penitencia por servil: miedo la imaginaron de la pena, y no amor á Dios. San Geronymo llama feliz á este arrepentimiento. El Abulense, Hugo, Vatablo, y el Chrysostomo la creyeron verdadera penitencia. No puedo entender como lo fuese, si no se lee que detestase la idolatría, y con ella no se pudo justificar. Este hecho es uno de los obscurisimos del texto; porque parece que le aprobó Dios el dolor, y le admitió penitente, porque le dixo á Elías: *Has visto humillado al Rey? Su humildad hará que difiera mi decreto hasta despues de su muerte, y le cumpla en sus hijos.* Como admirado habla Dios, para expresar la dureza del corazon de Achab, ó placentero de que se hubiese esta en parte ablandado. No debiamos leer los pecadores esta historia, por no obstinarnos confiados. Apenas da el mas perverso Rey señas de arrepentido, quando lo está Dios de castigarle; y un dolor tan remiso, y tan poco duradero hace prevalecer la clemencia, encerrando, como en un parentesis, la justicia. Dios no la podia olvidar, pero la dilata, como dueño absoluto de exercerla, á quando no tenga de que dolerse su clemencia, que no es en vano infinita. Vió Dios los delitos que despues habia de cometer Achab, y ama tanto este actual dolor, que por él difiere la pena, perdonandole á Achab por el termino de su vida aun las maldades que ha de cometer. Que la penitencia de hoy suspenda el castigo del error de mañana, es quanto tiene que hacer lo inmenso de la piedad: ni pudiera Dios usar de ella en esta forma, sin la presciencia de la calidad de la malicia, con que habia de pecar despues Achab. Vió Dios sus culpas antes de cometerlas: previnoles la pena; pero estas aparentes materialidades del castigo las suspende, premiando un dolor, sin faltar á la justicia, porque reconoció sus culpas el Rey. Este modo de perdonar tan exquisito, es doctrina. Eso muestra, que no desarma el enojo de Dios, sino el arrepentimiento, y la penitencia; y le hubiera desarmado, mas Achab, si hubiera esta mas perseverante, purificado del todo el corazon. La gran duda theologica está, en si mereció con esas demostraciones Achab: la solucion depen-

pende de saber si llegó á justificarse: sin eso no podia transcender los Cielos el merito: sin ninguna porcion de él no podia Dios templar su ira, porque sería faltar á la rectitud, y asi nos quedaria una obscurisima duda, si no supieramos, que aunque no se hace grato á Dios, sino el que se justifica, qualquiera obra buena implora su extraordinaria piedad, y usa Dios de ella á proporcion, no del merito (porque verdaderamente no le hay) sino de una humildad de animo, veneracion, culto, ó respeto á la deidad, que todo inclina á Dios á hacer con temporalidades, quanto no repugna á lo radical de la justicia, porque esta tiene mas alto origen, y mas imperceptible fin.

Despues de tres años de este hecho, que poco enmendado en sus errores, era el mismo que siempre Achab, fiado en la amistad de Josaphat, Rey de Judá, y en la contrahida afinidad entre esas dos familias, como escribimos en la vida de los Reyes de Judá, quiso recuperar á Ramoth de las manos del Rey de Syria. Junta quatrocientos fabulosos Prophetas de Baal para consultar el exito de la guerra; y coronandose ridiculamente Sedecias de unas hastas de hierro, le dice al Rey: *Ventilarás con esto la Syria, hasta que la extermines.* Olvidado está Achab de los verdaderos Prophetas, porque se fia en los falsos, y supersticiosos Agoreros. Estaba con él el Rey de Judá, á cuyas instancias llamaron á Micheas, verdadero Propheta del Señor. Este, quando le pregunta Achab, le oculta quanto entiende; y quando Josaphat, lo declara. Con este solo se atreve á proferir la verdad, porque la amaba: la recata del Rey de Israel, porque este la aborrecia: no era temor, ni lisonja: prudencia era, para no malograr las serias amonestaciones que le hubieran podido ser utiles, bien escuchadas. En el citado libro escribi la mysteriosa vision de Micheas: el enojo de Achab por el triste vaticinio; y su riguroso decreto contra el Propheta, que despreciado, fue el premio de su verdad una prision.

Alentado de los suyos sale Achab á campaña contra el Rey de Syria, sin reales ornamentos. Disfrazase de Soldado, porque menos reparable, le parecia que iba mas seguro; pero llevó consigo su destino. A los primeros en-

cuentros del Exercito enemigo, una saeta, que no tenia mas objeto que la contraria multitud, hirió al Rey tan mortalmente, que mandó á su cochero le sacase del campo de batalla, para morir siquiera con mas quietud. Pero circulando mas presurosa á desahogar en la herida la sangre, con el veloz movimiento, desperdició tantos espiritus, que desamparado de ellos espiró en el propio carro militar, que le pretendia sacar del peligro. Josepho dixo, que solo Achab murió en este combate, lo qual, sobre ser inverosimil, es contra el texto, porque duró la batalla todo el dia, ó fue exageracion de la tragedia del Rey, no contando los demás, que fueron victima del rigor de los vencedores. Sus criados condujeron su cadaver á Samaria, donde le dieron sumptuosa sepultura. En su piscina lavaron las teñidas riendas, y el coche, y lamieron de la sangre los perros.

Asentada la verdad de Elías, queda dificultoso este texto, porque le habia prophetizado á Achab, que donde murió Naboth lamerian su sangre los perros; y como aquel murió apedreado en Jesrael, y de esta sangre gustaron los perros en el lago de Samaria, parece que no se cumplió la prophecia. Algunas soluciones tiene esta duda, porque Elías no limitó el lugar con termino circunscriptivo al mismo en que padeció suplicio Naboth, y tomó la Provincia por el *lugar*, porque Jesrael era de la de Samaria, y ambas desgracias sucedieron en la misma Provincia. Los Rabinos responden de otra manera, porque quieren, que siendo paso *des*de Ramoth á Samaria Jesrael, en uno de sus lagos dicen, que se lavaron las armas de Achab, *teñidas en* sangre, y que de ella bebieron los perros. Otros dicen, que revocó Dios muchas circunstancias de la sentencia, por aquel (aunque poco firme) dolor de Achab. Saliano, y Sanchez dixeron, *que* esa prophecia se habia cumplido en su hijo Jorám, que era su sangre, cuyo cadaver echó Jehú en la viña de Naboth.

Otra duda queda que dilucidar en el texto, porque habia dicho Elías, que si moria Achab en el campo, sería pasto de las aves; y aqui expresamente leemos, que se le dió en Samaria sepultura. Esta dificultad he tenido yo siem-

siempre por mayor que la otra. Muchos Expositores dicen que probaron de su sangre las aves en el campo de Ramoth, donde empezó á verterla, y que Elías tomó la parte por el todo. Pero nada de esto refiere la Escritura; ni en aquel dia, en que podia conservar (aun derramada) su propia substancia la sangre, pudieron las aves, en la confusion de la batalla, bajar á picar de ella, aunque pudo quedar despues embebido en la tierra el color, que impropiamente sería sangre. Otros dixeron, que por Achab se entiende su descendencia, y aun para eso es menester sacar á Ochosias su primogenito, de quien no se dice le comiesen las aves; y solo porque en su muerte no dice el texto que le enterraron, han tomado motivo de soltar de esa manera la duda. Pero es improbable, que no sepultasen á Ochosias, que murió de una caida, y reynó despues su hermano Jorám sin contradiccion. Algunos con la penitencia de Achab se salen de la duda, y dicen, que revocó Dios la sentencia en mucha parte; y que si bien no declaró Dios al Propheta mas piedad que la dilacion del castigo, es tan inmensa su misericordia, que siempre hay que entender mas de ella. Propaló Elías el decreto de la justicia, siempre subordinado á las eficacias del dolor, como fue el que profirió Jonás contra Ninive: decia, que se subverteria; pero se entiende si no hacian penitencia, porque muchos decretos se profieren como absolutos, y son condicionales.

Muere Achab en su idolatria; y como aquel leve dolor no merecia mas que temporal clemencia, guardó Dios el castigo á la eternidad. Edificó sumptuosos Palacios, cuyos primores se llevaron la admiracion del Oriente: fundó Ciudades: fabricó Armadas: juntó Exercitos: triunfó dos veces de sus enemigos; y lo que es mas, nunca le faltaron Prophetas que le avisasen. Vanos hizo su inflexible radicada malicia los favores y los auxilios. Olvidó á Dios quando pudo buscarle: por eso fue justicia que viva eternamente sin Dios en los brazos de la muerte.

OCHO-

OCHOSIAS.

Desde 3068. *hasta* 3070.

SON las mutaciones de gobierno riesgo de las pasadas providencias, las mas veces ruina. Esa variedad de teatro esperan ambiciosos, ó infelices. A cada vasallo le parece que empieza á vivir quando empieza de nuevo á obedecer; y mientras llega el desengaño, (que en las Cortes no madruga) nace, ó se fomenta en todos una esperanza, que no hace burla del deseo, antes que haya fomentado mil desvaríos. Esa es la era de las osadias, y la en que los opresos meditan sacudir el pesado yugo que padecen. Esto intentó el Moabita luego que murió Achab; y despreciando al nuevo joven Rey OCHOSIAS, niega el tributo que acostumbraba pagar á Israel: tanta falta hizo un mal Rey, no porque fuese acertado su gobierno, sino porque fue feliz. Duran algunas providencias, ó felicidades que produjo el acaso, quanto dura el Rey. Si de estas se manifestasen las raices, no las tienen mas, que en una opinion, ó credito que hizo lentamente robusto el tiempo: muchas cosas son porque fueron, y permanecen, sin mas razon, que el descuido del que las padece como agravio: mucho tiempo antes hubiera podido sacudir el yugo Moab; pero le tolera, hasta que la novedad le inspira tentar la suerte.

Apenas reyna Ochosias, quando pierde un feudatario: mal preliminar tiene ese Trono. Aqui empieza el castigo de las culpas de Achab; ó aqui prosigue, porque su tragico fin fue la primera explicacion de la ira con que provocó á Dios. Para ponderar el texto la maldad de Ochosias dice, que, *imitó á Achab, y á Jezabél: no ha* menester mas expresion. Dos pesimas deribaciones padece el infeliz Principe, mas infeliz, porque sigue el perverso errado dictamen de su crianza. Esto no es disculparle, pero es compadecerle. Ser malo el que se crió entre buenos, es vulgar desliz de la naturaleza: ser bueno entre malos, es prodigio. Idólatra es Ochosias como sus mayores. Esta era la religion que se

se enseñaba en el Palacio, ó en la escuela de los Reyes de Israel. Merecieron su cuna profanos cánticos, á la mentida deidad de Sydonia y Moab: nunca oyó los de David; y si alguna vez los proferia Elias, causaban desprecio. Politica hicieron los Reyes de Israel de que se olvidase la verdad, para que no atraxese á su Templo Jerusalén los hijos de Jacob, y pudiese la Religion volverlos á someter á la casa de David, donde solo (aunque con intercadencias) se conservaba la Ley. No creian los Principes de Israel lo que mandaban profesar: no buscaban la fe, sino el errado culto: castigaban, no al que no creia en sus dioses, sino al que no los adoraba, porque toda la Religion la juzgaban compuesta de materialidades, sin la obligacion de sujetar el dictamen, porque veian en tanta diferencia de Idolos dividida la opinion, y no negado el auxilio: arte con que el demonio engañó el Gentilismo, y mas que á todos á Ochosias; porque habiendo por desgracia caido en el lindar del cancél que guardaba la puerta de su cenaculo, y gravemente maltratado, no menos de la aprehension que del mal, envió á Acarón unos confidentes suyos, para que consultasen con el Idolo Belzebub el éxito de la dolencia. No pide la salud, sino la seguridad de la noticia: parece que desconfia del poder de esa deidad: sólo ese acierto hallo en Ochosias. Pretende saber lo que le puede decir por conjeturas el demonio: la vida no se la pudiera este alargar, y asi pregunta, y no ruega. Sin querer hacer desprecio del Idolo, le hace, y acierta con el error. Esa es la fuerza de la justicia que obraba, aun no entendida de quien la exercitaba: No se debe acudir á Dios con preguntas, sino con ruegos; pero nuestra soberbia, una deidad eligiera que respondiese satisfaciendo á la curiosidad, ó la duda, aun en competencia de otra que callando remediase.

Teme morir, y solo quiere saberlo, ó para acomodar el animo á la desgracia, ó para ahorrarse el tormento de temerla. El Seneca dixo que no tenia la muerte de malo mas que el precederla temores. Sus congojas son mas terribles en la aprehension que en el golpe,

porque ya entorpecido el sentido, dexa de ser sensible la angustia.

Era tanta la aprehension del Rey, que desconfiado de los Idolos de Israel, va á buscar el de Acarón. Este era un simulacro de los mas ridiculos del Gentilismo (dudarase de la verdad, si no lo dixera la Escritura) donde lee la Vulgata, Belzebub, los Setenta escriben Mosca; Josepho le llama Meodis, significa lo mismo. Una mosca era la figura de este Idolo, construido de los Acaronitas. Para expeler la molesta plaga de estas, forjaba el miedo la deidad, y adoraban los Gentiles lo que temian, para que fuese infame y villano el obsequio, y no tuviese mas razon que el interés. Adoraban la palidez, el horror, la calentura, y otros males, creyendo librarse de ellos, con que construian un Dios de los defectos de la naturaleza. El Idolo Sminteo tenia figura de raton, el Parnopeo de mosquito: así brutalmente se disfrazaba el demonio, hablando por tan viles instrumentos, para hacer mayor burla del hombre. A una mosca pregunta de sí Ochosias. Nada sobraba mas en Israel que Idolos. Sydonia, Egypto, Moab y Idumea habian dado originales y copias de los suyos. Aun estaban en Dan, y Bethel los becerros de oro de Jeroboam, y el Rey busca la mosca de Acarón. Está que parece irregularidad, tenia *su motivo*. Vivia Elias en Israel, *y* de respeto estaban sus Idolos mudos, sus Sacerdotes errantes, y de miedo del Propheta, no tenia en Israel *tantos* desenfados el error, *porque* habian debido sus avisos al escarmiento. Acarón no era de la jurisdiccion de las Tribus, y por eso andaba alli mas licencioso el *demonio*. En ese mesmo Idolo se representaba la lascivia: Por eso llama Luciano moscas á las Rameras, y haciendose el capricho servir de la *deidad* el desorden de los *afectos* era alguna vez *culto*.

Este hecho del Rey reveló Dios por un Angel á Elias, y le dice: Ve á encontrar los Mensageros de Ochosias, y diles: » Acaso no tenia Is» rael Dios, que le buscais » en Acarón? Por lo que es» to dice el Señor que digais » al Rey: No baxarás de la » cama á que subiste, y has » de morir. Executalo así el Propheta, y al hablar con

los

los que volvian de Acarón, añade: Has de morir con la „muerte. „ Este pleonasmo, que es un genero de frase del idioma Hebreo, era adelantar mas triste vaticinio, porque le amenaza al Rey dos muertes. Refierenle estas palabras de Elias los Mensageros, y como no le conocian, no pudieron dar mayor noticia de su autor. Pregunta el Rey las señas de quién lo oyeron, y le dicen: Un hombre velloso, ceñido con unas pieles fue el que nos habló. Ese es Elias, dixo el Rey. Pocos le dexaban de conocer en Israel, menos los de la Corte, porque entraba pocas veces en ella. Aspero como su zelante condicion era su vestido: reprehendia asi el profano adorno de los Israelitas, y en su desprecio, vestia aparentes y ocultos cilicios; con estos se interponia con Dios para el perdon; con aquellos reprehendia. Era toda su gala una piel de oveja. Rabí Eleazar citado del Cornelio, dice que era la piel del cordero, que en vez de su hijo sacrificó Abraham, conservada milagrosamente para Elias. Esta erudicion está inventada del capricho. La Escritura llama á Elias velloso. Asi horrible permitió Dios le hiciese la naturaleza, para que causasen mas terror sus amenazas. Lo raro, y agreste de su alimento y habitacion le curtió hasta cubrirse de aspero vello, y conformaba su apariencia con su austeridad. Nadie tenia estos distintivos de Elias, y por eso con solas las señas, le conoce el Rey. Asi andaba el Propheta por el Reyno de Israel, objeto de risa para muchos, de terror para los mas, de veneracion y respeto para pocos. Todo lo despreciaba el varon Santo, porque el alma enagenada en divinidades, descuidaba del humilde culto del cuerpo. Esto vió muchas veces en sus portentosos moradores la Thebayda.

Envia el Rey un Capitan con cinquenta Soldados, para que busquen á Elias, y le traygan á su presencia. Encuentranle en la eminencia de un monte, y le dice el Capitan: *Baxa, hombre de Dios, que el Rey te llama. Si soy de Dios* (dixo el Propheta) *desprendase fuego del Cielo, y te devore con los cinquenta que te siguen.* Apenas lo hubo proferido, que envueltos en visible llama los miseros Soldados y su

Gefe, se resolvieron en ceniza. Envia el Rey otros cinquenta, hablan con el mismo estilo, y sucede lo propio. Estos bien hubieran podido escarmentar, pero no pudieron dexar de obedecer. Porfia el Rey en embiar otra compañia de Soldados con su Capitan; y este mas advertido ó religioso, adora á Elias antes de referir su embaxada. Es dificil de entender este hecho, porque aunque el fin de Elias haya sido hacer formidable el nombre de Dios en Israel, no se lee en qué faltaron los que, sin ofender al Propheta, obedecian al Rey. Antes le confiesan Santo, y le hablan con reverencia, y era natural compadecerse de estos, porque la imprudente arrogancia de llamarle, solo era de Ochosias. De las mismas palabras del texto se aclara mas la razon de Elias. El primero le dixo que el Rey mandaba. Esta imperiosa voz era verdad, pero ofendia la libertad en que Dios habia puesto á Elias, por que le queria exempto de todo el poder de un Rey idólatra, y Elias, por alta inspiracion y privilegio, no queria obedecer á quien no adoraba á Dios. El segundo le dixo que baxase apriesa. Esta precision ya era irreverencia, y tácita jactancia de que le podia obligar á hacerlo, y no queria Elias que se reconociese otro absoluto poder que el de Dios, para hablar con libertad contra el vicio, y pretendia publicarse *no sujeto* á las violencias. El tercero postrado en tierra le dixo: Compadecete de mí, Varon de Dios: Dos Gefes que me precedieron entregaste, con sus compañias á las *voraces* llamas, que castigaron su osadia: no me pierdas. Esto dixo atento este hombre, ni otra palabra profirió de su embaxada. Dicela sin decirla, formando un preludio de rendimiento y plegarias.

Un Angel dixo entonces al Propheta: «Baxa, y no temas.« Esto me ha hecho entrar en la duda de si la repugnancia de obedecer en Elias era temor, y se fortificaba con los milagros. El temor no menoscaba su virtud, y dexabale Dios reconocer su natural flaqueza, para que fuese mas Santo. El miedo le hizo llamar á Dios con tanta fe, que le precisó á socorrerle con llamas: gran prodigio! Enseña la gracia al hombre medios

dios, que parece que precisan á Dios.

Va Elias á Samaria, y introducido á la presencia del Rey, sin preceder mas cumplimientos, le dice: » Por» que consultastes á Belzebub, » Dios de Acarón, como si » no hubiera Dios en Israel, » no te levantarás de esa ca» ma, y has de morir. « Con esto se salió de la pieza, y dexó al Rey libre de la indecision, pero ya con el afán de la seguridad de su muerte. De los mismos labios del Propheta quiso oirlo, porque aun le persuadia el amor propio, que podian equivocarse los que se lo refirieron primero.

Este fue el ultimo infausto vaticinio de Elias. Retirase á la soledad, para disponerse al dichoso fin que esperaba. Fue á Galgala con Eliseo, y al salir de la poblacion le dice: Esperame aqui, porque Dios me envia á Bethel. Ya se le habia á Elias revelado su portentoso transito en la nube ó carroza de fuego, y lo recata su humildad de Eliseo, que iluminado, ó rezeloso que no se le desapareciese Elias, no le quiso dexar. Vive Dios (le dixo) y vivas tu, que no te dexaré. No parece que fue precepto el de Elias, sino persuasion ó ruego. Baxan á Bethel, y salen los Prophetas que alli estaban á encontrarle. Todos eran sus discipulos, y vivian en los montes de Bethel, Galgala y Jericó, los mas en el Carmelo. Este retiro, propio para la oracion, nació de las fatalidades del siglo, porque perseguidos de los Idólatras, no podian vivir quietamente en poblado. Eran su habitacion los bosques, y las cabernas, donde á coros cantaban Psalmos de David, y otras alabanzas al Señor. Venia el espiritu de Dios sobre ellos, y componian con proporcionado emphasis, á la abstracion de la mente, otros cánticos, y prophecias. Habiaseles revelado que aquel dia desapareceria Elias. Preguntanselo á Eliseo, y éste les impone silencio, por no ofender la modestia del Propheta, que otra vez le dice que se quede alli, porque el Señor le mandaba pasar á Jericó. No haré tal, respondió Eliseo. Queria Elias robarse á los ojos de los mortales, para que ignorase el mundo el prodigioso favor de su transito. Por eso no le dexa Eliseo, queriendo ser ocular testigo de

de tan singular maravilla. Permitió Dios esta que parecia curiosidad, paraque quedase indubitable, y canonizada con este prodigio la santidad de Elias. Los discipulos de Jericó preguntan lo mismo á Eliseo que los de Bethel, y no fue distinta la respuesta. Todos sabian que aquel dia se les habia de ausentar Elias, para siempre: el modo ignoraban. Tercera vez quiere partir al Jordán sin Eliseo: este se resiste, y van ambos seguidos á lo lexos de cinquenta discipulos de Jericó. Querian todos ver el milagro: esto era devocion y amor al Propheta: quererlos ver no es la mayor perfeccion, alguna vez es falta de fe. San Luis no quiso ver la aparicion de Christo en forma de Infante en la Hostia consagrada: desdeñóse de parecer, que necesitaba su fe de los sentidos. Santo Thomás no fió mas que á ellos creer la resurreccion de su Maestro. Esta dureza importó para autenticar el milagro, y aquella firmeza de animo de San Luis, para hacer autentica una fe, que fue admiracion de los Hereges, y exemplo á los Catholicos. Estos discipulos de Elias buscaban en la ocular noticia una instruccion. Muchos le seguian; porque le amaban. De estos era Eliseo, con quien llega á las riberas del Jordán, que entumecido con sus crecidos raudales, les negaba el paso. Azota con su capa Elias las aguas, y se divide: muestra el soberbio rio sus guijas, y enxutas, las huellan las imperiosas plantas de ambos Prophetas. Al pisar la opuesta orilla le dice á Eliseo: » Pide de mi lo que quisieres antes que nos sepa»remos. Y éste le responde: »Hagase doble en mi tu es»piritu. Cosa muy dificil pe»diste, replicó Elias; pero »si me vieres quando me »aparten de ti, lograrás lo »què deseas, no si no me »ves.«

Mucho ha dado que dudar Eliseo en lo *que pide*, y Elias en lo que responde. Si quiso doble virtud de hacer milagros, como entienden San Pedro Damiano y Theodoreto, no era muy humilde la peticion, porque el que retira mas á lo arcano su virtud, la arriesga menos. Estos Autores fundan su opinion, contandole á Elias doce prodigios, y veinte y quatro á Eliseo: otros le cuentan á éste catorce, y

siete á Elias. Toda la vida de estos Prophetas era un portento, y numerarles á punto fixo los milagros, me hà parecido sutileza. Mas son en los Santos los que ignoramos que los que sabemos: ni por ellos se gradúa la virtud, aunque se manifiesta. Otros dicen, que pedia Eliseo, que se transfieriese á él aquel gran zelo de Elias, y que el termino doble es exageracion, que cae sobre su espiritu, no sobre el que deseaba Eliseo: no queria ser tan Santo como Elias, sino tan zelante envidiando aquella alta virtud con que cuidaba de la honra de Dios. Trabajando Eliseo podia ser tan gran Santo como Elias, y desconfiando de sí, pide su interposicion para conseguir la gracia que para eso era menester. Por eso le dixo Elias que era dificil, no porque creyese no podia ser tan Santo como él, y aun mas; pero ignorando entonces como habia de cooperar para merecer esa gracia, creyó que no era facil, sin que pusiese por su parte proporcionados medios, que siempre son dificiles en la humanidad medida naturalmente.

El Hebreo lee de otra manera este texto, y dice: Hagase en mi la medida de dos partes de tu espiritu, que es dividido metaphysicamente en tres partes, querer para sí dos Eliseo, que en ese sentido quieren decirnos que no quedó tan Santo como Elias; porque le faltó la tercera parte de su virtud. De este hecho han quedado en question los meritos de ambos. Los primeros dicen que le excedió Eliseo, porque le ganó en el numero de los milagros: esa no es prueba: los segundos que le igualó. Los Hebreos entienden que no llegase á la alta cumbre de la perfeccion de Elias Eliseo: todo es temeridad afirmar.

Estando el Propheta hablando con Eliseo en las felices margenes del Jordan, temiendo este lo que aguadarba aquel, dividelos una nube resplandeciente. Formóse del diafano cuerpo del ayre un carro como de fuego subió en él Elias tan arrebatadamente, que ya dexando la infima region, le extraña asombrado Eliseo en la segunda. Unos caballos que parecian de fuego tiraban de la carroza. Todo era ayre; pero para los ojos de Eliseo daba visos de llama, en la qual creyeron falsamente algunos que se consumiese el cuerpo de Elias, Este singular favor guardó

Dios á la ardencia de su zelo, y la explicó visible, con similitud de la llama. Iba levantandose Elias en su Carro, y clama Eliseo tan desconsolado, que seria ternura oirle: llamaba tanto, que se le va el alma tras él. Padre mio (decia), Padre mio, Carroza y Cochero de Israel. Estraña alabanza! (a) Lo ultimo es mas facil de entender, porque es el Cochero el que guia, y apropiaba á la doctrina de su Maestro la metaphora. Llamarle carro es mas obscuro; pero como estos eran en la guerra la seguridad y fortaleza de las lineas, atropellando las de los enemigos, le quiso llamar seguridad de Israel, y ruina de la idolatría, ó la gloria y el triunfo de Israel; porque tambien, para publicar las victorias, inventó la vanidad triunfales carros. Impaciente Eliseo, ó mal hallado sin Elias, rasga de dolor sus vestiduras: rito era, y se conformaba á la costumbre el sentimiento. Los excesos de la pena declinan alguna vez en furor: inmoderado parece que está Eliseo: todo era amor, y humildad, lamentando su desamparo. Ve á Elias: ya se cumplió la condicion de lograr su espiritu: ni aun eso le consuela: este favor fue la señal del que Dios le concedia; pero ahora Eliseo no quiere mas que seguir á Elias, que arguyó le concederia Dios á su discipulo la gracia que *habia* perdido, si le manifestaba la gloria de esta vision. Nadie mas que Eliseo gozó de ella: los que le seguian *no* pudieron pasar el Jordán, ni vieron la pompa del *magestuoso* carro: este construyó Dios á Elias, porque le negó Achab el suyo, y le sirvió de lacayo: *asi premia y* magnifica la humildad. Compadecido Elias del dolor de Eliseo, le echa su capa, porque fue el preludio, ó infalible seña de la comunicada virtud. Algo se consoló con tan gran reliquia, *que* veneró siempre. No vió mas Eliseo á su Maestro: y arrebataronle Angelicos Espiritus al lugar, que aun se ignora, y cómo vive. Esto sucedió al dia veinte de Julio, á los tres mil ciento y treinta y nueve años de la creacion del mundo. Los de Elias calla el texto. Muchos le discurren de cinquenta y seis, porque de la primera ma-

(a) Reyes 4. *cap.* 2. *v.* 12.

manifestacion de su prophecia, en la prediccion de la esterilidad de Israel á su transito, pasaron diez y seis años: no tendria mas de quarenta, quando empezó á prophetizar, que era la regular edad, en que manifestaba Dios los Prophetas; y asi se ajusta el computo de su vida. Muchos afirman, que persevera, y que volverá á ser visible en el mundo, contra el Antichristo, para ser martyr de su rigor en Jerusalén, de cuya muerte resucitará al mismo termino que resucitó Christo, y gozando del mismo privilegio, solo tendrá en él quarenta horas jurisdiccion la muerte. La gran variedad de opiniones que hay sobre Elias, no son de mi asunto. Mucho me he desviado de él, porque he entrado en los tiempos de Jorám, succesor de Ochosias, á quien dexamos luchando con los afanes de la muerte, no ya mas con el temor, porque le habia asegurado de ella el Propheta de cuyos ultimos periodos, á la muerte del Rey, hubo poco intervalo de tiempo. Varias causas dieron los Cortesanos de Samaria á esta temprana muerte de Ochosias, y á su ephimero dominio, porque solo reynó dos años, y la dolencia que ocasionó la caída, fue prolixa. De ella dixeron muchos, que muriese: el texto no expresa determinadamente el daño que padeció de ese accidente, alterada la naturaleza del asombro de las prophecias. El texto quita la duda, señalando la inmediata causa del castigo de su temprana muerte, que fue haber consultado al infame idolo de Acarón. Esto le hizo tan adverso á Dios, que le quitó la vida. Vulgar es en el mundo darle varias causas á la muerte, porque ignoramos en la physica, y en la moral disposicion de un hombre, lo que la acelera. Murió Ochosias verdadero imitador de los errores de Achab, y esto que en aquella Corte exaltarian los ignorantes Aulicos como blason, lo padecerá el misero Rey en la eternidad como tormento.

JORAM.

Desde 3070. hasta 3082.

SUccesor del pésimo Ochosias fue Joram su hermano; no indigno heredero de la casa de Achab, ó tan indigno como él. Estas mis-

mas

mas proporciones, que guardaba la malicia, permitia Dios á la virtud, para gloriarse en la compensacion, succediendo á Elias Eliseo: este triste, y solo en las riberas del Jordán, y Ochosias, acompañado de largo cortejo de lisonjeros en los doseles de Samaria. Todo un Reyno tiene Jorám, y tiene poco: mas tiene Eliseo en la sola capa de Elias; pero no le cree Joram, porque le mienten las apariencias, y la adulacion. Los que le dicen mentira, no le mienten, porque creian que la ultima felicidad era Trono; asi engañan al animo los sentidos. Mas culpo yo al hombre en lo que cree, que en lo que miente: parece que disculpo los excesos de la delinquente voluntad, culpando lo que no es de la jurisdiccion del albedrio; pero como es el entendimiento el que cree, se hacen á este los cargos á proporcion de la excelencia de su sér. Por eso miente tanto la depravada voluntad del hombre, porque le miente su entendimiento, satisfecho de apariencias, como se embelesa en bien labrados dixes, ó juguetes un niño.

Mejor cree Eliseo en lo que aprecia, qué Jorám, y este conocimiento es el norte de ambos. Tan entretexida está la vida de Eliseo con la de este Principe, que aun teniendo tan infinita la disimilitud, son en la Chronica inseparables. Aun no habia llegado el tiempo del *exterminio de* Israel, y Dios, para dar materiales á su clemencia, forma á Eliseo como reparo de la divina Justicia, por *quien* clamaba la manchada tierra de Israel con tan *perseverante* iniquidad.

Mientras está Jorám recibiendo adoraciones en el Solio, baxa el Propheta á querer vadear el Jordán, que arrogante olvidaba la reverencia con que trató á Elias. Azotale Eliseo con la preciosa capa de su Maestro, porque vió que otra vez le dividió sus aguas; pero ahora no obedecen: corria furioso, y entumecido, burlando el imperio de Eliseo. El hecho es digno de reparo: todo el espiritu de Elias, y aun doble, pasado á Eliseo, es ineficaz; si le faltó á este Propheta fe, no tenia el espiritu de Elias: con ella no podia dexar de obrar milagros, porque por infalible eterna verdad es acreedora de los portentos. Si toda la fe la puso Eli-

Eliseo en la capa de Elias, creyó mal, tocando apriesa el desengaño, y la doctrina, que los materiales instrumentos no tienen virtud intrinseca alguna. En las orlas de la vestidura de Christo puso su fe aquella muger doliente, que le buscaba para remedio, eso era expresion de lo devoto, y de su fe, pero esta verdaderamente tenia por objeto la virtud de Christo. Los Santos se manifiestan prodigiosos en algunos instrumentos, á quien se les debió solo relativa veneracion: algo se equivoca la ignorancia en este punto; mas los Hereges, creyendo que damos á las reliquias de los Santos mas adoracion de lo que es justo. A Elias parece que invocó con alguna eficacia el amor de Eliseo, y no á Dios; por eso es inutil su precepto contra las aguas. Mortificado quedó el Propheta, y ya mas empeñado en el milagro, exclama: *Donde está el Dios de Elias?*

A este acento se divide el Jordán, porque ya muda objeto su fe. Otra vez sacudió el rio con la capa, pero invocando á Dios, sirve aquella de instrumento; esto es quanto al hombre se permite.

Qual de los dos Prophetas mereció el milagro, ha sido problema de los Expositores: yo le creo de Eliseo; porque aunque Elias puso la capa; este la fe: si hubieran sido solos los meritos de Elias, al primer golpe de la capa se hubieran dividido las aguas; y estuvieron sordas hasta que avivó mas su fe Eliseo. Ahora sabe el Propheta como ha de hacer los prodigios. Juzgo que fue humildad no haberlo hecho antes, porque desconfiando de sí, lo fió todo á la capa de Elias.

Pasó al fin el Jordán por senda enxuta, y al ver los Prophetas, que estaban al opuesto margen del rio este milagro, creyeron que se habia pasado á Eliseo el espiritu de Elias, y le adoran. Preguntan por su Maestro, ofreciendo buscarle; disuadelo Eliseo; porfian estos, y malogran el afan de tres dias. Ya sabia Eliseo que no habian de hallarle, y dexa que se cansen, en pena de que no creen; asi hace Dios con los hombres.

Entra el Propheta en Jericó, y oye quejas del pueblo, de que se desproporcionaba á lo hermoso del Pais el agua, porque una fuente de que bebian, sobre ser ingrata al gusto, esterilizaba á las mugeres. Manda traher en un vaso nuevo sal, echale á la fuen-

te, bendicela, y ofrece en nombre de Dios, que se apartará de la calidad de sus aguas la esterilidad, y la muerte; este modo de bendecir el agua con sal le conserva en sus ceremonias la Iglesia. Significa Eliseo *Salud de Dios*, y dexó su nombre impreso en las aguas de Jericó. Pasa á Bethél, y asomanse á una eminencia unos niños, que por improperio, ó por travesura, le decian á voces: *Sube calvo.* Maldicelos el Propheta: salen del monte dos osos, y despedazan de ellos quarenta y dos. Los terminos de la maldicion, y la edad de los niños ignoramos: uno y otro importára saber para penetrar la dificultad de este hecho, y por quedar con creditos de licito el castigo, no deslustrado de las villanas animosidades de la venganza. Los que dicen que tenian esos niños diez años, justifican la ira de Eliseo, castigando lo que despreciaban en él á Dios. Otros son de sentir que fue por pena á los padres, delinquentes en la mala educacion. Muchos salvando toda la benignidad á Eliseo, entienden que fue pagar el oprobio con el beneficio de quitarles la vida, porque entrando en el uso de la razon, habian de ser idólatras. Lo mas cierto es, que seguia las pisadas del ardiente zelo de Elias por la honra de Dios. Pasando antes por el Carmelo á confortar con su doctrina la fe de aquellos Prophetas alli retirados, llega á Samaria, Corte de Israel.

El Rey, cuyo gobierno empezó á los diez y ocho años de Josaphat en Judea, no tenia tan malos creditos como su padre. Hace de Jorám el texto una critica extraña, y dice, que era tan *malo como* Jeroboam, aunque no tanto como Achab. Si esto es porque quitó la estatua de Baal, y los demás idolos forasteros, y solo dexó los fatales becerros de Jeroboam, no entiendo como la diversidad de la estatua mude circunstancias al delito de la idolatría. Tan indignos de adoracion eran los becerros de Dán, y Bethél, que fundó Jeroboam, como la estatua de Jupiter, que es Baal. Si destruyó esta, zelando el culto de aquellos, no solo no era merito, pero añadia realces á su error. Estas dudas tienen facil solucion. De la diversidad de los idolos se desordenaban á proporcion del simulacro, los afectos y costumbres: quantos menos dexaban en Israel, se reformaban los

vicios, porque se habian hecho, Religion, y culto. Jorám reformaba á lo menos los excesos del animo en otras varias culpas, por esoera menos malo que Achab; porque este á cada distinto idolo servia con su peculiar fea enormidad.

Qué le importa á Jorám ser menos malo, si lo es? Esta proposicion es ardua, porque parece que hago inutil la enmienda en algun vicio. No es ese mi sentido, sino, como suele examinarse el amor propio por negaciones, cree si le faltan delitos que en otros nota, que los suyos son virtudes. Menor mal es no ser tan malo, pero suele esta errada satisfaccion fortificar en los defectos que le quedan al animo, y menos horrorizado, le llega tarde, ó no le llega el dolor; desprecia su propio mal, porque le parece leve, y el descuido dexa echar raices en la culpa. Dios dixo que apartaria de sí los tibios, porque como á estos no los llama su horror á la penitencia, se envejecen en la que imaginan poca culpa.

Mesa, Rey de Moab, feudatario de Israel, que pagaba todos los años cien mil carneros, y otros tantos corderos con sus vellones, se levantó con el tributo en tiempo de Ochosias. Esto llevaba mal Jorám, y se arma contra el Moabita, confederandose con Josaphat, Rey de Judá, y con el Rey de Edóm. Parte con los tres Reyes el exercito por el desierto de Idumea, y perecian por falta de agua las Tropas. Aflígese mucho Jorám: Josaphat con los estimulos de su verdadera Religion, dió el expediente de buscar un Propheta. Un criado de Jorám dió noticia, que no estaba lexos Eliseo. Van los tres Reyes á buscarle; y esta, que parecia honra, la desprecia el Propheta, porque le dice á Jorám: *A qué me buscas? Acude á los Prophetas de Achab, y Jezabél. Respondeme* (dixo Jorám) *por qué unió Dios tres Reyes, á peligro de ser victima del Moabita? Vive Dios* (replicó Eliseo) *que si no venerára á Josaphat, por tí ni levantára los ojos á mirarte, ni atenderte.* El termino propio de la Escritura es mas expresivo, porque dice: *Si no tuviera sonrojo de ver á Josaphat.* Primorosa expresion de la humildad del Propheta, que reputa por mas santo á este Principe, corrido, que ni las precisas pompas de la magestad le engrian, ni las ocupaciones de reynar le distraygan.

Mas

Mas santo era Eliseo que Josaphat; pero eso no se lo parece á aquel, y gradúa por mayor la virtud no contaminada de los riesgos del mundo. A un santo Ermitaño de la Thebayda, despues de acumular muchos meritos, le dixo un Angel, que estos no eran á los ojos de Dios mayores, que los que tenia un Flautero de una vecina aldea. El que resiste al peligro, como combate consigo mismo merece mas que el menos tentado de la ocasion, y del exemplo. Huyen del mundo los Santos, porque aunque en él pudieran ser mayores, están menos aventurados. San Juan Bautista dificilmente podia dexar de serlo, y vivia casi siempre en el desierto. Josaphat es Santo en la Corte, y en el Trono: esto venera tanto Eliseo, y está con él humilde, aunque ostenta tanta libertad contra el Rey de Israel, que convencido la tolera.

Buscadme un musico (dixo Eliseo) *y que cante*. Parece desvario, porque no tiene conformidad, ni proporcion con lo que vá á executar, y nada padecia el concertado animo del Propheta, que hubiese menester la harmonia de un Musico. La musica es una acorde consonancia de distintas voces; sus cromas, sus figuras, y sus compases guian la voz á las proporciones del tono; son varios sus efectos, segun la disposicion del animo del que la oye. A David le arrebataba el animo á la contemplacion: á Saúl le sosegaba el furor: á San Francisco y San Agustin los elevaba, porque introduciendose aquella consonancia, llevada materialmente del ayre, á herir en *los sentidos*, se dá por entendida el alma de como la modifica la actual disposicion de la materia. Esta es la razon por que Eliseo furioso, y airado, por la fuerza de su zelo, ceñido de Idólatras, no pudiendo acomodar la aspereza del animo á proferir felicidades á Joram, busca un Musico, que le temple la amargura, para que adhiriendose el alma á la estraña suavidad, moderase en lo blando lo severo. Un Levita de orden de los Reyes, cantó en presencia del Propheta unos Psalmos de David, y arrebatado Eliseo en la contemplacion de lo mistico del sentido de la letra, dice á los Reyes: *Que manden abrir en tierra unas hoyas, y que se llenarán sin duda de agua*; y aña-

añade la prediccion de que triunfarán del Moabita.

Al siguiente dia, á la hora que se solia ofrecer el sacrificio, se llenaron aquellas hoyas de agua: beben las sedientas Tropas, y refrigeran la sed, que ya pasaba á mortal. A ese tiempo, moviendose el exercito de Moab contra los Reales pavellones de Israel, y Judá, mira las aguas que llenaban los artificiales hondones, y las estraña rojas, y como en color de sangre. Gree, que en civil disension eran las que habian vertido en reciprocas heridas los Israelitas, porque juzgó no se habian podido avenir tres distintos Principes, las mas veces entre si enemigos. Olvidado el orden militar ván como á la presa, y no al combate. Recibele Israel formado su exercito, y sin mucha disputa triunfa de Moab. Vuelven la vergonzosa espalda, vencidos, los que se gloriaban vencedores, persiguenlos tres Reyes, y despojadas las enemigas ciudades de lo mas precioso, incendiaron sus edificios, talaron sus campañas, cegaron los pozos, cubrieron las fuentes, rompieron sus conductos, y no le costó poco afán á Mesa retirarse con muy pocos á Kirscaresith, Metropoli, y Corte de su Reyno.

Esto yerra el humano entendimiento; á esto se rinde lo fragil del soberbio poder del hombre. Los visos que dexaba el Sol en el agua, en una tierra como roja, frescamente descubiertas sus entrañas, las hicieron parecer sangre á los Moabitas, y como Dios los queria vencidos, permitió que una ilusion, ó un engaño fuese todo el fundamento de dar sin orden una batalla. Sitian los vencedores á Kirscaresith, donde habia puesto lo mas fuerte del residuo de sus gentes Mesa. Formase el cordon, y por la parte que se habia fortificado el Idumeo, hacen una impetuosa salida los Moabitas. Pareciendoles atacar lo mas flaco de los quarteles enemigos, hallanse burlados, y con no poca ruina se retiran otra vez al recinto del muro, adonde sube desesperado Mesa, y tomando su hijo primogenito, le sacrifica por su mano, ó á la falsa deidad que adoraba, ó á su barbara desesperacion. Rabí Salomón dixo, que el sacrificado fue el hijo del Rey de Edóm, que hizo prisionero en aquella surtida; pero esto es expresamente con-

tra el texto. Lyra escribió, que fue sacrificio dirigido al verdadero Dios de Israel, á imitacion del de Abraham, porque le dixeron sus Sacerdotes que asi obsequiaban los Hebreos á Moloch. No sé como pudo resolverse á ser cruel verdugo de sí mismo el inhumano Rey. Vió sacrificar á su hijo Aspar la muger de Annibal; permitió el sacrificio, no le dispuso; esto fue constancia, la de Mesa desesperacion. En esta historia se halla una circunstancia la mas extraña; porque dice el texto, que indignado de este horror Israel, levantó el sitio, y se restituyó Jorám á Samaria. La barbaridad de Mesa debia avivar la ira, no mover la compasion. Variamente han discurrido los Expositores sobre esta letra. Algunos han creido, que compadecidos los Reyes de haber reducido al de Moab á extremo tan lastimoso, le dexaron. Hay quien diga, que esta indignacion de Israel fue una disputa entre los mismos coligados, encontrandose los dictamenes, porque los Idólatras, que eran los Israelitas, y Idumeos, se compadecieron de Mesa, los Judios no. Los de esta opinion aseguran, que no se apartó Israel del sitio, hasta que juró nuevo tributo Moab.

Vuelven victoriosos los Reyes, retiranse á sus Cortes, y en la de Samaria una muger viuda, á quien le pedia el acreedor de su marido los hijos para servirle, acude á Eliseo, y le refiere su afliccion. Este genero de empeñar, ó vender para tiempo sus hijos, era contumbre en los Hebreos, que la dexaron á los Romanos, y Griegos; aunque el Abulense lo contradice. Compadecido el Propheta, la pregunta: *Qué habia en su casa? Nada* (responde la muger) *sino un poco de aceyte en que he de ungirme.* Esto es obscuro, porque no podia caber en el estado, y tribulacion de la muger, que fuese afeyte el ungirse; remedio podia ser, pero el termino no lo denota, porque no dice que se unge, sí que ha de ungirse, como quien lo previene á su cadaver, segun era costumbre: asi entienden esa letra los mas clasicos Expositores. Gran muger debió ser esta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadaver empezó pompa, despues pasó á rito, é indispensable ceremonia.

Toma (le dice Eliseo) *presta-*

tados de tus vecinos quantos vasos pudieres; cierra tus puertas, y llenalos de ese aceyte, hasta que te falte en que ponerlo, y él se multiplicará tanto, que tengas con que pagar tus deudas, y te quedará caudal con que vivas. Mandando cerrar las puertas, dió el Propheta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en nosotros con quanto silencio cabe. Dexó escrito David, que no era licito revelar el secreto del Rey, y habla de Dios: todo lo aventura quien se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario. La cautela que manda observar Eliseo es, porque no padecieran las vecinas escandalo del milagro, pues podía parecer encanto.

Toma la viuda, nada perezosa en la diligencia, muchos vasos vacios de las vecinas del barrio. Tuvo fe, y aplicacion; todo es doctrina. Empieza á vaciar su aceyte, hasta que se llenaron los vasos, y cesó el aceyte quando no hubo en que ponerle. Symbolizaba esto la gracia: tanta dá Dios, quanto lugar capaz le prevenimos: antes faltó en que conservarle, que faltó. Pudo Dios multiplicar los vasos, y no quiso; porque solo llenó quantos debió la muger á su cuidado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente: no fue mas rica, porque no fue mas oficiosa, y solicita: esta es la pena de nuestra tibieza: si hubiera ido fuera del barrio á pedir mas cantaros, tuviera mas aceyte. Vacios los debia pedir; asi quiere Dios los corazones para la gracia, y no llenos de affectos, y desordenadas pasiones. Pudo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiso sino multiplicar lo que ella con su industria, y trabajo tenia adquirido. Esta es otra doctrina: lo que alcanzáremos con trabajo, y fatiga en lo moral, será lo que multiplicará Dios largamente, pues plantar en nuestra floxedad, é repugnancia toda la raiz del bien, lo puede hacer; pero no debemos esperar que lo haga.

Mucho aceyte le quedó á esta muger para mantener su familia, aun despues de satisfechos sus acreedores: como este figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga, que era esta muger viuda de Abdias, el Mayordomo de Achab, el que libró los cien Prophetas de la ira de Jeza-

tra el texto. Lyra escribió, que fue sacrificio dirigido al verdadero Dios de Israel, á imitacion del de Abraham, porque le dixeron sus Sacerdotes que asi obsequiaban los Hebreos á Moloch. No sé como pudo resolverse á ser cruel verdugo de sí mismo el inhumano Rey. Vió sacrificar á su hijo Aspar la muger de Annibal; permitió el sacrificio, no le dispuso; esto fue constancia, la de Mesa desesperacion. En esta historia se halla una circunstancia la mas extraña; porque dice el texto, que indignado de este horror Israel, levantó el sitio, y se restituyó Jorám á Samaria. La barbaridad de Mesa debia avivar la ira, no mover la compasion. Variamente han discurrido los Expositores sobre esta letra. Algunos han creido, que compadecidos los Reyes de haber reducido al de Moab á extremo tan lastimoso, le dexaron. Hay quien diga, que esta indignacion de Israel fue una disputa entre los mismos coligados, encontrandose los dictamenes, porque los Idólatras, que eran los Israelitas, y Idumeos, se compadecieron de Mesa, los Judios no. Los de esta opinion aseguran, que no se apartó Israel del sitio, hasta que juró nuevo tributo Moab.

Vuelven victoriosos los Reyes, retiranse á sus Cortes, y en la de Samaria una muger viuda, á quien le pedia el acreedor de su marido los hijos para servirle, acude á Eliseo, y le refiere su afliccion. Este genero de empeñar, ó vender para tiempo sus hijos, era contumbre en los Hebreos, que la dexaron á los Romanos, y Griegos; aunque el Abulense lo *contradice*. Compadecido el Propheta, la pregunta: *Qué habia en su casa? Nada* (responde la muger) *sino un poco de aceyte en que he de ungirme*. Esto es obscuro, porque no podia caber en el estado, y tribulacion de la muger, que fuese afeyte el ungirse; remedio podia ser, pero el termino no lo denota, porque no dice que se unge, sí que ha de ungirse, como quien lo previene á su cadaver, segun era costumbre: asi entienden esa letra los mas clasicos Expositores. Gran muger debió ser esta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadaver empezó pompa, despues pasó á rito, é indispensable ceremonia.

Toma (le dice Eliseo) *presta-*

tados de tus vecinos quantos vasos pudieres; cierra tus puertas, y llenalos de ese aceyte, hasta que te falte en que ponerlo, y él se multiplicará tanto, que tengas con que pagar tus deudas, y te quedará caudal con que vivas. Mandando çerrar las puertas, dió el Propheta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en nosotros con quanto silencio cabe. Dexó escrito David, que no era licito revelar el secreto del Rey, y habla de Dios: todo lo aventura quien se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario. La cautela que manda observar Eliseo es, porque no padecieran las vecinas escandalo del milagro, pues podía parecer encanto.

Toma la viuda, nada perezosa en la diligencia, muchos vasos vacios de las vecinas del barrio. Tuvo fe, y aplicacion; todo es doctrina. Empieza á vaciar su aceyte, hasta que se llenaron los vasos, y cesó el aceyte quando no hubo en que ponerle. Symbolizaba este la gracia: tanta da Dios, quanto lugar capaz le prevenimos: antes faltó en que conservarle, que faltó. Pudo Dios multiplicar los vasos, y no quiso; porque solo llenó quantos debió la muger á su cuidado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente: no fue mas rica, porque no fue mas oficiosa, y solicita; esta es la pena de nuestra tibieza; si hubiera ido fuera del barrio á pedir mas cantaros, tuviera mas aceyte. Vacios los debia pedir; asi quiere Dios los corazones para la gracia, y no llenos de afectos, y desordenadas pasiones. Pudo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiso sino multiplicar lo que ella con su industria, y trabajo tenia adquirido. Esta es otra doctrina: lo que alcanzáremos con trabajo, y fatiga en lo moral, será lo que multiplicará Dios largamente, pues plantar en nuestra floxedad, é repugnancia toda la raiz del bien, lo puede hacer; pero no debemos esperar que lo hagá.

Mucho aceyte le quedó á esta muger para mantener su familia, aun despues de satisfechos sus acreedores: como este figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga, que era esta muger viuda de Abdias, el Mayordomo de Achab, el que libró los cien Prophetas de la ira de Jeza-

se lee una turbacion, ni una queja: no se pone el cadaver en pomposo feretro, que solian ceñir importunas plañideras: no se ceba el dolor en crueles ademanes contra sí mismo. Es que todavia no habia perdido la madre la esperanza de deber otro milagro al Propheta. Mira aquella muerte como motivo para un prodigio, no como fatalidad, y vive su fe mas que su sentimiento.

Pasa presurosamente al Carmelo: ve el Propheta que venia, y le dice á Gieci (a): *Encuentra á nuestra huespeda, que sube, y preguntala si le va todo bien en su casa.* Asi lo executó, y respondió la muger, *que todo iba bien.* Tanto recataba su afliccion, que pudo disimularla: no la quiso confesar á Gieci, porque no esperaba de él remedio: esa es discrecion. Nuestros males solo al que los puede remediar se han de decir, y por eso se ha de acudir con ellos á Dios, como la Sunamitis, que llegando á los pies de Eliseo, los abraza tiernamente. Quiere Gieci apartarla, y le dice el Propheta (b): *Dexála, que está llena de amargura, aunque me ha escondido Dios la causa.* Ved aqui como no saben los Prophetas mas que lo que de momento en momento les quiere Dios revelar.

Te he pedido yo acaso un hijo? No te representé que no me burláras? dixo la muger. Sin mas expresion, ni súplica, reconviene asi al Propheta, como si no hubiera este cumplido su palabra. Entendiólo Eliseo, y le dice á Gieci (c): *Toma este baculo, ve á Sunna, y sin saludar á nadie, ni hablar, aplicale al cadaver de ese difunto niño.* No muy satisfecha la madre de esta disposicion, replica: *Mira que no te he de dexar.* Apartaba Eliseo á Gieci de los cumplimientos del mundo, porque le envia á hacer un milagro. Querer unir las impertinentes etiquetas de los delirios de los hombres con la singular virtud de obrar portentos, es mayor delirio. A hablar directamente con Dios envia Eliseo á Gieci, y por eso le abstrahe del mundo, y le quita los cumplimientos, para encargarle la novedad de la

(a) Reyes 4. c. 4. v. 27. (b) Ibidem. v. 28. (c) Ibid. v. 29.

la jornada, porque nada entretiene mas en lo moral, que aquella aparente obligacion con que nos persuade nuestra desidia. Llama el mundo con necesidades de atenderle, y es engaño; si se introduce, detiene. Dificil es en todos los estados de los hombres lo que escribo, y en todos se puede executar. Estarse en el mundo fuera de él, es una paradoxa, que hacen practicable los Santos: nadie puede huir de sí, por eso ni del mundo. Siguen Eliseo, y la Sunamitis á Gieci, y encuentran á este diciendo: *Que ha aplicado al difunto niño el baculo, y que se queda qual estaba.* Muchas razones pudo haber para no hacer Dios entonces el milagro: faltó la fe de la muger, y no habrá sido tan exacta la obediencia de Gieci. Llega Eliseo al Cenaculo en que estaba el cadaver: cierra las puertas, y sin testigos se pone en oracion. Midese con el difunto cuerpo, y calentando siete veces los helados labios con su inflamado espiritu, resucitó. De Elias aprendió estas ceremonias Eliseo. Llama á la madre, le entrega vivo el hijo, y gozosa adora al Propheta, alabando las misericordias del Altisimo.

Vuelve á Galgala Eliseo, y halla que uno de sus discipulos, para alimentar los macilentos cuerpos que la esterilidad del año consumia, salió á coger yerbas silvestres, y entre ellas, sin conocerla, mezcló en la olla la coloquintida, que llaman los Chimicos hiel de la tierra, y los Metodicos calabaza agreste; tan amarga, que creyeron los Prophetas al gustarla, que habia veneno. Turbase aquella religiosa Congregacion, y tomando Eliseo en sus manos una poca harina, endulzó lo amargo, y comieron sin daño la ingrata yerba. Esta escasez de viveres suplió luego Eliseo con multiplicar veinte panes de cebada, y un poco de trigo que en las mismas espigas le presentaron, y con esto dió á comer á todos los Prophetas, y sus sequaces, que eran numerosisimos. Sobró lo que no podia bastar, porque iba Dios mostrando por peculiar de su omnipotencia, lo que despues, executado por el mismo Dios en carne hu-

mana, pareció á los ciegos Judios encanto del demonio.

A este tiempo Naaman, primer Ministro del Rey de Syria, informado por una esclava Hebrea de los prodigios de Eliseo, vino á buscar medicina para una inveterada lepra que padecia. Trahia una carta de su Principe para Jorám, en que sin mucho preliminar de urbanidades, le decia: (a) *Te envio á Naaman, para que le cures.* Tanto se escandeció el Rey de Israel del estilo de esta carta, que rasgando sus vestiduras impaciente, juntando sus Consejeros, les dice: *Ved la ocasion que toma levemente el Rey de Syria para intimarme la guerra. Soy yo acaso Dios, que he de curar su vasallo?* Mala inteligencia da el Rey á la carta. Que le hiciese curar de Eliseo, queria decir su contexto, y al temor de Jorám todo le parece guerra. Sabelo Eliseo, y le dice al Rey: *Enviame á Naaman, que yo le curaré, para que sepan en Syria, que hay Prophetas en Israel.* Que hay Santos que hacian milagros queria decir, sin querer dar á entender que era anexa la virtud al don de prophecia. Parece ante Eliseo el leproso, y le ordena se lave siete veces en el Jordan. No tuvo Naaman por eficaz el remedio, y dixo á sus criados: *Serán mejores estas aguas que las de Abana, y Pharphar, rios de Damasco?* Abana entra en Damasco sangrado, y en costosos burladores conducido por las casas de la Ciudad. Pharphar riega la amenidad de sus jardines. Afectuoso está por su patria Naaman, pues ni sus aguas quiere posponer á otras. Sus criados le persuadieron que lo hiciese, con la razon, que aun impuesta cosa mas dificil, debia, buscando su salud, executarla. Convencido, se lava por siete veces, y sana: restituyesele la superficie de la carne á la tratable suavidad que deseaba; y dice el texto, *que cobró casi la morbidez del tierno cuerpo de un niño.* Qué genero de lepra fuese, y si llegó al superior grado de la que llaman los Medicos elephantiasis, que pe-

(a) Reyes 4. c. 5. v. 6.

penetra hasta la solidez del hueso, no lo dice el texto; todo lo podia curar la fe de Eliseo. Ordenar que se lavase siete veces, denota la rebelde resistencia del mal, ó era misterioso el numero. De este, y de las aguas en que mandó lavarse, sacan los Expositores muchas alegorias. Ni el rio tenia tal virtud, ni el numero de los baños; pero la humildad de Eliseo quiso que pareciese natural el remedio para muchos, para otros milagroso. Asi con el agua del bautismo curó San Sylvestre de la lepra á Constantino Magno. Restituido á su salud Naaman, reconoce por solo verdadero Dios al de Israel. Mas felicidad fue lavarse del error del Gentilismo, que de la lepra. Habia venido de Syria con tan ricas prevenciones para regalar al que le curase, que dice el texto: *Que traxo diez mil monedas de oro, diez talentos de plata, y diez riquisimos vestidos.*

Agradecido le dice al Propheta que tome su bendicion (a). La frase es rara, porque le quiso decir, que admitiese algun regalo. Vulgarmente la voz bendicion la estrechamos á un sentido riguroso: su etymologia es mas dilatada. Bendicion es physica demonstracion de amor: dar, es real, y physica bendicion, porque es demonstracion evidente. Ineficaz es la bendicion de los hombres en terminos simples, y naturales, porque no es siempre beneficio; la de Dios solo lo es, ó la del hombre que substituye Dios: el amor de los hombres no beneficia siempre, aunque lo parezca.

Nada admite Eliseo, ni importunado de los ruegos de Naaman, que se queja de su desayre, y Eliseo de su opinion. Este rehusa los dones, no porque quede Naaman agradecido, sino por no hacer venal el prodigio. Asi rehusó San Hilarion los presentes que le ofrecia Orion, librado de una legion de demonios que le vexaban: y á las instancias de este de que lo tomase para dar á los pobres, respondió el Santo: *Daselos tú, que los conoces.* El desinteres de Eliseo confirmó á Naaman en la nueva

(a) Reyes 4. c. 5. v. 15.

va Religion, que determinó profesar (a): »Dexame »tomar, le dice, de esta »tierra quanto pueden car»gar dos machos, porque no »pienso sacrificar mas á los »mentidos Dioses del Gen»tilismo, sino al verdade»ro de Israel, que me dis»te á conocer; y solo te »ruego, que quando, en »virtud de mi oficio, esté »precisado á acompañar al »Rey al Templo de Rem»mon, como se asegura so»bre mi mano, me perdo»ne el Señor, si yo enton»ces adorare, adorando el »Rey.« Bien convertido á la verdadera ley parece Naaman: aborreciendo la tierra de los Gentiles, quiere llevarse de la de Israel, donde, si no la mayor parte, algunos conocian á Dios, y de ella quiere en su patria erigir un altar al Señor: no la habia menester para otra cosa, sino es que queria conservar la que pisaba Eliseo. Instruirse procura en las perfecciones del nuevo rito, y ya entiende el primor de no poder desconformar el hecho á la intencion. Sabe, que no puede adorar al Idolo, ni en la apariencia, y que ha de confesar, preguntado, la pureza de su fe, á pesar de las formidables amenazas del rigor. Por esto dice, has de rogar por mí á Dios que me perdone, si yo adorare el Idolo quando le adore el Rey, y al oir estas palabras Eliseo, le dixo: *Vete en paz.* Aqui parece que consintió el Propheta á lo que pedia Naaman, y considerada solo como suena la letra, no se podia conceder, pues por ningun pretexto, ni de ir sirviendo al Rey al Templo, podia adorar al Idolo. Pero no es eso lo que Naaman quiso decir, ni lo que entendió Eliseo. Aquel era por su oficio, como bracero del Rey: este se habia de arrodillar en el acostumbrado sitial que tenian los Reyes Gentiles en los templos, y si no se inclinaba Naaman, dandole el brazo, seria incomodar, y no servir al Rey; y asi queria que aquella genuflexion no la reputase Dios como adorar, sino como material inclinacion del cuerpo, sin relacion al Idolo. Esto quiso decir quando dixo: *Si yo adorare, adorando el Rey*, y por eso lo

(a) Reyes 4. c. 5. v. 17. & 18.

lo permitió Eliseo, no que fingiese la idolatría, como entendió mal Gregorio de Valencia, porque fuera incurrir en el error que despues enseñó Prisciliano. Adorar es acto de la mente, y de la voluntad: como esta no la ven los hombres, se manifiesta con aquellas demonstraciones, y señas que significan culto, y veneracion; por eso son prohibidas, si se dirigen á objeto indigno de ser adorado: no se sincera con Dios el que protesta de ficcion, ó por miedo, ó por interes, porque la verdadera ley quiere la vida por sacrificio. De esto dió exemplo Daniel en Babylonia, y no quiso adorar, ni hacer la menor reverencia á la estatua de Nabuco, que tanto le favorecia, y le tenia empleado en su servicio. Querianle obligar á esto, y sufrió ser echado al lago de los leones. Esta doctrina ha poblado el Çielo de Martyres.

Mucho me he desviado de Jorám, entretenido en Eliseo, pero están los hechos de uno, y otro tan entretexidos, que no se encuentra alguno remarcable del Rey, que no entre á la parte el Propheta. Mueve guerra el Rey de Syria á Jorám, y en los permitidos ardides de ella trama una emboscada, en que los miseros Israelitas pereciesen. Avisa de ella Eliseo al Rey, y ya dos veces frustrados los aleves designios del Syro, dudaba de la lealtad de sus vasallos. Uno le dixo (a): No te canses, Señor: en Israel está Eliseo, que no ignora los mas reconditos secretos del corazon. Ordena el Rey que le prendan en Dothaim donde se hallaba. Destaca un trozo de Exercito, sitiale la casa, y al rayar del dia, habiendolo advertido primero Gieci, se asombra, y lo refiere á su amo. No temas, dixo Eliseo (b), mas somos nosotros (decialo por los Angeles que le guardaban). Ruega á Dios que abra los ojos á Gieci, y ve que ceñian á Eliseo lucidas carrozas de fuego, y innumerable multitud de caballeria en el monte. Alli tenia su habitacion con otra que habian fabricado sus discipulos, que ya vivian en comunidad. Esta vision sirvió para confirmar la fe de Gieci, porque nada de esto conocieron los Syros. Baxan al llano, presentaseles el Propheta, y no le

(a) Reyes 4. c. 6. v. 12. (b) Ibidem v. 16.

le conocen; están en Dothaim, y no lo saben. »Seguidme, dixo Eliseo (a), »este no es el camino, ni la »ciudad, yo os mostraré al »que buscais.« Hiriólos Dios con un genero de ceguedad natural, que dexando el ver, quita el advertir. El Abulense creyó que aqui oficiosamente habia mentido Eliseo, porque aquella era Dothaim, y él el que buscaban. Lyra le excusa diciendo, que les ofreció mostrarseles, se entiende en Samaria, y para allá es cierto era aquel el camino. Guiaba el Propheta el numeroso exercito de sus enemigos, mas seguro que ellos: llevalos hasta Samaria, y introducidos á los fortificados recintos de sus fosos, abre Dios los ojos á los Syros, y vense infelizmente prisioneros entre sus muros. Quisolos Jorám pasar á cuchillo, no lo permitió Eliseo, y los despachó despues de festejados con explendidisimo banquete.

Picado de esta burla Benadab, Rey de Syria, sitia de improviso á Samaria, que mal prevenida de viveres, empezó desde luego á sentir el hambre. Todo lo comestible le entraba á la Corte de los Villages del confin, y era tan estrecho el cordon, que se llegaba ya la necesidad de rendirse. Estaba consumido lo saludable, y la urgencia obligaba á valerse de lo nocivo, ofreciendo por alimento carnes de bestias, ingratas al gusto, y asquerosas. La cabeza de un burro se vendió en ochenta dineros de plata, que segun la reduccion de muchos Expositores, eran quarenta libras *tornesas*: por la figura sinedoche entiende el Cornelio todo el burro: quatro libras, y pocas onzas de estiercol de palomas valian cinco dineros de plata. Restituian las miseras madres á las hambrientas entrañas sus hijos. Pasando por el muro Jorám, oyó lamentos de una muger que le decia (ya casi en los ultimos periodos de la vida) que la salvase. Indignóse el Rey: fue acto natural, porque le pedia lo que no podia darle (b). Qué quieres de mí? respondió; y expuso su queja de esta manera: »Hambrientas, por »conservar la vida, estuvimos de acuerdo con esta »muger de comernos antes »mi hijo, despues el suyo. »Aho-

(a) Reyes *cap.* 6. *v.* 19. (b) Ibid. *v.* 29.

»Ahora por mas piadosa, es »menos leal al contrato pues »le escondió: manda que le »entregue.« Asombrado del caso el Rey, y contristado, rasga de dolor sus vestiduras, y no responde; dexa indeciso el pleyto, porque no degenerase en barbara la justicia: entrega á Dios la disputa, y vistese de aspero silicio; era señal de sentimiento, no de penitencia: luto era, no mortificacion; mucho influyó la razon de estado. Asi malogramos muchas veces los hombres los sentimientos; hacemos inutil el dolor, y pudieramos sin añadirle viveza, hacerle precioso.

Con Eliseo se irrita Jorám; quiere por fuerza un milagro. Todo eso que pasa, dice, y mas, venga sobre mí si dexare la cabeza de Eliseo sobre sus hombros (a): no puede haber ira mas irracional. Estaba el Propheta entre unos ancianos de Israel, y les dice: No me dexeis, que ahora envia el hijo del homicida á matarme. No nombra á Jorám sino con el afrentoso apodo de hijo del homicida, con relacion á Achab. Parece que tambien se transporta Eliséo; tanto se enoja, que prorrumpe en injurias su queja: Si viene alguno á buscarme, no le dexeis entrar (prosigue); cerrad las puertas, porque viene tras de él su dueño. Mucho teme Eliseo, pues parece que delira: esta era flaqueza de la humanidad; primer movimiento, que no quiso reparar la gracia, y no pudo la razon. Injustamente teme, si sabe que no ha de morir á manos del Rey; si lo ignora, eran cortas, ó ningunas las diligencias que aplicaba, porque nadie podia resistirse á Jorám. Muchos dicen, que profirió aquel oprobio por asegurar á aquellos que era cierto su riesgo, pues no se desdeñaria de ser tirano quien era hijo de un homicida. Huir del que enviaba Jorám, y mandar cerrar las puertas, no era por salvarse, sino porque le era horroroso el aspecto de un hombre elegido para executor de una atrocidad, y tomaba tiempo á dexarse hallar, porque ya sabia que seguia Jorám arrepentido á revocar la orden.

Estando diciendo esto Eliseo (b), viene el que temia, y exclama: Todo este mal vie-

(a) Reyes 4. c. 6. v. 31. (b) Ibidem v. 33.

viene de Dios, y no tengo de él mas que esperar. Estas palabras le habrá dictado al mensagero su desesperacion; ó el impio Rey que no esperaba de Dios misericordia, las habrá proferido transportado de su dolor. Habla el Propheta, y dice: Mañana valdrá un siclo (era medio peso) cada estarél de harina, y dos de cebada en la puerta de Samaria. A todos pareció desvario. Uno de los Magnates respondió, que era imposible (a) aunque Dios abriese las cataratas del Cielo, y lloviese harina. Tú lo verás, replicó el Propheta, y no probarás de ella.

Por la noche envia Dios un vehemente sonido de militares tropas á los Reales de Benadab; y estos, creyendo que habian baxado á socorrer á Jorám los Reyes Etheo, y Egypcio, huyeron vanamente asombrados todos, sin salvar mas que sus personas. Todo lo dexaron en el campo, vencidos de su aprehension, y en ignominiosa fuga, nadie los persigue, y huyen. Quatro leprosos Israelitas que iban al campo de Benadab á pedir limosna, dieron aviso á la ciudad de esta dicha. Cree el Rey que era estratagema, para que saliese desordenado el pueblo al pillage, pero habiendole dicho uno de sus Ministros que solo quedaban en Samaria cinco caballos, misera reliquia de la necesidad, y del hambre, envia dos exploradores á asegurarse de la verdad, y refieren que no quedaba en el Reyno un enemigo. Sale Israel respirando de la pasada afliccion, y halla equivalencias de ellas en su codicia, que logrera se ceba en los preciosos despojos del campo. Tanta cantidad de viveres se traxo á las puertas de Samaria, de los que tenian en sus almacenes los enemigos, que valia la harina, y la cebada lo que prophetizó Eliseo. Para que en todo se cumpliese el vaticinio, atropellado en la confusion de los codiciosos murió aquel Magnate, que creia imposible el milagro, desperdicio vil, pisado de innumerables gentes, en la misma puerta de la Ciudad.

No merecia Jorám tan gran favor como librarse milagrosamente de Benadab, que tan superiores fuerzas tenia; y nada reconocido al bene-

(a) Reyes 4. c. 7. v. 2.

neficio, tan perverso como antes se queda. Revelase á Eliseo, que ha de enviar Dios siete años de esterilidad, y hambre á Israel, y acordandose luego de los favores recibidos de aquella Sunamitis, la avisa que se salga á la tierra de los Philisteos, mientras durare esta plaga en Israel. Aqui explica el Propheta quan agradable á Dios es la virtud del agradecimiento. Pudo en esto tener Eliseo amor propio, y con él no se compadece muy bien el merito; pero fue hacer justicia, porque la piedad de aquella muger merecia este aviso. Ser agradecido, y poderlo manifestar, es cierto que es propia satisfaccion; pero no quita de la virtud, cuyo fundamento está en la justicia. Tendria Eliseo particular afecto á la Sunamitis, porque le hizo muchos beneficios, y porque se los pagó el Propheta. Amamos con razon á los que nos hicieron bien, y á los que le hicimos, porque en uno, y otro contraxo empeño la voluntad. El Seneca dixo, que agradecemos porque amamos: esto tiene muchas réplicas: debieramos amar por la razon que nos obliga á agradecer, y no sucede siempre. Muchos pagan como agradecidos, aun aborreciendo, porque recibieron de mala gana el beneficio. En Eliseo todo es caridad ardiente.

Muy contristado pasó Jorám los siete años esteriles: el texto no describe con individualidad las desgracias que se padecieron en ellos: su aplicacion, y fatiga le costó á Jorám remediar tantos males; y si hubiera acudido á Dios, encontrára con el atajo. Para eso se le enviaban las desgracias; pero el Rey las trataba como trató las dichas, todo atribuyendolo al acaso, á Dios nada: este envejecido engaño del mundo solo le puede quitar la fe. Tanta fuerza ha dado Dios á las causas naturales, que se ha quitado gran parte de adoracion, pero de aquellos necios que no se paran á discurrir que son subalternas, y que la naturaleza universal es Dios.

Pasada la esterilidad de Israel, vuelve la Sunamitis, y pide audiencia al Rey para que la restituyan unas heredades que con la confusion, y su ausencia la habian usurpado. Llegó á tiempo que estaba Gieci refiriendo á Jo-

rám la prodigiosa vida de Eliseo, y con esta ocasion le informó, que el niño que habia resucitado era hijo de aquella muger, y abogó por ella. El Rey luego la despachó con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales; dixo uno de los Sabios de Grecia: nada importa, decia otro: este enseña, aquel se queja: ambos suponen que el favor se roza con injusticia.

Parte Eliseo á Damasco á tiempo que su Rey Benadab estaba gravemente enfermo. Llega á su noticia, y envia á regalar con quarenta camellos cargados de riquisimos presentes á Eliseo, y á consultar el éxito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazael era el que llevaba la embaxada. Remisa el Propheta los dones, y responde á la consulta: »Tú dile, que ha de sanar; »pero á mí me ha dicho el »Señor, que ha de morir (a).« Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironía era; como quien dice: Tú, adulador, dile que vivirá; pero él de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto dió lugar á Eliseo á proferir estos terminos, porque luego que se le presentó Hazael, prorrumpió en amargas lagrimas el Propheta. Extrañalo Hazael, y le pregunta el motivo. Lloro, le responde (b), porque sé los males que has de hacer á Israel: entregarás á la voracidad de las llamas sus poblaciones, y á los inexorables filos de tu espada sus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas entrañas de las madres. Ofendese Hazael del vaticinio. Soy algun perro, le dice, que he de hacer estrago tan cruel? Serás Rey de Syria, replicó el Propheta. Asombrado quedó Hazael: ya cree posible la ruina que ocasionaria, porque empieza á discurrir como Principe. Vuelve al Rey, y le dice que sanará, pero murió al otro dia. Aclaman Rey á Hazael. Esta noticia importa para nuestra historia, porque fue este Principe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Syria se arman Israel, y Judá confederados: sube Jorám á Ramoth Galaad, que era plaza frontera de Israel, y se la tenia usurpada el Rey Asyrio. Era Capitan General de

(a) Reyes 4. *cap.* 18. *v.* 10.

(b) Ibidem. *v.* 12. & 13.

de las tropas de Jorám Jehú; buscabanse los exercitos, y se encuentran formados: dase la batalla: peleáse con ardor, y valentia: fue una de las mas vivas, y ardientes funciones de aquel tiempo; por nadie quedó el campo: ambos exercitos, separados de la obscuridad de la noche, alojaron en él: Decantó el Rey de Syria la victoria; porque peleando intrepidamente Jorám, fue herido de una saeta. Le llevaron á Jesrael á curarle; y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Benadab, otro le tuvo prevenido Dios en la traicion de Jehú, á cuyas manos murió en Jesrael el infeliz Principe, despues de haber reynado doce años. Este fue el ultimo descendiente de la impia generacion de Achab. Esta historia se dilucida mas en los hechos de Jehú.

JEHU.

Desde 3082. *hasta* 3110.

ESte natural embozo del tiempo es el orden mas seguro con que Dios gobierna al hombre: quiere que ignoremos lo venidero, porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo á decir que erraramos menos, si supieramos del tiempo mas, porque estoy de dictamen que serian nuestros defectos mayores, si fuera nuestra ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jehu, sirviendo á Jorám que habia de ser Rey de Israel, quién pudiera enfrenarle la insolencia? Cómo se ajustaria con el obsequio quien se contemplaba hollando las realzadas alfombras del Solio? Uno de los mas esclarecidos Principes de Israel era Jehú, hijo de Josaphat, nieto de Nanci. Habiale una vez ungido Elias, y no lo entendió Jehú (es corriente opinion) Ahora envia Eliseo uno de sus discipulos á Ramoth, dale un vaso de aceyte.

te, y le manda que busque á Jehú, le retire en secreto, y derramandole el oleo, le diga en nombre de Dios (a), que le consagra, y elige Rey de Israel. Obedece el mensagero, y halla á Jehú entre otros Principes, que servian en aquel Exercito, aún acampado en Ramoth. Llamale aparte, y ya sin testigos, derramandole el aceyte en la cabeza, profiere: Esto dice Dios (b): »Yo te elegi por Rey de Israel: extirparás la casa de Achab, »vengaré la sangre de mis »Prophetas, que derramó Jezabel, asolaré la casa del »Rey de Israel: de ella haré »lo que hice de la de Jero»boam, y Baasa: comerán los »perros los ultrajados peda»zos del misero cadaver de »Jezabel, y faltará quien la se»pulte.« Apenas hubo articulado estos ultimos acentos, quando sin aguardar respuesta volvió las espaldas, y desapareció el Enviado de Eliseo. Habiaselo este mandado asi, ó porque ignorase Jehú quien le enviaba, ó porque entreteniendose el mensagero, no hablase mas de lo que el Propheta le mandó; importando entonces fuese secreta la prophecia, que guardaba Dios en lo arcano de su razon, hasta que el mismo Jehú la publicase, á tiempo que le debian obedecer. Sin responderle Jehú, queda embarazado de su propia admiracion, ó de la improvisa lucha de sus afectos. Vuelve á la conversacion donde estaba, y le preguntan qué habia menester de él aquel loco? Asi llama á los Santos el mundo, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia, porque desprecia la pompa, y las riquezas su pobreza, porque sufre los agravios su paciencia, y porque viven de paso esta penosa posada de la vida. S. Pablo ponderó esto, no como queja, sino como felicidad. Este joven, que entró á hablar á Jehú ninguna locura dixo, y estaba tan perdido Israel, que el que era verdaderamente Israelita passaba por loco. La modestia, la rusticidad del trage, la compostura de los ojos, la gravedad del paso con que andaban los Prophetas, parecia desvario. Mas luego se contradicen á sí mismos pues lo que en boca del joven hubiera parecido delirio, ya

(a) Reyes 4. c. 9. v. 3. (b) Ibidem v. 6. hasta 10.

ya en los labios de Jehú tiene asentados creditos de verdad. Resistiase este á decir lo que habia oido, y aquellos le instan que lo diga aunque sea mentira, ó necesidad: el proposito manifiestan de no creer, y apenas profiere Jehú lo que le habia el Propheta dicho, quando no dudan: eso puede la autoridad. *Que me ungia Dios Rey de Israel me vino á significar*, les dixo Jehú, y sin mas averiguacion, ni noticia, aquellos Principes le adoran Rey, faltando al juramento que tenian prestado á Jorám. Rendidos todos á la no aun imperiosa voz de Jehú, ya le aclama todo el Exercito Rey. Yo no se si fueron traydores, porque como Dios inspiraba esta obediencia, habrá dispensado el omenage. De la felicidad de estos se sirvió Dios para executar su decreto. Dos Reyes tiene ya Israel, y el infeliz Jorám, que aplica tanto cuidado á convalecer de la herida, no sabe que no habia sido mortal aquella saeta, porque le reservaba Dios para victima de la del arco de Jehú.

Nadie vaya, si os parece, (dixo Jehú) *á avisar á Jorám de esta novedad* (a). Con visos de persuadir manda; es que empieza á reynar: obedecenle, y encaminase con las Tropas á Jesraél. Avisado Jorám, que se acercaban Tropas, por una centinela de la torre, envia uno que pregunte la causa de esto. Al mensagero que le preguntó, encontrando á Jehú, *si habia paz*, le respondió: *Qué te importa? Sigueme*, y obedeció (b). Al ver no volvia el primero, envia Jorám otro, y sucede lo mismo: todos se quedan con Jehú; es que trae consigo todo el poder de Israel. Impaciente está Jorám de haberle referido, que el que venia tan mysterioso era Jehú, porque desde la torre de Jesraél le habian conocido en lo acelerado de los pasos. Era su natural vivo, y ahora le añadia impulsos la prophecía, ó deseo de reynar. Estaba visitando á Jorám el Rey de Judá, y cada uno en su carro militar van á encontrarle. Cabalmente en el campo de *Nabot* le dice Jorám: *Si habia paz? Qué paz* (respondió Jehú) *he de tener contigo, si aun viven las liviandades de tu madre, y sus venenos* (c): sus idolatrías, y crueldades

(a) Reyes c. 9. v. 15. (b) Ibid. v. 18. (c) Ibid. 22.

des quiso decir. Es la idolatría metaphorico adulterio, porque apartada de su Esposo, que es Dios, el alma, reconoce como tal una estatua insensible: esta es frase vulgar de los Prophetas. Yo no sé lo que entendió Jorám, porque sin otra respuesta huye; mas por tan corto espacio, que una saeta, disparada del arco de Jehú, entrandole por las espaldas, le penetró el corazon. Muere Jorám huyendo, para que sea mas infame el fin. Tambien murió á manos de Jehú Ochosias, Rey de Judá, que alli se hallaba, como hemos visto en su historia, porque era consanguineo de Jorám por Athalía. Exquisito escrutinio hace Dios de la casa de Achab. Manda Jehú á Badaser arroje el cadaver de Jorám en la viña de Nabot. *Ya te acordarás*, *le dixo*, *quando siguiendo los dos á Achab*, *guardó Dios este castigo*, *para aquella iniquidad* (a). Ya lo habia desde entonces oido Jehú de Elías, y duro instrumento de las venganzas de Dios, hace justicia. Esto fructificó la viña de Naboth: no producen otra cosa las mal adquiridas riquezas: sabio Arithmetico Dios, resta de nuestros haberes lo ageno, con tal arte, que nada queda. Este, aun con ser visible desengaño, no es escarmiento: las ciegas ansias de adquirir destruyen quanto edifican. Qué importa que dexe Achab un Reyno á Jorám, si le dexa sus maldades?

Encaminase Jehú á Jesraél, y al oir la impia Jezabél madre de Jorám, que entraba por las calles de la Ciudad, vestida de gala por obsequio, adornó el semblante, y en los prestados arreboles del afeyte transfigurada, prendida á lo regio, desmentia el dolor en el aséo: Asomóse á ver pasar á Jehú: no podia ser á provocarle con la hermosura, porque ya era muger anciana, y la haria sin duda parecer mas fea el inmoderado adorno. La ve Jehú, y manda á unos eunucos que con ella estaban, que la precipiten del balcon. Asi lo executaron: recibió el golpe el contrapuesto muro, y casi despedazada llegó á tierra, porque se habia llevado las ultimas respiraciones el ayre. Hollaron los feroces caballos el misero cada-

(a) Reyes c. 9. v. 25.

daver tan menudamente, que quando la politica de Jehú quiso darle sepultura, por ser hija de Rey, no hallaron sino la desnuda calabera, y la estremidad de los dedos, porque los perros de Jesraél, cebando el rabioso diente en los palpitantes trozos del cadaver, le dieron sepulcro en sus entrañas. Todo esto lo habia dicho Elias, y todo lo vió Israel. Esta es su Reyna, aquella, que sacrificando á su crueldad los Prophetas, era toda la proteccion de la idolatría: esta la que mandó matar á Naboth, y poseyó injustamente su heredad. Desde el balcon, quando la echaban, improperó á Jehú de tirano, y traidor, comparandole á Zambri; ya arrastrada en el suelo, ni con alientos para la queja llegó. Estiercol significa su nombre, pudo ser vaticinio, porque la trató Dios como tal.

Setenta hijos tenia Achab en Samaria: alguna vez concede Dios dilatados succesores, para multiplicar desastres. Todos los habia de sacrificar al rigor de Dios Jehú, y para conseguirlo, forma este artificioso decreto, dirigido á los Principes de Samaria. *Quantos teneis á vuestro cargo los hijos de Achab, Ayos, y Curadores de sus riquezas, juntaos á elegir uno de ellos, y este reyne en Israel.* Aventurado estuvo Jehú en esta resolucion: si era examen, era riesgo, porque introducia una discordia civil. Era Samaria la Corte, y empeñada en su eleccion, no le sería muy facil á Jehú, por reglas naturales, acabar con todo el partido. Como Dios le guiaba, todo le salia bien. Acobardados de su rigor los de Samaria, ofrecieronle las cabezas de quantos descendian de Achab: admitió Jehú el ofrecimiento, y al otro dia, en humildes cestos le presentaron, con lastimosa tragedia, las setenta cabezas de los hijos de Achab. El Cornelio dice, que esos cestos tenian la figura de los mismos en que mandaba poner Achab las ubas de la viña de Naboth. El Abulense creyó que habian pecado de homicidio los de Samaria, porque aun no habian jurado á Jehú: este no, porque executaba la voluntad de Dios, explicada por el Propheta. Puso las cabezas en dos desaliñados montones, en la puerta principal de Jesraél, y dixo al pueblo: *Si yo me sublevé contra mi dueño, ¿quien quitó estas ca-*

bezas ? Con esto quiso dar á entender que no era del todo tirano, porque habia sido sin su diligencia aclamado en la Corte.

Sus rigores prosigue Jehú, porque encontrando en el camino de Samaria unos hermanos de Ochosias de Judá, (subrinos quiso decir el texto, porque eran hijos de su hermano) que venian á ver los Principes de la sangre Real de Israel, mandó que se los traxesen vivos. Quarenta y dos descendientes de Achab le entregaron, que los mandó degollar en un aprisco de pastores, el mas vecino. Encuentra el Rey con Jonadab, hijo de Rechab, y le dice: *Es acaso en reciproco amor tu corazon como el mio* (a)? Aseguraselo Jonadab, y le eleva Jehú á su carroza. Era Jonadab varon de suma autoridad, y credito en Israel. Joan Jerosolimitano dice, que era discipulo de Eliseo. Cierto es que era de estirpe Cineo, porque Rechab descendia de Jetró, suegro de Moysés, y le veneraba mucho Samaria. Para participar de sus aplausos, busca su amistad el Rey. El Principe debe tener gratos los hombres de mayor credito en el pueblo, porque son arbitros de la aprobacion. Ya entra Jehú en nuevos cuidados: esa es pension del dominio: medita una grande, y dificil empresa: esa era influxo de la Corona, que ceñida, propone abultadas especies á la idéa. Envia letras circulares á todo su Imperio; esto decian (b): «Achab adoró poco á Baal: yo he de prestarle mayores *obsequios.* »Juntense todos sus Prophetas, Siervos, y Sacerdotes »en el Templo, pena de la »vida al transgresor, porque »he de celebrar magnifico »Sacrificio.» Obedecen: dispone la fiesta: manda darles los acostumbrados ornamentos á la funcion: inquiere con riguroso examen si faltaba alguno, y despues de ofrecido el holocausto, cierra las puertas del Templo, y mandalos pasar todos á cuchillo. Este aleve decreto ha quedado question en los Expositores. Muchos le desaprueban: asi lo entiende Santo Thomás, Suarez, y Gregorio de Valencia, diciendo, que fue embuste ilicito, escandaloso, y abominable: im-

(a) Reyes c. 10. v. 9. (b) Ibid. v. 15.

impío añade San Agustin: Theodoreto, y Procopio dicen que fue mentira licita, ironica, y oficiosa. San Geronymo escusa á Jehú, porque no supo mas. Disimulado quiere el Abulense al Principe, falso no. Jehú dixo, que adoraria: puso pena de la vida al que no acudiese: de esto nace que era injusticia matar al que obedecia: Cayetano dixo en este asunto, que podia el Principe faltar á la fé: Adriano lo dixo tambien, pero ningun juicio sincéro lo aprueba. A la fe pública es donde se apoya la confianza agena; burlarla es traicion; suplir el ardid al poder, es justo; fundar el ardid en la mentira que atrahe á la confianza, es tiranía. Aunque escusan muchos á Jehú de traidor, dicen que pecó, permitiendo el sacrificio. Cornelio le disculpa, porque habia en Israel libertad de conciencia; pero esta razon tiene contra si, que no estaba permitida de Dios. Me conformo mas con los que dicen que pecó contra la Religion, permitiendo idolatrar; contra la fé, engañando; contra la verdad, mintiendo: ni el feliz exito aprueba su politica.

El texto dice: *Que pasó despues Jehú á la Ciudad del Templo de Baal*: no se puede entender: sino es que usó el Chronista de la figura análage, singularizando lo plural, y quiso decir á las Ciudades en que habia Templo de Baal, porque la hypallage, que sería decir al Templo de la Ciudad, no corre, porque estaba Jehú en el Templo de Samaria, de donde sacó el Idolo, le reduxo á ceciza, destruyó el Templo, y sus atrios, y destinó aquel lugar á publicas latrinas. Vil religioso ultrage se hizo de las mentidas aras: pudo perdonarsele al Rey el ardid, por el aparente zelo que ostentó de la verdadera Ley. Quedó sin Jupiter Belo Israel, sin idolatría no, porque Jehú no tuvo valor, ni fe para destruir los becerros; que en Dán, y Bethél colocó el impio Jeroboam. Contra Jerusalén conserva los antiguos Templos, que edificó la errada politica del primer Rey de Israel. Qué importa que quite un Idolo, si dexa dos? Si eran tan ilicitos los cultos que se ofrecian en Bethél, por qué solo zela á Samaria? Es que obraba engañado. Mas idólatra es quando piensa que no

no lo son los que sacrifican en Dán, y castiga un delito del que no se atreve á arrepentir. Por un Propheta agradeció Dios á Jehú lo que hizo contra la casa de Achab; y siendo mas lo que executó contra Baal, no se da Dios por entendido. Esto le hizo decir (a): *Porque me obedeciste asolando la familia de Achab, biciste justicia, y lo mas recto contra ella, reynará la tuya hasta la quarta generacion.* Calló lo de Baal, porque no lo admitió Dios por obsequio: no zeló Jehú á Dios, sino los becerros de Bethél. Bien separa su alta sabiduria los quilates del merito: á un tiempo le guarda castigos, y premios. No era Jehú bueno; pero porque habia hecho justicia, es menos malo. La casa de un idólatra prospéra Dios; pero advertid, que solo bienes temporales le ofrece: los eternos ya los tenia seguros si queria; peró Jehú está contento con la humana felicidad, porque no atendia como se ganaba la eterna. Mirado á la luz del mundo, fue Jehú uno de los Reyes mas politicos, y aplicados. Era de sublime entendimiento, justo, vigilante, y solícito. Todo esto era el Rey: el hombre era pésimo, porque ni avisado de muchos Prophetas que en su tiempo vivian, quiso dexar la idolatría: por eso dice expresamente el texto, que le era ya grave, y pesado á Dios Israel. La gravedad del pecado es insoportable: eso explicó Christo cayendo tres veces quando llevaba la Cruz, porque en ella se figuraba el peso del pecado.

Para tomar Dios venganza de Israel suscita contra Jehú á Hazaél, Rey de Syria; oponese en las fronteras de Israel el Exercito Hebreo, por la playa oriental, y retrocedió derrotado desde el Jordán. Para que todo Israel fuese deplorable estrago del enemigo, tala este, y saquéa sus fértiles campañas, desde Aroer, que es mas allá del torrente Arnón, principio de la prometida tierra. Habiala Dios ofrecido al Hebreo, pero la goza el Gentil, porque no se hallaba apenas un verdadero Israelita. Contristase mucho el Rey: bastaban sus diligencias para embarazar tanto estrago; llora su desgracia, no su culpa. Viene un Pro-

(a) Reyes c. 10. v. 18. 19.

Prophesa á reprehenderle; su nombre calla la historia, algunos dixeron que fuese Jonás, eso era imposible, porque no floreció en ese tiempo, sino mucho despues, reynando su nieto Jeroboam. Otros dicen que Eliseo, y esto es mas facil, porque vivia en esa era, y le habia mandado ungir; asi lo entienden Nicephoro, y Saliano: lo mas probable es que fuese Osee. Ese empezó á escribir en tiempo de Jeroboam descendiente de Jehú; pero ya conoció el Rey al Propheta, y le habló muchas veces, como parece que quiere dar á entender el Cornelio, porque dice que fue uno de los Prophetas que Dios envió á predicar á Jehú. Mucho habla con Jehú, y con el Rey, y no lo entiende: no cree fuese efecto de su pecado su infelicidad; en lo humano no podia remediarlo: los verdaderos medios no los sabía aplicar, ó no queria; y asi acosado de sus propios sentimientos, con tédio de sí mismo, muere Jehú, despues de haber reynado veinte y ocho años.

JOACHAZ.

Desde 3110. *hasta* 3127.

SI ser erudicion la infelicidad es desgracia, mayor será, que ni aun pueda ser erudicion. Dichoso puede hacerse el infeliz reconocido, mas el que no ha menester para esto ser desdichado. Todo es persuadir á los hombres el escarmiento. A la general advertencia de él llegan hasta los brutos, porque la naturaleza, sabia, y atenta á su conservacion, los aparta de lo que contrista: los hombres escarmientan mas tarde, porque la misma razon que á eso induce, busca sutilezas para que la olviden. Con JOACHAZ hablamos, uno de los mas infelices Reyes de Israel, no de los menos ingratos. Hereda el Solio de su padre Jehú, de quien, para vengarse Dios, formó de las ruinas de Israel tropheos al Rey de Syria. Executó este los estragos que con lagrimas habia vaticinado Eliseo. Cansabanse los Prophetas en

prevenir al Rey la causa de estas desgracias, que era la idolatría, y con ella se queda en el corazon Joachaz. Era Rey de diez Tribus, pero ya el de Syria le habia reducido á que todo su Exercito era diez mil Infantes, diez carros militares, y cinquenta caballos, y aun estrechadas estas Tropas á poca tierra, la Syria se habia estendido hasta Samaria. No habia Tribu libre del formidable yugo de Benadab, y saqueado el Real Palacio, lloraba yermo. Todo lo entró á sangre, y fuego, menos los Idolos de Dán, y Bethél, que parece que los dexaba Benadab por fomento del enojo de Dios contra Israel.

Humillado Joachaz clama á Dios, oyele, y viendo la angustia de Israel, se apiada (a). Esta letra del texto es clara contra Joachaz, porque dice, que se compadeció por Israel. Tuvo misericordia de su pueblo, del Rey no, porque este, mas que las suyas, expuso las aflicciones del Hebreo. No está Joachaz con Dios, y se atreve á implorarle: llora, y no se arrepiente; infame linage de plegaria. Ni un instante estuvo verdaderamente arrepentido Joachaz, porque no dexa de ser idolatra. Adora en Bethel al enemigo de la deidad á quien ruega en Samaria: estas contradicciones une el temor, y la malicia. Dios le escuchó como Embaxador de su pueblo, despreciando su persona. Prorrumpió la misericordia en enviar á Israel un Salvador; es texto literal: quien fuese se ignora. *Muchos* dixeron, que un Angel, que turbó el Exercito de Benadab; otros, que un hombre no conocido. Cayetano dixo que Eliseo; muchos han creido que el valor de Joas, hijo de Joachaz, libró á Israel. Esto tiene muchas réplicas. Con qualquiera instrumento le era facil á Dios librarle. Desampara Benadab las Tribus, y vuelve á sus Tabernaculos el pueblo, y á su deshecho Palacio Joachaz volvió Rey; mas pudo conseguir, si hubiera tenido mas altas circunstancias la Oracion. Nada pidió el Rey para si, sino una temporal felicidad; ni esta pudo gozar sin mucho acibar, como despues de esta misericordia, repi-

(a) Reyes *cap.* 13. *v.* 4.

pite el texto, que no le quedó al Rey exercito (a). Han creido muchos, que no se continuó en toda la vida del Rey la tranquilidad de la Tribus, y que solo tuvo intermisiones la guerra. El Cornelio lo entiende al contrario, y que continuó Dios su clemencia por todo el tiempo del Reynado de Joachaz. Sus hechos calla el texto, sus abominaciones no. Poco habia que decir de un Rey lo mas de su vida acosado de la desgracia, y siempre vencido del Rey de Syria. Ocupó el despedazado Solio diez y siete años, y con su muerte pasó el Imperio á Joas.

JOAS.

Desde 3127. *hasta* 3143.

NO son las desventuras las que abaten el animo del hombre; sino su propia natural remision. Muchos se embarazan con las felicidades, otros ni aun con las desgracias, porque el corazon del hombre es superior á todo. Nada desdice mas del varon, que el abatirse; tocar en desesperacion, es un irracional impetu destituido de todo raciocinio.

Vuelve Benadab á infestar á Israel con mayor aparato. Aun mas le persigue la fortuna. Declarale la guerra Amasias, Rey de Judá. Aquel le ocupa las mas fértiles, y abundantes Provincias de su Reyno; este alista contra él quatrocientosmil hombres. Nunca estuvo mas formidable en repetidos lauros la Syria, y nunca tan engreido Judá, triunfando de los Iduméos. Entró á ser Rey, casi de nombre Joas, pues aunque se restauró en parte Joachaz, mas le queda al Rey que recobrar de lo que posee. Otro enemigo tiene mayor, y no le conoce; este era su iniquidad, y malicia. Tan Idólatra es Joas como sus predecesores; y de todas estas repugnancias al bien saca Dios un Principe el mas felíz de su siglo, el mas terrible azote de Syria, y el invencible terror de Judá. Nada le falta á Joas; todo lo tiene en su industria: esta proposicion no es negar la providencia.

Olvidado está de Dios Joas de

(a) Reyes, cap. 13. v. 5.

de Eliseo no, porque apenas sabe que este adolece mortalmente, quando despavorido, y contristado le va á ver el Rey. No le aprecia vivo, ni le cree, y le busca ansioso, quando parece que le falta. Mucho de eso busca nuestro amor: la seguridad le entibia: lo que le huye busca con la mas cariñosa diligencia; y es, que adormecido en la seguridad el cuidado, no excita especies á la memoria. Afianzaba en los meritos de Eliseo Joas su Reyno: sus plegarias le hacen falta, por eso las busca. Qué vil repugnancia causa á Joas! Tiene fé en sus ruegos, y no da credito á sus palabras. Si lo que adora Eliseo es quien conserva á Israel, cómo le niega Joas? Da distinto objeto á su adoracion, y á su esperanza. El Dios de Eliseo sabe que es el que salva, y le desprecia: este argumento no tiene solucion.

Encuentra al Propheta, desmintiendo en la sobrenatural quietud el preciso afán de la dolencia: declinaba la humanidad aborrecida de Eliseo, porque la mira embarazo: tarde, ó remiso respiraba el desunido pecho: veele asi Joas, y llora (a). *Padre mio*, (dice) *Padre mio*, *Carroza*, *y Cochero de Israel.* Esto mismo habia dicho lloroso Eliseo, quando desapareció Elias; por eso no le altercamos á Joas su lamento, pues no podia ser guia de Israel desordenado un Santo tan advertido, y zelante. Caminaba Israel sin guia al precipicio; si fuera su cochero Eliseo, llevára mas derecho camino. Todo fue expresion del amor del Rey, queriendo decir, que salvó *de* muchos peligros á Israel. Aqui gemia el amor propio, porque creyó Joas que perdia su protector.

Mucho llora el Rey, puede ser que le ame; yo no lo dificulto, porque esa es una de las grandes prerogativas de la virtud, que la amen los malos, aunque la teman. En riguroso sentido, este amor es respeto y veneracion; asi lo creen los que entienden que se forma de semejanzas el amor: yo adhiero á la opinion de Platon, que se forma de semejanzas. Los Reyes creen que es flaqueza de animo el amar, y que es una sujecion impropia de su soberanía. Por eso, aunque alguna vez padezcan este afec-

(a) Reyes, c. 13. v. 14. 15. 16. 17. 18. 19.

afecto, no le muestran, por no dar esas señas de rendimiento. Amar desordenado, es un genero de esclavitud, que abate, encadena, y admite subordinacion, y dependencia. Pero ahora parece que hace gala de amar al Propheta el Rey.

Agradecido Eliseo le dice al Rey: *Trahe el arco, y las saetas, pon sobre él tus manos.* Asi lo hizo Joas, y sobre ellas puso el Propheta las suyas; ese contacto es todo su auxilio. Nada naturalmente comunica el tacto en la moral, porque son distintas sendas, pero eleva Dios lo rudo de la materia, hasta la divina prerogativa de obrar en el espiritu; de los prodigios de Dios todo es instrumento. Las visibles aplicaciones de las causas, ó de la ocasion material, es ajustarse á los sentidos del hombre, que nada naturalmente, sino por ellos entiende.

Abre (dice Eliseo al Rey) *ese balcon, que mira al Oriente, dispara una saeta.* Sin replicar, ni preguntar el motivo, obedece Joas, y le dice el Propheta: *Esa es la saeta del remedio del Señor, y la de tu trofeo contra Syria, que la vencerás en Apbec, hasta su exterminio.* Feliz vaticinio, y expresado con energía; porque el disparar era señal de intimar guerra. En el balcon ácia el Oriente se symbolizaba la razon natural en el oriente del alma; por ella introduce Dios el conocimiento; todo esto queria Eliseo decir á Joas, mas no lo entendia. Hacer que el propio Rey vibrase la saeta, era aconsejarle valor, é intrepidéz, porque disparaba contra la Syria, que está al Oriente, respecto á Samaria. Mucho ofrece Eliseo; no sé si podrá cumplirlo: el exterminio de la Syria ofrece: sucederá, si el Rey con poca aplicacion no lo impide: lo condicional de este decreto no lo explicó Eliseo con voces, sino con acciones; cuestele su trabajo al Rey entenderlo; cuestele su mortificacion en dudarlo, que Dios de sus propias obscuridades, y mysterios saca nuestro galardon en la ignorancia.

Quita las saetas del arco, (dice Eliseo) *y con un dardo sacude la tierra.* Ya es otro estilo; parece que era menester mas que guerra para acabar con la Syria; preciso es abatir las saetas, hasta abrir con una la tierra, porque no todo se deba al valor, y á la marcial aplicacion de Joas el triunfo. Obre mas profunda-

men-

mente el Rey, y humillado á sacudir la tierra, conocerá en su débil mano, que es Dios el que solo da las victorias. Trabaje su humildad, y se le rendirá la Syria.

Tres veces hirió el suelo con el dardo el Rey, y cesa. Enojase Eliseo, y le dice: *Por qué has cesado* (a)? *Si mas veces golpearas la tierra con la saeta, mas victorias conseguirias de la Syria. Si cinco, seis, ó siete golpes hubieras dado, darias fin de ella; y de este modo no la vencerás mas que tres veces.* Ya tiene algo de rígido, y desapiadado el silencio. Si en los golpes de la saeta se figuraban las symbolicas diligencias de Joas, por qué no se lo declara Eliseo? Dios quiere que le entendamos, nos habla, y no le queremos atender: todo es aviso; en el precepto, en el favor, y en la desgracia habla Dios. No habla mas claro Eliseo, por dexar en su libertad á Joas: es el alvedrio la oficina del merito; si todo se lo ha de hacer Dios, qué justicia de premio reservará para el hombre? Decreta Dios, y reserva á naturales diligencias el premio: á la ereccion de las manos de Moysés, y del broquel de Josué habia reservado la victoria contra Amalecitas, y Cananeos; aquellos obedecen discretos, no les prefixó Dios el tiempo, pero ellos oficiosos le entendieron hasta que fue menester: ese es efecto de la gracia. Joas está en pecado, no puede entender los primores del aviso, y pierde en su negligencia, porque le faltó la fé: no creyó aquello figura, sinó ceremonia: cansóse apriesa, y perdió gran parte de sus lauros. Justa era por eso la ira del Propheta, porque entendió, que los delitos del Rey eran la repugnancia á sus diligencias. Vió que se habia como relaxado á poco trabajo, y se escandece, porque hubiera querido á Joas mas constante, y de mas viva fe.

Al proferir estos ultimos acentos Eliseo, duplicadas las congojas, y parasismos, vuela el alma, desatada de la materia; muere la salud, y el patrocinio de Israel. Parte de su virtud quedó en el animado polvo; porque despues, echando en su sepulcro un cadaver unos ladrones, resucitó al contacto del de Eliseo. Vida tenian sus cenizas, pues la

(a) Reyes c. 14. v. 8.

la daban; ved si es inmortal la virtud.

Retirase el Rey, afligido de tan gran pérdida, é invocase á sus meritos. Algo adoraba, y conocia á Dios Joas; pero confundia esta adoracion con la de los becerros de Dán. Aludiendo á esto dixo Osee, que perecerian esos pueblos; porque trahian el corazon dividido: este es uno; si es de dos, es de nadie.

Formidables aparatos hace contra la Syria Joas. No son necesarios; si sabe que ha de vencer; pero obra prudente, porque ha de triunfar con medios humanos. Lo que le dixo Eliseo, solo él lo sabe, y séria desacreditarse con sus vasallos, no hacer las justas prevenciones contra enemigo tan poderoso. No todos tenian fé en Eliseo; y ir á combatir con solo ella, haria medrosos; y puede ser que rebeldes.

Parte Joas confiado, y prevenido. Quanto exercito le ciñe, no es el que le ha de dar la victoria; pero ha de parecer el instrumento, y por eso es preciso proporcionarle.

Habia perdido mucha tierra de Israel Joachaz: recobrandola iba el Rey, y para impedirlo, juntanse las Tropas de Benadab en Aphec, ciudad de la Tribu de Isachar. Dase la batalla, y derrotados los Syros, logra Joas una gloriosa, y completa victoria. Este era un lugar afortunado para el Hebreo, porque aqui mató á su Rey Josué, quando padecieron aquella gran ruina, vencidos los Philistéos.

Reynaba á ese tiempo en Judá Amasias, que irritado de un saquéo, que hicieron en sus dominios diez mil Israelitas, ó envanecido con la victoria contra Seir, desafia á Joas: este fué el papel del desafio: *Ven, y veamonos en Betbsamés* (a). Imprudente está Amasias, que en una accion quiere exponer su Reyno, porque tanto vale la cabeza del Rey. Joas, cuerdo, y soberbio, no admite el duelo, porque lo creyó indecoroso á la magestad, y despreció interiormente al Rey de Judá. Provocado Joas, se reprime. Tenia ya asentados los creditos de valiente, y asi obra como Principe. Responde con una casi impropia parabola, porque dice: *Que pidiendo el Cardo del Libano para nuera la hija del Cedro, los brutos del monte pisaron,*

(a) Reyes 2. c. 34. v. 9. y 24.

ron, y maltrataron al Cardo. Es facil de entender la arrogancia de Joas; pero tratar tan desigualmente al Rey de Judá, era irracional soberbia. Si ponderaba el linage, era sin comparacion mas excelso el de Amasias: descendia por linea recta de David, y contaba diez Reyes predecesores en su familia, quando Joas era el tercer Rey de la suya. Si hablaba de las calidades personales, era Amasias uno de los mas esforzados Principes de su tiempo, aguerrido, y hombre fuerte.

La impropia respuesta de Joas confirma en su resolucion á Amasias: envia otro Rey de Armas á intimar el duelo: aplazóse al fin el dia, y el campo. Este fue el de Bethsamés, donde se trataba la singular lid cuerpo á cuerpo. Las armas calla el texto: serian las ordinarias, el arco, y la lanza: los Reyes ceñian espada. Aunque no menos valiente, fue menos venturoso Amasias. Vencióle Joas, y concluido, pudo matarle, mas se le reservó prisionero. Felíz está el Rey de Israel; esta hazaña hizo glorioso, y terrible su nombre. Estaba en pecado Amasias: un Propheta le habia amenazado el castigo: tambien lo estaba Joas; ambos eran Idolatras; pero zelaba mas Dios la casa de David, y la familia destinada á tomar de ella la humanidad el Redentor del mundo. Todos los quisiera Dios santos; pero aquella era la generacion escogida, en la que se habian de obrar tantos mysterios, reservada á un descendiente suyo la restauracion del mundo. Mas nos hiere la ingratitud, donde hemos desperdiciado favores. En *Amasias* halla Dios lo que no debia esperar: en un Rey de Israel no le haria novedad la Idolatria: habianla heredado con el Reyno; y todo lo debieron á Jeroboam.

Engreído con su victoria Joas, no bastandole satisfacer su vanidad, quiere pascer su ambicion. Saquéa con sus Tropas las dos *Tribus* de Judá, y Benjamin; entra en Jerusalén; demuele quatrocientos codos de muralla, desde la puerta de Ephraim, hasta la del Angulo, que era la mayor fortaleza de la ciudad, por donde podia ser atacada, porque por la otra parte la ceñia el muro de Sion, fuerte por arte, y por naturaleza. Saqueó el Real Palacio, la casa de Obededom, y el Templo, de donde se llevó los va-

vasos mas preciosos de plata, y oro. Llevóse á Israel los hijos de unos vasallos suyos, que habian quedado en rehenes en Jerusalén; y con haber dado gloriosamente libertad á Amasias, dexandole en su Corte, no le faltó plausible circunstancia al triunfo.

Asi prosperado de la fortuna, ó del Dios que conocia, y no adoraba, volvió á Samaria Joas; y despues de haber tres veces vencido al Rey de Syria, y restituido á su antiguo esplendor á Israel, mal reconocido á los favores con que Dios le llamaba á mayor felicidad, muere en su idolatría, habiendo reynado diez y seis años, y le dieron sepultura en la de los Reyes de Samaria.

JEROBOAM.

Desde 3143. *hasta* 3184.

UN Principe tan esforzado como Joas le succede, no menos glorioso en las victorias, y mas dilatado en el Trono, porque reynó quarenta y un años. Este es JEROBOAM su hijo, que le heredó el Reyno, el valor, la dicha, y la idolatría. Esta ultima infelicidad hacia infelíz un dichoso, y teñia de infamia uno de los mas esclarecidos Principes de Israel. En memoria del primer Rey se le dió este nombre, y sacrilego imitador del primer Jeroboam, dice el texto, que le imitó en la Religion, y en las maldades.

Muerto Joas, volvió el Rey de Syria á ocupar gran parte del Reyno de Israel. Tan estrechados estaban los Hebreos, que pondera mucho su angustia el libro de los Reyes. *Vió Dios* (dice) *la amarga afliccion de Israel, sin haber quien la socorriese.* Estaban consumidos, y como cerrados en una carcel, y no queriendolos Dios todavia destruir, los salvó por manos de Jeroboam. Esta clausula es gloriosa para el Rey, mas para Dios, que miraba por Israel, lleno de idolatrías, y abominaciones. Nada merecia el Rey: poco sus vasallos: apenas habia quien adorase al Dios de Jacob; pero tiene la divina clemencia en lo infinito tan piadosos los decretos, que no los proporciona al merito del hombre; sino á su inmensidad. No se opone esto á la justicia, ya por-

porque nadie da ley al eterno supremo Legislador, ya porque la estendida, ó dilatada misericordia es uno de los principales auxilios para que recuerde el hombre.

Algunos Prophetas quedaban en Israel, y uno de ellos era Jonás, el quarto en los que llamamos menores. Este habló al Rey, y le prédixo las victorias contra la Syria; y aunque creyó el Abulense, que no era este Jonás el que diximos, pero la Escritura de los Reyes, quando le nombra, le denomina como se halla en sus prophecias, porque dice el texto, que se lo habia prophetizado al Rey *Jonás Propheta, hijo de Amathi, que estaba en Geth, en la Provincia de Ophér*. Esta misma Chronología ajusta Cornelio, porque dice que prophetizó Jonás en tiempo de Jeroboam de Israel, y de Azarias de Judá, contemporaneo de Isaias, Osee, Joél, Amós, y Nahúm. Todos estos Prophetas, para arguir mas vivamente Dios á Jeroboam, hizo nacer en su tiempo; pero á quien debió mayores luces fue á Jonás, valiendose de su prophecia, como aliento para el valor, no como guia á la verdad. Ya es muy repetida, y enfadosa la invectiva que hacemos contra estos Reyes Idólatras, que creían muchas veces á las prophecías, y no al Propheta. El suceso obligaba á creerlas: nacia la aprobacion, y no la fé: esta es una de las maravillosas estravagancias de la humana malicia. Discurro que creerian natural aquella prophecía, y no por luz infusa sobrenaturalmente. La prophecía es una inspiracion divina de las cosas distantes, y todavia envueltas *en lo futuro*, las quales, con una constante verdad, y certidumbre, se pronuncian como si se tuvieran presentes. Santo Thomás la cree calidad pasiva, porque se hace impresion de un momento. Contra la comun opinion Julio Syreno la reduce á habito. De cinco modos distingue las prophecías Eugubino: por vision, por sueño, por enigmas, y por imagenes. Estos quatro generos se hacen por abstraccion de los sentidos, arrebatada la mente al objeto que ve sin ver. El quinto modo es mas precioso, porque mudado el sentido, y todo el estado de la humanid[illegible] modifica Dios al alma [illegible] le oyga, porque la h[illegible] la forma que á los Ang[illegible] como habló á Moysés, y

otro[illegible]

otros pocos. De esto se conoce, que no puede haber natural Prophecia, que aunque el Pontifice Cayfas predixo la muerte, y la Resurreccion de Christo, pero no la conoció, dixo una prophecia, y no era Propheta: asi hizo hablar Dios la burra de Balaam: asi hizo que sin entenderlas cantase prophecias Saúl, y sus criados. Sin Dios no puede haber prophecia: los que ha habido, y ha permitido Dios que alguna vez acertasen, son magos, y encantadores: de estos se han conocido infinitos: su ciencia llega hasta quanto puede alcanzar el demonio por conjeturas. Dicen los Sarracenos, que los verdaderos Prophetas han sido ciento y veinte mil, y los Legados de Dios trescientos y quince, cinco Hebreos, y cinco Arabes. El primer Propheta de los Hebreos creen que fue Moysés: el ultimo Christo; entre uno, y otro dicen que hubo mil en Israel, y quatro entre Christo, y Mahoma. Estos erroros, parte los aprendieron los Turcos de los Hebreos. Levantabanse falsos Prophetas contra los verdaderos que Dios enviaba: por lo mas eran Sacerdotes del Gentilismo, que temiendo perder su autoridad, si no se adoraban los idolos, mantenian el culto con ficciones y, encantos. Esta desgracia sucedió èn tiempo de Jeroboam, en que prophetizó Amós en Samaria. Era este un pastor de Thecué, rustico, é ignorante. Dios le infundió el don de prophecia. Hablaba con libertad al Rey de Israel, y á los Sacerdotes idolatras. Al fin, en el capitulo septimo dixo: »Que habia visto »al que fingia las langostas al »principio del Verano, y »despues del esquilmo, que »habia acabado con la yerva »de la tierra, que oró á Dios »el Propheta, por la casa »de Jacob, y que le habia »respondido misericordioso, »que esa plaga no vendria.

En las langostas se figuraban Phul, y el Rey de Asyria, que habia determinado Dios debastasen á Israel, pero ya se habia redimido la ira de Phul con mil talentos de plata, y por entonces se compadeció Dios. Despues dixo, que habia Dios llamado al fuego á juicio, que devoraria al abysmo. Vió una paletilla de albañil, que traia Dios junto á una muralla bien pulida, y le dixo: »Ahora »dexaré la paleta en medio de »Israel, no compondré, ni

»repararé mas su muro, se »demolerán sus idolos, se »desolarán sus santificacio»nes, y me levantaré con la »espada contra la casa de Je»roboam.«

No podia hablar mas claro Amós: amenaza con el fuego, y como la paleta del albañil es la que saca de la gaveta la cal, la aplica proporcionadamente para union, y liga de las piedras: es el instrumento con que provida la mano, llena los agujeros que produce la desigualdad de la piedra, y alisa todo el muro con cal, para que resista las injurias del tiempo, y de la lluvia; figuraba en él Dios el cuidado con que construyó los muros de Israel, y los estaba reparando de la ruina que amenazaban, pero que ya le dexaria, y no pondria mas reparo en la pared. Esto predecia clara la ruina de las Tribus; y para mostrar el origen de este mal, dice *que se armaria Dios contra la casa de Jeroboam.*

Temiendo Amasias, Summo Sacerdote de los becerros del Bethél, que tan expresivas voces hiciesen impresion en el Rey, acusa á Amós de traidor, y le dice á Jeroboam: »No puede ya su»frir la tierra á Amós; este »rebelde te subleva el Rey»no: dice que morirás al filo »de una espada, y será cauti»vo Israel (a).«

Lo que Jeroboam respondió se ignora. El mismo Amós dice: »Que le habló »Amasias, y le ordenó que »se fuese á la tierra de Ju»dá, que alli se alimenta»se, y profiriese sus vatici»nios, sin atreverse á hacer»lo en Bethél, *porque era la* »santificacion del Rey, y la »casa del Reyno. Respondió Amós: »Yo no soy Pro»pheta, soy un pastor, que »trabajo en los Sycomoros. »Mandóme el Señor, mien»tras pascia la grey, que vi»niese á prophetizar á Israel: »oye ahora su palabra: Tu »dices que no prophetice en »Israel, y que no *dirija mis* »palabras contra la casa del »Idolo; por esto dice el Se»ñor: Que se prostituirá »adultera tu muger en la ciu»dad: que caerán al rigor de »una espada tus hijos, é hi»jas: se ha de medir con una »cuerda tu tierra: en un sue»lo contaminado morirás; y »cautivo Israel, se trasplan»tará de su casa.

To-

(a) Amós *c.* 7. *v.* 12. *hasta fin.*

Todos los ardides de su malicia no le valieron á Amasias. Saca un falso testimonio al Propheta, porque este no dixo que moriria al corte de una espada el Rey, sino que *visitaria Dios con una espada su casa*. Acriminale de rebelde, y de sedicioso, y destierrale de Israel. La locucion es extraña, porque no le puede negar el don de la prophecia, pues le dice: *Tu que ves* (que prophetizas quiso decir) *vete á vaticinar á Judá*. A su patria le envia, porque Thecué era de aquella Tribu: pero Dios le enviaba á las de Israel, para que fuese mas eficaz, teniendo visos de embaxada la prophecia. Dice el sacrilego Pontifice, que era Bethél el santuario del Rey. Lyra, y Arias entienden esto, porque fueron aquellos idolos establecidos por el primer Rey de Israel. Amós dixo, que no era Propheta, por humildad, y porque aquello no era su instituto, ni su profesion: asi lo entienden San Geronymo, Alberto, y Arias. De otra manera San Gregorio en sus Morales, y Remigio, y Hugo; y por poderlo escusar de la que parecia mentira (que ni por humildad se podia decir) son de sentir, que en aquel instante se apartó de Amós el espiritu de prophecia. Sanchez creyó que quiso decir, que no vivia de ser Propheta, como lo pretendia Amasias. Dixo que era un pastor. San Geronymo entendió de ovejas; los Setenta, y San Cyrilo, de cabras; Aquila, y Symmacho, de Vacas, porque él dice, que trabajaba en los Sycomoros: Hesichio dice, que los punzaba, para que madurasen apriesa; porque refiere Ruelio, citando á Theophrasto, Celso, Plinio, y otros Medicos, que el fruto del Sycomoro no madura sino es opreso, y maltratado con las uñas. Este es un arbol, parecido á las moras en la hoja, en el fruto á los higos; es ingrato al gusto, y cosa que solo los pobres la comen: todo lo decia Amós por humillarse mas. No tenia el Propheta intencion de obedecer á Amasias, ni podia salirse de Israel, porque alli le mandaba Dios estar; y asi con intrepidez, y constancia, en pena de la persecucion, vaticinó á Amasias tantos males. Despues prosiguió sus prophecias con mas terror, y energia; pero escribió solo dos capitulos, porque ya impaciente el impio Pontifice de palabras, que le herian

rian tan al vivo, le mandó pasar las sienes con un hierro. San Ephiphanio dice que le quebraron á palos las sienes. Daniel Papebrochio no determina el genero del martyrio y le pone á 31 de Marzo, como en el Martyrologio Romano. Fue el executor Oseas, hijo de Amasias, y llevandole á su casa, espiró por la fuerza del dolor. Asi lo dicen San Geronymo y Eusebio. Isidoro, y Dorotheo refieren este martyrio, en el qual es cierto que no tuvo parte el Rey: y siendo la opinion de Arias, y Sanchez, que solo prophetizó Amós dos años sin duda fue reynando Jeroboam.

Otros muchos Prophetas oyó el Rey; de ninguno se dió por ofendido. Ninguno le hablaba mas á gusto que Jonás, porque le prophetizó sus victorias contra Syria. Con estos alientos mueve sus Tropas Jeroboam. No pocas veces venció á su enemigo, y en felices progresos restituyó los terminos de Israel á sus antiguos limites, desde Emath, que está en la Tribu de Nephtalí, hasta el mar, que llamaban de la Soledad. Josepho dixo que extendió los terminos de su Imperio hasta Emath por el Septentrion, hasta el lago Asphaltides por el medio dia; porque segun lo que señaló Josué, en esos terminos se incluia toda la Cananea. Ha causado á algunos reparo, que diga el texto, que restituyó á Israel, á Emath, y Damasco, que eran de Judá. Dexando muchas respuestas, y la del Abulense, dice el Cornelio, que estas dos Ciudades, conquistadas por David, *las* aplicó á la Tribu de *Judá, aunque* no estaban *en sus limites.* En la rebelion del primer Jeroboam, estás, ó por mas vecinas, ó por aversion á la casa de Salomón, siguieron la suerte de Israel. Usurpólas el Rey de Syria, y ahora las recobra el de Israel, y se llaman de Judá, porque habian sido en un tiempo agregadas á esa Tribu.

Feliz en la apariencia, y lleno de glorias, con elogios de esforzado, y de valiente, que le da el texto, murió despues de quarenta y un años de Imperio Jeroboam. Habia dicho Amós, que visitaria Dios su casa con la espada: esto no se entendió en su persona, sino en la de su hijo Zacharias, que le succedió en el Trono.

ZA-

ZACHARIAS.

El año de 3184.

A Los treinta y ocho años de Azarias de Judá, reynó Zacharias en Israel, Principe infeliz, ultimo de la casa de Jehú, y en quien se habian de cumplir dos infaustos vaticinios, ó maldiciones: la que se dió á su visabuelo, de *que no reynaria su casa mas que hasta la quarta generacion*; y la que á su padre, *que visitaria Dios su casa con la espada*. Para victima nace Zacharias, y quando estos tristes vaticinios le debian llamar á Dios, le apartan de él, para que no acusasen los impios la providencia, que solo pecados agenos pagaba. Permitióle Dios oir como amenaza su fin: ese fue favor, pero mal aprovechado. Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: descuida de su seguridad el que no cree, y aumenta el riesgo.

Nada de este Principe dice la historia sagrada, sino que fue tan malo como sus antepasados. Cornelio es de opinion, que tardaron á coronarle, y que hubo interregno de once años, ó por la menor edad del Rey, ó por las turbulencias de Israel; porque ajustada exactamente la cuenta de los años que reynaron Azarias de Judá, y Jeroboam de Israel, se halla que murió este á los veinte y siete del dominio de aquel; y como dice el texto, que reynó Zacharias á los treinta y ocho del Imperio de Azarias, ó hemos de dar once años de interregno, ó darle esos de mas á Azarias, reynando con su padre. Que tardase tanto Zacharias á ser aclamado, no lo dice el texto, ni otros Historiadores profanos; con que esa opinion no es muy corriente. Poco tiempo tuvo este Principe de dar asunto á los Annales, porque reynó solo seis meses: para que se cumpliese la prophecia de Amós, le mató Sellum, hijo de Jabés, y ocupó el Solio. Aqui feneció la casa de Jehú, y la quietud de Israel.

»ra de Israel, y le daba el »Rey mil talentos de plata, »para que les diese sus Tro»pas auxiliares, y se confir»mase en el Reyno (a).

Aun se queda en pie la duda, porque ignoramos con qué motivo venia el Rey Asyrio, si llamado del de Israel, si de su propia voluntad, ó instado por los rebeldes? Como ha habido tantas mudanzas en estos Reynos de los Gentiles, es preciso asentar que Phul se llama Rey Asyrio, aun despues de fenecida la Asyria Monarquia en Sardanapalo. Este Phul es el mismo que se llama en otras historias Beletho, que coligado con Arbaces Medo, sitió por dos años á Sardanapalo, en Ninive, y le obligó á que se construyese aquella celebre Pyra en que se quemó vivo, con su familia, y su tesoro. Aqui se construyó la Monarquia Asyria que dividieron Phul, y Arbaces: á este le tocó la Media, y la Persia; á aquel la Asyria, y Babylonia. Por eso se llama Phul Rey Asyrio, aunque ya la gran Monarquia de los Asyrios hubiese dado fin. Mil talentos de plata le ofreció el Rey de Israel, para no tenerle enemigo. Echó un tributo sobre los mas ricos, y poderosos Principes de Samaria, y las demás Tribus, y dice el texto, que se volvió el Rey Asyrio á sus Reynos, y no se entretuvo en Israel. Esto propone otra vez la misma duda, porque no se lee que hayan hecho operacion alguna los Asyrios á favor de Manahem, y ya se volvieron: todo lo que pretenderia el Rey, sería, que no socorriesen á sus rebeldes. Que los *sujetase no* tiene duda: pues aunque no lo expresa la historia, lo pacifico del dominio en los diez años que reynó Manahem lo denota.

No quedan ayrosos en la historia, ni Phul, que hizo venales sus armas, y su rigor, ni Manahem, que á fuerza de dinero redimió la vexacion. El punto de estado no es estan escrupuloso; pero siempre hubiera sido de mayor gloria al Rey echar con las armas de sus dominios al enemigo. La necesidad disculpa estas baxezas del temor; mas como se ha de servir el Principe del dinero, es question mas politica, que moral. El cohecho no es siempre licito, si es directamente contra la persona-

(a) Reyes 4. *cap.* 15. *v.* 19.

na del Principe, porque la guerra es razon de estado, no enemistad, y no entiendo la duda, no poco ventilada, si puede un Principe cohechar un vasallo ageno, para que cometa contra su Sobenano una infamia, pues por qualquier arte, ó medio se puede ganar la plaza del enemigo, abonando todos los ardides, y engaños la guerra. Ganar con dinero al que tiene por su oficio, ó su privanza los secretos del enemigo, es licito, y corriente, y nada hay mas usual en el mundo.

Pensará Manahem, que se libró de las armas de Phul con su plata; lo contrario habia dicho ya el Propheta Amós, pues en aquella vision de las langostas, que diximos en la vida de Jeroboam el segundo, dice el Propheta, que se figuraban los Asyrios, que se comerian la tierra de Israel, oró á Dios, y le fue revelado; que entonces no padeceria estrago. Los Expositores, y con ellos el Corne- dicen, que eso se cumplió Phul, al qual apartó de sí nahem con la eficaz perasiva del dinero: ins nento le quiso Dios piedad. Con eso ha libra pue faccion, cargó tanto de tributos el Rey á las Tribus. *Cinquenta siclos de plata mandó que pagase cada hombre rico al Rey de Asyria.* Gimió Israel, pero aun permanecia, aunque decadente, su Imperio, porque no habia llegado el punto fatal de su exterminio. Aquella opresion del tributo era misericordia, é Israel no la entendia.

Del texto sale una duda, que puede iluminar á los Principes, porque no se sabe que haya impuesto ese tributo Manahem á los pueblos, sino á los varones principales, y hombres facultativos. Si esta manera de gravamen es conveniente, fuera question, si pudiese ser siempre practicable, porque á las expensas publicas no bastan los hombres ricos, si no contribuyeran los pueblos. De esta nace otra; si debe el Rey disponer, que los ricos empobrezcan con estos medios de lenta rigidez? Las riquezas crian insolentes, pero sin ellas pereceria la Republica: dividirlas con proporcionada justicia, toca en lo imposible. Conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio para el comercio, y las precisas ocurrencias: del rico se mantienen los pobres: de

do estos se hace aquel rico, y este gyro, ó circulacion es el alma, y la conservacion de los Reynos. El dinero se produce á sí mismo, ó se propaga con la industria; ni esta, ni aquel puede ser en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarquias, como las tiene en el Cielo. Alguna vez importa empobrecer alguna familia; eso no es por maxima general, sino privada politica: aquellas particulares circunstancias no hacen ley, el rezelo, ó el castigo mueven á la resolucion. Hombres demasiadamente poderosos no se pueden sufrir, si son soberbios, ó insolentes: cortar las espigas que sobresalen, fue leccion de aquel sabio, y la tomó el Monge D. Ramiro, Rey de Castilla; pero no es asolar al rico, sino al altivo, y turbulento genio de los que sacan de sus riquezas el mas nocivo veneno del animo

Mas politico, y estadista que religioso era Manahem. Idólatra fue, como todos los Reyes de Israel, y despues de reynar veinte años, entregó con la muerte el Reyno á su hijo Phaceya.

PHACEYA.

Desde 3205. hasta 3207.

Ni los hechos, ni el tiempo que reynó este Principe refiere la sagrada Historia. Dice que entró á reynar al año cinquenta de Azarias de Judá; y de *su* *succesor* Phacee dice, que ocupó el Solio de Israel á los cinquenta y dos de Azarias, de que se infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezase á los primeros dias del año cinquenta de Azarias de Judá, y feneciese á los ultimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios, es mudar frequentemente dueño. Tanto declinaba el de Israel, que en un solo año vió tres Reyes, y en menos de catorce, cinco. Todo se altera en el gobierno con la muerte del Principe: mudanse los dictamenes, y el systema; executanse las venganzas, y en reciprocos odios, descaeciendo de la autoridad los favorecidos del que mu-

murió, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el orden que hallan. Los mas de los Ministros gobiernan mas los propios intereses que el de su dueño: si la maxima no es adequada á su conservacion, la desechan como perniciosa. Creen menoscabar su entendimiento, siguiendo los dictamenes del pasado gobierno; y la primer jactancia de su autoridad es establecerle á su modo. Para formar partido, deponen los ancianos, y crean nuevos Ministros subalternos: procuran, con pretexto de enmendar los pasados errores, poner en planta otras ideas, á cuya perfeccion no aspiran, sino á destruir las pasadas. El Ministro, que usando del favor de su Soberano, manda absoluto, gloriandose restaurador de la Monarquia, la destruye, porque la mejor planta, y disposicion es preciso que con delicadez, y prudencia deshaga la antigua, siendo tan peligroso edificar sobre ruinas, que si con tiento no se tratan, se desploma el edificio. Si no es duradero el Solio, se sacrifican en la mudanza muchos vasallos. Los que favorecia la casa de Jehú acabaron su autoridad en Zacharias. Los que elevaron á Sellum, tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecia Manahem, y menos los que Phaceya, porque conjurado contra él Phacee, aspira al Reyno. Este Capitan General de sus Tropas, mal hallado con servir, busca el Solio: no da mas causa el texto de su traicion. No la ignoró Phaceya, y con cinquenta Galaaditas de su guarda se retira á la torre de su Palacio, la inmediata á Argob y Arié. (porque tenia muchas el de Samaria) Ya declarado el infame Phacee, no desiste de la empresa, fuerza la torre, mata al Rey, y pasa á cuchillo los cinquenta varones de Galaad: estos fueron los pasos para el Trono. De este infeliz Principe, nada mas que esta tragedia sabemos, y que ciego en los errores del Gentilismo, siguió la Religion de sus predecesores. Este era el interno mal de que adolecia la Monarquia: cuidaban de ella sus enemigos, que eran los precitos espiritus, que en los idolos se adoraban; por eso no podia subsistir.

PHACEE.

Desde 3207. hasta 3227.

MAL fundó su Trono este Principe con una traicion, y un homicidio. Como Dios aborrecia á Israel, dexa destrozar su purpura: en girones la divide su fortuna: toman de ella, no los mas esforzados, sino los mas iniquos, para acabar con su explendor. Era Phacee hijo de Romelia, Capitan General de las Tropas de Israel: la misma autoridad que le permitió Phaceya, convirtió en su daño, y declarado traidor, tiñe sus alevosas manos en la sangre de su dueño. Ya no hacian novedad en Samaria estas tragedias: por eso se habia el primor de la obediencia perdido, y reynaban sus Principes como tiranos.

Tenia el Rey elevado espiritu y reynando Achaz, hizo contra él una confederacion con Rasin, Rey de Syria: mueve sus Tropas, y saquea muchas Ciudades: era su idea tomar á Jerusalén, y poner en ella otro Rey, como vimos en la vida de Achaz. Pero Dios, por Isaias, le libró de este peligro. Asi se lee en su Historia, aunque el Rey de Judá, desconfiando del divino poder, llamó en su auxilio á Teglatphalasar, Rey Asyrio, hijo de Phul, que para favorecer á su aliado, acometió á Israel. Aqui empieza la declinacion de la Monarquia Hebrea, porque ganando el Asyrio á Ayon, Abél, Maacha, Janoe, Cedor, ~~Azor~~, Galaad, Galilea, y Neptalí, pasó todos sus moradores á la *tierra* de Asur. Esta es *la primera* transmigracion del pueblo Hebreo, á los diez y ocho años del Imperio de Phacee. Aqui pasaron cinco Tribus á la esclavitud de Asyria; porque en los terminos de Galaad moraban los Rubenitas, los de la Tribu de Gad, y la mitad de la de Manasés: en la de Galilea los de la Tribu de Zabulon y Nephtalí. Llora ya cautivo la mitad de Israel: diez Tribus poseia Phacee; y perdidas las cinco: ideando dominar sobre las de Judá, y Benjamin, pierde las suyas. Esclava parte de la Casa de Jacob de los Gentiles, muda clima, donde divididos por las turbias riberas del Gozán los Hebreos, vivian en rusticas barracas, perdidos los suntuosos Palacios de Israel.

Ya esto lo habian predicho muchos Prophetas, entregados al martyrio, ó al comun desprecio. Habialo dicho claro Isaias en el capitulo nono, donde están estas palabras: »Al primer tiempo será devastada la tierra »de Zabulón, y Nephtalí, »y despues, mas agravado el »camino del mar, allá del »Jordan, y la Galilea de las »gentes. Ya habia en los ul»timos periodos del capitulo »precedente escrito, que se »miraria la tierra, sin ver mas »que tribulacion, tinieblas, »ruina, angustia, y obscu»ridad, sin que nadie pu»diese escapar. Despues di»xo: habló el Señor con Ja»cob, y cayó la palabra so»bre Israel. »Aqui usa de la metaphora de la flecha, ó piedra que cae sobre lo que ha de oprimir. Asi lo entienden Sanchez, y el Cornelio, y prosigue diciendo: «Que la Syria por el Orien»te, y los Philisteos por el Oc»cidente, devorarian á Is»rael, de quien destruiria »Dios la cabeza, y la cola:» por aquella entiende los varones principales; por esta los falsos Prophetas que adulaban, como hace con la cola el perro.

Nada de esto ignoraba Phacee: hablaban los Prophetas en publico, y escribian sus tristes vaticinios. Con este Principe inmediatamente hablaba Isaias: escribia en su tiempo: nombra las Tribus que primero se habian de perder, y á su confederado Rasin; pues prediciendo su ruina, le amonesta no fiar en él. Cumplióse la letra, y la prophecia; porque dice el texto: que Teglatphalasar entró por los dominios de Rasin, tomó, y saqueó á Damasco, mató al Rey, y pasó cautivos á Cirene sus vasallos. Esto le dió á ver Dios á Phacee antes que fuese acometido Israel, para darle tiempo á que se reconociese de su error, porque tan perverso como sus mayores, eran sus dioses los becerros de Dan, y Bethel. Veia cumplirse las prophecias, y desprecia los Prophetas. Vuelve á Samaria tan chico Rey, que solo la mitad de la Corona le quedaba, ni podia defender las infelices reliquias de las Tribus, porque estaba descubierto de fronteras el Reyno, y agotado el Real Erario, con tanta tierra que le faltaba: Solo Samaria era toda su seguridad, plaza fuerte, y adonde se recogieron los mas esforzados, que desdeñaron la servidumbre de la Syria.

Ya en su Corte le parece á

Phacee, que está seguro, y que podrá repararse de la desgracia. Mas crueles enemigos tiene de los que le presenta su aprension. Llevaban mal los Magnates de Israel la pasada tragedia, y la esclavitud de las cinco Tribus: aplicabase la desgracia á la mala conducta, ó adversa fortuna del Rey: esta reflexion producia naturalmente odio. Aborrecen igualmente los vasallos al Principe necio, y al infelice, y si no le imaginan defensor, le tienen por inutil tirano. El subdito fia su seguridad al Rey: por eso rinde su obediencia, y su tributo: lleva mal las publicas desgracias, y creyendo que emanan del Trono, le aborrecen. Mal discurren los Israelitas: univoca la causa de la desgracia, debia ser igual la desventura. Todos eran idolatras: qué felicidad esperan, si nadie sabe destruir los idolos de Bethél? Qué victorias, si todos, enemigos de Dios, empuñan el arco, fiados en quien no los puede socorrer? El universal odio de los Israelitas pasó á traicion. Cabeza de la conjura Ossee, hijo de Ela, mata al Rey, y á los veinte años de Joatham de Judá, se corona en Samaria. Esta es expresion del texto, cuyas dudas se dilucidarán despues.

OSSEE.

Desde 3227. hasta 3236.

ESte Ossee es la ultima infeliz reliquia de los Reyes de Israel, no tan malo como sus predecesores, dice el texto, pero el mas infeliz, porque fue el postrero. Antes de entrar en su historia, es preciso conciliar tres textos al parecer encontrados, del libro quarto de los Reyes. En el capitulo decimo quinto dice: *Que reynó Ossee despues de muerto Phacee, al año veinte de Joatham de Judá*; y despues dice: *Que Joatham entró á reynar al año segundo de Phacee*: luego no reynaba quando entró Ossee, porque solo reynó diez y seis años, y habiendo reynado Phacee veinte, ya habria muerto Joatham quando entró Ossee, y por eso empieza el capitulo diez y siete del mismo libro quarto; *Que reynó Ossee al año duodecimo de Achaz de Judá*; con que no fue al vigesimo de Joatham, que era su padre, el qual, como diximos, no llegó á reynar veinte años. Esta duda, que es la postrera de la historia, es de las mayores, y de la que

que muchos Expositores no se han hecho cargo, por la gran dificultad de ella.

El Cornelio dice, que este año vigesimo de Joatham se cuenta desde que empezó á reynar con su padre Azarias, quando leproso le separaron del gobierno: de este sentir es Cayetano, y otros. Pero Ossee no parece que pudo reynar con Joatham, porque vivió tres años mas que él Phacee, á quien Ossee succedió, pues en el versiculo 27 del libro 4 de los Reyes, dice el texto que á los cinquenta y dos de Azarias de Judá reynó Phacee en Samaria veinte años; y como ese fue el ultimo de Azarias, y su hijo Joatham no reynó mas que diez y seis, despues de muerto el padre, aunque hubiese reynado quatro antes, siendo su padre leproso, le sobrevivió Placee, que reynó veinte, y no pudo alcanzar los tiempos de Ossee. A esto responden que Ossee se reveló, y se hizo aclamar Rey, viviendo Phacee, y Joatham, que duró la guerra algunos años, hasta que al año quarto de Achaz, ó el duodecimo de los que empezó á reynar con su padre, muerto Phacee, poseyó las cinco Tribus que del Reyno quedaban. Esta es solucion de Cayetano; pero ni la Escritura, ni Josepho, ni Pedro Cuneo, exacto en la Republica Hebrea, hace mencion de esta guerra civil, sino de la improvisa conjura, en que muerto Phacee; usurpó Ossee el Trono: ni pudiera llamarse Rey viviendo Phacee; y mas, que el texto es claro; porque dice que reynó Ossee por él, que es decir en su lugar, y muerto Phacee.

Los Hebreos, el Abulense, Genebrardo, Tornielo, y Saliano dicen, que los veinte años de Joatham se entienden desde que empezó á reynar solo; si aun viviese; pero como ya habia muerto, era el quarto de Achaz, y no se nombra este, sino Joatham; porque no se habia todavia nombrado Achaz. Este es darle á Joatham los años que no ha vivido, contandose en los de su dominio quatro, que ya reynaba su hijo, y esta locucion no es usual, ni en la sagrada, ni en las profanas historias.

De dos maneras parece que numera el texto los años del Reynado de Ossee, del quarto, y del duodecimo de Achaz, y dan la razon arriba expresada, que los primeros ocho años no gozó pacificamente el Reyno, ya embarazado en guerras civiles con la familia de Phacee, ya tributa-

rio

rio, y como siervo del Rey de Asyria. El Abulense tiene acerrimamente esa opinion, porque dice, que el año duodecimo de Achaz era el octavo de la muerte de Phacee, y que no habiendo pacificamente en ellos logrado Ossee la Corona, se tiene por interregno, sin el qual se concilian mal tan repugnantes textos: asi los conforma Ricardo de San Victor, y Cayetano.

Que no fue tan malo el Rey como sus mayores dice la Sagrada Historia, porque aunque él adoraba en Dán, y Bethel los Idolos de Jeroboam, permitia á sus vasallos fuesen al Templo de Jerusalén á su adoracion y sacrificios: por eso concurrieron tantos de las Tribus de Israel á la fiestá que celebró Ezequias, como diximos en su historia: vió el Rey, que ni la exacta diligencia de los ministros en estorbar el culto de Jerusalén á los Israelitas habia podido conservar entero el Reyno, y asi dió libertad de conciencia, pero ya éra tarde, porque habian tocado el punto del infalible rigor los delitos.

Salmanasar, Rey de Asyria, hijo de Teglatphalasar, viendo ya decadente el Reyno de Israel; y que su padre se habia llevado cinco Tribus, emprehendió acabar con las que quedaban: movió sus Tropas y solo se le opuso Ossee con rendimientos. Hacese su tributario: la escritura dice siervo; y como no es termino hasta aqui usado en los Reyes que pagaban á otro mas poderoso tributo, han creido algunos que quedase Guarnicion de Asyrios en las fortalezas de Israel; pero esto no lo dice la historia, ni tenia necesidad de eso Salmanasar, porque ocupaba la tierra que poseian los que estaban *cautivos en Asyria*, tan una, y por varias partes interpuesta en la tierra de las Tribus que quedaron, que estaban ya mezclados Asyrios é Israelitas. Fiado en su poder, y en la palabra de Ossee, le dexó reynar tributario Salmanasar. Parecíale al Rey de Israel indecorosa esta servidumbre, y trató secretamente con el Rey de Egypto, que le ayudase á sacudir el yugo de Asyria. Hizose la liga, y penetró Salmanasar el proyecto. Armase otra vez contra Israel, y sin que Sua, Rey de Egypto, sacase á campaña sus Tropas, posee toda la tierra abierta de Israel. Poco le costó despues rendir sus fortalezas, y no teniendo Ossee Exercito con que oponersele, trató de defender á Samaria, que la tenia bien pertrechada, y abastecida. Sitiala en sus formas. Salma-

manasar, y fue este uno de los mas celebres sitios de aquellos siglos, porque con el mismo teson, y valor duró tres años. Al fin de ellos, que era el nono del reynado de Ossee, se rindió Samaria, y con ella todo el Reyno. Prende Salmanasar al Rey, y cargado de pesadas é ignominiosas cadenas, le mandó pasar á las carceles de Babylonia. Desposeyó de la tierra los Hebreos, y los trasladó cautivos á sus dominios. Este es el segundo, y total cautiverio de Israel, catorce años despues del primero, y al sexto año del Reynado de Ezequias en Judá. Este fue el misero, y deplorable fin de los Israelitas, despues de diez y nueve Reyes, que desde Jeroboam á Ossee reynaron por espacio de doscientos y quarenta y un años. Primero se vió la ruina del Imperio, que se diese credito á tantos Prophetas que la predecian.

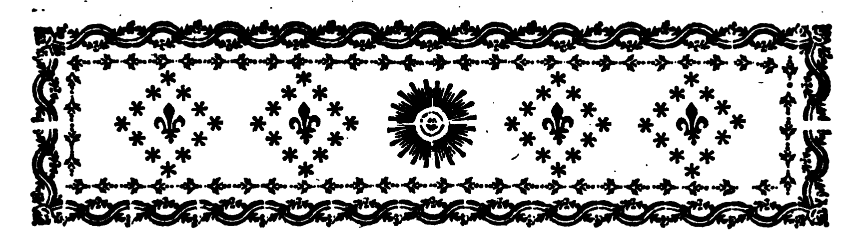
Ya se borró de la faz de la tierra Israel: ya le echó Dios de si, como lo habian amenazado: ya feneció la pompa, y la magestad de sus Reyes; y cautivos diez hijos de los doce de Jacob, se rinden á misero, vil, y perpetuo cautiverio. Llenaron el mundo sus lamentos, porque errantes, profugos, y despreciados, nunca volvieron á poseer la patria que perdian. El texto dice, que los puso Salmanasar en la tierra de los Medos, en Hala, y Habor, junto al Gozan. Josepho escribió, que parte de ellos fueron trasladados á la Persia; Escaligero, que á Colcos, y España; Genebrardo cree á la antigua Tartaria, al Desierto de Belgia, en un Angulo del Oriente Septentrional, de donde dice, que el año de Christo mil y doscientos, capitaneados por uno de sus principales varones, que se llamaba Cigno, fundaron el Imperio del Cham de los Tartaros. En los Anales Hebreos de Rabi Salomón leemos, que estas diez Tribus fueron dispersas por el Oriente, y que alli con facilidad abrazaron el Mahometismo, porque conservaban de la circuncision vestigios en la memoria, y algunas, aunque corrompidas, ceremonias de la ley de Moysés. Esto lo confirma Genebrardo, que dice, que en la tierra de los Tartaros se conservan algunos nombres Hebreos, como Dan, Nepthalí, Zabulón, y algunos supersticiosos ritos de los que

unian con los de la ley Escrita los idólatras Hebreos. Por eso los hay tantos en Rusia, Salmacia, Libonia y Moscobia; y el mismo Genebrardo añade, que muchos pasaron á la America.

Este aunque es el fin de mi Historia, no lo fue de la Monarquia Hebrea, porque aun quedaban las dos Tribus de Judá, y Benjamin, que se perdieron ciento y treinta y quatro años despues, reynando Sedecias, como hemosvisto, y añadidos estos á los doscientos y cinquenta y seis, que reynaron los Reyes de Israel, contados los ciento y veinte del reynado de Saúl, David, y Salomón, duró toda la Monarquia Hebrea quinientos y diez años.



DI-



DISERTACION PRIMERA.

Sobre las Regiones á que fueron llevadas las diez Tribus de Israel, y sobre en qué país actualmente habitan.

COsa muy ordinaria es ver en las Historias Naciones enteras mudar de tal modo sus costumbres, su lenguage, su Religion, sus intereses, y su mismo país, que no se les quede nada de su primer ser; de manera que aun en buscandolas con la mayor atencion en medio de si mismas, no se puedan reconocer. Los mas poderosos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famosos Conquistadores, que suscitó la providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de sus mas ocultos designios, atravesando con presteza y brevedad infinitas Provincias, arrastraban con impetu, á modo de torrentes violentos, todo quanto se oponia á su valor, y esfuerzos. Echaban de sus tierras pueblos enteros, y muchas veces los precisaban á quitar sus propias moradas, y á dexar sus costumbres, para seguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages obsolutamente desconocidos. Pocos pueblos hay, que no hayan experimentado semejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunstancias, como las diez Tribus de Israel, cuyas diferentes transmigraciones pondremos aqui, en exemplo de las mas repetidas, y mas funestas reboluciones de estado.

El Reyno de las diez Tribus, arrebatado ya de las continuas guerras, asi civiles, como estrangeras, y amenazado

de Dios, desde mucho tiempo de su proxima ruina, llegó en fin al ultimo punto de sus desordenes, que le acarrearon su total destruccion. Todos los antiguos moradores fueron llevados en cautiverio á tierras remotas, y succedieronles en su lugar forasteros, que habitaban de la otra parte del Euphrates.

Raramente castiga Dios sin misericordia, y raro es el que con los primeros golpes hiere mortalmente. Con menos rigurosos castigos nos previene, para que temamos las ultimas desgracias.

Theglatphalasar, Rey de Asyria, llamado de Achaz, Rey de Judá, embistió con violencia el Reyno de Phacee, Rey de Israel, y habiendo rendido todas sus fortalezas, que tenia en las fronteras de Syria, hizo prisioneras á las Tribus de Neptalí, (a) de Gad, de Ruben, y á la Media Tribu de Manasés, las quales habitaban en la otra parte del Jordan, y llevólas cautivas á Lahela, á Habor, y á Hara (b).

El año 3283, y el veinte despues de la Expedicion de Theglatphalasar contra Phacee, Salmanasar su succesor hizo irrupcion en Samaria, y habiendola sitiado tres años, tomóla, y llevó esclavos á la otra parte del Euphrates á todos quantos quedaron de ese lastimoso Pueblo. Conduxolos á Asyria, á Hale, á Habor, á las orillas del rio Gozan, y á las Ciudades de los Medos (c). Aqui los dexarémos, y buscarémos el verdadero sitio de este país, antes de pasar mas adelante.

Es necesario advertir, que Salmanasar conduxo á esas Tribus á los *mismos parages*, á los quales precedentemente envió Teglatphalasar á las que hizo esclavas: con esta diferencia, que en la segunda transmigracion no se hace mencion de Hara; pero bien de las Ciudades de los Medos, de que no se habla en la primera transmigracion. Lehela, y Hale son sin duda lo mismo, y Gozan no era muy distante de Chabor, ó Chaboras.

Hale, ó Lahela, segun mi parecer, es el mismo pais que el de Hevila, de que habla Moysés (d), ó el pais de los Colchos, que admitian la circuncision. Asi lo narra Herodoto (e), y de alli concluye, que

(a) 4. Reyes 15. 29. (b) R. Chron. *v.* 26. (c) 4. Reyes 17. *v.* 6. y *c.* 18. *v.* 10. (d) Genes. 11. 2. (e) Lib. 2. *cap.* 104.

que eran Egypcios originarios. Por qué no se concluiria tambien que eran Hebreos de origen ? Pues de todos los pueblos del mundo eran los Hebreos solos, á quienes fuera la circuncision de precepto, y obligacion indispensable. Es muy verosimil, que esos Colchos circuncidados descendian de las diez Tribus de Israel, y que los Syrios de Capadocia, y de las riberas del rio Thermodon, que se hacian tambien circuncidar (a), eran descendientes de los Israelitas de Colhide, ó de los que vivian cerca del rio Chaboras, vecino á la Capadocia, á cuyos descendientes, sin duda escribió el Apostol S. Pedro su epistola, dirigida á los estrangeros de la dispersion de Ponto, de Galacia, de Capadocia, &c. (b) Además hay en Mesopotamia una Provincia llamada Chalonite, y en Syria otra llamada Calacina, y pueden ambas traher su ethimologia de Chale, ó Lahela.

Habor, ó Chabor, es lo propio que el rio Chaboras, muy conocido en la Escritura sagrada, y en las Historias profanas. Montañas hay del mismo nombre acia el Poniente de Ninive. Nace el Chaboras en el monte Masio (de esta hacian parte los montes Chaboras de Ptolomeo) y bañando toda la Provincia de Gozan, ó Gauzan, desagua en el Euphrates (c). El pais de Gozan estiendese acia donde nace el rio Tygris. Llamalo Plinio Elongosina (d): esto es, los Elonios de Gozan. Dice en otro lugar (e), que los Elonios habitaban cerca de los Montes Gordios. Ptholomeo coloca la Gauzanita en Mesopotamia, y Constantino Porphirogenito llamala Goetan, y asientala en la Armenia menor. Hay tambien en Media una comarca dicha Gauzan, entre los rios Cyro, y Cambises. Los Rabinos, por la voz Gozan entienden el famoso, y fabuloso rio Sabbatico, que nace en Indias, á poca distancia del Gange, y un poco mas alto que Calcas. Corre muy ruidoso, y violento toda la semana, excepto el Sabado, que está quieto, y casi inmobil, y entonces arrojan sus margenes ardientes llamas de fuego, que le hacen inaccesible el dia del Sabado. Benjamin Tudela coloca Gozan de Media, á quatro jornadas de Hemdam: alli

(a) Herodot. ibid. (b) Epist. 1. 1. (c) 4. Reyes 18. 2. (d) Lib. 6. c. 27. (e) Ibid. *v.* 26.

alli tambien pone Ptolomeo la Ciudad de Gauzania. Asi diferencian los pareceres de modo todabia, que en lo general no se apartan mucho de los lugares, cuyo legitimo sitio buscamos.

Hara, ó Ara, es otra Provincia, adonde las diez Tribus fueron transportadas. Es probable, que este paías era situado en Media, pues en las Chronicas se lee Ara (a), y en otro lugar de los Reyes, en vez de Ara, se escriben las Ciudades de los Medos (b).

Los Geografos concuerdan en colocar el país de los Areos en Media. Area, Provincia de Persia, que confina al Norte con la Bactriana, y la Margiana, podia estar en la Media antigua, á lo menos era el dominio de los Medos. La voz Hebrea *Har*, significa una Montaña, y en los Setenta, en el libro de los Reyes, han interpretado las Montañas, y no las Ciudades de los Medos. Amós (c) amenaza á los Israelitas, que han de ser llevados en cautiverio tras los montes de Armenia. Estareis echados en Armon, dice el Señor. Los Talmudistas ponen á los de su nacion en Media; y Benjamin de Tudela (d) contaba hasta cinquenta Ciudades pobladas de Israelitas en la Media montañosa. Esdras (e) incitó á los Judios, que vivian en las cercanias de los montes Caspios, á volver con él á Judea.

Estaban estos montes, segun el parecer de Ptolomeo, entre Media, y Parthia. Leese en la Historia de *Tobias* (f), que hubo *Israelitas* en Asyria, en Persia, en Susiana, en Ninive, en Rages de Media, en Suza, y en Ecbatana. Los antiguos limites de Media son bastantemente conocidos, y el lugar que dice las Ciudades de los Medos, puede significar los paises que los Reyes de Asyria habian conquistado en Media.

Userio discurre que los Asyrios se valieron de la Anarchia que hubo despues de muerto Arbaces, la qual duró hasta los principios del reynado de Dejozes, en cuyo tiempo recobraron en Media todas las tierras que los Medos les habian usurpado.

To-

(a) 1. Cor. *v.* 26. (b) 4. Reyes 17. 6. (c) 4. 3. (d) Bereschit. Rab. ses. 33. (e) 1. Esdr. 8. 16. (f) 1. 2. 16. 3. 7. 5. 8.

Tobias (a) afirma que fue llevado á Ninive con toda la Tribu de Nephtalí, de la qual era. Ezequiel prophetizó sobre el rio Chaboras (b). Mardocheo, y Esther vivian en Suza, y en todas las Provincias del Imperio de Asuero habia gran numero de Judios (c): todo lo qual se entiende despues de la vuelta del cautiverio, mientras reynaba Cyro; por cuya razon es verosimil, que eran estos Israelitas de las diez Tribus, confundidos con los de Judá, y de Benjamin.

En tiempo de Christo habia Israelitas esparcidos por todo el Oriente; á saber, en Persia, en Media, en el país de Elam, en Mesopotamia, en Capadocia, en Ponto, en Asia, en Phrigia, en Pamphilia, en Egypto, en el país de Cirene, en la Isla de Creta, y en Arabia; pues de todas esas Provincias acudieron Judios á Jerusalén, para asistir á la Fiesta de Pentecostés, que se celebró despues de la Resurreccion de Christo. No hay quien diga, que no asistieron á esta solemnidad las diez Tribus, sino solamente las de Judá, y de Benjamin; pues es cierto, que muchos Israelitas habian vuelto á la verdadera Religion, y frequentaban el Templo, aun antes del cautiverio. San Pedro (d) dirige su primera epistola Canonica á los de su Nacion, que estaban en las Provincias de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia, y de Bithinia. Santiago (e) escribe á las doce Tribus de la dispersion. Josepho, hablando de las diez Tribus, dice, que de su tiempo estaban aun sin numero en las Provincias Transeuphrateas; (f) y que en Asia, y en Europa no habia sino las dos Tribus de Judá y de Benjamin, sujetas á el Imperio Romano. En fin, Philon pone Judios sin numero en Oriente, en Bithinia, y en Persia. San Geronymo asegura (g), que hasta su tiempo las diez Tribus vivian aun cautivas en los montes, y en las Ciudades de los Medos, adonde habian sido llevadas. Sin duda sigue la tradicion de los Judios, y de los Christianos sus coetaneos.

El Autor del libro quar-

 to

(a) 1. 2. (b) Ezeq. 1. 2. (c) Esth. 3. 8. (d) 1. Epist. 1. 1. (e) 2. 1. (f) Ant. *lib.* 11. *c.* 5. (g) Sobre Ezeq. 23.

to de Esdras (a), el qual era Christiano, y acomodó su parecer á la opinion de los Judios sus coevos, dice que los Israelitas que llevó esclavos Salmanasar á la otra parte del Euphrates, hallandose en medio de Naciones estrangeras, tomaron una resolucion digna de su zelo, y su piedad. Para no tener comercio con un pueblo corrompido, é idólatra, determinaron ir á buscar un nuevo país, y establecerse en parages, hasta entonces inhabitados, para que pudiesen con toda libertad observar las mismas leyes, que seguian en su propio país. Este zelo á la Ley de Dios parece algo sospechoso en un pueblo, cuya mayor parte adoraba los becerros de oro, y habia sido echado fuera de Palestina, á causa de sus impiedades; pero concedamosle algo al Autor de este parecer. Añade pues que los Israelitas pasaron el Euphrates en seco, por unas canales muy estrechas, habiendo Dios hecho un gran milagro en su favor, con detener la corriente del agua del rio hasta tanto que lo hubiesen pasado. Mucho anduvieron antes de llegar al sitio adonde querian establecerse; pues era distante año y medio de camino, y llamabase Arseret. Alli han de quedarse hasta el fin de los siglos, y entonces los sacará Dios de estos lugares, haciendo á su vuelta el mismo prodigio, que hizo quando pasaron el Euphrates la primera vez. El caso es ahora examinar adonde está situado el país de Arseret.

Hay una Provincia conocida baxo el nombre de Arzarat (b). Cerca adonde el rio Araxe, en el mar Caspio, y en la Armenia menor, hay una Ciudad llamada Aceria, ó Arcice. En Mesopotamia está la Provincia de Arzanena; pero ninguno de estos paises dista del Euphrates año y medio de camino, ni tampoco de la Palestina, ni de las Provincias adonde Salmanasar hizo la primera vez llevar á los Israelitas; ni tampoco era ese país inhabitado, ó ignorado antes que reynara este Principe. No hay todavia otro país de Arseret, sino el arriba expresado. No lo entienden asi los Judios, pues pretenden, que ni aun el dia de hoy se co-

(a) Cap. 13. 41. (b) Ptholom. lib. 5.

conoce el país de las diez Tribus, que es inaccesible; y aun, que las diez Tribus, habiendo sido esparcidas por todo el orbe, han perecido. El celebre Josippo (a), que dice haber visto el asedio de Jerusalén, refiere que Alexandro el Grande, con mil y trescientos Soldados, habiendo emprehendido pasar los montes tenebrosos que separan este país de los otros, para ir adonde habitan los hijos de Jonathan, y de Bechal, hizole parar de repente una voz extraordinaria, que le decia que no debia pretender entrar en la casa de Dios. Benjamin de Tudela fue mas dichoso, ó mas atrevido que Alexandro, porque habiendo tomado su derrota por la parte Septentrional, despues de veinte y una jornadas de camino, llegó en fin al Reyno de los Rechabitas. Dale de longitud diez y seis jornadas, y refiere muchas particularidades de las Ciudades de ese fingido Imperio, ignorado de todos los Geographos, y de todos los viajadores. Pero ni este Rabino, ni los demás tienen por muy cierto el que estén todas las Tribus en aquel lugar tan distante y tan poco conocido. Con apartar de la narracion del Autor del libro 4 de Esdras todas las circunstancias falsas ó fabulosas que refiere, es muy facil reconocer el fundamento de su opinion, y demostrar que el país en que estaba la Ciudad de Arceret era muy poblado de Israelitas. Es cierto que aun presentemente hay en Media cien familias de Judios, contra quarenta de Christianos. Hay tambien muchisimos á la orilla del mar Caspio, y hasta el monte Caucaso. Los Reyes de Mingrelia pretenden que traen su origen de David (b). De lo mismo se jactaban los antiguos Reyes de Georgia, y los de Imiretra. No parece sin fundamento esta opinion, pues Julio Africano, citado de Sincelo, refiere que Artaxerxes Ocho, vuelto de su expedicion contra Egypto, llevó esclavos á muchos Judios, que distribuyó, los unos en Hircania, cerca del mar Caspio, los otros en Babylonia; y asi lo narran diferentes otros Griegos.

Lo mismo afirma Pablo Orosio (c), añadiendo que

aque-

(a) Lib. 2. c. 10. (b) Chardin, viage de Persia. (c) Lib. 3. c. 7.

aquellos pueblos, cuyo numero se habia multiplicado, vivian aun entonces en los mismos parages, con la esperanza de salir algun dia de ellos. Y bien puede ser que de estos Judios de Hircania pretendan haber descendido los Reyes de Georgia. Pero de esto nada se puede concluir en favor de las diez Tribus de Israel, pues eran los Judios que moraban junto al mar Caspio del numero de aquellos que envió Cyro á Judea, los quales, habiendose rebelado contra uno de los succesores de este Principe, se acarrearon la desgracia, de que acabamos de hablar, la qual no dexa de parecer algo cierta, aunque Josepho haga mencion de ella; pues el mismo Josepho, en el libro primero contra Appion, cita un lugar de Hecateo Abderita, que dice que los Persas conduxeron á Babylonia muchos millares de Judios, lo que no se puede entender sino de la mencionada expedicion de Ocho.

Alacio y Grocio (a) por Chabor y Chalah entienden la Hiberia y la Colchide. Fulero (b) es de parecer que los Galas del rio Araxe, y los Caducios son Hebreos originarios, y saca la prueba de los mismos nombres; pues Gela significa Estrangero, y Caducio suena Santo.

Arceret puede significar lugar de los *refugiados*. Hemos ya hablado de la Circuncision de los Colchos. Plinio (c) asigna una pequeña Provincia, llamada Palestina, ó Celestina, la qual confina con Armenia, y hace mencion de una *Ciudad*, baxo el nombre de Sabbata: ó Sabbatica. En fin, vemos en *Esdras* que habla de Judios *establecidos en los* montes Caspios (d); y en Amós leemos una prophecia de la transmigracion de los mismos Judios, allende de los montes de Armon, ó de Armenia (e). Peroses, Rey de Persia hizo la guerra á un pueblo vecino, y aliado con los Medos, y llamabase esta nacion Nephtalites, (f) ó Eutalites. Tenian un Rey, y poseian esta tierra desde muchos años. Algunos Autores son de opinion que fue este pueblo unas reliquias de la Tribu de Neph-

(a) Grot. sobre el lib. 4. de los Reyes. (b) Miscel. lib. 2. c. 5. (c) Lib. 8. c. 17. (d) 1. Esdras 8. 17. (e) Cap. 4. v. 3. (f) Ahathias l. 4,

Nephtali (a). El Autor de la historia Escolastica (b), y Vicente de Beauvel (c) afirman que Alexandro el Grande estrechó á los Israelitas de las diez Tribus en los montes Caspios, quitandoles una porcion de sus tierras. Todos los Lugares y Pueblos arriba mencionados están en Media, ó en sus cercanias, asi como Arzeret; de modo que son aquellos mismos sitios unos de los adonde se reparan mayores vestigios de las diez Tribus, y adonde la tradicion, y las señales de su transmigracion se han conservado mejor.

En el mismo sitio se ha de fijar el Reyno de Cozar, tan celebrado en los Escritos de los Rabinos. Estos Autores, por querer exagerarlo todo, y encarecer sobradamente sus narraciones con superfluos hyperboles, han confundido con la fabula la verdadera historia de un Reyno, en el qual se les ha tenido alguna estimacion. Refieren pues, que el Rey de Cozar se hizo Judio en el octavo siglo (d), prefiriendo la Ley Judayca á la Christiana, á la Mahometana, y á la religion natural de los Philosophos, y que lo hizo todo con pleno y cierto conocimiento, habiendo conversado con el Judio, con el Christiano, con el Mahometano, y con el Philosopho. Lo que causa mayor dificultad en esta relacion, es el verdadero sitio de este Reyno de Cozar. Fixanlo algunos en Tartaria, de la qual otros lo separan por un brazo de mar. Togorma, Cabeza de este Reyno, está situada en los montes de Arazat. Asi lo afirma un Judio, que dice haberse quedado en él ocho dias. Hay quien pretende que este Reyno es absolutamente quimerico é imaginario, y que nunca existió sino en los vacíos secos de los Rabinos. No obstante, nos parece que si este Reyno no está totalmente fabuloso y fingido, habremos de asentarlo en Media, en la parte Meridional del mar Caspio, pues á este le dan los Arabes el nombre de Cuzar; y hemos probado arriba que el país de Cos, ó Chusch era lo propio que la Provincia Araxena. Coschir, ó Cosri, puede significar las Ciuda-

(a) Schkar. Taric. (b) Sobre Esther. *c.* 5. (c) Espejo, Hist. l. 30. *c.* 89. (d) Basnag. Histor. de los Judios, l. 7. *c.* 1.

dades de Chusch. El Rabino Petachia, ya citado, separa el Cozar de Tartaria con solo un brazo de mar. Asigna siete rios caudalosos en ese Reyno, y situandolo entre dos mares, fija su cabeza en los montes de Ararat; y aunque lo diga todo con poco fundamento, todavia, á ningun pais corresponde mejor la descripcion que hace, que á los de Media y Hiberia.

De estas Provincias pasaron los Israelitas á Tartaria. Tantas trazas hay en este vasto Imperio de las diez Tribus, que muchos Doctos (a) han afirmado, que aun al presente alli se encuentran, y son de opinion, que por Tartaria han penetrado en Rusia, Moscovia, Polonia y Lithuania, adonde están en mucho mayor numero que en ninguna otra parte de Europa. Los Tartaros han conservado diferentes usos y costumbres particulares á los Judios; y los que se esparcieron el año 1200 baxo el mando de Cingi, y establecieron el Imperio del Gran Chan, eran circuncidados antes que se hicieran Mahometanos. Alli es licita la poligamia, y si muere el marido antes que tenga hijos de su muger, el hermano ó pariente mas inmediato del difunto está obligado á casar con la viuda, para que suscite posteridad alguna al difunto. Los moradores de este país nunca comen carne de puerco, y se hacen circuncidar á los nueve años.

Refiere Laviti (b) que el Rey de Thabor, en Tartaria, pasó á Francia, mientras reynaba Francisco Primero, con el animo de persuadir á este Principe que se hiciese Judio; y lo mismo practicó con Carlos V. y con otros muchos Principes de Europa; pero fue muy mal acogido, y no le salió bien el haber emprehendido tan arduo viage.

Manassé Ben-Israel (c), Rabino celebre del precedente siglo, habia adoptado la opinion del pasage de las diez Tribus á Tartaria: era de parecer que la Provincia del Thabor, situada en los limites de Media, era la misma que el Chabor, designado en los libros de los Reyes, como una de las Provin-

(a) El Autor de las Religiones del mundo, *t.* 2. (b) Estados del Turco en Asia, p. 124. (c) Basnag. t. 5. l. 7. c. 33.

vincias, adonde los Israelitas fueron transportados. Persuadiase que los de su Nacion habian pasado de Tartaria á China. Ortelio (a) pone en Tartaria el Reyno de Arzaret, de que se hace mencion en el lib. 4 de Esdras. Alli dice succedieron las diez Tribus á los Scytas que antecedentemente ocupaban ese pais; y tomaron el nombre de Gautheos, por ser muy zelosos de la gloria de Dios: y de alli tomó principio el Reyno de Cathai. Este peritisimo Geographo hallaba en Tartaria á los Nephtalites, ó Ephtalites, y afirmaba que los Dacas, ó Danos, pueblos de la Tartaria Septentrional, traían su origen y nombre de la Tribu de Dán. Situaba el Reyno de Thabor en medio de Tartaria, porque en lengua Hebrea, Thabor significa ombligo ó medio; y pretendía que el nombre mismo de los Tartaros era Hebreo, y que se debia pronunciar Totares, esto es Sacerdotes. Postelo (b) habiá adoptado el parecer de un Autor Armenio, quien decia que los Israelitas habian pasado á Tartaria, sobre lo qual fundó su opinion.

Un Autor moderno (c), despues de haber ponderado con atencion la sobremencionada opinion del pasage de los Israelitas á Tartaria, impugnala con validas razones. Hace patente el que nunca los Israelitas estuvieron en estado de emprehender la conquista de la Scythia, ni tampoco de echar de ella á los Scythas ó Tartaros. Estos pueblos han sido siempre idolatras, hasta quando admitieron la religion de Mahoma, de donde sacaron el uso de la circuncision, y otras practicas, comunes á los Judios y á los Mahometanos. Los nombres de Eutalites ó Ephtalites y Danos, nada prueban en quanto mira á las Tribus de Nephtali, y de Dán, sino que tengan estas pruebas otros fundamentos que las confirmen. Verdaderamente no intentara yo negar que algunos Israelitas hayan pasado á Tartaria, pues era el transito muy facil; y como fuera muy extraordinario el que de todos los paises del mundo no hubiera sino el de Tartaria adonde los

(a) Tartaria, Tab. (b) Descripcion de Syria. (c) Basnag. t. 4. c. 3. lib. 6.

los Israelitas no hubieran penetrado ; asi tambien fuera algo imprudente afirmar que alli se hallan , y perseveran aun ahora las diez Tribus , ó la mayor parte de ellas ; y pretender que alli subsisten enteras , poderosas , y dominantes , es querer engañarse , y correr tras las sombras.

El transito de Tartaria á China es facil : hay quien piensa que muchas familias de las diez Tribus pasaron la muralla que separa estos dos Imperios , y que se establecieron en China. El Padre Ricci asegura que encontró alli algunas Synagogas de Judios , que tomaban el nombre de Israelitas , ignorando el de Judios , lo que hace juzgar que se creen originarios de las diez Tribus , y no de la Tribu de Judá. Tienen un libro de leyes escrito desde mas de seiscientos años, sin puntos vocales. Un Hebreo , que conversó con el mencionado Padre Ricci , le dixo que en Hamcher , cabeza de la Provincia de Chequiam , habia gran numero de Synagogas , y muchas familas de Israelitas. Este Judio no sabia leer en lengua Hebrayca , cuyo estudio habia dexado desde muy joven, pero tenia un hermano que lo entendia perfectamente , y este habia sido hecho Gefe de la Synagoga. Tenia tambien algun conocimiento de las historias del viejo Testamento , y sobre todo , de las de Abraham , de Esther , y de Judith. El Padre Ricci, habiendole dicho que una cierta imagen de la Virgen era Lia , muger de Jacob, hincóse de rodillas el Judio para adorarla. Otro *Jesuita* llamado Gozani (a), certifica haber visto otra Synagoga en la Provincia de Honan en China , y es de parecer que habia Judios en este país antes de la venida de Christo. Conocen estos á Esdras y á Jesu , hijo de Sidrach (probablemente el Autor del Eclesiastico) y siguen en sus Comentarios el metodo de los Talmudistas. Todos estos caracteres no convienen á los Israelitas de las diez Tribus que pasaron de Tartaria á China , sino mejor á los Judios del Reyno de Persia , recien venidos á esas tierras.

Veese una carta muy prolija de los Judios de Cochin á la Synagoga de Amsterdan,

(a) Diario de los Eruditos , año 1707. Mayo.

dan, (a) en la qual afirman que se refugiaron á Indias, quando los Romanos conquistaron la Tierra Santa. Dicen que han tenido en China setenta y dos Reyes en el espacio de mil años, y que al cabo de este tiempo, habiendose encendido la discordia, por la embidia de dos hermanos, que disputaban por la Corona, fueron sujetados por los Principes vecinos, y que de este modo han quedado obedeciendo á los Reyes del país. Que la fidelidad inviolable que han guardado siempre á estos Principes, les mereció muchas señales y pruebas de su estimacion y confianza; y que el año 1640 Samuel, uno de sus hermanos, murió siendo Gobernador de Cochin, y dexó el gobierno á otro del mismo nombre, y de la misma religion.

Manassé Ben Israel, persuadido de que habia en China gran numero de Israelitas, aplicabales un lugar de Isaias (b), que dice: *Que los Hebreos han de volver á su país, de la tierra de los Sinios*, lo que interpreta del país *de los Chinos*; pero no pudo este Autor ignorar que la voz Hebrea *Sin*, significa *lodo*; y Bocharto probó muy claramente que la Ciudad de Damieta se llamaba *Sin*, á causa de su sitio, de donde se le dió tambien el nombre de *Pelusa*, deribado de la voz Griega *pelos*, que significa *lodo*. Todas las razones, y los hechos arriba referidos, prueban á la verdad que hay en China algunas Synagogas de Judios y de Israelitas; pero pudierase acaso concluir de alli que las diez Tribus, ó la mayor parte de ellas, se hayan establecido en ella? Lo mismo se habria de decir de Persia, de Alemania, y de las Provincias del Imperio del Turco, adonde se hallan Israelitas y Synagogas en mucho mayor cantidad que en China. Veamos ahora si lo que imaginan de su pasage á la America tenga mas firmes y validos fundamentos.

El Rabino Manassé, citado ya, no es el solo ni el primero que haya intentado probar que los Israelitas poblaron una gran parte de la America. Grocio (c) reconoce que fue esta la opinion de muchos Autores; á saber, que los Israelitas de las diez Tribus

(a) Basnag. *t.* 5. *l.* 7. *c.* 33. (b) 49. 12. (c) De la origen de los Amer.

bus habian pasado de Media á Tartaria, y de Tartaria á la America. Establecian su parecer sobre algunas costumbres, observadas por los Americanos, las quales venian (segun se lo persuadian) del mismo Judaismo; pero Grocio, en vez de confirmar esta pretension la reprueba, haciendo evidente su insubsistencia y futilidad. Montesini, en su relacion á Manassé, narra, que habia visto á muchos Israelitas escondidos detrás de las montañas Cordilleras, que se extienden al rededor del Chili en America. Añade además, que habiendo penetrado mas adentro del pais, llegó á la orilla de un rio, adonde á una cierta señal que hizo, acudieron luego unos hombres, que pronunciaban en Hebreo estas palabras del Deuteronomio (a): *Escucha*, (ó Israel) *el Señor nuestro Dios es el solo Señor*. Decian que sus padres eran Abrahan, Isaac, y Jacob, y que descendian de ellos por Ruben: Que habian sido llevados á estas Regiones por una particular y milagrosa proteccion de Dios: Que despues de haber sido cruelmente perseguidos de los Indios, habian estos, en pena de su inhumanidad, caido en poder de los Españoles: Que habiendoles declarado tres veces la guerra los enemigos del Pueblo de Dios, á la instancia de los Magos, tantas habian sido vencidos: En fin, que algunos Magos, escapados del peligro, habian confesado que el Dios de Israel era el solo verdadero Dios, y que al cabo de los siglos, *esta Nacion* señoreará todo el mundo. La relacion de Montesini, la qual, segun las apariencias, es una mera fabula, no dexó de engañar á Manassé; y como en las circustancias favorables da gusto el jactarse, y aun muchas veces el engañarse, sobre aquella fabula compuso él su Tratado de la Esperanza de Israel, en el qual pone, como principio cierto, que la Asia, y la America eran un mismo continente, que lo dividió Dios por el estrecho de Aniano, y que los Judios habian pasado á la America antes que se hiciera esta division, y se habian fortificado, para defenderse contra los antiguos moradores del pais.

(a) Cap. 64.

pais. Halla este Autor en la Escritura con que autorizar su opinion. Isaias (a) profetiza, *que las Islas tendrán confianza en el Señor*; y en otro lugar (b): *que las Islas aguardarán la ley del Señor*. La Isla (dice) que ha de tener confianza en el Señor, y aguardar su ley designa la America.

El Caballero Pen en su Carta sobre el estado presente de las posesiones de los Ingleses en la America, persuadese tambien haber encontrado alli á unos Judios. Dice, que tienen los rostros (particularmente los niños) muy parecidos con los de los Hebreos: los ojos pequeños, y negros, semejantes á los de los Judios. Cuentan por lunaciones: ofrecen las primicias de los frutos: celebran un genero de fiesta de los Tabernaculos: su altar (asi lo pretenden algunos) está compuesto de doce piedras: trahen luto año entero: las mugeres imitan las costumbres de las Judias: hablan recio, brevemente, y con energia, por lo qual corresponde su lenguage al idioma de los Hebreos, pues una palabra dice tanto como tres, y sabe el que oye suplir lo que falta en la diccion. Muchos Autores afirman, que los Mexicanos admiten la circuncision. En tiempo pasado hubo en Mexico Gigantes: quedales alguna idea de un diluvio, cuyas circunstancias refieren diferentemente. Dicen que se han escapado de la mar, en que dan á entender el pasage del mar Bermejo. En ciertos lugares del Perú se mata un cordero blanco, cuya sangre se mezcla con harina, y se distribuye al pueblo, quien con ella hace una señal en los umbrales de sus puertas. Algunos de ellos creen la resurreccion: conservan un fuego inextinguible en honra de su Dios: celebran el año del Jubileo cada cinquenta años; y observan el Sabado al septimo dia. Los Caraibas echan voces, y hacen fiestas á los principios del mes durante el novilunio. No comen carne de puerco. Los del Perú sacrifican corderos, en que imitan á los sacrificios pacificos de los Hebreos. Las mugeres menstruosas no tienen comercio con sus maridos. Los de Machoa se bañan para purifi-

(a) Cap. 51. 5. (b) 42. 12.

carse, quando han tocado un cadaver; y algunos tienen por ley el casarse con sus cuñadas despues de muertos sus hermanos. Los del Perú, quando se casan, observan algunas ceremonias algo correspondientes á lo que manda Moyses, en orden á los que no quieren suscitar posteridad á sus hermanos (a). La muger pone el zapato al pie del novio con quien ha casado. Las recien paridas son inmundas. Podrán acaso todas estas semejanzas de practicas, y de costumbres ser fortuitas, y casuales? No probarán al contrario, que los Israelitas han penetrado en America por China, por Tartaria, ó con las flotas de España, y de Francia, segun discurren algunos Rabinos, quienes lo entienden asi de un lugar de Abdias (b), que en el Hebreo dice, que sus padres desterrados en España (Sepharad), y en Francia (Sarphat), han de dexar esos Reynos para ir á las regiones meridionales, lo qual aplican á la America; y sobre esto puede consultarse un libro Frances intitulado: *Conformidad de las costumbres de los Indios Orientales con las de los Judios*; y otro libro Ingles de Thomas de Thorowgood, y otros muchos, citados por Fabricio *Bibliogr. Antig. 1. part.*

Pero no tienen fuerza, ni eficacia alguna todas aquellas pruebas, aunque con tanta apariencia de fundamento se ofrezcan; pues no solamente en America se reparan practicas semejantes á las de los Hebreos, sino tambien en otras muchas partes totalmente opuestas. Para probar lo supuesto, seria preciso que una Nacion entera, una Provincia, ó comarca se diferenciase enteramente de las otras por sus ceremonias, por su culto diferente de las demás Naciones, y semejante á las practicas, y á la religion de los Israelitas; pero porque en algunas partes de America no se come carne de puerco, que en otras se observa el septimo dia, ó porque se sacrifica un cordero &c. inferirémos de todo aquello que los Americanos son Israelitas de origen? Tropieza la consequencia: pues de qué pueblo no se habria de concluir lo mismo, si fuera licito de inferir asi lo general de lo particular?

Hay

(a) Deuteronom. 25. 7. (b) Abdias v. 20.

Hay acaso algun sitio en aquellos vastos paises, adonde los nombres de Abrahan, de Isaac, y de Jacob sean conocidos, y adonde la circuncision esté universalmente practicada? adonde la lengua, y la Escritura Hebraica se hayan conservado, sino en todo, á lo menos en parte? y adónde la celebracion del Sabado se haya mantenido de un modo general, y uniforme? Son estos por cierto los caracteres indelebles de la Nacion Judia, por los quales en todas partes se pueda reconocer, y distinguir? Siempre soberbia, aunque despreciada, vive apartada de las demás Naciones: sabe distinguirse, sin confundirse jamás. Vense acaso semejantes caracteres en los pueblos de la America, en los quales se supone que se encuentran algunos vestigios de un Judaismo dudoso, y equivoco?

No obstante, no quisiera yo negar, ni afirmar que los Hebreos ahora esparcidos en todo el orbe, gente muy codiciosa, continuo molestada, y frequentemente obligada á dexar sus moradas, y domicilios, hayan sido llevados á la America, ó por caso fortuito, ó por decreto de la providencia, primeramente en muy poca cantidad, y que despues confundidos con los estrangeros, y olvidados de su origen, de su lengua, y de sus leyes, se hayan hecho idólatras, pues está todo muy incierto.

Enseña la Escritura de una manera muy precisa, y en muchos lugares (a), que los Israelitas de las diez Tribus volvieron á Egypto, despues de destruido el Reyno de Samaria: no habia sitio adonde con mayor facilidad, y seguridad pudiesen retirarse.

Era Egypto vecino á Palestina; y Sua, Rey de aquel Reyno, debió favorecer á los Israelitas por solo el motivo de su agradecimiento, pues la aficion que le habia tenido Ossee, Rey de Israel, y la resolucion que tomó de confederarse con los Egypcios para sacudir el yugo de la dominacion de los Asyrios (b) dieron principio á la guerra que le declaró Salmanasar, la qual le reduxo á los ultimos infortunios. Sin embargo el mismo Propheta, quien dice, que parte de los Israelitas se refu-

(a) Ossee *c.* 8. *v.* 13. *c.* 9. *v.* 3. y *c.* 11. *v.* 5. (b) 4. Reyes *cap.* 17. *v.* 4.

giaron á Egypto, repara tambien (a), que el cuerpo de la Nacion fue llevado á la otra parte del Euphrates en cautiverio: que el mayor numero de los que se retiraron á Egypto habian perecido miserablemente (b); y por fin, que los que escaparon de la muerte habian de volver algun dia á sus propias casas, y moradas (c). *El Señor bramará como un leon, y Israel saldrá á vuelo de Egypto como un ave.* No debemos pues pretender encontrar ahora en Egypto las reliquias de las diez Tribus aunque todavia muchisimos Judios se hallen aun en aquel Reyno, y se hayan hallado en mucho mayor numero en tiempo de los Ptolomeos; pero serian aquellos alguna nueva transmigracion, que se hizo despues de muerto Alexandro Magno. Hecateo afirma, que entonces muchos millares de Judios fueron transportados de Judéa á Egypto.

Conviene ahora buscar á los Israelitas en Ethiopia, pues hay opinion de que desde largo tiempo allí están tambien establecidos. Los que son de parecer de que la Reyna de Sabá reynaba en Ethiopia; quando pasó á Jerusalén á visitar al Rey Salomón, afirman todos que desde entonces habia Judios en aquellas Regiones. El Rabino Eſdad, de la Tribu de Dan, quien escribió en el nono siglo, segun unos, y segun otros en el decimotercio, certifica, que en *tiempo* de Jeroboam la Tribu de Dan se retiró á Ethiopia, adonde hizo alianza con los pueblos de este Reyno. Las Tribus de Nephtalí, de Gad, y de Asér, vinieron despues á las mismas Regiones: añade la Tribu de Moyses, la qual nunca existió, sino que por ella entienda la Tribu de Leví; pero es constante, y cierto que esta nunca pasó á aquellas tierras; y pruebase invenciblemente por la Escritura, y por toda la historia de los Judios. Esta Tribu de Moyses, si damos fe al Rabino, era idólatra, y habiendo abjurado sus errores, aplicóse en edificar soberbios, y suntuosos palacios en el pais adonde se habia retirado. Las Tribus de que acabamos de hablar, tenian en Ethiopia á un Monarca de su misma Nacion, muy poderoso; pues podia levantar, y entretener un exercito de 1200 sol-

(a) *Cap.* 5. *v.* 9. *cap.* 10. *v.* 6. *cap.* 11. *v.* 5. (b) *Cap.* 9. *v.* 6.
(c) *Cap.* 11. *v.* 10. 11.

soldados de á caballo, y 1000 infantes. Pero son estos cuentos poco dignos de atencion, ni tampoco merece fe lo que dice el mismo Rabino; á saber, que la Tribu de Isacar estaba dominada de los Persas, y de los Medos: que la Tribu de Zabulon ocupaba el pais que se extiende desde el monte Pharán hasta el Euphrates: que Ruben habitaba detras de el Pharán, y hablaba Arabigo: que Ephraim, y la media Tribu de Manasés se habian retirado á los paises mas meridionales; por ultimo, que Simeon, y Judá moraban en el Reyno de Chozár, adonde componian una nacion numerosisima, y que veinte y cinco Reynos vecinos les pagaban tributo. Son todas estas magnificas quimeras, sin pruebas, sin fundamento, ni en la Escritura, ni aun en la historia profana; é intentar refutarlas, seria abusar de la paciencia de los Lectores. Lo cierto es, que aun ahora hay en Etiopia muchisimos Judios valientes, y guerreros, y algunos de ellos tan poderosos, que cerca el medio del decimo septimo siglo, un individuo de aquella nacion emprendió hacerse Rey de un pequeño pais de montañas arduas, y casi inaccesibles: asi lo refieren dos Embaxadores del Rey de Ethiopia, con quienes habló Monsieur Bernier en la Corte del Rey de Mogol (a). Con todo eso no hay prueba alguna de que estos Judios sean originarios de las diez Tribus: consta lo contrario, pues se dicen descendientes de Judá; de modo que muy incierto es su origen; además de que es cosa segura que las diez Tribus nunca fueron transportadas á Ethiopia por orden de Salmanasar.

Benjamin de Tudela coloca determinadamente las Tribus de Ruben, de Gad, y de Manasés en Cebar, distante tres jornadas de Tilimasa, tras del qual dice que hay un desierto horroroso de diez y ocho jornadas de camino. Y segun él, las Tribus de Dan, de Zabulon, de Aser, y de Nephtalí habitan cerca del rio Gozán, en los montes de Nisbort. Habla tambien de los montes de Hapthon, adonde se habian refugiado parte de los Israelitas, hechos esclavos por Salmanasar. Crea quien quisiere á este Autor, y vaya á los citados sitios á buscar aquellas Tribus; pero es pre-

(a) Bern. *Viage de Cochemire*, tom. 4.

tituirse á su patria: los beneficios con que favoreció á los Judios del Oriente el Rey Asuero, marido de Esther, durante su feliz, y largo reynado, y mientras era su primer Ministro el virtuoso, y prudente Mardocheo; en fin, todas las ventajas de que gozaron los Hebreos en su propio pais, y los privilegios que los Principes les otorgaron, excitaron sin duda en la mayor parte de los Israelitas el deseo de volver á Palestina. Todos los hombres tienen innata la aficion á su patria: los Hebreos, mas que otro pueblo alguno, eran deseosos de la Tierra de Promision. Las prerrogativas concedidas á las Tribus de Judá, y de Benjamin no se restringian tan precisamente á estas dos, que no pudiesen tambien las otras gozar de ellas, á favor del nombre de las dos primeras, ó de qualquier otro pretexto. Era muy conveniente á la Tribu de Judá el que las demas saliesen del cautiverio, pues á su vuelta habian de juntarse con ella, y aumentar de este modo su poder, y sus fuerzas. Ademas por aquella vuelta se apocaba el numero de los Samaritanos, y se disminuian sus fuerzas. Por fin, importaba á la divina providencia disponer de tal manera las circunstancias, que las prophecias que habian tan expresamente declarado la vuelta de las diez Tribus á su patria, tuviesen su pleno cumplimiento. Pues cómo Christo hubiera podido predicar su Evangelio á todos los Israelitas, si quando vino á Judea, no hubiese estado alli toda la Nacion junta? Por cierto hubiera sido preciso que el Salvador, quien dice haber sido enviado á salvar las ovejas extraviadas, y errantes de la Casa de Israel, (a) pasase á aquellas Provincias remotas para anunciar su venida á esos desdichados pueblos, que reposaban en la sombra de la muerte. Acaso no hablaron, y obraron los Apostoles, como persuadidos de que estaba entonces en Judéa toda la Nacion de los Judios? Y por ventura no explicaron las predicciones que hacen mencion de Ephraim (b), de Nephtalí, y de Zabulon, de modo que suponian, que estas Tribus vivian en las Tierras que habian heredado de sus padres?

A todo lo propuesto se ponen

(a) Matth. c. 10. v. 6. (b) Ibidem c. 4. v. 13.-15. (c)

nen dos objeciones. Primera: La Escritura no habla de la vuelta actual, y efectiva de las diez Tribus. Segunda: Es cosa conocida que las diez Tribus están aun ahora dispersas.

Respondo. Primero: Es verdad que ningun texto de la Escritura declara formalmente la vuelta efectiva, y real de las diez Tribus, ni hace mencion de permision alguna positiva de los Reyes de Caldea, ó de Persia, de volver á su patria; pero hay textos expresos de muchos Prophetas (a), que designan esta vuelta del mismo modo, y tan claramente como la de la Tribu de Judá. No pretendemos persuadir que todos los Israelitas de las diez Tribus han vuelto á Palestina, como ni tampoco volvieron todos los de las Tribus de Judá, y de Benjamin baxo el mando de Zorobabel, de Esdras, y de Neemias.

Segundo: Pudo hacerse aquella vuelta poco á poco, y casi insensiblemente: de manera que no se haya anotado en los anales de la Nacion.

Tercero: Pudo hacerse principalmente durante el reynado de Alexandro el Grande, quien, segun lo presume Josepho (b), permitió á los Judios se restituyesen á su patria.

Quarto: Es cierto, é indisputable, que en tiempo de Christo, y de los Apostoles habia en Judéa Hebreos de todas las Tribus.

A la segunda objecion respondo, retorciendo el argumento: Consta evidentemente, que despues de difuntos los Reyes Cyro, y Dario hubo gran numero de Judios de las Tribus de Judá, y de Benjamin en toda Asia, Europa, y Egypto. No volvieron pues estas dos Tribus baxo de Zorobabel, Esdras, y Neemias. Si nada, ó demasiado prueba este argumento, la razon que se objeta contra nuestra opinion, no tiene fuerza alguna, pues pueden haber vuelto la mayor parte de los Israelitas de las diez Tribus, sin que hayan vuelto todos, como lo verémos en la Disertacion siguiente.

(a) Ossee cap. 2. v. 10. c. 11. v. 10. Ezech. c. 4. v. 6. c. 37. 38. 39. Amos c. 11. v. 14. (b) Lib. 1. cont. Appion.

DISERTACION SEGUNDA.

SOBRE

SI LAS DIEZ TRIBUS

volvieron de su cautiverio á la tierra de Israel.

HAbiendo el Rey Salomón acabado con la vida, las diez Tribus se separaron de la familia de David; y habiendo abandonado el culto del verdadero Dios, desamparólas luego el Señor, y en breve fueron entregadas en poder de sus enemigos. Los Reyes de Israel, apretados de los de Damasco, acudieron á los de Asyria, que los socorriesen, y estos defensores se hicieron dueños de aquellos que habian implorado su socorro, y transportaronlos en varias Provincias allende del Euphrates (a). Dió Teglatphalasar principio á esta funesta revolucion, con haber llevado esclavas á las Tribus de Ruben, de Gad, y á la media Tribu de Manasés, que habitaban de la otra parte del Jordán, y á toda la Tribu de Nephtalí, que moraba en la Galilea superior. Succedióle Salmanasar, quien acometió á las Tribus del Reyno de Samaria, y llevó cautivos á quantos escaparon de la muerte (b).

Desde aquella famosa Transmigracion, la Escritura, atenta á solo lo que mira á la Tribu, y al Reyno de Judá, de donde habia de nacer el Mesias, se olvida de la historia de las diez Tribus tan absolutamente, que se ignora lo que se han hecho. En vano las hemos buscado en todas las provincias del Oriente, y particularmente en los sitios adonde los libros de los Reyes nos enseñan que fueron transportadas. En todas partes hemos encontrado Judios, é

(a) Reyes *cap.* 15. *v.* 29. (b) Ibid. *c.* 22. *v.* 6.

á Israelitas, sin dar en lo que buscabamos; esto es, sin encontrar á las diez Tribus distinguidas, y haciendo un pueblo particular, y una Republica distinta. En solo su propio pais no las hemos buscado: alli, sin embargo, esperamos descubrirlas.

La Escritura no favorece en manera alguna á nuestra esperanza; y la mayor parte de los Santos Padres, y de los Expositores parecen opuestos á nuestra opinion. En ninguna parte se hace mencion expresa de que las diez Tribus se hayan restituido á su pais. No se puede determinar el tiempo, ni el motivo de su vuelta, ni quáles fueron sus Cabos, ni quáles Principes reynaban entonces. Mandasele á Ossee, que al hijo que le nació, y que designaba la casa de Ephraim (a), le dé el nombre *sin misericordia*: Llamale *sin misericordia* (dice el Señor), *porque no haré ya misericordia alguna á la Casa de Israel, mas los dexaré en perpetuo olvido.*

Josepho (b), quien habia visto á su Nacion en el mas lucido, y floreciente estado en que se hubiera hallado desde su cautiverio, afirma, que nunca las diez Tribus volvieron de su destierro, y que en su tiempo se podian aun reconocer en las Provincias de la otra parte del Euphrates, á donde estaban en tanta cantidad, que no se podian nombrar. San Geronymo (c) explicando el citado lugar de Ossee, declara expresamente que las diez Tribus nunca salieron de su cautividad, y que aun entonces estaban baxo de la dominacion de los Reyes de Persia; y esta es la opinion de la mayor parte de los Expositores (d).

No obstante, podemos á todas aquellas autoridades oponer infinitos lugares de los Prophetas, que declaran precisamente la futura vuelta de las diez Tribus. El mismo Ossee (e), despues de haber amenazado que no hará el Señor misericordia alguna á las diez Tribus; y que se olvidará eternamente de Ephraim, promete luego (f). *Que el numero de los hijos de Israel igualará las arenas del mar, que no se podrán numerar, por ser en tan crecida cantidad, y que en vez de decirseles como antes: No sois mi pueblo, se les dirá: Sois los hijos del Dios*

(a) Osse. c. 1. v. 6. (b) *Antiq. l.* 11. c. 5. (c) *Sobre.* Osse. c. 1. v. 6. (d) *Sanct. sobre* Osse. (e) *Cap.* 1. v. 6. (f) Ibid. v. 10.

Dios vivo. Y en otro lugar (a) promete Dios, no usará de todo el rigor de su ira contra Ephraim: *Saldrán á vuelo como un ave del medio de Egypto, y como una paloma del pais de los Asyrios, y restituirélos á sus casas.* Leanse los *vers.* 14. *y* 15. *del cap.* 13. *y el cap.* 14. *vers.* 2. 3. *&* *seqq.* del mismo Propheta, á donde habla de la vuelta del cautiverio. Predicela tambien Amós muy expresamente (b). *Sacaré á mi pueblo de Israel de su cautividad: restablecerán sus Ciudades arruinadas, y volverán á habitar en ellas..... Plantarélas en sus tierras, y no las arrancaré mas de ellas.* Abdias (c) predice á los Iduméos el dominio de los Israelitas, y añade: *Entonces la Casa de Jacob será como el fuego, y la de Esáu como la paja; y esta ha de ser consumida por el fuego que saldrá de Jacob. El exercito de cautivos de los hijos de Israel ocupará todo el pais de los Cananeos hasta Sarepta.*

Isaias (d) describiendo el feliz estado que ha de succeder á la cautividad de Babylonia, dice que *entonces levantará el Señor el estandarte, y recogerá todas las reliquias de su pueblo, esparcido por todas partes: que congregará los fugitivos de Israel, y los desterrados de Judá, de los quatro angulos del Orbe: que el odio de Ephraim, y los enemigos de Judá perecerán: que Ephraim no tendrá mas zelos contra Judá, y que Judá no peleará mas contra Ephraim:* todo lo qual significa, que Israel, y Judá, restituidos de su cautiverio, no harán sino un solo pueblo, y vivirán con tanta union, y conformidad, como quando al salir de Egypto eran una misma Nacion.

Lo mismo quiso el Señor enseñar á Ezequiel, mandandole tomase dos pedazos de leña (e), y escribiese en el uno: *A Judá, y á los hijos de Israel sus aliados;* y en el otro: *A Joseph, y á toda la casa de Israel;* y despues juntase aquellos dos pedazos, de modo que de ambos se hiciera uno solo para designar la futura reunion de las diez Tribus con la de Judá. El mismo Propheta (f) promete á Samaria, y á Judá su restablecimiento. En otro lugar (g) dice, que *despues*

(a) *Cap.* 11. *v.* 10. 11. (b) *Cap.* 9. *v.* 14. (c) *Vers.* 18. 19. 20. (d) *Cap.* 11. *v.* 13. (e) *Cap.* 17. *v.* 16. 19. (f) *Cap.* 16. *v.* 55. (g) *Cap.* 39. *v.* 25.

pues de vencido, y muerto Gog, librará á los hijos de Jacob de su cautiverio, y apiadaráse de la Casa de Israel. En fin para declarar mas expresamente (a) la futura vuelta de todas las Tribus, hace nuevos repartimientos en todo el pais de Canaam, asignando á cada Tribu su porcion, como lo habia practicado Josue quando hubo conquistado la tierra de Promision.

No pudo Isaias explicar mas claramente aquella vuelta (b): *Entonces* (habla del tiempo de la ruina del ultimo enemigo de su pueblo; esto es de Cambises) *vos* (*ó hijos de Israel*) *os juntaréis de uno en uno: sonará la trompeta, y recogeránse los que eran perdidos en la tierra de los Asyrios; y los que habian sido desterrados á Egypto, volverán todos á Jerusalén, y alli adorarán al Señor en su monte santo....*

Jeremias (c) explicase sobre la vuelta de Ephraim con expresiones muy poco diferentes de las de Isaias. *Alegraos* (*ó Jacob*) *echad voces penetrantes, y decid: Salvad, Señor, á vuestro pueblo las reliquias de Israel. Sacarélo* (dice el Señor) *de la tierra del Aquilon, y congregaré los de los extremos del Orbe...... los llevaré por medio de los torrentes de agua, por camino derecho, y marcharán sin tropezar, porque soy el Padre de Israel, y porque Ephraim es mi Primogenito.* Y en otro lugar (d): *La Casa de Judá irá á juntarse con la casa de Israel, y volverán ambas de la tierra del Aquilon á la tierra que dí á sus padres.* Todo lo qual cumplióse puntualmente quando habiendo Esdras alcanzado del Rey Artaxerxes (e) la licencia de volver á Judea, juntó á quantos Judios, Israelitas, y Sacerdotes pudo recoger, habiendo enviado á buscarlos hasta los montes Caspios, para que fuera mayor el numero de ellos.

El mismo Jeremias dice (f): *Vendrá el tiempo en que no se dirá ya mas: Viva el Señor, que ha sacado á los hijos de Israel de la tierra de Egypto; pero bien: Viva el Señor, que ha librado á los hijos de Israel de la tierra de Aquilon, y de todos los paises, por los*

qua-

(a) *Cap.* 48. (b) *Cap.* 27. *v.* 12. 13. (c) *Cap.* 31. *v.* 7. *&c.* (d) *Cap.* 3. *v.* 18. (e) 1. Esdras *c.* 7. *v.* 28. (f) *Cap.* 16. *v.* 14.

quales los habia esparcido. Y en otro lugar (a): *Vendrá el tiempo en que Rabaat, cabeza de los Ammonitas estará amontonada debaxo de sus ruinas, y los hijos de Israel se harán dueños de los pueblos que habian usurpado su pais.* En fin promete (b), *que los hijos de Judá, y de Israel juntos volverán, y derramarán lagrimas de alegria, y convertiránse al Señor Dios de sus padres. Que restablecerá á Israel en sus antiguas habitaciones: que vivirá en Basan, y en el Carmelo, en los montes de Ephraïm, y de Galaad. Que entonces se buscarán la iniquidad de Israel, y el pecado de Judá, y no se hallarán, porque todo se les ha perdonado el Señor.*

Zacharias describe con magnificas, y pomposas expresiones la vuelta de Judá, y de Ephraïm, y el restablecimiento de Jerusalen (c): *Estará Judá como un arco tendido, y Ephraim como un carcax lleno de saetas* (d). *Afianzaré la Casa de Judá, y salvaré la Casa de Joseph. Convertirélos, porque me apiadaré de ellos, y serán quales eran antes que yo los desamparase............Congregarélos porque los he rescatado, y los multiplicaré como antes lo eran* &c.

Tobias (e) particularmente inspirado de Dios durante el cautiverio de Israel, asegura que, todos los cautivos han de ser librados, y colmados de las bendiciones del Señor. *Todos serán benditos, y se convertirán al Señor.* Y en el capitulo siguiente: *La palabra del Señor no ha caido: nuestros hermanos, que han sido esparcidos lexos de la tierra de Israel, volverán á ella.*

Azarias, hijo de Obed, Propheta del Señor, hablando á Asá, Rey de Judá, y á todo su Exercito, les dixo: (f) *Muchos dias estará Israel sin verdadero Dios, sin Sacerdote que le enseñe, y sin Ley. Pero quando en su extrema angustia se habrá convertido al Señor Dios de Israel, y lo buscará, entonces le hallará.*

Micheas, despues de haber prophetizado la cautividad de las diez Tribus, predice su vuelta del modo siguiente (g): *Os congregaré todo (ó Jacob), juntaré*

(a) *Cap.* 49. *v.* 2. 11. (b) *Cap.* 1. 4. *y cap.* 19. 20. (c) *Cap.* 9. *v.* 13. (d) *Cap.* 10. *v.* 6. 10. (e) *Cap.* 13. *v.* 12. 17. (f) 2. *Chron. cap.* 15. *v.* 1. 2. 3. 4. (g) *Cap.* 2. *v.* 12.

ré en uno á las reliquias de Israel: conduciré á mi pueblo, como se conduce el rebaño de ovejas al aprisco. Tanta será la multitud de los hombres, que causarán tumulto. Estará su Pastor á su cabeza enseñandoles el camino. Pasarán por la puerta, y entrarán por ella. Su Rey pasará delante de ellos, y el Señor estará á su cabeza.

Fuera pues muy dificil hallar en el Viejo Testamento suceso alguno (si se exceptúa la venida del Mesias, y su reynado) mas circunstanciado, mas clara, y expresamente señalado, que la vuelta de las diez Tribus. Sin embargo, no basta haber referido las prophecias que prometen aquella vuelta, si no se prueba la puntual, y precisa execucion de ellas. Pues pudierase objetar, que todas aquellas predicciones fueron condicionales, y que las diez Tribus, por sus delitos, impidieron invenciblemente el que se cumpliesen perfectamente. Que solo un muy poco numero de los mas justos, y perfectos Israelitas de esas Tribus se aprovecharon de las promesas de los Prophetas, porque la mayor parte de ellos, no se hicieron dignos de ellas. Y en fin, que aquellas prophecias no han de cumplirse en toda su plenitud, sino al cabo de los siglos, quando habiendose las Naciones unido á la verdadera Iglesia, Dios les quitará el velo que les encubre la verdad, para que ella se les haga patente. Por cierto no queremos negar se convierta Israel á Dios algun dia, *y reconozca á aquel á quien hirió con la lanza*; pero aseguramos que se vió una figura de aquel suceso en la vuelta real, y en la libertad efectiva de las diez Tribus, antes de la venida de Christo, lo que luego probarémos.

No hablamos aqui de aquellos Israelitas, que despues del cisma de Jeroboam, dexaron su partido para ligarse con Roboam, Rey de Judá, y con las dos Tribus que se habian mantenido fieles á Dios (a); pues convenimos en que se incorporaron con ellas, siguieron la misma fortuna, y que habiendo sido llevados cautivos con ellas, recobraron tambien en el mismo tiempo su libertad del Rey Cyro. Sabemos además,

(a) Chron. c. 11. v. 13. y c. 15. v. 9.

más, que destruido el Reyno de Samaria, muchos Israelitas volvieron á unirse con Judá, (a): otros quedaron en su pais confundidos con los Cutheos, y demás pueblos, allá transmigrados de la otra parte del Euphrates (b).

No obstante reconocemos que todo aquello no basta para demostrar el pleno cumplimiento de las predicciones de los Prophetas; y que aunque fuera cierto que algunos pocos de las Tribus de Ephraim, de Manases, de Asser, y de las demás, se hubieran juntado con Judá, y Benjamin al salir de Babylonia, todavia las predicciones referidas estarian aún para cumplirse en el sentido literal, y no se podria esperar su cabal execucion, sino al acabarse el mundo, y hasta la total conversion de los Judios. Pretendemos algo mas, é intentamos probar que la mayor parte de las diez Tribus habitaron en la Tierra de Promision, despues de la cautividad de Babylonia.

Los libros de Esdras, de las Chronicas, y de los Machabeos, (los solos monumentos que se pueden consultar sobre el tiempo que sucedió á la cautividad de Babylonia) nos suministran validas pruebas de lo propuesto. Leese en las Chronicas (c) la numeracion de los de Ephraim, y de Manasés, que se establecieron en Jerusalén con los de Judá, y de Benjamin. Esdras, en la numeracion de los que volvieron con Zorobabel, hace mencion de algunos que habian vuelto de Elam, y de Megbis (d), Ciudades, ó Provincias de Persia. Conocese el pais de Elam, y el nombre de Megabisa está tambien conocido en la historia de los Persas. Otros volvieron de Thelmela (e), y de Thelharsa, situadas, segun lo discurrimos, ácia Capadocia. Otros de Adem, y de Emer, quizá de las Provincias de Edem, y de Armenia. Esdras convidó á los que habitaban cerca de los montes Caspios á volver con él (f). Todos aquellos lugares no eran de los adonde las Tribus de Judá, y de Ben-

(a) 2. *Chronic. cap.* 30. *v.* 5. 11. *c.* 34. *v.* 6. (b) 4. *Reg. c.* 17. *v.* 24. (c) 1. *Chron. c.* 9. *v.* 3. 4. (d) 1. *Esdr. c.* 11. *v.* 7. 30. 31. (e) *Ibid.* 54. (f) *Cap.* 8. 1 *v.* 15. 17.

Benjamin habian sido conducidas pero están comprehendidos en las Provincias adonde fueron llevadas las diez Tribus, como se puede ver, cotejando á Esdras con el quarto libro de los Reyes (a). Esdras hace tambien mencion de unos Israelitas, que antes de su transmigracion habian morado en Nebo, y en Pahat Moab, situadas de la otra parte del Jordan. (b) Por ultimo, quando se tomó muestra de los que habian vuelto de cautiverio, no se les pidió prueba alguna de que descendian de Judá ó de Benjamin; pero bastóles averiguar que eran originarios de Israel (c) En fin concluye Esdras su numeracion en esta forma: »Todo Israel habitó en sus »propias Ciudades.« Y en la primera Pasqua que se celebró despues de la vuelta del cautiverio, en favor de los hijos de Israel, sacrificaronse doce cabrones para toda la Casa de Israel, conforme al numero de las doce Tribus (d); y quando Esdras llegó á Babylonia, inmolaronse en la misma conformidad doce becerros, correspondientes á todas las Tribus.

Pues por qué aquellos doce cabrones, y doce becerros, si no estaban todavia las doce Tribus en su pais, y si diez de ellas moraban aun allende del Euphrates? En el tiempo de Neemias (e) los Levitas confesaban á las diez Tribus. Y en tiempo de los Machabeos, todo el pais de Galiléa, de Phenicia, de Judéa, y los montes de Galaad, estaban llenos de Judios y de Israelitas, á cuyo socorro acudió Judas Machabeo con sus hermanos, para librarlos de la opresion de sus enemigos, que los habian embestido (a).

Quando se trató de hacer la célebre version de los Setenta, se eligieron seis hombres de cada Tribu, que fueron enviados á Egypto para la execucion de tanta tarea (g). San Matheo (h) habla de las Tribus de Zabulón y de Neptalí, que vieron la luz que Christo les comunicó por su predicacion. Y el Apostol San Pablo (i) en su arenga, declara que fue acusado por haber insinuado la esperanza que tenia á la felicidad de que habian de gozar

Y

(a) 4. Reyes *c.* 17. *v.* 6. (b) 1. Esdr. *c.* 2. *v.* 29. (c) Ib. 59. (d) *c.* 6. *v.* 16. 17. & *c.* 8. 35. (e) 2. Esdr. *c.* 11. *v.* 29. (f) 1. Mach. *c.* 5. *v.* 9. & 15. (g) Aristeo *Hist. &c.* Joseph *Antiq.* (h) *Cap.* 4. 15. (i) *Act. c.* 26. *v.* 7.

zar las doce Tribus, y á la qual, con perpetuo ardor aspiraban.

Pues en qué tiempo aconteció la vuelta de las diez Tribus? La comun opinion dice, que la licencia que Cyro concedió á la Tribu de Judá de volver á Palestina, fue restringida á sola esta Tribu, como una prerrogativa especial, y un efecto milagroso de la proteccion de Dios. Reconocemos y confesamos aquella proteccion y providencia, siempre atenta al bien y á la salvacion de los Judios: sin embargo, tenemos por cierto que Cyro permitió, casi en el mismo tiempo, volviesen á su país todos los que habian sido llevados esclavos por Nabucodonosor. Los Moabitas, los Amonitas, los Egypcios, los Phenicios, y los demás que habia este Principe trasladado á los paises estrangeros alcanzaron, asi como los Judios, la licencia de restituirse á su Patria. Asi en el mismo tiempo que las Tribus de Judá y de Benjamin llegaron de Babylonia á Judea, pudieron tambien venir allí Israelitas de las otras Tribus, aunque no haga de ello mencion individual la Escritura. La Chronica de los Samaritanos refiere (a) que el año 35. del Pontificado de Abdelo, los Israelitas volvieron del cautiverio con el permiso del Rey Sauredio. Era su numero de trescientos mil, con sus familias, debaxo del mando de Ado, hijo de Simon. Puede ser que esté exagerado el numero, y la narracion poco fiel. Seria verisimilmente aquel Sauderio, el mismo que Asaradón, ó quizá Darío. Pero no darémos á esta autoridad mayor fe de la que merece. Asi como las Tribus de Judá, de Benjamin y de Leví no volvieron sino por porciones, y en diferentes tiempos, y que aun muchos se quedaron en Caldéa, despues de los reynados de Darío, hijo de Histaspes, de Artaxerxes, y de Alexandro, quienes habian tanto favorecido á la Nacion: del mismo modo las diez Tribus volvieron tambien en diferentes veces, y casi insensiblemente: de manera, que la historia no habrá notado exactamente el tiempo de su vuelta.

Con todo eso, bastantes y muy probables vestigios de aquel suceso dexan los Prophetas y Josepho. Isaias despues de haber designado pre-

(a) Año 3905.

cisa, y claramente la vuelta de los Judios, y la destruccion de Babylonia en el cap. 26. refiere en el cap. sig. todo quanto ha de suceder á los de su Nacion, librada de su cautiverio. Describe la ruina de su perseguidor; y lo que hará el Señor para vengar la sangre derramada en Jerusalén, y su viña desolada y disipada. En fin, concluye, que el Señor afligirá todo el país de entre el Euphrates y el Nilo; y *entonces todo Israel se congregará uno á uno.* Fixamos el cumplimiento de este vaticinio á la muerte de Cambyses, y al principio de Darío, hijo de Histaspes, quien revocó la prohibicion de continuar el Templo, y concedió la licencia de restablecer las murallas de Jerusalén.

Ezequiel, despues de descrita la derrota de Gog, y de su Exercito (a), declara: »Que »entonces la Casa de Jacob »volverá de su cautividad, y »que el Señor se compadecerá de Israel; y que quando »Israel habitará sin miedo en »su país, y se habrá retirado del medio de las naciones, y de la tierra de sus »enemigos, entonces sentirá »con confusion y dolor todo »el peso de su iniquidad pasada.» Y en otro lugar (b) al mismo Propheta le manda Dios se acueste sobre el lado izquierdo 390. dias, para expresar la duracion de la iniquidad de Israel; y despues 40. dias en el lado derecho, para señalar el tiempo de la iniquidad de Judá, correspondiendo el numero de dias á tantos años, Segun unos, la voz iniquidad se entiende de la pena de iniquidad, conforme al estilo de la Escritura; y segun otros, designa la duracion de los delitos, y de la idolatría de los Israelitas.

Varian mucho los pareceres en asignar el principio y el fin de aquellos 390. años de la iniquidad de la Casa de Jocob, y de los 40. de la iniquidad de Judá; pero casi todos convienen en que este numero de años designa el tiempo de su opresion, y la duracion de su castigo. San Geronymo (c) empezó los 390. años desde la cautividad, reynando en Israel Phacee, quando Theglatphalasar vino á Galiléa, y á la tierra de Galaad, y llevó cautivas á las Tribus que alli encontró (d) hasta el ulti-

 mo

(a) *Cap.* 39. *v.* 25. (b) *Cap.* 4. *v.* 5. 6. (c) *Sobre* Ezech. *c.* 4.
(d) Reyes 2. *c.* 15. *v.* 29.

mo año de Darío Mnemon, quien reynó quarenta años, y restituyó á todos los Judios en su primera libertad, baxo de Mardocheo y de Esthér. O de otro modo pone el principio de los 390. años desde la opresion de los Israelitas por Phul de Asyria, reynando Manahen (a), hasta el año veinte de Asuero, quando aconteció la historia de Amán y de Mardocheo, quien procuró á los Israelitas una muy amplia libertad. En quanto á los 40. años de la iniquidad de Judá, empiezalos de la primera cautividad de los Judios, reynando Jeconias, hasta el fin del ultimo cautiverio, que acaba en el primer año de Cyro. Segun nuestra Chronología contamos 43. ó 44. años desde la cautividad de Jeconias, hasta la muerte de Balthasar.

Los Judios (asi lo refiere el mismo San Geronymo) eran persuadidos, de que desde el segundo año de Vespasiano, quando fue arruinado el Templo habian de quedar 430. años en la opresion, como sus padres habian sido detenidos 430. años en Egypto. Juntan los 390. años de la iniquidad de Israel, con los 40. de la de Judá, de los quales forman el numero de aquellos 430. años. Pues desde mucho tiempo se acabó aquella cantidad de años, sin que todavia se repare mudanza alguna en el infeliz estado de los Judios. Su Nacion no ha gozado desde entonces de mayor libertad que antes que se cumpliesen.

Los exemplares de los Setenta no concuerdan en el numero de dias que habia de pasar el Propheta acostado sobre su lado izquierdo. Leian unos en el vers. 4. del cap. 4. de Ezequiel: »Dormirás »ciento y cinquenta dias so»bre tu lado izquierdo; y »(vers. 5.) llenarás la ini»quidad de Israel ciento y »noventa dias.« Asi leyeron Theodoreto, y la Edicion Romana. Otros no ponen sino uno de aquellos dos numeros de dias; y otros en fin eran en todo conformes al Hebreo, que siguió nuestra Vulgata, contando 390. dias. Sin embargo de tantas variaciones, allegase mucho Theodoreto al parecer de San Geronymo, arriba declarado: Empieza los 150. años de Israel desde el año quinto de la cautividad de Je-

co-

(a) 4. Reyes c. 15. v. 19.

conias, hasta el año nono de Artaxerxes, quien despidió á Neemias, permitiendole restableciese los muros de Jerusalén. Maldonado, con poca diferencia, piensa lo mismo.

Los que entienden este lugar, la *separacion*, &c. de la duracion de las prevaricaciones de Israel, fixan su principio muy diferentemente. Los Rabinos (a) hacenlas principiar desde Abimelec, hijo de Gedeon, y omitiendo los Reynos de Samuel, de Saúl, de David, y de Salomon, durante los quales no idolatró Israel, continuadas desde Jeroboam, hasta el año nono de Ossee, quando el Reyno de Israel dió con su ruina. Otros (b) por el nombre de Israel entienden las diez Tribus, confundidas con Judá y Benjamin. Y pretenden que este intervalo comprehende 390. años; durante el qual perseveró la iniquidad de Israel, sea en las diez Tribus separadamente, sea en las mismas, confundidas con Judá, y esta es la mas comun opinion.

No obstante, yerra esencialmente aquel parecer, confundiendo la duracion de las iniquidades de Israel, con las de Judá, aunque la prophecia procure distinguirlas. Userio no cayó en este yerro, aunque siga casi el mismo systema (c). Asigna el principio de los 390. años á la separacion de las diez Tribus, y las acaba al año 23. de Nabucodonosor, el quarto despues de la ruina de Jerusalén, quando Nabuzardán hizo esclavos á quantos Israelitas y Judios quedaban en el pais, y los transfirió á Babylonia (d), dexando asi la Judéa desierta. En el mismo año se termína el quarentesimo de la iniquidad de Judá, cuyo principio se toma desde el año 18. de Josías (e), y en el qual se renovó la alianza con el Señor.(f)

Todo el contexto de la narracion de Ezequiel persuade que quiere distinguir la duracion del castigo de las diez Tribus del de Judá. Es el mas claro y verosimil sentido de la voz iniquidad, en su texto. Habla el Propheta de un suceso futuro y remoto. El castigo de las diez Tribus debe comenzar de su ultima cautividad, hasta

(a) Kamhi. Rabi Salom. &c. (b) Prado Sanct. Cornel. Tirin. (c) *Anno* 3030. á 3420. (d) Jerem. *c.* 52. *v.* 3. (e) *Anno* 3380. *hasta* 3420. (f) Reyes 4. *c.* 23. *v.* 1. 2. *Chronic.* 2. *c.* 34. *v.* 29.

la toma de Samaria, reynando Ossee: asi como el castigo de Judá empieza de la toma de Jerusalén, baxo de Sedecias. De alli hasta el reynado de Darío el Medo en Babylonia, cuentanse quarenta años poco mas ó menos. Este Principe favoreció á los Judios; y puede fijarse á este tiempo la expiacion solemne de su iniquidad. Desde el asalto de Samaria por Salmanasar el año del mundo 3283. si añado 390 años, hallaré precisamente el año 3663, el mismo en que Alexandro venció á este ultimo Darío, y se apoderó de toda la Asia. Pues nos parece que puede propiamente aplicarse á este año el fin del cautiverio de las diez tribus. Hemos visto arriba que era probable que Cyro habia puesto en libertad, y despedido á los pueblos que Nabucodonosor habia llevado de su pais á tierras estrangeras; y convenimos facilmente en que Alexandro no restringió la libertad que concedió á los pueblos cautivos, aquellos solos, que lo eran desde un cierto tiempo; pero que la extendió á todos generalmente, y que aun por un Decreto especial y particular, permitió á los Israelitas que aficionaba volviesen á sus Provincias.

Josepho (a) apoya nuestra conjetura, con decir que aquel Conquistador, habiendo determinado restablecer el templo de Belo, que estaba en Babylonia, empleó en esta obra á sus Soldados, con otros muchos pueblos. Los Judios solos rehusaron ocuparse en aquel trabajo, no siendoles licito adorar á los idolos, ni contribuir á su culto. El Principe, irritado de su repugnancia, les hizo grandes vejaciones. En fin, volvióse mas benigno, dexóles quietos, y concedióles la licencia de volver á su país, adonde llegados que fueron, derribaron quantos templos, y altares de idolos encontraron. El mismo Autor refiere (b) que despues de rendida la Ciudad de Tyro, habiendo Alexandro pasado á Jerusalén, colmó de beneficios y favores á todos los Judios, y particularmente prometióles que permitiria á los Hebreos, que habitaban en Babylonia y en Media, viviesen conforme á sus Leyes. Lo qual executó sin duda, quando hubo conquistado, aquellas Provincias, despues de vencido Darío, como lo hemos referido. Y no puede li-

(a) *Lib.* 1. *contra* Appion. (b) Antiq. *lib.* 11. *c. ult.*

limitarse aquel beneficio á los Judios solos, pues lo promete tambien á los que moraban en Babylonia, y á los que habian sido trasladados á Media (a), los quales no eran otros sino Israelitas de las diez Tribus.

Muerto Alexandro Magno, poblóse de mas en mas la Judéa, no solamente de Israelitas y de Judios que volvian de allende del Euphrates, sino tambien de los que habian sido esparcidos por las otras partes del Orbe, de donde habia Dios prometido sacarlos. Enseña Josepho (b) que Ptolomeo Philadelpho, Rey de Egypto, habiendo procurado trasladar la Ley de los Judios de Hebreo á Griego, rescató á veinte mil Hebreos cautivos en Egypto, y despidiólos libres á Judéa. No se contentó con libertar á los que habian sido hechos esclavos en las ultimas guerras de los Reyes de Egypto contra Syria; pero comprehendió en aquella libertad á todos los que habian sido vendidos antes, ó hechos cautivos de qualquiera modo. Los Prophetas Zacharias y Ossee habian declarado expresamente la vuelta de los Israelitas de Egypto (c): y el primero dice, de un modo muy preciso, que aquella vuelta se executó despues de los Machabeos.

Por fin aunque la opinion, que nos hemos esforzado comprobar en esta Disertacion, parezca algo singular y muy distante de lo que comunmente sienten los Expositores, no dexa de tener muy ilustres defensores entre los Santos Padres, y entre los Comentadores. Theodoreto (d) certificó en varias ocasiones que tenia por cierta la vuelta de la mayor parte de las diez Tribus, con las de Judá y de Benjamin; y que despues del cautiverio, las diez Tribus, confundidas con Judá, habian hecho un solo Pueblo. Sanctio, Cornelio Alapide, (e) Grocio (f) y otros muchisimos, no se apartan mucho de aquella opinion. San Cyrilo de Alexandria adoptala expresamente en varios lugares, como tambien Theodoreto y Theophilato sobre el cap. 3. de Ossee.

Finalmente, no dudo que aquellos 390 dias de la ini-

(a) Reyes 4. *c.* 17. *v.* 7. *y* 18. *v.* 2. (b) Antiq. *lib.* 12. *c.* 2. (c) Zach. *c.* 10. *v.* 10. Ossee *c.* 11. *v.*2. (d) *Sobre* Ezech. *c.* 4. *v.*6. *y sobre* Jerem. *c.*1.*v.*3. (e) *Sobre* Jerem. *c.*3.*v.*18. *y c.*31.*v.*9. *sobre* Ezequiel *c.*4.*v.*6. Ossee *c.*1. *v.*2. *y* Zach. *c.*8. (f) *Cap.*6. *v.*53.

quidad de Israel, y los 40. de la de Judá, tengan dos objetos: El primero, la duracion de la cautividad de Judá y de Israel: el segundo, la duracion del cerco de Jerusalén. Ezequiel descansó sobre el lado izquierdo 390. dias, y 40. sobre su lado derecho, en todo 430. dias. El asedio de Jerusalén empezó el año nono de Sedecias (a), y duró hasta el undecimo de su reynado. Pero no debemos creer que continuó el asedio tres años sin interrupcion alguna; pues es cierto que la hubo bastantemente larga, mientras marchó Nabucodonosor contra el Rey de Egypto, quien habia venido á socorrer á Sedecias (b).

Los 430. dias no designan sino el tiempo en que estuvo Jerusalén cercada de fosos, y de lineas de circunvalacion; de manera, que no pudiendo el pueblo salir de la Ciudad, padeció una extrema hambre. El asedio comenzó el dia primero del decimo mes del año nono de Sedecias. Rindióse la Ciudad el nono dia del quarto mes del año undecimo del reynado del mismo Principe. Todo lo qual compone el numero de 19. meses, ó 570. dias, de los quales, quitando 140. dias, ó quatro meses, y veinte dias, por el tiempo que duró la expedicion de Nabucodonosor contra el Rey de Egypto, restan 430. dias.

(a) Reyes. 4. *c.* 25. *v.* 1. 2. (b) Jerem. *c.* 27. *v.* 3. &c.

LAUS DEO.

IN-

INDICE

DE LOS CONCEPTOS, Y SENTENCIAS mas notables del tercero, y quarto libro de este segundo Tomo de la Monarquía Hebrea.

La a *significa la primera columna, la* b *la segunda.*

LIBRO TERCERO.

A

nos

B

C

L

S

T

LIBRO QUARTO.

L

M

N

O

Re-

S

T

V

Vir-